MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Junio 8
1938

Cuentos

F. DIAZ BUSTAMANTE
COLETTE
EUGENIO JULIO IGLESIAS
D. LINDSEY
PEDRO MASSA
JULIO A. NUCHE
JUAN S. OLIVERA
B. L. TACOL

Notas

GASPAR L. BENAVENTO
SERGIO CHIAPPORI
N. CHOURROUT
DARDO CUNEO
J. GARCIA MENDEZ
ANDRES MUÑOZ
JOSEFINA MARPONS
ROBERTO NAVE
ARMANDO LOBOS

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
H. REGA MOLINA
NENUFAR
ROQUE DE REINA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

JOAN CRAWFORD,

la Venus moderna de figura escultural, exhibiendo el último de sus modelos. Está hecho en taffetas blanco, y el corsage es de crêpe blanco también, de estilo muy... hollywoodense... ¿no, chicas?

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 8 de junio de 1938 — Nº 1429

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Siete notas

EL CHACO SIN INDIOS, por *Gaspar L. Benavento* 4
¿QUE HAY DETRAS DE LA PROYECTADA REFORMA CONSTITUCIONAL? 6
LA CUEVA DE SALAMANCA, por *Dardo Cúneo* 12
SI LE DUELEN LOS PIES..., por el profesor *J. García Méndez* 17
UNA ESTRELLA DE CINE, LENI RIEFENSTAHL, ES EL "ANGEL DEL TERCER REICH", por *Armando Lobos* 22
UNA GRAN INICIATIVA MALOGRADA, por *N. Chourrout* 23
EN VEZ DE INUTILIZAR LA YERBA MATE, DEBEN BUSCARSE NUEVOS MERCADOS, A EJEMPLO DEL BRASIL, por *Sergio Chiappori* 42

Ocho cuentos

RIVALES, por *Colette* 5
EN LA MADRUGADA, por *B. L. Tacol* 7
EL ULTIMO VUELO, por *Miguel P. Oribe* 8
LA INVASION VERDE, por *Juan S. Olivera* 10
LA TELARAÑA, por *D. Lindsey* 11
LA SORTIJA, por *Pedro Massa* 16
SUEÑOS, por *Eugenio Julio Iglesias* 20
BRUMAS EN UN CEREBRO, por *Julio A. Nuche* 28

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO 3

Modas y labores

LO QUE SE DICE DE LA MODA, por *Valentina* 61
SOMBRERO Y ECHARPE DEL MISMO JUEGO 65
DELANTALES 68
RENOVEMOS Y TRANSFORMEMOS 71
CORTINAS 72
MODELOS PARA NOCHE 73

Historietas - Caricaturas

TACHUELA, por *J. A. Josse* 14
EL PRINCIPE VALIENTE, por *Harold R. Foster* 48
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por *Knerr* 54
LINTERNA MAGICA, por *Héctor Rodríguez* 60
POMIDORO EL CENTINELA, por *Soglow* 64
EL REY PETISO, por *Soglow* 64

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por *Tirso Lorenzo* 15
LA CASA PROPIA 18
AL COMPAS DE LA VIGUELA, por *El Nieto de Juan Moreira* 21
DE ARIES A PISCIS, por *Alpherat* 24
CORREO CINEMATOGRAFICO, por *King* 30
PARA LAS MADRES, por el doctor *Escardó* 43
TEATRO NACIONAL 1938, por *Horacio Rega Molina* 47
ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA, por *Juan Jacobo* 50
LA SONRISA DEL MUNDO 52
MUNDO FILATELICO 56
AJEDREZ, por *Roque de Reina* 58
PALABRAS CRUZADAS 58
CHARLAS FEMENINAS, por *Delfina F. de Agostinelli* 59
LAS MEJORES RECETAS 62
CODIGO DE BELLEZA, por *Lucila Bell* 66
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por *Nenúfar* 70
LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por *Remo Algani* 74

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

EN NUESTRO PAIS ES INCONCEBIBLE HABLAR DE HAMBRE

Cosa averiguada es que a los pescadores de Mar del Plata les pagan entre diez y ocho y veinte centavos el kilo de langostinos, que luego se venden en Buenos Aires a un peso cuarenta o uno sesenta.

Hemos visto pagar este año al fruticultor un centavo y medio y dos centavos por kilogramo de magníficas peras. Naturalmente que muchos productores prefirieron que la fruta se pudriese en los árboles.

Los plantadores de yerba, por su parte, se ven forzados a malograr su cosecha cada vez que el índice de producción excede al del consumo, y porque en ello consiste la función de regular el mercado.

Se ha llegado en nuestro país al extremo de rellenar con papas los baldíos de Puerto Nuevo, con el objeto de evitar en el mercado el "dumping" consiguiente a una abundante cosecha.

Así las cosas, clama al cielo que pueda hablarse de escolares desnutridos, y que se promuevan subscripciones para proporcionarles algún auxilio a las escuelas establecidas en los vecindarios pobres.

Por sobre todas las cosas hay, en este fenómeno, la evidencia de que el Estado declina el cumplimiento de una de sus funciones capitales.

El día que la producción nacional se distribuya de acuerdo con normas racionales y cese la especulación en los mercados de consumo, se habrán resuelto en beneficio del pueblo numerosos problemas que hoy lo afligen como consecuencia de la evidente despreocupación con que se han atendido estos asuntos.

A los maestros entrerrianos no se sabe por qué les descuentan el doce por ciento para el "fondo de jubilaciones". En cambio, a los demás empleados de la administración provincial se les descuenta nada más que el ocho por ciento. Pero no para aquí el tratamiento que les da el Estado. Resulta que aquéllos perciben sus haberes casi sistemáticamente por intermedio del Banco de Entre Ríos, que, por supuesto, se encarga de hacerles efectivo el consiguiente interés por "la gauchada", todo lo módico que se quiera, pero interés al fin de cuentas. Si esto pasa en Entre Ríos, considerada una de nuestras provincias ricas, ¿qué no acontecerá en las más pobres?...

Siguen los accidentes de tránsito reclutando sus víctimas entre los ciclistas. Una señora sufrió contusiones mortales la semana pasada. Al día siguiente la crónica policial dió cuenta de cuatro ciclistas heridos en distintos lugares. Se explica. Estos aficionados se aventuran por las calles de más intenso tráfico y las consecuencias son lamentables. Si este furor por el ciclismo sigue en aumento, estimulado por una verdadera vocación suicida, será el caso de habilitar velódromos en todos los barrios de Buenos Aires. Todo sea por el deporte y por la moda.

Como la casa elegida para residencia presidencial en la calle Suipacha resultaba estrecha, las conveniencias aconsejaron demoler las dos casas adyacentes, con el objeto de rodear de jardines a la primera, donde ya se practican las reparaciones aconsejadas por el nuevo destino, y que costarán unos cuantos miles de pesos. No sería mucho si se tratara de una solución estable a los efectos de asegurarle casa habitación al primer magistrado. Lo malo está en que es un precedente más para que, en el futuro, cada ciudadano que llegue a la presidencia de la República se considere con derecho a hacerse una residencia a su gusto y donde más le convenga con el dinero del Estado.

En cuántos lugares estratégicos de nuestro país podría haberse hecho lo mismo que se ha hecho recién en el dique San Roque! Porque conviene saber que el vivero de pejerreyes establecido en el aludido dique, donde se construyeron estanques adecuados, está a punto de empezar a producir excelente resultado. No por cierto en cuanto a la explotación comercial todavía, pero sí en cuanto a las comprobaciones francamente favorables para extender la experiencia a otros lugares, según lo venimos aconsejando desde hace tiempo.

No habrá plata para construir hospitales, ni asilos, ni para mejorar los locales en que funcionan las escuelas públicas, pero por lo visto abunda para otros destinos menos importantes. Por ejemplo, en Entre Ríos hacía falta una casa para el director de la chacra experimental de Colonia Yería y el Ejecutivo local resuelve invertir nada menos que ochenta y tantos mil pesos en la obra. ¿Acaso no sería suficiente una modesta casa de campo para llenar aquel cometido?...

EDICION ORAL DE *MUNDO ARGENTINO*

Todos los días, a las 15.45, se transmite por Radio "El Mundo" un cuento teatralizado que aparece en esta revista, o algún otro anticipo del material que contiene el número de la semana. — Sintonice la audición de MUNDO ARGENTINO



El CHACO sin INDIOS

Por GASPAR L. BENAVENTO

QUIEN viaje por el litoral norte de nuestro país no se admire al cruzar pampas, visitar ciudades o internarse en los bosques si no encuentra indios. No le cause sorpresa su desaparición. En el mismo Chaco, cuyo nombre asusta aún a los incautos y desprevenidos, el indio va siendo personaje de leyenda. Pregúntese dónde está la obra de las misiones jesuíticas; pregúntese qué clase de civilización fué a llevarles el ejército en su afán de conquistas; pregúntese qué labor en beneficio del indio realizó el gobierno y la sociedad. Y se habrá hecho tres preguntas en vano.

De todo aquello poco, muy poco queda. ¿Se civilizaron? ¡Nunca! Los anuló el ejército; los anuló la civilización. Con todo, el Chaco ha sido uno de los últimos territorios quitados al poderío indígena. Y lo que no lograron los jesuítas con sus conquistas espirituales, lograron, por una parte, el ejército con sus expediciones, y por otra, los colonizadores con sus trabajos y sus industrias.

Napoleón Uriburu, que fué gobernador del Chaco y que lo conoció casi totalmente, calculaba en el año 1878 una población de cien mil indígenas, cálculo, al parecer, bastante exagerado. Otros daban, para esa época, cantidades que oscilaban entre cuarenta y cincuenta mil. A este respecto no puede precisarse con exactitud, pero es bien sabido que las expediciones militares fueron reduciéndolos y las enfermedades e indigencias acabarán por exterminarlos.

¿QUE INDIOS HABITARON EN EL CHACO?

¿Qué clase de indígena habitaba en lo que es hoy el territorio chaqueño, donde, como en la capital federal, en La Pampa, en Entre Ríos, se está plasmando una raza nueva? Interesante es saberlo.

Los *tobas* eran los más numerosos y dominaban una mayor extensión. Aún existe un número considerable y se diferencian de los otros por su mayor estatura. Outes y Brusch sostienen que son los indígenas más hermosos del Chaco, no sólo por su estatura, sino por "su desarrollo excepcional y facciones que exteriorizan una indómita fiereza". Habitaban las costas del Paraná y del Paraguay hasta el curso medio del Pilcomayo y del Bermejo. Se distinguieron siempre por su belicosidad, y de ello puede dar fe el ejército nacional.

Los *matacos*, que habitaron el norte, desde las costas del Pilcomayo hasta las inmediaciones de Salta, se hallaban en medio de los chiriguanos y de los tobas, que siempre fueron sus más encarnizados enemigos, causa por la cual fueron los primeros en someterse a las expediciones militares. Menos nómades que las otras tribus, se dedicaban a la industria textil, y en parte al cultivo del maíz. No tenían sistema religioso, pero creían en la inmortalidad del alma.

Los *chiriguanos* ocupaban el tercer lugar, en cuanto a su número, y habitaban desde el sur de Bolivia hasta las costas del Bermejo y del Paraguay. Hablaban el guaraní y eran de condición dulce y apacible. Eran "indígenas simpáticos, inteligentes, bien desarrollados y de pulcridad admirable". Se distinguían por el *tambeta*, adorno que los hombres se colocaban en el labio inferior.



Recorriendo las calles de Resistencia en busca de mendrugos, esta india es uno de los últimos vestigios de la raza que se va.



He aquí una vieja toba poco menos que agonizante y abandonada de todos.



En una toldería cercana a Las Palmas, estas indias se disponen a preparar su misera comida. La tuberculosis diezma las poblaciones indígenas en medio de la mayor indiferencia oficial.

Los *chulupíes* o *vilelas*, que integraban el grupo mataco-mataguayo, formaban una nación guerrera, por excelencia, y vivían sobre las costas del Paraná, frente a Corrientes. Se les conoció como buenos navegantes.

Los *guanas* y *payagúas*, ya desaparecidos por completo, vivieron sobre las costas del Paraguay. Los primeros eran insociables, y los segundos tenían algunas veleidades artísticas, dedicándose a la alfarería.

Los *chorotes*, que habitaban el curso superior del Bermejo, "eran de facciones más gratas que la de los matacos". Se dedicaban a la caza y a la pesca. Su forma de gobierno era el cacicazgo, cuya jefatura se transmitía de padres a hijos.

Los *mocovíes* eran tipos semejantes a los tobas, y acaso no fueran más que una familia de éstos. Tenían su dominio en el norte de Santa Fe y sur del Chaco. Usaban la flecha para combatir y cazar, y, como los demás indios, conocían el método de encender el fuego por el sistema primitivo del frotamiento.

LA EXPLOTACION DEL INDIO

Pero el Chaco fué poblándose rápidamente y los indígenas alejándose de los centros de población. De vez en cuando, los "negreros" hacían su aparición por las tolderías, se entrevistaban con los caciques y comprometían el trabajo de los primitivos para llevarlos a los ingenios. En los ingenios del norte el "negrero" recibía cinco pesos por *cabeza*, como si se tratara de hacienda, y al final de la zafra se pagaba a los pobres indígenas con armas

(Continúa en la página 19)

Rivales

Cuento por COLETTE

TIENE un lindísimo vestido — pensó Clara. — Pero me parece que Dora no está tan bien. Veremos lo que *él* piensa. ¿Cómo puede agradarle a un hombre de buen gusto una mujer con semejante frente?

Se inclinó sobre el hombro de una joven sentada en la primera fila.

— Dime, querida: ¿sufres vértigo?

— ¿Vértigo? ¡Por favor! — exclamó la otra rápidamente. — Con sólo mencionar esa palabra me mareo.

— Entonces no mires la frente de Dora: es peor que un precipicio. Se ha peinado el cabello liso hacia atrás y lo lleva en un nudo sobre la nuca. ¡Qué horrible!

Con una graciosa imitación de la modestia cubrió su propia frente con un mechón de rulos rojos. En ese instante, presintiendo que se hablaba de ella, Dora fijó sus brillantes ojos negros en los de Clara, y lo adivinó todo. En seguida comenzó a hablar al oído de una señora sentada a su lado, mientras trazaba líneas paralelas con el índice sobre su frente alta y lisa. Clara, que no ocultaba su frente solamente por coquetería, vió el gesto y rechinó los dientes con rabia.

Clara no prestaba atención a lo que ocurría en el escenario. Con los ojos puestos en Dora, esperaba la aparición de un hombre.

— El no vendrá hasta que termine la obra. Todo el mundo se ha reunido esta noche aquí. Pero, sí... ¡Allí llega!

Observó que al pasar conversaba animadamente con Dora, y los celos obscurecieron su mirada.

— ¿Quieres que te lo presente? — le preguntó la joven sentada delante de ella.

— No — dijo Clara, levantando un poco la voz.

Reconoció él la voz de Clara, e inmediatamente se acercó, sonriendo con sus hermosos ojos azules, cuya expresión de ternura daban un enorme atractivo a su interesante personalidad.

— ¡Buenas noches, ave del paraíso!

Clara había vuelto a recobrar su compostura, y pensaba: "Ella nos está observando."

Inclinándose hacia el gran dramaturgo Roberto Frank, lo recibió con una de sus mejores sonrisas.

— ¡Ese vestido rosado! — exclamó el recién venido.

— ¿Le gusta?

— De ninguna manera; una criatura exótica como usted, con ese magnífico cabello rojo sobre sus ojos verdes, debiera llevar una piel de leopardo en vez de un vestido.

Rápidamente, con calculada impertinencia, tomó entre sus dedos el mechón de rulos rojos que cubría la frente de Clara. Pálida y atenta, su rival la observaba.

— ¿Cómo van las ganancias esta noche?

— Sacamos la suma redonda de veintidós mil pesos. Como ve, le descubro todos mis secretos.

— ¿Está seguro que todos?

— Todos, menos uno, y creo que su encanto hará que pronto sepa también éste.

De pronto, Clara se levantó. No quería oír más esa noche. Se llevaría consigo las hermosas palabras que había escuchado.

Desde que Clara descubrió que estaba enamorada de Roberto Frank, su pensamiento siempre iba primero hacia la joven que era su rival. Siempre que se encontraba con su antigua amiga y Frank en una fiesta, sentía que la sangre le coloreaba las mejillas. A toda costa deseaba enamorar al interesante Frank, para lo cual debía desplazar a Dora.

Sucedió finalmente que, obligada a abandonar el terreno en todas las ocasiones, Dora desapareció. Esto era algo con que Clara no había calculado. Durante el estreno de la última obra de Frank, Clara recorrió el teatro con la mirada.

— ¿Dónde está Dora? — preguntó al escritor.

— ¡Yo no soy su tutor! — gruñó Frank, enojado porque Clara no prestaba bastante atención a su nueva obra.

Pensó que mentía, y no dijo más.

Pero Dora tampoco estaba presente en la fiesta veneciana que unos amigos daban en sus magníficos jardines, de modo que no pudo ver a Frank vestido de blanco, caracterizando a un noble italiano del Renacimiento, y a Clara de paisana napolitana.

— ¡Qué fiesta! — comentaban los amigos de Clara.

— Sí... — contestó ésta distraída. — Es muy linda, pero falta algo. Es una fiesta magnífica, pero un poco aburrida.

Ya hacía tiempo que estaba constantemente aburrida e impaciente, y deseaba que un cambio ocurriese en su vida monótona.

Por eso cuando Frank se le declaró aceptó inmediatamente. Decidió que la boda se realizaría en el campo, pero abandonó la idea al pensar que Dora no estaría presente. ¿Dónde estaría Dora?

Resolvió preguntárselo a su amiga en la primera ocasión que se presentara.

— Pero, Clara, ¿dónde has estado? — le respondió ésta. — Dora se casó con ese joven simpático que la cortejaba hace tanto tiempo, y actualmente andan en viaje de bodas por Europa.

Cierto día salió a almorzar con Frank. Pensó, sin embargo, que la primavera había llegado, y que ella se aburría enormemente. Frank, observando su silencio prolongado, le tomó las manos entre las suyas. Clara levantó la vista y vió en lugar de su novio el vacío inconmensurable que representa el hombre a quien no se ama y de quien una se está hastiando. El comenzó a relatarle el argumento de su nueva obra. Pero una serie de violentos bostezos conmovió a Clara de tal modo, que creyó estar enferma, y pidió que la llevase a casa.

— Volveré después de cenar para ver cómo te encuentras, querida mía — dijo Frank ansiosamente.

— No, no te molestes; yo te llamaré por teléfono. No es nada...

No recibió ningún llamado telefónico; pero, en cambio, una nota en un tono tan brusco, que se sintió herido en lo más profundo de su amor propio.

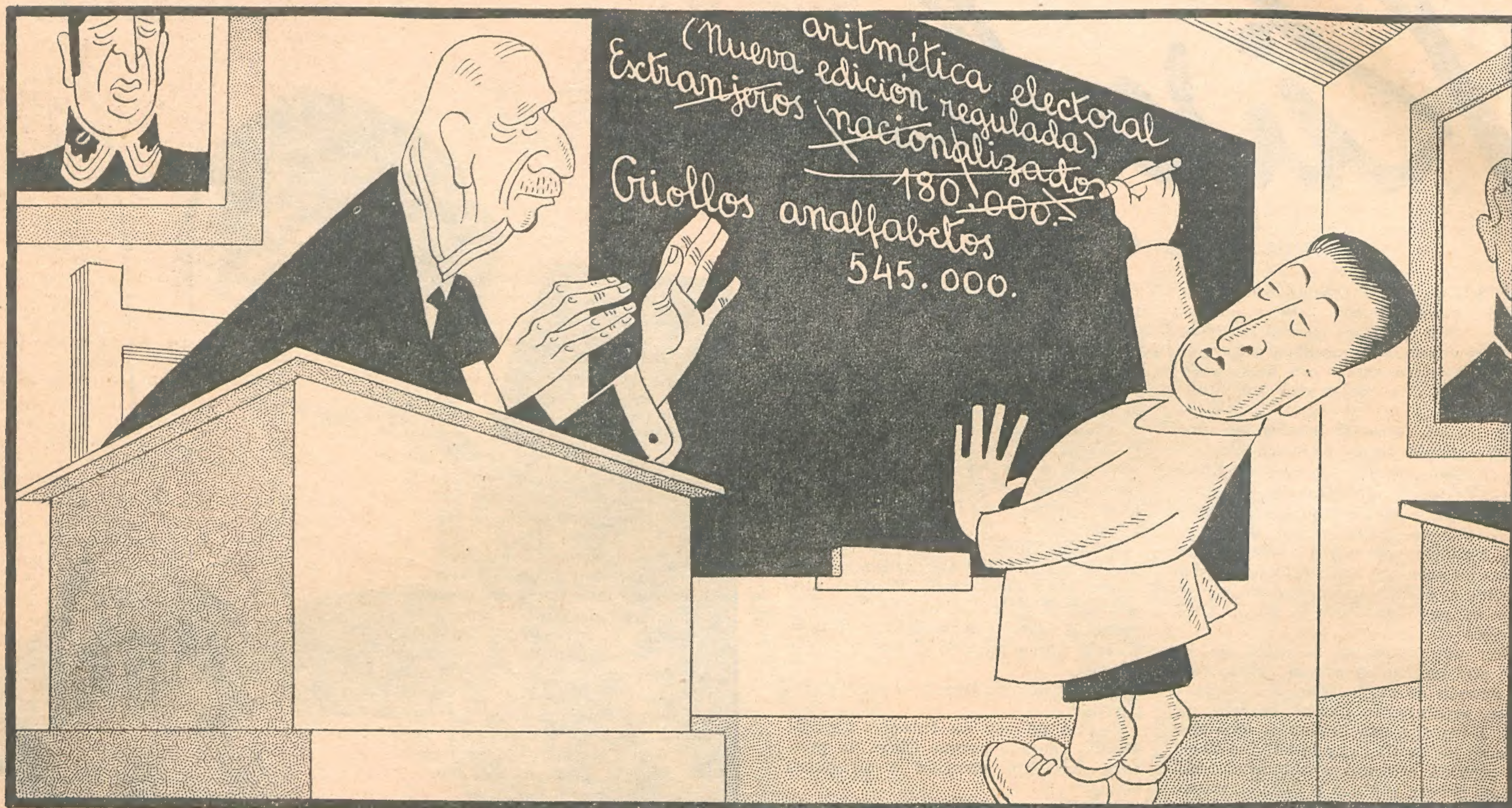
— Hay otro hombre de por medio. — decidió al fin. — Ha jugado conmigo para divertirse.

Pero estaba muy equivocado. Clara se encontraba confortablemente acostada en su cama, deleitándose en fumar un cigarrillo de su marca favorita, mientras que bajo sus párpados cerrados la imagen de Frank se esfumaba del todo.

Era realmente una lástima que Dora hubiese abandonado la partida de esa manera. De haber seguido celando a Frank, muriéndose de envidia, quizá Clara se habría casado con él para ser feliz... a su manera.



¿Qué hay detrás de la proyectada reforma constitucional?



PASTOR. — Suprimiendo la primera cifra se simplifica la operación.
KAISER. — Muy bien. ¿Y qué hacemos con la segunda?

SE PREPARAN LOS PAÑALES DEL NUEVO PARTIDO. — ACHICAR LOS PADRONES PARA FACILITAR EL CONTROL. — EXTRANJERISMO Y ANALFABETISMO. — CRITERIOS PARLAMENTARIOS QUE RESULTAN ANTI-LEGISLATIVOS:

Con la iniciación del período ordinario de sesiones de las cámaras del parlamento, se han presentado una serie de novedades que agitan el comentario en los círculos políticos.

La primera de ellas, por orden cronológico, es el proyecto del diputado Pastor, reformando la Constitución, para hacer posible otra reforma de fondo de la Ley Electoral.

Se propone el doctor Pastor quitar el voto y la electividad para cargos legislativos a los extranjeros nacionalizados, quienes, desde el momento que obtienen la ciudadanía argentina, gozan de los mismos derechos y privilegios que los nativos.

Aunque el doctor Carlos Ibarguren y otros eruditos en jurisprudencia sostienen que no es necesario reformar la Constitución para llegar legalmente a ese objetivo, el autor insiste en su iniciativa y la gente empieza a preguntarse: "¿Qué habrá detrás de esa proyectada reforma constitucional?"

Una hipótesis

Algunos calificados comentaristas sospechan que se están preparando los pañales para el nuevo partido.

En realidad, no puede decirse que los 180.000 extranjeros nacionalizados (números redondos) que revistan en los padrones electorales de la Nación ejerzan una acción perturbadora, ni que nunca la hayan ejercido. Y los precedentes parlamentarios, tan contados como honrosos, de extranjeros que han colaborado en la acción legislativa, después de larga permanencia en el país — alguien desde su infancia, — constituyan un síntoma alarmante para nuestro nacionalismo.

Pero considerando aisladamente los padrones, se descubre una circunstancia interesante: de esos 180.000 extranjeros nacionalizados que hacen alcanzar el electorado argentino a 3 millones de votantes, 80.000 y pico corresponden al distrito de la capital federal, y unos 45 mil a la provincia de Buenos Aires.

Esas cifras gravitan, pues, en ambos ambientes locales, puesto que la gran mayoría de esos electores, que son gente de mediana cultura, actúan en los partidos opositores, repartiendo sus simpatías entre el radicalismo y el socialismo.

Se trata de elementos de difícil captación oficialista, aunque muchos son empleados públicos, porque profesan liberalmente sus ideas y acaso entiendan que los partidos opositores, como instrumento de control, son los que prestan mayores servicios al país.

El nuevo partido

El nuevo partido — si nos ponemos a seguir el hilo de las precedentes consideraciones — nacería después de la reforma constitucional y electoral, y aparecería así como una expresión de criollismo neto, haciendo gala de un nacionalismo democrático que le permitirá parodiar la frase de Monroe, diciendo: "La Argentina para los argentinos"; e inscribir alrededor de ella una serie de artículos halagüeños en su programa electoral. Tan halagüeños, que lo primero que verían en ellos los postulantes a la carrera burocrática sería un sensible ensanche del terreno hacia el cual dirigen sus aspiraciones.

En las recientes elecciones metropolitanas la concordancia ganó la minoría, derrotando al socialismo, y se colocó a buena distancia del radicalismo. ¿Qué sucedería el día en que se les negara el voto a los 80.000 extranjeros nacionalizados que actúan en la metrópoli?

Desde luego, la Concordancia, o sea el futuro partido, consolidaría su posición de superioridad con el socialismo, y llegaría a colocarse en condiciones de discutir con los radicales.

Y en la provincia de Buenos Aires, el panorama cambiaría de aspecto. De los padrones platenses desaparecerían 30.380 electores, simplificándose así una serie de importantes detalles de "organización".

Número y control

Así como el éxito de las oposiciones depende del número, el de los oficialismos finca en el control. Y, desde luego, a menor número, mejor control.

No olvidemos que en la provincia de Buenos Aires existe un registro de vecindad que permite catalogar a la población social, económica y políticamente.

Los controles oficialistas resultan complicados y visibles, porque para equilibrar posiciones hay que recurrir a procedimientos violentos, secuestro de libretas, intimidación y "regulación" electoral.

Achicando los registros, esos métodos serían susceptibles de modificación, y, por otra parte, existiría menos exigencia que satisfacer y más medios de complacer a los caudillos y sus amigos.

Desde todos esos puntos de vista, pues, la supresión de los entranjeros nacionalizados de los padrones resulta conveniente para la formación de un nuevo partido, porque se reducen los efectivos de las oposiciones en los dos distritos más importantes de la República, y se aumentan los incentivos burocráticos para engolosinar a los electores utilitaristas, a fin de sumarlos a las huestes gubernistas.

Extranjerismos y analfabetismo

Como acabamos de sostener, no existen antecedentes de ninguna clase que permitan considerar al extranjero nacionalizado como un peligro para nuestro nacionalismo. Desde ese punto de vista, el proyecto de reforma legal que tiende a quitarle el voto y con él los principales atributos de la ciudadanía, se inspira, evidentemente, en móviles no declarados. Desde el español que compuso la música del Himno Nacional, hasta el inglés que organizó nuestra marina de guerra, es larga la nómina de extranjeros cuya acción meritoria y honrosa en pro del progreso moral y material del país, justifica la confianza que nuestras leyes depositaron en ellos al concederles libremente las ventajas de la ciudadanía argentina.

Antes de una revisión tan decidida y profunda de una sanción, cuyo espíritu asimilativo no debe olvidarse, corresponde echar una mirada a otros problemas que afectan más directamen-

(Continúa en la página 56)

EN LA MADRUGADA

Cuento por B. L. TACOL

AMANECIA... A lo lejos se oía el distante rugir de los cañones... Entre las ruinas desiertas de una casa de campo, el joven Pedro Luis Bruno, parado junto a un balde, se friccionaba enérgicamente la cabeza con una toalla limpia. De pronto vió que un soldado de infantería, aparecido de no sabía dónde, se había introducido en su automóvil. Dejó caer la toalla y corrió hacia el lugar, pues el coche era su único refugio como corresponsal de guerra.

En aquellas regiones inhospitalarias era imprescindible cuidarse mucho, pues nadie podía saber si el intruso era un policía, un enemigo, un amigo, un traidor o cualquier neutral. Y su grito, el soldado saltó del auto y comenzó a correr, tratando de escapar entre las ruinas. Pero Pedro Luis tenía veinticuatro años y era un completo atleta. A los pocos segundos alcanzó al fugitivo.

El soldado no ofreció resistencia alguna. Parecía tan asustado, que Pedro Luis lo condujo fácilmente hacia el coche que desde tres semanas le servía de vivienda detrás de las líneas gubernamentales en España. El soldado no tenía más que unos diez y siete años y parecía estar a punto de llorar. Sus vestiduras eran una mezcla de harapos y de uniforme, y en la birreta llevaba el número de un batallón que Bruno sabía estaba luchando entre las montañas, ocho kilómetros más adelante.

—¿Qué has robado? — preguntó Pedro Luis. Y cuando el muchacho no contestó, repitió la pregunta en francés.

El rostro del adolescente se iluminó y contestó igualmente en francés:

—Nada, m'sieur. Me atrajo el olor de su café. No traigo nada que comer y tengo hambre.

—¿Dónde está tu regimiento?

El muchacho hizo un gesto hacia las montañas.

—¡Ojalá lo supiera yo mismo!

Por todo el sector Bruno había visto ir y venir gente, de modo que no tenía nada de sospechoso ver a un soldado gubernamental perdido en el camino.

—Bueno, es mejor que comas conmigo — decidió al fin.

El otro había perdido un poco su temor, y luego de pensarlo asintió, diciendo con un suspiro:

—¡La guerra es terrible, m'sieur!

Se sentaron sobre el estribo del auto y Pedro Luis preparó una taza de café para su hambriento invitado. El muchacho tenía solamente una bota; en el otro pie llevaba los restos de un zapato. Bruno sintió una extraña simpatía por el jovencito mientras conversaban. Hablaba francés con un leve acento ruso, y parecía estar contento de poder conversar amigablemente con alguien. Terminado el desayuno, lavaron juntos, en una pileta, los objetos usados, mientras que el sol comenzaba a aparecer. Pedro Luis le dió un par de medias y zapatos. Su gratitud era casi infantil, y de estos pequeños servicios nació una amistad que duraría tres días. Pero la amistad es peligrosa detrás de las líneas de combate en España.

Durante el curso del primer día Pedro Luis comenzó a sospechar, debido al constante temor demostrado por su compañero, que algo andaba mal. Al paso de cualquier tropa, el muchacho se quedaba inmóvil y en silencio, y dos veces sintió cómo le temblaba el cuerpo apretado al suyo.

—Oye — comenzó Pedro Luis esa noche mientras que se acomodaban para dormir en el auto: — no puedo llevarte en el coche por toda España. Me acarrearía serias complicaciones. ¿Qué te ocurre?

POR un momento el muchacho no dijo nada, y en la obscuridad Pedro Luis pudo sentir cómo temblaba nuevamente.

—¡Por Dios! — exclamó al fin. — ¡Déjeme quedar con usted, prométemelo, mon ami! ¡Se lo pido en el nombre de mi santa madre!

—¿Eres un desertor? — Pedro Luis preguntó con calma.

—No podía aguantar más; tenía que escapar.

—¡Y te haces llamar soldado! ¿Qué lugar ocupa un cobarde en la guerra? ¿Qué edad tienes?

—Diez y seis años, m'sieur. Soy un ruso de París, y he visto bastante de la guerra.

Su edad no sorprendió a Pedro Luis. Tenía la voz de un niño todavía.

—¿Por qué viniste a pelear a España a tu edad?

—Quería luchar—fué la respuesta.

—¿Supongo que te darás cuenta que tengo que entregarte?

—¡No, no! ¡No haga eso! Déjeme ir. Encontraré el camino de regreso a Francia. ¡M'sieur, por favor!...

Recién entonces Pedro Luis vió que el muchacho lloraba. Salió del auto preocupado, caminó un rato, y al volver dijo:

—Mañana veremos lo que se hace.

Al día siguiente no entregó el muchacho a la Seguridad, y el agradecimiento de su protegido era realmente patético. Cada momento que pasaba sentía una mayor simpatía por el muchacho abandonado en medio de esa terrible guerra.

■

DURANTE aquella noche un pelotón de soldados le dieron la señal de alto. Contra toda prudencia, Pedro Luis apretó el acelerador y atropelló a los soldados. Las balas silbaban a su alrededor, mientras pasaban a todo escape por el camino.

—Es mejor que se saque ese uniforme — decidió Pedro Luis cuando hubieron puesto unos cuantos kilómetros entre ellos y el peligro. — Te prestaré algunas de mis ropas y trataré de hacerte pasar como mi asistente.

No sabía por qué ofreció esto, pero un extraño impulso le obligaba a hacerlo.

El joven se puso las ropas civiles, y haciendo un bulto con la birreta, la túnica gubernamental y los breeches grises, Pedro Luis los tiró detrás de unos arbustos. El muchacho lo miró al volver, y en sus ojos había una expresión indescriptible... Hubo un momento de silencio entre ellos, y una extraña emoción se apoderó del joven corresponsal, que al fin dijo:

—Sigue diciendo que eres francés y que viniste a España conmigo como fotógrafo, si es que nos detienen. ¿Entiendes?

—Sí, m'sieur — contestó el muchacho, en voz baja. — Quisiera que mi madre lo conociese a usted.



En la noche del tercer día de compañerismo, la aventura tomó un cariz alarmante. Mientras dormían, las puertas del auto fueron abiertas y la luz de unas linternas eléctricas los encegueciron al despertar.

—¡Los pasaportes, señores! — oyeron decir a un guardia. Pedro Luis encendió las luces interiores del auto, y al instante reconoció un militar de la Seguridad, la policía secreta que controla los movimientos de los extranjeros en la España gubernamental. El hombre tenía una pistola automática en su mano izquierda.

Pedro Luis poseía un pasaporte de Barcelona y otro de las autoridades militares. Los entregó al militar señalando a su compañero y a sí mismo.

El guardia se retiró con los pasaportes para examinarlos. Pedro Luis vió que el rostro del muchacho estaba mortalmente pálido.

—¡Serénate! — le susurró, — que todo va bien!

El guardia les devolvió los pasaportes y estaban listos para partir, cuando llegó un oficial, y desde ese momento las cosas se sucedieron con rapidez increíble.

Los pasaportes fueron examinados nuevamente, pero sin ser aceptados. El desertor fué arrastrado fuera del coche, y mientras Pedro Luis trataba de explicar la situación, las preguntas llovían sobre el atemorizado muchacho. Estaba anegado en lágrimas cuando lo llevaron los guardias.

—Preséntese por la mañana en Vilrama, dos kilómetros más adelante — le ordenó el oficial. — Mientras tanto, le retiraremos sus pasaportes. Tengo que informarle que el hombre que arrestamos es, sin duda, un espía. Nos encargaremos de él al amanecer.

Pedro Luis eligió sus palabras cuidadosamente.

—Pero, mi capitán — preguntó, — ¿cómo puede estar tan seguro de eso?

—Cualquier soldado en ropas civiles es un espía, si es que no tiene documentos que atestiguan lo contrario.

Pedro Luis pensaba en las ropas que el muchacho llevaba.

—¿Cómo sabe que es un soldado?

—¿Cómo? ¿No ha dicho él mismo que es un soldado? Si no miente, ¿dónde está su uniforme? No dude de que lo han engañado. Por lo que concierne a usted, respetamos al diario que lo emplea. Como formalidad, retenemos sus documentos hasta la mañana. ¡Buenas tardes!

Un extraño presentimiento se apoderó de Pedro Luis. Recordaba el pálido y atormentado rostro del muchacho, y que él mismo tenía la culpa de que el otro llevara ropas civiles. Corrió tras el oficial.

—A ese muchacho... ¿lo van a fusilar?

—Al amanecer.

Volvió a su coche. Le quedaban unas tres horas apenas hasta el amanecer. Tenía que encontrar el uniforme que

(Continúa en la página 67)



Estaba anegado en lágrimas cuando lo llevaron los guardias...

El último vuelo

CUENTO por MIGUEL P. ORIBE



Me extrañó la actitud de mi novia, que se me antojó indiferente, como si quisiese disimular el pasado que nos ataba.

YO estaba seguro de mí mismo y de la suficiente robustez de mi conciencia para no caer en arrepentimientos tardíos. Había meditado largamente las consecuencias que el acto que iba a realizar arrojaría sobre mi espíritu, y llegué a la conclusión de que podría sobreponerme a todas las asechanzas de mi propio yo, fortalecido entonces por la convicción de que aquel crimen era solamente un acto de justicia. Si bien es cierto que habría de permanecer oculto, se debía tan sólo a la incomprensión de los hombres, no facultados, naturalmente, para penetrar en las profundidades de otro corazón humano.

Pero es necesario que explique los pormenores de mi vida, para que los que pretendan ver en "aquello" un simple hecho criminal, penetren el estado de ánimo en que yo me encontraba y las poderosísimas razones que me indujeron a proceder como lo hice. Lo que ocurrió después, es decir, el castigo que yo debiera merecer por las legislaciones humanas, no interesa. Mi vida se ha concluído. Escribo estas líneas en el umbral de la muerte, que me doy como una consecuencia inevitable de mi debilidad.

Desde mi más tierna edad se tuvo, entre los que me rodeaban, un alto concepto de mi inteligencia. Yo no recuerdo haberme sentido nunca orgulloso de mi mismo como para comprender aquel fervor con que se me trataba, y si más adelante comencé a juzgar las cosas de este mundo con un criterio ajustado a la opinión de los demás y encuadrado entre los límites de la moral más pura, lo hice para atormentar mi propia conciencia preocupada de superarse en cada nuevo día y para no incurrir en ligerezas en la selección de mis amigos y de los seres que debían rodearme. Pero el destino era más fuerte que yo, y pronto, por una maldita circunstancia, debí verme abocado a poner término a perturbaciones tan hondas de mi espíritu, que todo el avance realizado sobre mis imperfecciones en diez y nueve años de vida, se desanduvo en pocos meses, y mi corazón se colmó de envidia, de odio y de rencor para aquel que había hecho despertar en mí a la fiera que todos llevamos dentro.

Por ese tiempo, los azares de la vida establecieron, merced a un matrimonio, la unión de mi familia con la de aquél, que años más tarde habría de resultar mi verdugo y mi víctima.

Desde el primer momento se estableció entre nosotros una corriente de amistad que me sedujo y me llevó a prodigarme con él más de lo que era aconsejable. Se llamaba Enrique y, aunque tenía mi misma edad, era de una naturaleza tan irreflexiva, de un ánimo tan despreocupado, casi diría irresponsable, que me aventajaba grandemente en resolución y en personalidad. Al lado suyo, yo no era más que "el amigo de Enrique"; en todas partes que nos encontrásemos. El llamaba la atención y yo debía contentarme con sus triunfos sociales, sin participar en nada, porque en cuanto él se encontraba en su ambiente, se olvidaba absolutamente de mí y ya no volvía a necesitarme hasta que al día siguiente, por la fuerza de una costumbre que yo no me sentía capaz de cortar, me buscaba para repetir la salida de la víspera. Era buen mozo, varonil, de corte atlético, de facciones y proporciones perfectas que le aseguraban un éxito rotundo entre las mujeres. Su atracción era tal, que aunque yo comenzaba ya a sentirme molesto del triste papel que desempeñaba a su lado, bastaba un pedido suyo, o uno de sus artificiosos argumentos, para que yo abandonase lo que tenía que hacer y me fuese tras él, en la esperanza de ahuyentar de mi corazón esa vaga tristeza que la edad, la soledad y la ausencia de un afecto femenino me hacían notar cada vez más. Mi vida había transcurrido hasta entonces en un retraimiento que, después de comprobar la facilidad con que se le prodigaban a Enrique los placeres y distracciones mundanos, se me antojaba estúpido e intolerable. El ejemplo de mi amigo tuvo la virtud de disipar mi letargo, transformando mis verdaderos sentimientos. Ya no sabía ser humilde ni contentarme con mis estudios, que yo hacía profundos y meditativos, transformándolos en una fuente en la que mi espíritu, siempre insaciable, bebía, deleitándose los más puros goces.

Con arreglo a lo que yo creía justo, empecé a aquilatar la fortuna de mi amigo, y el corazón, insensiblemente, fué llenándoseme de rencor. ¿Por qué aquel individuo, falso e inconsistente, se veía rodeado de tanta admiración, mientras que yo vivía como en tinieblas, aburrido y triste, obligado a pensar continuamente en la rivalidad que, con Enrique, yo mismo me había creado? ¿Por qué?

Entre todos sus defectos, lo que más me molestaba en aquel hombre era la irresponsabilidad con que procedía. Yo había soñado siempre en conservarme puro, para hacer de mi vida un motivo de júbilo para mí mismo. Pensaba

(Continúa en la página 51)

LA carta venía dirigida a su marido, y cuando Elena la recibió de manos del cartero, se puso a examinarla con detenimiento. Ernesto nunca recibía cartas, y menos de un estudio de abogados. ¿Quiénes serían estos doctores Loza y Manzano? La primera intención de Elena era guardarla hasta que Ernesto llegase de la oficina, porque debía de ser algún asunto profesional que por error habría sido dirigido al domicilio particular. Y, además, comprendió que no estaba del todo bien eso de curiosear en la correspondencia del marido, especialmente esa carta, que tendría seguramente alguna relación con los negocios de la firma donde trabajaba.

Un asunto psicológico

Por SEVERO DIAZ ALMAGRO

Pensando de este modo la dejó sobre el escritorio, y hubiera olvidado su existencia a no ser que, repentinamente, le asaltó una duda. ¿Sería correspondencia comercial? ¿Y si en vez era una carta de amor disfrazada de comunicación legal?

No había ningún motivo para estos celos intempestivos, pero esa misma falta de motivo se convirtió repentinamente en una seguridad para Elena de que esa carta era sospechosa.

En un arranque de impaciencia rasgó el sobre y leyó el contenido. Antes de llegar al fin, sus manos empezaron a temblar y su rostro palideció por efecto de la emoción violenta que la embargaba. Pareció estar a punto de desmayarse, cuando Chela, su amiga de la infancia, entró en la habitación sacándose el sombrero, y al verla en ese trance fué corriendo a socorrerla.

—¿Qué te ocurre, Elenita? ¡Por favor! — exclamó al notar la expresión extraña de los ojos. — ¿Alguna mala noticia? ¿Qué dice esa carta?

—Cinco millones... — escapó como un suspiro de la boca de Elena.

—¿Cinco millones de qué? — preguntó alarmada su amiga.

—De pesos. Se ha muerto un pariente de Ernesto, allá en la Patagonia. Y le deja todo ese dinero...

Elena no pudo continuar su explicación. No sentía ni alegría ni sorpresa, sino una especie de vacío en el cerebro.

Acostumbrada a una modesta situación, era esa una fortuna demasiado grande y demasiado repentina la noticia para que pudiera abarcar su significado.

—¡Ahora podrás comprarte todo lo que quieras! — exclamó Chela con asombro. — Todo lo que ves en las tiendas...

—Sí — respondió Elena, tratando de recordar algo que quisiera comprar.

Sin duda eran muchas las cosas que deseaba, pero en ese momento no pudo concentrar su pensamiento en un solo objeto. Después se acordaría, pero en ese instante sólo atinaba en pensar que debía avisarle a Ernesto. Le habló por teléfono con voz nerviosa y entrecortada, y al poco rato llegó agitadísimo. Los esposos se abrazaron en una escena conmovedora. Tan conmovedora, que hasta Chela recibió su parte, pues Ernesto también la abrazó efusivamente, como hubiera abrazado al vigilante de la esquina de estar éste presente.

—Toma. Lee la carta — le interrumpió Elena, a quien estas exteriorizaciones de alegría con su amiga le parecían un poco fuera de lugar a pesar de los cinco millones.

—Pero si ya me lo leíste — protestó Ernesto, risueño.

—No del todo. Falta una parte sobre toma de posesión y qué sé yo.

Ernesto leyó cuidadosamente la comunicación de los abogados y se puso serio.

—Dice aquí que debo irme a la Patagonia para hacerme cargo del legado.

—Iré contigo — ofreció Elena.

—Es mejor que te quedes, querida. No sabemos qué comodidades habrá en aquellos lejanos lugares, y el viaje es penoso. Mejor será que Chela te acompañe mientras estoy ausente, que no ha de ser por mucho tiempo. ¿Podrías hacerlo, Chela?

—Por supuesto — aceptó ésta. — Traeré mis cosas hoy mismo. Me daré un corte bárbaro acompañando a una millonaria.

Chela dijo estas palabras en son de broma, pues su antigua amistad con la pareja le autorizaba a pensar que la nueva fortuna en nada afectaría a sus relaciones. Ernesto se mostró encantado con el arreglo, pero a Elena le pareció que no había sido consultada, y su aceptación no era tan entusiasta.

—Me ayudarás a buscar casa — dijo. Y en su voz había un leve acento autoritario.

—¿Para qué? Si estamos muy bien aquí — interpuso el marido, a quien le desagradaban los cambios bruscos. Además, casi todos sus amigos vivían en esa vecindad.

—¿Seguir viviendo en esta pocilga? Sólo a ti se te ocurre semejante cosa — replicó su cónyuge. — Nos instalaremos en una casa de la avenida Alvear. Después de todo, con cinco millones hay deberes sociales que cumplir...

—¿Deberes sociales? Divagas, Elena — dijo su marido con un poco de severidad. — Pero no hablemos más de este asunto. Ahora hay que preparar el viaje. ¡Brrr! ¡Me va a hacer un frío!

■

DURANTE el viaje de Ernesto a sus nuevos dominios, Elena tenía mucho tiempo, demasiado tiempo para hacer sus planes. Pero no pasaban de proyectos, porque aún no tenía el dinero en la mano para convertir tanto sueño en realidad. Visitaba asiduamente las grandes tiendas y compraba en la imaginación cuanta cosa le agradaba. La necesidad de contenerse le afectaba los nervios y sentía la desesperación del sediento a quien se le acerca la bebida sin que logre tocarla con los labios. Era una situación que requería demasiada paciencia para una mujer nerviosa y llena de ansias incontenibles de poseer todas aquellas cosas que a lo largo de su vida debió considerar como fuera de su alcance. Pieles, vestidos, muebles, alfombras, joyas..., todo esto era suyo ya en el pensamiento, sin que pudiera hacer sino mirarlos ansiosamente y esperar. Esperar en puntas de pie.

Los días se sucedían y se arrastraban las semanas una tras otra, y Ernesto tardaba en volver con las manos llenas de billetes de banco, mientras ella per-



La sorpresa de Ernesto al verla fué grande.
—¿Dónde te vas, Elena? — preguntó alarmado.

(Continúa en la página 19)

LEYENDA INDIA

La Invasión Verde

Por JUAN S. OLIVERA.

COLASTINE! ¡1905!... Las negras entrañas de las nubes arrojan torrentes de agua. El río Colastiné encrespa su terroso lomo y los barcos brincan como potros indómitos para romper las amarras. Una semana así. ¡Qué semana!...

■

El sol había empezado a brillar, y junto con los rayos primeros también llegaron los primeros camalotes.

Sus verdes hojas, abiertas como cartuchos rotos, rayaban con sus bordes las aguas del riacho, mientras sus flores blancas mecían sus corolas al impulso del viento.

Eran las avanzadas ligeras de la invasión verde.

■

—¡Toda una creciente! — exclamó doña Petrona, mientras liaba un grueso cigarro de hoja.

—¡Verdad, mamita! Así lo dicen todos. Si oyeras, madre — continuó Lucía, — lo que cuentan los recién llegados del Norte... ¡Ah!... Mire quién viene... Aniceto...

Las dos mujeres fueron a recibir al recién llegado.

—¡Doña Petrona! — exclamó Aniceto. — ¿Cómo están ustedes? ¿Qué dices, Lucía?...

Su curtido rostro reflejaba el terror, la angustia, el agotamiento.

Más que sentarse, se tiró sobre un largo banco de madera.

—¿Cómo la pasan en el Norte? — preguntaron, ansiosas, las dos mujeres al mismo tiempo.

—¡Oh!... Aquello es terrible... Agua... Camalotes... Animales salvajes... Y, sobre todo, ese zumbido continuo, extenuante, de las aguas... Y ese silbido del viento...

"Y esto, día y noche, sin un descanso, a cada minuto, a cada segundo. Los nervios quedan rotos, deshechos. La muerte, la destrucción, reinan por doquier. Bandadas de caranchos vuelan siguiendo algunos islotes formados por los camalotes, para disputarse luego las osamentas de los animales muertos por el cansancio, por el hambre o por las fieras."

Aniceto se detuvo en su narración, mientras ordenaba los trágicos recuerdos que se agolpaban en su mente. Luego continuó:

—Las poblaciones han sufrido graves daños, y hay muchos ahogados. Lo extraño, lo nunca visto, es la enorme cantidad de camalotes y animales salvajes: boas, jaguares, coatíes, monos, y muchos otros, navegan sobre ramas cubiertas de resacas. El zumbido terrible de las aguas a veces es cortado por la lucha o los estertores de animales moribundos.

"Las noches son particularmente terribles: los gritos de las fieras crispan los nervios. Parecen ayes humanos. Las noches de las selvas del Chaco y del Amazonas no son tan horrorosas como éstas. En aquéllas hay vida, son rugidos vigorosos; en éstas es la vida que se va... ¿Qué estará por suceder, tía Petrona?..."

La anciana no contestó, y arrojando su cigarro a medio terminar, se encaminó a su humilde habitación, donde tenía, en un nicho, varias reliquias de sus antepasados.



Eran los restos de rústicos objetos familiares y una pesada hacha de combate. Los tomó entre sus manos; éstas temblaron de emoción a su contacto...

Eran los restos de rústicos objetos familiares y una pesada hacha de combate. Los tomó entre sus manos. Estas temblaron de emoción a su contacto.

—¡Glorioso cacique Mboretá! Vuestros descendientes esperamos el cumplimiento de vuestra promesa. Muchas lunas han pasado: ¿obtendremos nuestra libertad?...

Los ojos de la anciana adquirieron los fulgores de las pupilas de los jaguares. Los bronceados músculos del rostro de la india se contrajeron: estaba transfigurada.

■

Los muelles estaban casi desiertos. Ni un barco anclado. Todos habían huído ante la invasión verde.

Las grúas, inmóviles, silenciosas, alargaban sus potentes brazos hacia las aguas, mirando con la indiferencia de los colosos a los camalotes que se apeñuscaban ante el avance incontenible de las plantas acuáticas.

El río Colastiné había desaparecido. En su lugar, tan sólo había una ancha faja verde que se perdía en el Paraná.

Las aguas subían, los camalotes también.

—No mucho resistirán los muelles — dijo Jacinto, el hijo de doña Petrona, mientras meneaba la cabeza en un gesto de fatal resignación.

—El gobierno — agregó Ricardo — ha ordenado desalojar la población. El plazo expira mañana. A la fuerza llevarán a los que se resistan.

—¡Sí, así es! — confirmó aquél. — El gobierno de Santa Fe da por perdido a Colastiné. Han sido inútiles los sacos terreros con que se reforzaron las partes bajas. Las aguas penetran por todas partes y los camalotes, lenta pero firmemente, arrasan todo. ¡Es terrible!...

Los dos hermanos, silenciosos, prosiguieron su camino, mientras contemplaban la acción destructora de las aguas y de los camalotes.

Llegó la noche. Era una hermosa noche estrellada.

La luna reflejaba su pálido rostro en los charcos de agua que, como inmenso anillo roto, cercaba a la población de Colastiné.

Y como contraste, rugidos de jaguares, aullidos de aterrorizados tities, maullidos de gatos monteses, mugidos de animales desconocidos que habían logrado escapar de los camalotes, arrancados de quién sabe qué intrincados bosques. Parecían los estertores de una selva agonizante.

Pero en la habitación de doña Petrona todos estaban alerta.

La vieja guaraní había reunido a sus cachorros ante el nicho que contenía las reliquias familiares y que habían pasado de generación en generación durante centenares de años.

—¡Hijos míos! ¡Indios de la tribu del glorioso cacique Mboretá! — comenzó diciendo la anciana con gesto solemne. — Vosotros sois los descendientes directos de aquel guerrero invicto que murió luchando por la libertad. ¡Escuchadme!...

La voz de la anciana se hizo dulce; parecía el murmullo de las hojas de las selvas acariciadas por la fresca brisa del atardecer después de un día tórrido.

Adquiría luego su lenguaje guaraní el sonido eterno de los bronces y el calor devastador, carbonizante, de los estíos rigurosos. Eran proclamas llameantes de amor a su tierra, de esa tierra de que habían sido despojados los indios.

La anciana cantaba las hazañas del cacique muerto, el vigor de los brazos guaraníes, la astucia de los guerreros, el estoicismo de la raza.

—¡Todo! ¡Todo en defensa de la tierra! — clamaba en guaraní.

Su voz adquiría, entonces, magnificencia de epopeya.

Sus hijos, emocionados, guardaban silencio, mientras la sangre bullía con fuerza por sus venas.

—Y ahora, hijos míos, voy a referirme a la profecía que hizo nuestro cacique invicto acerca de la libertad de esta tierra.

"Fué en vísperas de la batalla en que murió. Todos los guerreros estaban alineados para entrar en lucha contra el invasor; todos llenos de cicatrices. No eran muchos. Eran los restos de su invencible tribu."

La anciana india calló un momento. Se reconcentró. Su rostro se iluminó. Sus palabras alcanzaron entonces un tinte de profunda emoción.

—Fué en esas circunstancias — prosiguió — que arengó a sus soldados.

"—¡Guaraníes! ¡Hijos de esta tierra! — gritó el cacique. — Vamos a entrar en lucha desigual. Quizá no volvamos a ver a nuestros hijos, a nuestras mujeres, porque habremos ido a descansar para siempre. Podrán los invasores obtener un triunfo pasajero; pero la victoria final será nuestra. ¡Mirad, guerreros guaraníes, a todos lados!... ¡Contemplad las inmensas sel-

(Continúa en la página 19)

Ilustró MONTERO LACASA



Veía acercarse el rostro entre las rayas de la mira telescópica como una mosca dentro de una telaraña.

LA TELARAÑA

Cuento por D. LINDSEY

Hay veces en que la vida de un hombre pende de un hilo casi imperceptible que el filósofo convierte en una complicada madeja donde se paraliza su voluntad de acción en las redes sutiles del pensamiento y de la imaginación.

MIGUEL, el estudiante de filosofía y matemáticas, sabía hasta cuántos eran los centímetros la distancia que separaba la boca de su rifle y la intersección del boulevard y la avenida de los Príncipes, donde el auto del comandante aminoraría su marcha antes de doblar. Había medido cuidadosamente la distancia entre el edificio en que vivía y aquella intersección; había calculado la distancia entre la mesa sobre la cual descansaba su rifle (de modo que el reflejo del sol no le descubriera) y el marco de su ventana situada en el octavo piso.

La atmósfera estaba clara, no había viento. Ahora debía esperar, tranquilo y seguro de sí mismo, como corresponde a un matemático y filósofo, hasta que el rostro del comandante se agrandara en el lente de la mira telescópica. El dedo sobre el gatillo se mantenía inmóvil como una barra de hierro.

Temió en un principio estar impaciente y nervioso mientras que el coche del comandante pasaba en dirección al boulevard, al punto de no poder resistir la tentación de apretar el gatillo, acción ésta que haría cambiar la historia de su país. Pero no fué así; se sentía, en cambio, frío y resuelto. No era el mismo de siempre; parecía un autómata ejecutando las órdenes que el filósofo dentro de sí mismo le había dictado y que el matemático había planeado con la mayor precisión.

El rostro del comandante, bajo la gorra militar azul, denotaba una honda preocupación. Miguel lo veía acercarse entre las rayas de la mira del telescopio como una mosca dentro de una telaraña, como la mosca que en esos precisos momentos se debatía desesperadamente en una telaraña de la pieza de Miguel. La mosca y el comandante iban a morir: el destino estaba suspendido sobre ellos con sus garras heladas e inconmovibles. El estudiante Miguel no era supersticioso, pero como matemático, sabía el valor de los símbolos, y en la araña, tejiendo su tela con paciente y geométrica exactitud, veía una diminuta representación de su propio plan.

Espinosa, que también era filósofo y matemático, se deleitaba en observar a las arañas en su trabajo. Quizás había visto en ellas una prueba simple y clara de una absoluta determinación... El rifle de Miguel descansaba sobre un montón de libros: uno de ellos era el tomo "Etica", de Espinosa.

■

PERO la finalidad que perseguía la araña era limitada y egoísta. Cuando terminaba su avance cauteloso hacia su indefensa prisionera, habría una mosca menos en el mundo, y eso sería todo. Cuando él, Miguel, apretase el gatillo, su patria estaría libre de un hombre que le había quitado la libertad, reduciendo el pueblo a la esclavitud.

Miguel estaba dispuesto a morir, pero prefería seguir viviendo. Deseaba hacer el papel del Destino — que de pronto interviene en los problemas humanos — haciendo desaparecer un hombre en el mundo, sin dejar rastros. Después de este suceso, sus compatriotas — que en el momento victoreaban al comandante — se darían cuenta de qué clase de monstruo Miguel los había librado. Y él bajaría a la historia como un héroe anónimo que salvó a su patria.

Miguel no pertenecía a ninguna sociedad secreta, no tenía confidentes. Nadie sabía que en ese instante un rifle apuntaba a la cabeza del comandante, y que, dentro de pocos segundos, la bala completaría su plan. Todo estaba previsto para encubrir al autor del acto. El rifle estaba equipado con un silenciador; en un rincón de la humilde pieza un pescado se freía lentamente sobre una cocinita a kerosene. El polvo de la bala no produciría humo, y el poco olor que dejaría desaparecería junto con el del pescado frito. Sobre la cama había pedazos de género; tan pronto como el tiro habría sido disparado, el rifle sería desarmado y envuelto separadamente y luego atado. No habría necesidad de apurarse; a los soldados y la policía no les sería posible localizar de inmediato el edificio del cual había partido el tiro. Y si es que lo lograban, tardarían bastante tiempo en subir hasta el octavo piso, pues no había ascensor. En el intervalo, Miguel envolvería el rifle. Había encontrado un agujero en la pared del octavo piso, y golpeando a lo largo de la pared, descubrió que seguía hasta dos pisos más abajo. Una vez que echara el rifle desarmado por el agujero, no podría ser hallado sin derrumbar el edificio.

■

CADA movimiento había sido ensayado tantas veces, que los podía ejecutar con precisión mecánica. Aquella mañana los había ensayado nuevamente mientras observaba cómo la araña tejía su tela. Cuando la primera mosca cayó prisionera, sintió una extraña alegría de anticipación...

Y ahora el rostro del comandante estaba delante suyo, agrandado por el telescopio, dentro de los finos alambres de la mira. Hasta su expresión se veía claramente mientras hablaba con uno de los oficiales sentados a su lado. Era una expresión extraña; sobre su rostro, delgado y pálido, una expresión de hombre indefenso, lleno de temor. La expresión de quien no puede librarse de su destino atado de pies y manos.

De pronto, el estudiante Miguel cesó de ser un autómata ejecutando un plan. Su mente adormecida despertó. El comandante también era una mosca prisionera e indefensa. ¿Para qué apretar el gatillo? Habría una mosca menos en el mundo, y eso sería todo.

Y luego le parecía estar mirándose a sí mismo desde el otro extremo del telescopio. Adquiría el tamaño de una mosca atrapada entre los alambres, prisionera entre las garras del destino; no un patriota liberando a sus conciudadanos, sino un miserable esclavo de las circunstancias.

Por un instante creyó que no tenía salvación, que tendría que apretar el gatillo a pesar de todo; pero el coche había doblado y desapareció por la avenida de los Príncipes.

Con manos temblorosas Miguel abandonó el rifle. Se levantó, y con pasos inseguros se dirigió hacia la telaraña, en el rincón de su pieza. De pronto se le había hecho sumamente importante llegar allí antes que la araña se acercara a su indefensa prisionera.

LA CUEVA DE Salamanca

Por DARDO CUNEO

UNA HISTORIA DE MILAGROS Y DE MAGIA

EL muchacho que la madre lleva de la mano vacila al caminar. La tierra de la vieja calle parece abrirse a su paso. La madre hace a gritos la advertencia:

—¡Date prisa, hijo; no ocurra que estés pisando sobre una salamanca!...

Buenos Aires tenía entonces sus mayores alturas en las torres de las iglesias. En las iglesias se rezaba por el rey, y los batallones de criollos juraban fidelidad a España. Era la colonia. El muchacho que extendía la mano a su madre volvió a oír, temeroso, la advertencia. Después interrogó:

—¿Qué son las salamancas, madre?

La madre, sobresaltada, le respondió:

—En las salamancas está el diablo. Siempre nos espera...

Buenos Aires de entonces lo creía así.

El hombre de la conquista trajo a América su arcabuz, su cruz y su leyenda. Trajo, también, una historia de milagros y de magia. De generaciones que fueron anteriores a la suya la supo él. El nombre de esta historia: "La cueva de Salamanca". De tierras de Salamanca — a ellas asoció su nombre — debían de venir por la ruta todas las leyendas viejas: la voz de los abuelos, la voz de los padres, repitiéndose siempre con un nuevo matiz del tiempo y con un antiguo texto igual. Sabemos de esta historia de "La cueva de Salamanca", porque los hombres se las dijeron unos a otros. No la olvidaron en siglos ingenuos, y habitó ella todos los secretos, despertó temores, corrió por España, y llegó al Nuevo Mundo. La trajo el conquistador. La asimiló a las nuevas tierras. Y en América se le conoció así: son "Las cuevas de Salamanca" residencias del diablo. Desde ella asiste al proceso de los días, cuenta las horas y hace la empresa de trastornar al mundo. En las "cuevas" se dan lecciones de magia, se componen milagros, se consideran los problemas del espíritu y de la carne, se trazan destinos, se formulan secretos, se administra el bien, se dispone del mal, se determina la suerte de la gente, se hace la lectura de los astros, se dictan medicinas. Todo eso se hace bajo la presidencia del diablo.

Esa es la leyenda.

El padre Feijóo escribió sobre ella. Dijo de una "Cueva de Salamanca" que funcionaba en el subsuelo de una sacristía de iglesia española. La "cueva" bajaba unos veinticuatro pasos, según su referencia. En ella enseñaba el sacristán de San Ciprián las siguientes asignaturas de un extraño plan: arte de magia, astrología, judiciaria, geomacía, hidromacía, pyromancía, aeromancía, chiromancía, necromancía.

EL INTERIOR DE LAS SALAMANCAS

Internadas en los subsuelos "Las cuevas de Salamanca" eran a la imaginación popular española recintos de distintas estancias. Cada una tenía un destino. Cada una representaba una etapa diferente de los milagros de la hechicería. La distribución era la siguiente: en la primer estancia estaba Cristo, a quien el espíritu que en la "cueva" se internaba debía de escupir. En la segunda, en actitud idéntica al Cristo anterior, aguardaba la bofetada de los neófitos en la magia, la Virgen María. En la siguiente, el neófito debía dejar sus ropas para ingresar desnudo a un cuarto lugar donde se le enseñaba la danza, la medicina, la música, la magia... A su encuentro saldrían, en nutridos ejércitos, escuerzos y culebras, víboras luto y víboras verdes. Tenía ese decorado el interior de las salamancas. Así lo sabían quienes contaban la historia de las aventuras subterráneas del diablo.

En un entremés, Cervantes recoge el tema de la leyenda. También su nombre: "La cueva de Salamanca". Se mueve en el entremés un estudiante. Cuando el marido y su compadre se van de viaje, la señora y su criada abren la puerta a sus amantes, que llegan cargados de licores y víveres para realizar la fiesta. Al instante, marido y compadre vuelven, porque un motivo les impide intentar el viaje. Las mujeres tratan de esconder a los intrusos, a los licores, a los víveres. Entonces, aparece el estudiante. Aplica su magia, y haciendo desaparecer y aparecer a los amantes, salva de su falta de lealtad a las mujeres. Le preguntan dónde aprendió esas artes, y el estudiante responde:

—En "La cueva de Salamanca".



Internadas en los subsuelos, "Las cuevas de Salamanca" eran a la imaginación popular española recintos de distintas estancias. Cada uno tenía su destino.

LA LEYENDA EN AMERICA

La leyenda llegó a América. Buenos Aires colonial la conoció. Temió a las "cuevas" y sospechó de su existencia en el subsuelo de la ciudad. Imaginaba en ellas al diablo haciendo cátedra de magia. En las oraciones, las abuelas recordaban a la "cueva". Para que esos extraños recintos desaparecieran, ellas rezaban sus rosarios. Al interior del país nuevo también llegó el texto y la voz de esa leyenda antigua. Ricardo Rojas refiere, entre personales memorias de niño, que un paisano que atravesaba un bosque en Santiago, siguiendo a una mula perdida, se encontró ante un agujero redondo. Le pareció ver en él un sótano lúgubre, donde gigantes serpientes se retorcían, produciéndose a intervalos un resplandor de azufre. El paisano cree reconocer a una salamanca y apura su caballo. Cree que está huyendo del diablo. De esa manera temían a las "cuevas". Huían de ellas. Si el muchacho que la madre lleva de la mano vacila al caminar, ella le gritará esta advertencia:

—¡Date prisa, hijo; no ocurra que estés pisando sobre una salamanca!

Buenos Aires, que rezaba por el rey en sus iglesias, y tenía batallones que juraban fidelidad a España, creía en "Las cuevas de Salamanca". Vivía la leyenda...

VENGANZA

Por F. DIAZ BUSTAMANTE

Ilustración de JEAN A. JOSSE

ERA inevitable el encuentro esa noche — remarcó el "manco Castro", paseando distraídamente su mirada sobre nuestros ojos.

—A ver, contá — dije yo, que estaba realmente interesado en saber más detalles de la "Maleva", mujer que había conocido en las inmediaciones del mercado de Abasto, en circunstancias muy especiales.

El "Manco" no me oyó, o hizo como el que no me había oído; lo cierto es que, sin detenerse a escuchar mi voz, aspiró una bocanada de humo de su cigarrillo y comenzó a tamborilear sus dedos sobre la mesa. Una expresión repulsiva se acentuó entonces en su rostro, y sus ojos adquirieron una redonda dureza de acero frío.

Esa noche, como de costumbre, nos hallábamos reunidos en nuestro albergue nocturno, un cafecito sórdido, ubicado en una calle céntrica, y al que lo frecuentaban sujetos de dudosa moralidad. Se había apoderado de mí un pertinaz, insistente deseo de conocer tipos, costumbres y lugares de ese infierno turbio que es el hampa porteña. Fué de esa manera cómo conocí, una noche, en un baile público, a la "Maleva", punto alto de esas reuniones, en las que no faltaban ladrones de conocida filiación policial, con un prontuario turbio y largo como una vida; jugadores fulleros, capitalistas de quinielas y bailarines de tango. El "manco Castro" había sido uno de estos últimos. Entonces se lo apodaba el "Misto". No se le conocían modos de vida, y todo él era un misterio para nosotros. Algunos aseguraban que era hijo de un fuerte consignatario de frutas; otros, que vivía al margen de la ley. Pero la verdad es que nadie sabía nada de la vida del "Misto". Así como tampoco nos atrevíamos a menospreciarlo de frente, pues unida a esa virtud de bailarín, poseía también fama de peleador. Se le temía más que se le admiraba.



Intenté moverme y advertí con pavorosa sorpresa que estaba maniatado. Hice fuerzas, pero fué inútil. Me hallaba bien sujeto por las muñecas y los tobillos.

—Ustedes deben de saber que la "Maleva" ennoviaba conmigo — continuó después de una larga pausa el "manco Castro", imprimiendo a su voz un acento de verdadera amargura. — Pero esto no debía revelarlo a nadie, por razones que ahora no vienen al cuento...

Al hacernos esta confesión, el rostro del "Manco" adquirió una expresión dolorosa; contrajo las facciones rechinando los dientes. Luego sorbió café en un pocillo que aún permanecía intacto sobre la mesa, y se quedó con los ojos en blanco, la mirada lejana y el ceño fruncido. Nosotros, los tres amigos que escuchábamos: Rafael, un hábil "carterista"; el "Mocho", un escurridizo corredor de quinielas, y yo, estábamos pendientes de lo que nos decía el "manco Castro", que esa noche, fuera de su habitual costumbre de permanecer en silencio, se desnudaba ante nosotros rompiendo un mutismo que nos tenía sobre ascuas. Había que aprovecharlo, pues, sin chistar, porque de lo contrario nos quedaríamos sin saber aquella historia obscura de su brazo amputado. Yo, que estaba en el secreto de algo, recordaba a la "Maleva" como una de las mujeres más lindas, más buena moza de cuantas había conocido en esas correrías; era, además, una extraordinaria bailarina, que, infaliblemente, quince días sí y quince días no aparecía en un salón que lo llamábamos "El gato negro", acompañada siempre de una muchacha como de unos quince años de edad. Algunos decían que era hija suya; pero ella nos la había presentado como sobrina. La dibujaba ahora, mientras el "Manco" recomponía sus recuerdos con su traje de satén negro, sus zapatos de un rojo vivo, sus medias color carne y su cinturón ancho, rojo también como sus zapatos. Nunca llegué a saber por qué la apodaban la "Maleva". Pero sospechaba, no sin razón, que no era trigo limpio. Una noche dejó de aparecer por "El gato negro", hasta que una vez vimos entrar a su sobrina del brazo de un apuesto y elegante muchacho...

—Pero la "Maleva" me engañaba, según pude averiguar por intermedio de un amigo común, y a costas de qué, es cosa que todavía hoy trato de averiguar — sentenció el "Manco" dando una fuerte chupada a su cigarrillo y manoseando displicentemente el muñón de su brazo inválido.

Nosotros, los que escuchábamos, nos miramos significativamente. Rafael arriesgó una pregunta:

—¿Y con quién, Castro?...

—Claro: ¿con quién? — refirmamos nosotros.

No respondió; luego, siguiendo el hilo de su relato, continuó:

—¡Ah!, pero su engaño le costó caro... No era, como ella me decía, una mujer de su casa, sino una de las "tantas", como pude averiguar más tarde... La revelación me puso en ridículo ante mi propia conciencia; mi dignidad estaba menoscabada..., y juré hacerme pagar, costara lo que costara, la afrenta recibida... Hasta que una noche, en "El gato negro", sucedió la inevitable. Nos encontramos frente a frente. Yo, resuelto, fuí a su encuentro; ella me recibió humilde, con una sonrisa de bienvenida que me desconcertó un poco. Su hija ya andaba quién sabe por dónde. Yo mismo no lo sabía. Ni me preocupaba tampoco. Era una aventura más que cargaba a mi cuenta con la satisfacción, por otro lado, de una venganza cumplida...

Yo conocía ese encuentro, al que aludía en ese momento el "manco Castro". Recordaba perfectamente la pareja de bailarines. Ella y él, una luz en el centro del encerado. Aunque por separado los conociera a ambos, nunca los había visto juntos.

—Después de todo — afirmó el "Manco", siguiendo su narración, — no me interesaba. Yo había hecho lo que mi hombría me dictaba en el instante preciso de sentirse defraudada, humillada por una mujer, la única quizá que había logrado meterse en mi vida como cosa propia; mezclarse a mi sangre y revolverla. Porque yo quería realmente a la "Maleva". Por eso su deslealtad me hizo conducir como me conduje.

Hizo una pausa. Yo advertí que el "Mocho" iba a decir algo, pero lo contuve con la mirada. Luego me dirigí a él:

—Continuá, "Manco"... ¿Y la "Maleva"?...

Sin responder a mi pregunta, prosiguió:

—Pero no preví que el corazón tiene sus brillos de doble fondo... Verla a la "Maleva" y caer en sus redes fué todo uno... Su voz me llamó como una

(Continúa en la página 29)



TACHUELA

Por Jose



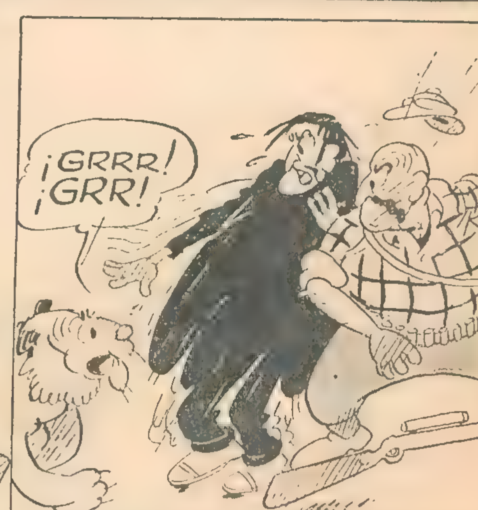






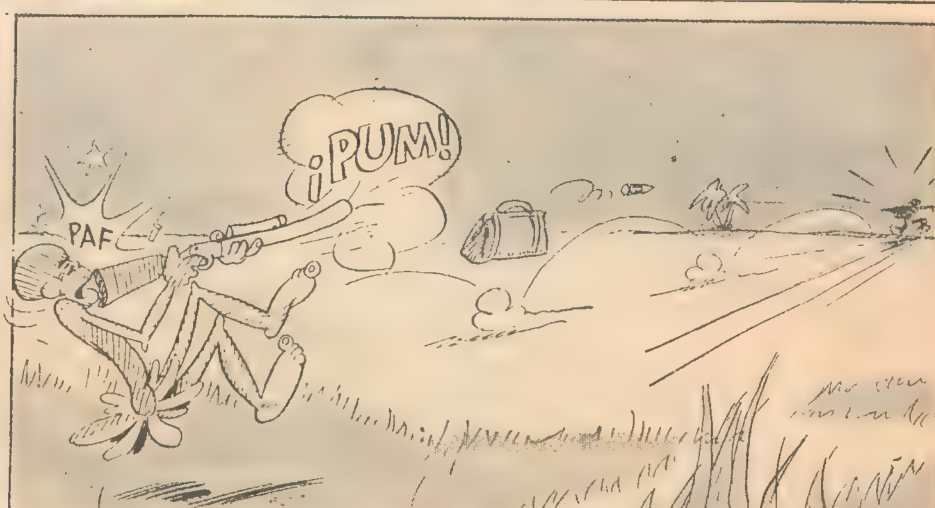




















La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

EL PAJARO Y EL FANTASMA, cuentos, por Luis María Albamonte. Buenos Aires.

En este volumen reunió Luis María Albamonte algunos de los buenos cuentos de su cosecha.

Con ser su autor un buen narrador, no son los relatos de este libro simples piezas que aspiren a cautivar por las seducciones de su exquisito estilo ni por el interés y amenidad de sus motivos. Hay en ellos el nexo de aspectos de la vida humilde que les da, en cierto modo, unidad, como se la da asimismo la circunstancia de caracterizarse invariablemente el aspecto anecdótico de cada uno de los cuentos, por la intervención en ellos, más o menos principal, de algún personaje en esa edad alboreante en que el hombre asoma a la vida por las puertas del ensueño o de la curiosidad avizora que teje las primeras inquietudes del espíritu.

En efecto, es siempre el niño, o el joven, en la despierta edad de la pubertad, en torno de quien se borda el tema de estos cuentos llenos de esplendor imaginativo, que se desarrollan en el ambiente mísero donde el fervor del instinto y la inquietud supersticiosa de las almas complican el estado psicológico.

En esta obsesión de los hombres incautos, desorientados todavía en el amanecer de la vida, el autor de "El pájaro y el fantasma" sigue la línea iniciada en su primera novela: "Hombres perdidos al amanecer", en que ya se reveló novelista original, dotado de un hondo sentido poético, delicadamente humano y de una sensibilidad vigorosa.

Los cuentos de ahora, de una fantasía alucinante, dentro de su variedad, se hacen notar por la genialidad de su técnica y por la poesía conmovedora que los inspira. Por la persistencia del tema juvenil, dijérase que estos cuentos fueran la evocación de una juventud atormentada por ensueños fracasados, que hubieran dejado en el corazón huellas inmarcesibles de dolor y de compasión por las almas huérfanas.

Sin ser más que uno de los mejores cuentos del libro, el titulado "El pájaro y el fantasma" es el que mejor da la pauta de los elementos constructivos con que el autor teje su modo narrativo, en el que entran por igual la decoración de lo fantástico con sus hondas y misteriosas sugestiones, y la poesía de los sentimientos, captada en el ambiente humilde donde las reacciones del espíritu tienen mayor gracia de ternura y de sinceridad.

Una observación cabe interponer. La predilección de este joven escritor argentino de tan positivas cualidades, por el ambiente exótico de sus narraciones y el color eslavo de sus protagonistas, inducen a cierto prejuicio. Lamentamos ese desmedido afán exótico, porque presentimos que quien con tanto arte sabe penetrar en la psicología de almas que sólo conoce por reflejo, podría hacerlo con verdadera e incuestionable fortuna en el ambiente de aquellas con las que convive. Tan compenetrado está Albamonte con ese ambiente extraño que le es favorito, que cuando, como en "El loco del callejón", quiere trasladarse a nuestro ambiente, no logra darle el colorido necesario, y su arte se pierde en un matiz frívolo, que no es el propio de su pluma.

LINEAS, por Estella Blanchard. Buenos Aires.

¿Poesías? ¿Y de mujer? Surge en seguida el prejuicio de estilo. Pese a su modesto e innocuo título, no tendría este libro de versos por qué apartarse de la regla.

Sin embargo, el lector se hallará de pronto disuadido de tal prejuicio apenas penetre en sus páginas. Un libro que tiene por subtítulo el de "Sinfonías tontas en prosa y en verso", denuncia de entrada un temperamento festivo que se interesa en ponerse a salvo de toda presunción de envanecimiento candoroso y romántico.

Y esto en una pluma femenina y joven, es un antecedente simpático que predispone en favor de la obra.

No son, desde luego, los versos de este libro un dechado de humorismo o de ingenio. Pero revelan un temperamento artístico, sin madurar, es cier-[illegible] dotado de espíritu de observación para ver las cosas de la vida [illegible] y sin torturas imaginativas. Sabe hallar el aspecto cómico de las cocas, y si no lo exterioriza con mayor eficacia, es por falta de técnica y de experiencia. De cuando en cuando asoma el acertado motivo sentimental y poético.

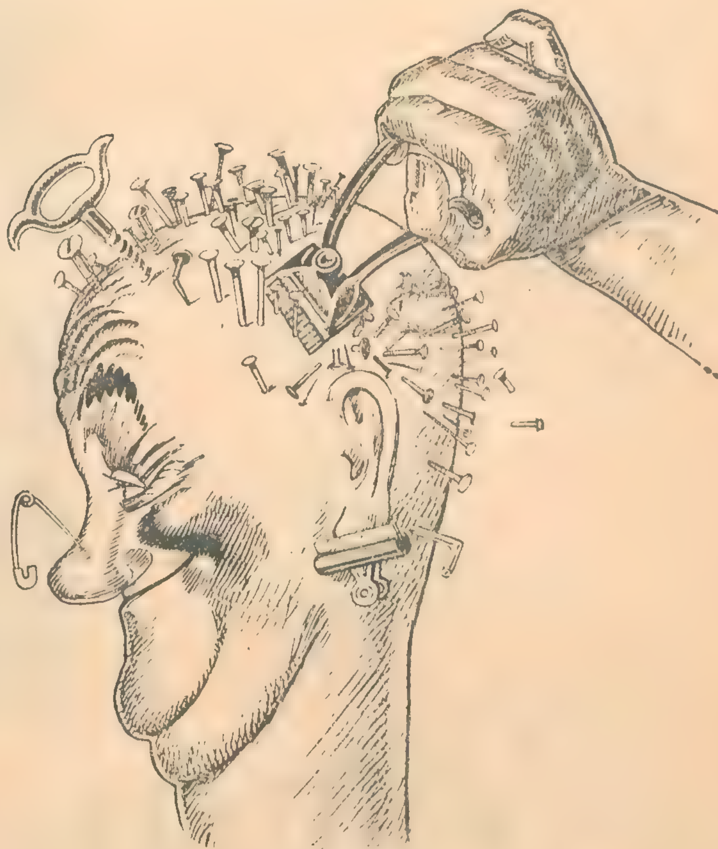
Confesamos que hemos leído muchos libros de ponderadas poetisas de nuestra "élite", que tienen mucho más de sinfonías tontas que las modestas líneas de Stella Blanchard.

LA REVOLUCION DE MARZO, por Gabriel Terra. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Volumen VII de la "Biblioteca Política Contemporánea".

Contiene los principales discursos pronunciados por el actual presidente de la República del Uruguay en los preliminares de la revolución del 31 de marzo de 1933 y después de este acontecimiento político. Es, pues, esta obra, un reflejo de política americana contemporánea, que recuerda acontecimientos conocidos.

(Continúa en la página 21)



LLEGABA de las florestas del Retiro un aire delicioso, saturado de esencias. María Jesús, en el mirador de su casa, enclavada frente al amplio parque, dejábase envolver por el embrujo de la noche, una de esas noches profundas y tibias de la primavera de Madrid, en que todo parece dispuesto para el delcite de los sentidos.

Mecíase el espíritu de aquella mujer en esa suave inercia de la voluntad dormida, y cada minuto que pasaba era como una gota de renunciamiento que se cuajaba en lo íntimo de su ser. De pronto, una reacción vívida se operó en María Jesús. ¿Iba a pasar todo su tiempo en aquel abandono enervador? Era joven, rica, hermosa. Un hombre la llevó a los altares — en matrimonio convenido entre familias — cuando apenas alcanzaba los veintitrés años. Murió él a poco, dejándola en posesión de una fortuna cuantiosa. Comenzó entonces ese asedio insoportable de los buscadores de damas adineradas: un capitán del ejército, un aristócrata arruinado, un mediquillo, un ingeniero... Caterva de golosos que sólo veían en ella el medio seguro de lograr la riqueza por el fácil camino del contrato matrimonial.

María Jesús los rechazó a todos, asqueada de tan visible cortejo a su fortuna, no a ella. Se recluyó en una soledad triste y agobiadora. Leyó sin tregua, para escapar de sí misma. Viajó hasta el cansancio. Y cuando se sintió un poco más serenada, volvió a su casa de Madrid, ancha y lujosa, y allí vió llegar esos terribles treinta ños de que hablara el poeta, que a ella se le antojaron treinta espinas de angustia clavadas en la pulpa tierna de de su corazón.

Pero aquello tenía que terminar algún día, y ese día iba a ser hoy.

— ¡Chacha Isabel!... ¡Chacha Isabel!... — llamó a voz en cuello.

Acudió la madura ama de llaves que tuvo a María Jesús, de niña, en su regazo, sin haberse separado más de ella.

— ¿Qué quieres?

— Anda, tráeme mi mantoncillo de flecos y ponte el tuyo, que nos vamos por ahí, a la verbena, donde sea...

— Pero ¿estás loca, criatura?... — clamó haciéndose cruces Chacha Isabel.

— Es posible, pero no me importa. ¡Estoy harta, más que harta de esta vida estúpida que llevo!... ¡Me ahogo, chacha Isabel, me ahogo!... ¡Sácame de aquí, que me muero!...

Y al tiempo que un sollozo se tronchaba en su garganta, María Jesús se echó en brazos de la vieja, en ansia de cariño y apoyo.

LA SORTIJA

Cuento madrileño

Por

PEDRO MASSA



Mecíase el espíritu de aquella mujer en esa suave inercia de la voluntad dormida, y cada minuto que pasaba era como una gota de renunciamiento que se cuajaba en lo íntimo de su ser.

— Vamos, mujer, serénate. Iremos donde te dé la gana. ¡Faltaría más!... ¿Qué tengo yo que hacer en el mundo sino darte gusto? ¿A la verbena?... ¡Pues andando!

Y en menos que se cuenta, una y otra se envolvieron en la airosa prenda popular, bajaron a la calle, y, tomando el primer taxi que hallaron a mano, se hicieron conducir a San Antonio de la Florida, donde ardía el gran festejo entre luminarias y ruidos gozosos.

■

¡Qué graciosa alegría de madrileñita juncal se asomaba a los ojos, negrísimos y enormes, de María Jesús, al confundirse con la gente regocijada y decidora! Años hacía que no pisaba una verbena, y todo en la fiesta de barrio se le antojaba nuevo e irresistiblemente encantador. Los "caballitos", con su rotación interminable; los columpios; la plataforma de la risa; el "carroussel" vertiginoso; las rifas; los barracones de los monstruos; el baile público; los restaurantes al aire libre... Hasta el áspero olor del aceite de los churros tenía, en aquel momento, para la muchacha, una sugestión indefinible, como detalle integrante de esa gran pompa de luces que es una verbena en Madrid.

Su porte de clásica modistilla incitaba al piropo de los barbianes, que no hubieran osado requebrarla de haber ido de otra guisa.

— ¡Ole lo bueno!...

— ¡Así se anda: cortito y taconeao!...

— ¡Va usted de guapa que para los relojes!...

— ¡Vaya ojos!... ¡Míreme usted, aunque me electrocute!...

Y así seguía el tiroteo de donaires, dejando tras de ella como una estela de cálido homenaje a su hermosura.

María Jesús oía y no oía aquellos chicoleos, embriagada por esa delicia de sentirse otra, en la plena libertad de su ser. La dama de calidad no vivía en ella en aquel momento, y sí sólo la garbosa madrileñita de trueno que late en toda mujer nacida y criada a orillas del Manzanares.

Pese a su gozosa indiferencia ante la frase ditirámbica del requiebro, un hombre supo acercarse a ella con más tino y gracia que los demás, y, quieras que no, el diálogo se enredó chispeante:

— ¿No le da a usted miedo salir por el mundo siendo tan bonita?

(Silencio de la muchacha.)

— A lo mejor tiene usted un novio más feo que yo, ¿a que sí?...

(María Jesús siguió sin despegar los labios.)

— ¡Qué lástima!... ¡Tan joven, y muda!...

(Ligera sonrisa en ella.)

— Vamos, dígame de una vez que me largue, verá cómo la obedezco.

(María Jesús se resolvió a hablar.)

(Continúa en la pág. 74.)

CUALQUIER aficionado a los deportes se entera de las piernas "cansadas" de los jugadores de fútbol, de Zabala, de Casanovas y otros atletas conocidos, y está de acuerdo con que un atleta tiene la edad de sus piernas y de sus pies, pero no repara que su propia esposa también tiene la edad de sus pies y de sus piernas.

Cuando lee acerca de matches de box o de tenis perdidos a causa del cansancio, no se detiene a pensar que su desdichada vida doméstica y las constantes disputas con su mujer son debidas a la misma causa.

También por las mismas causas su secretaria pudo haberse equivocado al escribir aquella carta o al ordenar el archivo.

— Los pies y las piernas — dice el doctor Charles Krausz, de la Universidad de Temple, Filadelfia — tienen un papel mucho más importante en la vida de cada uno, de lo que se cree comúnmente.

"Usar zapatos baratos y malos para entrecasa — continúa diciendo, — es un grave error para toda mujer



Si le duelen los pies...

...tome nota, que está en trance de perder el empleo o la felicidad.

Por el profesor J. GARCIA MENDEZ



La secretaria dactilógrafa camina un promedio de 70 kilómetros por semana.



Una "vuelta por las tiendas" cuando se va de compras, significa, por lo general, una caminata de unos 10 kilómetros.



El cartero recorre hasta 30 kilómetros por día.



Ocho kilómetros es lo que anda un guarda de tren recogiendo boletos.



La bailarina de los coros, en una sola función, suele hacer el equivalente de un paseo de 70 cuadras.



El vendedor, muy a menudo, camina 120 kilómetros por semana.



El chacarero puede recorrer hasta 40 kilómetros cada día de intenso trabajo.

que desee la felicidad de su hogar; debe usar los más caros y cómodos para sus trabajos caseros.

Entre los curiosos descubrimientos referentes a los pies y las piernas, es que una taquígrafa camina 70 kilómetros en la semana; un policía 20 kilómetros por día; los médicos que trabajan en los hospitales caminan 25 kilómetros en un día de gran movimiento.

— Los pies y las piernas son la base sobre la cual vivimos y trabajamos — dice el doctor Krausz. — Los efectos producidos por los músculos cansados y doloridos en esa importante región de nuestra anatomía, son mucho más importantes de lo que aparenta a primera vista.

Muchas desdichas e incomprensiones se podrían evitar si la esposa se preocupara de investigar la verdadera causa de su mal humor, que, muchas veces, procede de pies doloridos y cansados. Algunos de estos casos se tornan tan serios que, después de un tiempo, la separación de los cónyuges parece la única solución satisfactoria.

— Tomemos como ejemplo a un caso típico — nos dice el doctor Krausz: — una joven pareja se casa. La esposa, probablemente, dejó su puesto en la oficina, o se educó en un hogar donde el trabajo no era excesivo. Siendo joven y cuidadosa en su persona, usó zapatos elegantes y cómodos. Si era una mujer de negocios, también se fijaba en el detalle de los pies.

"Esta joven se casa y se convierte en dueña de un pequeño hogar. La competencia ya no existe, y no le importa qué aspecto tienen sus piernas y sus pies en la intimidad. Como esposa, siente que ya no tiene que cuidar tanto de su aspecto exterior, por lo menos mientras hace sus quehaceres durante el día. Y sin embargo, al hacer estos trabajos está de pie todo el tiempo.

No solamente hace mayor uso de sus pies que en los tiempos anteriores a su casamiento, sino que, debido a su nueva vida, aumenta unos cuantos kilos: aumento que recae sobre las extremidades básicas.

Entonces incurre en el error fatal. Siendo económica, no ve por qué no puede usar los zapatos viejos dentro de su casa. Pero se olvida que estos zapatos han servido ya su propósito, y ya no ofrecen el debido sostén a los pies. Por lo general están deformados o gastados en los tacos, causando un esfuerzo adicional a los músculos. Los zapatos gastados le darán una falsa sensación de comodidad; pero en cambio, le hacen muchísimo daño.

Aquí tenemos el cuadro: primeramente, la nueva esposa está más horas de pie que de costumbre, haciendo los trabajos caseros; segundo, lleva un diez por ciento o más de peso consigo; y tercero, usa zapatos gastados y deformes, que no ofrecen ningún sostén adecuado a las piernas y a los pies, desequilibrando, por lo tanto, todo el cuerpo. Los músculos se fatigan a tal punto, que, a veces, llegan hasta a causar dolores agudos.

Es bien sabido que la tensión continua de los músculos y el dolor en cualquier parte del cuerpo, tienden a provocar la irritabilidad. Cuando llega la noche, la pequeña ama de casa se "empaqueta" para recibir a su esposo. Probablemente, se pone sus mejores zapatos, y cree que con eso se ha puesto más atractiva.

Pero se olvidó de una cosa: que no puede acicalar a su espíritu, que ha sufrido durante todo el día debido a la tensión muscular de pies y piernas. Podrá empolvarse, o ponerse el vestido más sentador; pero ella sufre. Por lo tanto, está intratable y se irrita por cualquier motivo. Discute con su esposo, que no sabe a qué se debe el mal humor de su mujer. La más trivial desavenencia se convierte en todo un argumento. Termina por mortificar a su esposo y, probablemente, ni sabe lo que hace. El también está cansado de su trabajo en la oficina, y no tiene ganas de reñir.

La situación se pone cada día más tensa, hasta que la separación se presenta como la única alternativa.

Se registran innumerables casos de divorcio ocasionados por esposas irritables y malhumoradas; y el lado patético de estos casos es que estas mujeres, aparentemente, no saben la ver-

(Continúa en la página 47)



Este aparato eléctrico se utiliza en la Universidad de Temple, en Filadelfia (EE. UU.), para "descansar" los piez y las piernas mediante una serie de leves descargas de alta frecuencia. También con él se mide el grado de fatiga muscular.

La Casa Propia

DESARROLLO DEL PROYECTO

BONITO proyecto para un chalet desarrollado en un frente de 7.80 metros y que ofrece muy buenas comodidades resueltas con un criterio definido del confort moderno y en una superficie reducida, de manera de contemplar y lograr una buena solución dentro del factor económico.

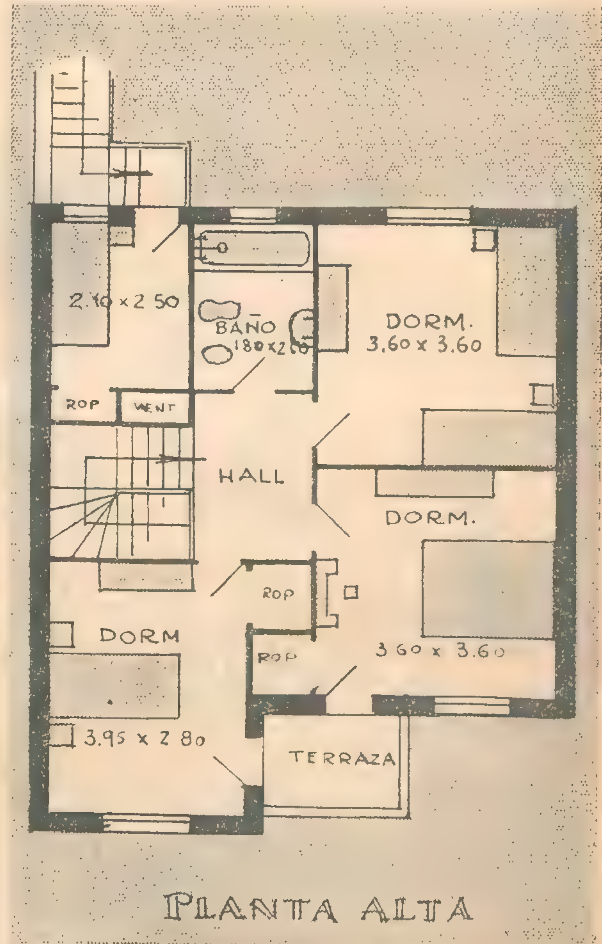
La planta baja consta de porch, living-room, pasillo, toilett auxiliar, cocina y garage.

La recepción, limitada en este caso al living-room y al comedor, dentro de las características generales del proyecto, es atrayente, pues los ambientes corridos son siempre de un efecto satisfactorio.

La cocina es amplia y se comunica directamente con el garage, de manera de obtenerse una cómoda entrada de servicio.



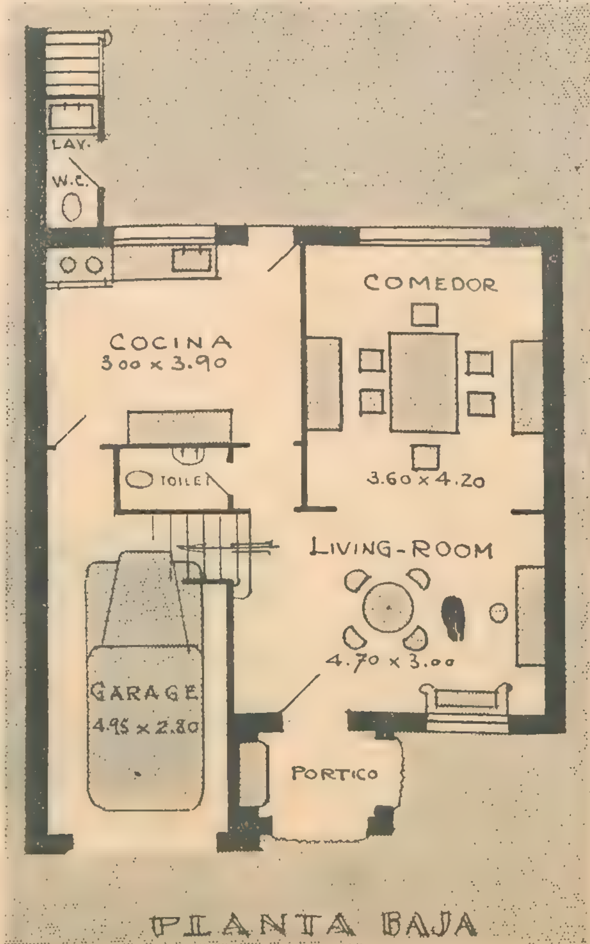
FACHADA



PLANTA ALTA

En la planta alta figuran tres dormitorios, baño, hall y terraza. La pieza de servicio, no obstante estar ubicada en la misma planta, tiene acceso independiente.

Como podrá observarse, un desarrollo general moderno y confortable. La superficie cubierta es de metros 1.36, los que calculados a razón de $ 120 el metro cuadrado, teniendo en cuenta que el techo de tejas es siempre más costoso, dan un total de $ 16.320. Desde luego, en este precio se incluyen las obras sanitarias aprobadas y los honorarios del constructor.



PLANTA BAJA

COMO HARE PARA OBTENER MI CASA PROPIA

Contestando a D. F., de Capital Federal. — Este lector nos escribe dándonos cuenta de que posee un terreno en la capital que desearía edificar, presentando en el frente a un petit hotel y en los fondos un pequeño departamento. Como no dispone de capital, opina que también puede ofrecer como garantía otra propiedad que posee en Flores. La operación la juzga riesgosa, y, por ello, desea conocer nuestra opinión.

Respuesta. — Efectivamente, como cualquier negocio, la operación que piensa realizar presenta algunos riesgos, comunes, por otra parte, a todos los casos. Sin embargo, su proyecto es bien lógico y de ninguna manera equivocado. ¿Por qué motivo debe usted continuar con ese terreno bien ubicado sin edificar y aumentando continuamente la inversión con los diversos impuestos que, inevitablemente, debe satisfacer? Si bien es cierto que para la realización de su proyecto deberá gravar la otra propiedad también, es verdad que, de acuerdo con sus indicaciones, la renta de la misma cubrirá holgadamente los servicios hipotecarios. En cuanto a la solución de edificar el departamento en los fondos, es una manera muy práctica de obtener del terreno un rendimiento adecuado a su importancia y valor. En todo caso, cuando tenga los planos y las cosas más resueltas, no deje de consultarnos, que gustosamente ampliaremos nuestra opinión.

M. A. Arroyo Seco. — Nos envía un plano de una edificación que piensa construir y un detalle de los medios de que dispone para llevarla a cabo

Respuesta. — Creemos que será más conveniente una sola entrada. La distribución, en concepto general, es bastante cómoda; pero, sin embargo, nos agradaría una mayor independencia para los locales privados. En cuanto a lo que nos dice sobre la carencia de profesionales competentes en ésa, creemos que bien puede solucionarse recurriendo a los de otras ciudades cercanas más importantes, y donde, sin duda, los encontrará. En cuanto a la financiación de la operación, en principio, parece factible. Consulte el caso con el Banco Hipotecario, y si el préstamo de esta institución no le alcanza a cubrir íntegramente el costo de la obra, no le será difícil obtener un crédito especial para el saldo, importe que, de acuerdo con los medios que usted dice disponer, satisfará fácilmente en poco tiempo.

PEQUEÑOS DETALLES QUE CONTRIBUIRAN A LA MEJOR PRESENTACION DE UNA PROPIEDAD

SIEMPRE que las dimensiones del terreno y las características de su ubicación lo permitan, será de muy buen efecto distribuir la edificación de manera que en su frente quede espacio como para presentar, según los casos, un pequeño o grande jardín.

Toda propiedad, por modesta que ella sea, ofrecerá un aspecto muy atrayente y particularmente grato al contar con este detalle, pues las flores, árboles y césped son elementos decorativos que realzarán singularmente el conjunto del edificio.

EN los parapetos de las terrazas y balcones y en los antepechos de las ventanas, la disposición de jardineras constituirá también un detalle muy agradable. Estas jardineras serán armadas con metal desplegado, revocadas con concreto y perfectamente impermeabilizadas. También debe tenerse buen cuidado en disponer un desagüe, el que podrá resolverse con un pequeño trozo de caño. Al llenarse las jardineras con tierra, no olvidaremos de colocar, en primer término, una capa de arena, la que hará las veces de filtro para el agua, evitándose así las manchas tan comunes debajo de los desagües.

DESDE la verja hasta la casa, un camino de lajas resulta siempre un detalle muy bonito. Estas lajas, de acuerdo con nuestras instrucciones, serán asentadas directamente sobre la tierra, dejando crecer el césped entre las juntas.

LOS mosaicos del porch serán siempre de colores vivos, armonizando con el resto del conjunto; pero destacando, al mismo tiempo, el ambiente.

AL tratarse de espacios reducidos, podrán emplearse mosaicos de un solo tono, suprimiéndose las guardas y contraguardas. El conjunto resultará agradable, original y apropiado a la decoración moderna.

EN los pequeños hall de entrada, donde, por lo general, el espacio es limitado, una percha mural y ejecutada de ex profeso para el lugar donde se disponga, además de resultar un detalle de rendimiento práctico contribuirá a la mejor presentación del ambiente.

El Chaco sin indios

(Continuación de la página 4)

inservibles, ropas viejas y algunos frascos de alcohol.

El "malón" chaqueño puede decirse que no existió. Las avanzadas de los indios sobre las poblaciones han sido muy pocas. Y cuando en los últimos años se ha hablado de ello, ha sido pura alharaca, afán de impresionismo, y nada más. Los primitivos habitantes se han ido refugiando en las selvas del norte. Viven en grupos aislados cultivando un poco la tierra y alimentándose con el producto de la caza y de la pesca. En la época de la cosecha del algodón se ofrecen a los agricultores, y en esta labor son, sin duda, los mejores cosecheros que existen por la rapidez con que realizan el trabajo y por la limpieza con que lo hacen.

LO QUE FUE TIPICAMENTE NUESTRO, HOY ES UNA NOTA EXOTICA

Según el censo territorial levantado el 23 de enero de 1934, la cantidad de indígenas que quedaban llegó a 11.208, lo que daba un 5.26 % sobre la población total. A esta fecha la cantidad debe haber disminuído en un 30 %. El alcohol, la tuberculosis y la falta de higiene se complotan para hacerlos desaparecer. Algunos grupos se salvan de todo esto porque se han refugiado en las pocas reducciones que existen, y de las que se ha hablado mal constantemente por el trato que se les da y por la mala administración de las mismas.

A nuestras ciudades llegan, de vez en cuando, pobremente vestidos, exponiendo su miseria física y moral a los ojos de la civilización que nada hizo por reintegrarlos a su seno. Se detienen a las puertas de las casas a ofrecer plantas de orquídeas, raíces de curundú o de zarzaparrilla, pichones de tordos, de loros y de caburés, que ellos cambian por dinero o por ropa vieja. Rara vez el hombre se acerca a pedir algo. Son las mujeres las que se encargan de ello. Cruzan descalzas la ciudad, cargando una bolsa de desperdicios, llevando a la espalda o al pecho las criaturas, de las que no son capaces de desprenderse, pidiendo el "pan curubica" y vestidos para sus hombres. El espectáculo que ofrecen es triste y desalentador. Y lo que ha sido típicamente nuestro, va tomando visos de nota exótica en el ambiente actual de nuestro Chaco.

La invasión verde

(Continuación de la página 10)

vas!... ¡Las llanuras infinitas!... ¡Los anchurosos ríos!... ¡Vosotros, guaraníes, de ellas habéis nacido! ¡Sois las selvas y las llanuras! ¡Sois los ríos! ¡Sois la libertad!... Las puntas de las lanzas, de las flechas, podrán ser vencidas... Los ríos, las llanuras, las selvas, ellos, ¡nunca jamás!... Muchas veces la luna y el sol cambiarán, y cuantas más sean, de los invasores menos han de quedar. ¡Morirán todos!... Serán sus restos unas hojas secas en la inmensidad de los bosques... La tierra vencerá, y con ella, nosotros sus hijos, verdaderos pedazos de tierra viviente... Entonces, sólo entonces, habrá terminado nuestra prueba. ¡Seremos libres!... Vendrá un cacique inmortal, será nuestro conductor a la victoria final, y las selvas y los ríos temblarán de gozo..."

La india calló. Emocionada, agregó:

—¡Hijos míos! ¡Mi corazón lo anuncia: ha llegado nuestro jefe!...

■

Un mar verde sólo se veía. Los camalotes agitaban sus anchas hojas. ¡Colastiné no existía!...

Una luz ilumina desde entonces las pupilas de los que llevan sangre india...

Un asunto psicológico

(Continuación de la página 9)

día el sueño y el buen humor paseándose frente a las vidrieras.

Mas su impaciencia llegó al colmo por culpa de la casa en la avenida Alvear.

Había recorrido toda la aristocrática avenida en procura de una mansión, y, finalmente, dió con la casa que respondía a la perfección a todos sus dorados sueños de dueña de casa. Ningún detalle faltaba para hacer de ese edificio el lugar ideal, y Elena puso todo su empeño en tratar de conseguirlo.

Estaba en venta, y más de un interesado pujaba por conseguirlo de modo que el tiempo apremiaba. El propietario le había dicho:

—Estoy por marcharme a Europa en estos días, señora, así que si la quiere, es cuestión de cerrar el trato sin demora.

—Pero mi esposo está en la Patagonia — le respondió Elena. — Y tengo que esperar hasta que él vuelva. Tiene usted que guardarme la casa hasta que traiga el dinero. ¡Tenemos cinco millones de pesos!

Esta declaración en boca de una mujer cuyas vestiduras no eran por cierto modelos de París, no lograron convencer al dueño.

—Tendré que aceptar la mejor oferta, y sólo podré esperar unos cuantos días — fué su respuesta.

Elena, afiebrada ya con la expectativa, envió a Ernesto un telegrama desesperado, pidiéndole que enviara sin demora ciento cincuenta mil pesos. Pero los trámites de la sucesión demoraban y llegó el día en que el tan ansiado palacio fué vendido. Desde aquel momento, una negra tristeza se apoderó de Elena, y cuando, finalmente, Ernesto apareció de vuelta sobre el andén de la estación Constitución, ella lo recibió con un gesto contrariado, dispuesta ante todo a quejarse de la demora que le había hecho perder aquel lugar predilecto de su corazón.

Su marido se había pasado todo el viaje imaginándose el rostro encendido de dicha con que Elena iría a recibirle. Era la primera vez que se habían separado por tanto tiempo, y además traía los documentos que le daban la posesión de la fortuna. Su sorpresa y recepción fué grande al ser recibido por una quejumbrosa mujer cuyas mejillas demacradas y pálidas denunciaban sus noches de insomnio. Al abrazarla con repentino desgano vió detrás de ella la figura de Chela. Esta lo miraba con algo en los ojos que, si no era adoración, se le parecía en mucho. Hermosa como nunca, le estiró la mano con un alegre saludo que le daba la cariñosa bienvenida tan grata al viajero. Y cuando corrían en el taxímetro hacia su departamento, era a Chela a quien Ernesto se dirigía, mientras contaba sus "aventuras" en el país salvaje donde estaban sus propiedades, pues sintió por primera vez que realmente emprendía una nueva etapa en su vida. Ahora muchas mujeres jóvenes y bonitas lo mirarían como si él fuese el hombre que más admiraban; lo mirarían como lo hacía Chela.

—Déjame que te cuente lo de la casa de la avenida Alvear — era lo

(Continúa en la página 67)



Lentamente, cautelosamente, Jacinto se fué acercando a la cocina, hasta detenerse ante la puerta, un poco más allá del rectángulo amarillo que la luz del mechero proyectaba en el patio.

Sueños

Cuento por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Si él fuese rico, tendría una marca como la que estaba dibujando en el suelo con un palito, una marca con una J y una F. Y se compraría en el pueblo, en lo de Rondanina, una rastra con su monograma de oro entre margaritas de plata. También los pasadores serían de plata, y de plata la empuñadura y la vaina del cuchillo... ¿Un cuchillo como el de Morales? No; más gaucho era el de Valerio. El usaría un cuchillo como el de Valerio, para que en el remate de la vaina pudiera leerse: JACINTO FRONDOSO, así, con letras grandes. ¿Y costaría mucho un cuchillo como ése? El guardaba en una botella azul, que había contenido magnesia, nueve pesos y sesenta centavos, y necesitó once meses para obtener esa suma. ¡Ah, si a él le pagasen algo por su trabajo!... No precisaría esperar mucho para comprar el cuchillo, ni la rastra con el monograma. Un peón con sueldo es algo distinto de un peón sin sueldo. Cuando un peón con sueldo quiere irse, dice: "Me voy." Y se va nomás. En cambio, él no podía irse; él debía acompañar a la madre, que era cocinera y lavandera en la estancia; él debía esperar a tener catorce años para ganar quince pesos mensuales, y recién acababa de cumplir los doce. Se puso a contar con los dedos los meses que faltaban para los catorce, y llegó a la conclusión de que eran veinte. Veinte meses son muchos meses... Casi, casi se desalienta. Felizmente, se acordó de una frase de Morales, y se la dijo a la zaina tuerta:

—¡Hay que saber aguantar!

Aguantaría; soportaría la jeta, los gritos y hasta los amagos de chirlos del capataz; seguiría juntando "tortas" para el fuego, y manejando el carrito de pértigo, y apilando bolsas en el galpón, y ayudando a secar las ollas y los platos, y apoyando, y dando de comer a las gallinas y a los cerdos, y engrasando tiros y guarniciones... ¡Y llegaría el momento de cobrar los quince pesos todos los meses! Con quince pesos en el cinto nadie le pararía el caballo, que sería un lobuno, porque a él le gustaban los lobunos, aunque Morales le dijese que eran más lindos los gateados; y todos, al verlo llegar al boliche, dirían: "—Ahí viene Jacinto..., o don Jacinto." Y él abriría bien la corralera para que se fijasen en el monograma rodeado de margaritas y en los pasadores y, al apearse, haría de manera que todos advirtiesen el cuchillo, en modo especial la vaina, en cuyo extremo leerían: JACINTO FRONDOSO. El exclamaría: "¡Salú!", entraría en el boliche y pediría, la mano izquierda en el mostrador y la derecha en la cadera, una "blanca", y la tomaría sin necesidad de vaso.

El tañido de la campana distante lo volvió a la realidad. Se incorporó y, montando en la zaina tuerta, empezó a llenar el bebedero. Un cuarto de hora más tarde tranqueaba en dirección al monte. Llegó cuando estaban comiendo.

—¿Hah'andao papando moscas?

Sintió deseos de responder: "—No, mama; he andao pensando n'el día que podamoh'irnos." Pero no se atrevió, temeroso de que los mensuales se riesen de él. Además, la madre, sin aguardar respuesta alguna:

—Sentate de una vez — le dijo, alcanzándole el plato lleno hasta el borde.

Inclinó la cabeza y empezó a sorber despaciosamente. Su madre no lo comprendía. En la estancia nadie lo comprendía. Al contrario; se reían de él, de ese empeño en *andar a monte*, de ese afán por huirle a la gente. Si lo observaban callado le preguntaban que por qué estaba callado; si lo sorprendían dibujando marcas en el suelo se acercaban con cautela y lo llamaban loco... ¡Cómo se veía que ellos tenían sueldo! ¡Y cómo se veía que ellos no tenían que defender a sus madres! Porque su deber era ése: defender a su madre; defenderla de las asechanzas de don Justo, el capataz, que un día intentó abrazarla. Por fortuna, él apareció de improviso, y don Justo tuvo que toser y bajar los brazos. Eso sí, la madre, en lugar de agradecerle su aparición providencial, le reprochó: "¡Soh'un mocoso pa meterte en lo que no t'importa!" La reprimenda, inmerecida, lo hizo cavilar mucho. La madre no debió recriminarlo en esa forma; debió haberle dicho: "Suerte que yegaste, Jacinto... ¡Ese don Justo eh'un canaya!" Pero, a fuerza de tanto cavilar, acabó por descubrir la intención materna: no quería quedarse sin conchabo, más que por ella, por él, y era menester soportar, disimular, hasta que llegasen tiempos más propicios, esos tiempos que él ansiaba y que le permitirían manifestar al patrón su decisión de irse, de abandonar, en compañía de la madre, la estancia en donde ésta vivía en constante peligro de asedio.

—¿Yenaste el bebedero?

—Sí, señor.

—Güen.. Cuanto terminéh'e comer vah'a dir hast'el "quinto" y vah'a tráirte el cuero 'e la ternera que carnié esta mañana — le ordenó don Justo.

—Ta bien.

—¿Cómo, ta bien? ¡Ta bien, señor!

—Ta bien, señor.

—Después, vah'apartarme veinte bolsah'e las grandeh', y a la tardecita vah'a dirte hast'el puesto 'e Cirilo y lo vah'ayudar a preparar el baño. ¿Entendistes?

—Sí, señor.

—Peru anteh'ayudala a tu madre a limpiar la cocina. Y nu hay que ser tan sebón, ¿mi hah'óido?

—Sí, señor.

Sintió ganas de tirar la cuchara sobre el plato, de echarse a llorar, de rebelarse. Se acordó del padre y pensó que, de no haber muerto, no era don Justo el que lo mandaría en esa forma. Su padre era bueno, más que su "mama" acaso, pero no era hombre de los que se dejaban correr. El mismo patrón lo respetaba, llamándolo don Zoilo, don Zoilo Frondoso. El único que no lo podía ver era don Justo, quizá porque le envidiaba el puesto. Era bueno su padre, sí, y sabía aconsejarle: "No seás lengua 'e trapo. Hablá poco y no retruqués. Los mocosos deben obedecer y respetar a los mayores. Eso sí, no te dejés golpiar por naides. Y defendé siempre a tu madre." Poco antes de morir le repitió esto último: "Y defendé siempre a tu madre." Y él le prometió que así lo haría. Por eso quería crecer, y tener catorce años: porque a los catorce años uno ya es un hombre y uno puede pararse ante un canalla como don Justo y advertirle: "¡No se olvide que mi madre tiene un hijo! ¡Yo soy el hijo de la Claudia!"

Sin terminar de comer, abandonó la mesa y empezó a recoger los platos. Silenciosamente ayudó a limpiar la cocina; silenciosamente llevó el *fuentón* hasta el gallinero; silenciosamente, después de apretar un poco más la cincha de la zaina tuerta, rumbeó hacia el "quinto". Dos horas más tarde, y siempre en silencio, retornó con el cuero, para encerrarse en el galpón y apartar las bolsas. Terminada esta tarea, galopó hasta el puesto de Cirilo y ayudó a revolver el líquido amarillo. A las seis "pegó" la vuelta.

Como no tenía nada que hacer, no intentó apurar a la yegüita y se entregó a sus cavilaciones. El había notado que esa hora era la más linda para vagar y pensar, y más en una tarde así, serenita de cielo sin nubes. Se imaginó dueño de esos campos, apenas quebrados por los montes de las estancias lejanas; dueño de esos pastizales, del cuadro de girasoles que amarilleaba junto a la huella; del maizal que crecía más allá de los girasoles, de las manadas, de las tropillas... Nadie lo mandaba. Nadie mandaba a la madre, entregada desde el amanecer al lavado de la ropa y los quehaceres de la cocina. No; nadie mandaba a la madre, que tenía una volanta, como la dueña de "La Aurora", o un auto cerrado, como doña Elena, la señora de "Las Merinas"; que podía comprarle al turco jabones de color rosa y géneros floreados; que lucía tres anillos con piedras de muchos colores; que lo esperaba, sentada en un sillón de hamaca... Y él llegaba, en su lobuno — mejor si era estrellado, — luciendo la rastra de monograma de oro, y margaritas, y pasadores de plata, y ciñendo

(Continúa en la página siguiente)

Ilustró MONTERO LACASA

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

ACABO DE VISITAR una granja ...ada en las proximidades de la capital. No es grande, pero, por lo poco que he visto, está bien atendida. Le pregunté a su dueño qué meses son los mejores para la incubación, y me repuso: desde julio hasta octubre.

■

PARA INCUBAR con algún éxito, me decía mi interrogado, es preciso desinfectar bien la incubadora antes de depositar en ella los huevos; tarea que se debe hacer también con las cluecas y con los nidales que éstas usen. Y algo muy fundamental es escoger un buen sitio para la instalación de la incubadora, a fin de evitar los cambios de temperatura.

■

YA QUE DIGO TEMPERATURA, ¡mucha atención con la de la incubadora, que debe ser regulada antes que reciba su carga vital!

■

NO GASTE PORQUE SI; no se confíe al azar. Me decía mi visitado: "Cuando no empleo, por cualquier causa, huevos producidos en mi granja, compro de planteles de granjas bien conocidas; procuro que sean bien frescos, que no tengan la menor quebradura en la cáscara, y que estén bien limpios, "naturalmente" limpios, porque los lavados pierden eficacia para la incubación.

■

— VEA — me aseguraba: — yo no le digo que voy a hacerme rico con mis incubadoras y mis cluecas; pero sí que voy a correr poca cantidad de riesgos. Como en todo, hay que trabajar honesta y enérgicamente. Yo no acepto un huevo rugoso, ni tampoco uno que sea muy chico o muy grande. Después, cuando el huevo ha ido a la incubadora, me encargo yo de la vigilancia de ésta. No hay vueltas que darle: "El ojo del amo engorda el ganado".

PARA SABER SI un huevo es fértil o no, bastará mirarlo, a los seis o siete días de incubación. El ovoscopio revela su fertilidad o su esterilidad. El ojo sin el ovoscopio conduce al error. En cuanto al "volteo" o acción de moverlos — continuó, — yo lo hago por la mañana y por la tarde, hasta que pasen los diez y ocho días de incubación. A las gallinas las dejo que muevan los huevos por su cuenta, porque ellas entienden de lo suyo.

■

EN LO QUE SE refiere a la ventilación, el asunto no ofrece mayores dificultades: cinco minutos en la primera semana son suficientes; en la segunda, diez, y en la tercera, quince, procurando al mismo tiempo que la máquina conserve la humedad necesaria, a fin de que las cáscaras no se resequen, o de que no haya mucha pérdida de agua por parte del huevo que se incuba. El higrómetro le dará la medida de la humedad existente, y nunca debe dejar de observarse escrupulosamente. Para mí, la medida debe oscilar alrededor de los sesenta grados.

■

PASADOS los diez y ocho días, yo cierro la máquina y no vuelvo a abrirla hasta que nacen los pollitos. Después, ya se sabe: se deja a éstos dentro, sin darles comida alguna antes de confiarlos a la madre, tanto a la natural como a la que no lo es.

■

EN RESUMIDAS CUENTAS: la cría, o mejor dicho, la producción de gallináceas, tiene los mismos bemoles que la cría o la producción de cualquier otro bicho. Y mi visitado terminó: "Limpieza, selección de productos y cuidado permanentemente... Con todo esto, las cosas irán de regular para arriba. Eso sí, hay que tener en cuenta que el pago de arriendos perjudica mucho a la granja, como en toda explotación."

SUEÑOS

(Continuación de la página anterior)

en la espalda la empuñadura de su cuchillo, más bien chicuelo, pero todo cincelado, hasta la punta, donde la madre, al verlo bajar, leería: JACINTO FRONDOSO, así, con letras grandes.

La madre diría:

— Es mi hijo, Jacinto Frondoso, el patrón de "Santa Julia".

Y él le preguntaría, palmeándola:

— ¿Ta contenta, mama?

Y ella respondería:

— ¡Ah, si viviese tu padre!...

"De fijo" que los dos se pondrían un poco tristes, pero esas tristezas pasan pronto.

El griterío de unos teros, de los que siempre se alzaban a una media cuadra del esquinero sur del monte, le advirtió que, insensiblemente, había llegado a "las casas". ¡Adiós, otra vez, los sueños! Ni lobuno estrellado, ni rastra, ni cuchillo, ni una madre balanceándose en una hamaca. Nada de eso, y sí una yegüita zaina y tuerta, una faja "enchorizada", una ausencia de armas y el presentimiento de que la madre estaría, dale que te dale, en la cocina. Suspiró, resignado a su destino y sin otra risueña esperanza que la de encontrar a la madre dispuesta a recibirlo con el cariño que él necesitaba para ir creciendo, para ir haciéndose hombre. Alzando los ojos, acarició la noche.

En lugar de entrar por la tranquera grande, entró por la otra. Junto al corralito libertó a la yegua. Luego se encaminó hacia el galpón.

Al llegar al patio, un rumor de voces lo detuvo y "paró" las orejas. El rumor venía de la cocina.

— No, Justo... Se mi hace que Zoilo...

— No seás sonsa... Anque, si querés..., en otro pago...

— Pero, ¿y Jacinto?

— ¿Jacinto?... ¿Y tu felicidá, Claudia?... ¡Güeno juera qu'el mocoso!...

Lentamente, cautelosamente, Jacinto se fué acercando a la cocina, hasta detenerse ante la puerta, un poco más allá del rectángulo amarillo que la luz del mechero proyectaba en el patio. Don Justo y la madre se besaban, y ella no intentaba oponerse.

Ni una lágrima asomó a sus ojos. Los brazos caídos, la frente inclinada, siguió de largo.

Anduvieron campeándolo por espacio de seis días inútilmente.

La actualidad bibliográfica

(Continuación de la página 15)

En el prólogo de la obra, el señor José G. Antuña estudia la personalidad del estadista y orador uruguayo en un ditirambo ampuloso y elocuente.

LIBROS RECIBIDOS

"Sarmiento" (Hombres de nuestra tierra), por B. González Arrilli. Edit. Jesús Menéndez. Buenos Aires.

"Lucha" (historia de un hombre), novela, por Juan García Orozco. Editorial "Tor". Buenos Aires.

"Tierra de esteros". Relatos de los fortines chaqueños, por el mayor Alberto Da Rocha. Aniceto López, editor. Buenos Aires.

"Luis Greve, muerto", por Adolfo Bioy Casares. Editorial Destiempo. Buenos Aires.

"Mallarmé entre nosotros", por Alfonso Reyes. Editorial Destiempo, Buenos Aires.

"El Pagano" (vida en la Argentina), novela, por José Martínez Orozco. Editorial Altea, Buenos Aires. (Seguna edición).

UNA ESTRELLA de CINE, LENI RIEFENSTAHL, es el "ANGEL del TERCER REICH"

Por **ARMANDO LOBOS**

En la interpretación de un papel dramático aparece en esta fotografía Leni Riefenstahl, cuando triunfaba como estrella de cine y al propio tiempo era una de las más vehementes defensoras de Hitler.

¡Mi vida pertenece a Hitler!...—exclamaba hace pocos años, en pleno café Reisman, en Berlín, una de las más grandes estrellas del film alemán: Leni Riefenstahl.

Y todo el mundo sonreía...

Nadie podía tomar en serio la decidida actitud de la favorita del cine, que de pronto se apasionaba por la figura apenas incipiente de ese joven caudillo político que tanto forcejeaba por llegar al poder.

Pero esa pasión era mucho más seria de lo que todos suponían. Y así, por ejemplo, cuando en alguna revuelta comunista la policía se vió obligada a hacer averiguaciones, deteniendo revoltosos, al allanar el lujoso departamento en que vivía Leni Riefenstahl en Hindenburgstrasse, la respuesta de la estrella a los interrogatorios fué siempre la misma:

—¡Soy nacionalsocialista!... ¡Mi vida pertenece a Hitler!

Y tanto se empecinó la artista en su caprichosa vocación política, que hasta estuvo muy próxima a sacrificar su carrera por ella. Leni Riefenstahl, que hasta entonces había sido la "dictadora de la belleza", como se le calificaba en los diarios, pasó por crueles momentos de crisis, en que no solamente se la combatía, sino que hasta se la amenazaba con el destierro.

Hasta que por fin...

UNA TRIUNFADORA QUE SE ALEJA

Cuando se produjo el advenimiento de Hitler al poder, la hermosa Leni pareció resurgir nuevamente. De la noche a la mañana su nombre adquirió un brillo inusitado. Era la triunfadora... El Führer, amigo personal de ella, le dispensaba sus más finas atenciones.

Y, naturalmente, junto con la admiración, surgieron los comentarios, las hipótesis... Lo que solamente era una viva y sincera simpatía de la actriz en el terreno ideológico, fué interpretado de las más diversas maneras.

El entonces canciller estaba demasiado ocupado para poder hacer oídos a tales rumores. Pero la estrella no pudo dejar de escucharlos. Y fué entonces cuando tuvo su gesto más bello: se fué de Alemania.

Emigró. Por dos veces halló pretextos valederos para justificar viajes. La primera vez se fué a los Alpes, a Suiza, para filmar en una película. Pero como aun después de terminada la producción no parecía dispuesta al regreso, la reclamaron de Berlín. El propio Hitler, conociendo la eficacia de Leni Riefenstahl como animadora de las juventudes, le encomendó un cargo directivo en esa organización. Y ella no pudo negarse.

Pero fué entonces cuando se vió obligada a emigrar nuevamente.



Actualmente la artista, después de un rápido eclipse, ha vuelto a gozar de la confianza del canciller alemán y está en contacto diario con los dirigentes del partido que responde a la ideología del nazismo.

LENI RIEFENSTAHL, ¿JUDIA?

Se había iniciado la campaña antisemita en Alemania. La consigna era rigurosísima: "Sangre aria únicamente!... Se revelaron muchas sorpresas insospechadas. Altas pesonalidades de figuración en el gobierno y en diversas actividades fueron inexorablemente sacrificadas al imperativo de la purificación racial...

Hasta que un día alguien insinuó por ahí:

—Leni Riefenstahl es judía...

Leni, segura de su indiscutible origen ario, al principio no se preocupó mucho ni poco del asunto. Pero como el clamor fué creciendo, no pudo menos que aclarar. Presentó sus papeles. Documentó sus antecedentes. Mas la insidia seguía...

—Son papeles falsos... — afirmaban.

SUS VERDADEROS ENEMIGOS

Hasta que, por fin, se esclarecieron muchas cosas. Al comienzo, Leni había atribuído esa campaña calumniosa a razones lógicas de enemistad partidaria. Eran sus adversarios quienes lanzaban esas calumniosas versiones. Pero luego fué descubriendo otras fuentes... ¡También entre sus propios partidarios tenía enemigos!

La rivalidad le había creado muchas envidias. Mujeres y hombres deseosos de figurar en la confianza de Hitler,

(Continúa en la página 55)

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Una gran iniciativa malograda

¿A QUE SE DEBE EL FRACASO DEL TREN DE FOMENTO RURAL EN LAS ZONAS DEL FERROCARRIL PROVINCIAL BUENOS AIRES?

Se impone una nueva orientación para que este plan de fomento resulte verdaderamente eficaz, ya que es muy necesaria una iniciativa de esta naturaleza.

Por N. CHOURROUT

POCA enseñanza parecen haber sacado las autoridades de agricultura en la provincia de Buenos Aires, a pesar de su larga experiencia en la materia. Hace varios años que, periódicamente, por disposición de la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias de la provincia, se pone en circulación un tren de fomento agrícola sobre los ramales del Ferrocarril Provincial. Parecería que, a medida que pasa el tiempo, dicho tren tendría que ir conquistando el reconocimiento y el aplauso de los agricultores de la zona, pero no es así. Se ve que poca o ninguna importancia se le da a este tren de fomento, ya que en su último viaje ni siquiera ha sido visitado.

En el informe de la División de Agronomía se expresa que, no obstante la propaganda realizada, no hubo demanda por los productos que se exponían. Este hecho es atribuído, en el informe, a la situación precaria de los agricultores, provocada por la intensa sequía que perjudicó seriamente las sementeras y los campos de pastoreos.

Estas explicaciones vendrían a demostrar que el tren de fomento es para las épocas de bonanza, es decir, para cuando el fomento y el aporte oficial son poco menos que innecesarios.

Si, como lo dice el informe, los agricultores han perdido gran parte de sus cosechas, y por lo mismo no están en condiciones de adquirir las simientes indispensables para el cultivo de los campos, nada más oportuno, pues, que el aporte oficial para salvar la situación.

Esto, al parecer, sería lo lógico; pero, en la práctica, a las autoridades de agricultura las cosas les salen al revés, o sea que los colonos, cuando más necesitan, menos recurren al aporte oficial.

¿Por qué ocurre esto? Ocurre, sencillamente, porque se quiere practicar un fomento mal entendido. MUNDO ARGENTINO ya señaló, en su oportunidad, la forma artificiosa en que se pretendía ayudar a los pobladores rurales. esto es, cobrando por los productos que vendía el tren de fomento, en casi todos los casos, mucho más de lo que los mismos productos costaban en fuente particular.

Citábamos entonces que no era posible vender la semilla de girasol, por ejemplo, a razón de 50 pesos, o la de maíz a 20 pesos; ambas, se entiende, los cien kilogramos. Como es de suponer, con todos los productos que llevaba el tren ocurría otro tanto.

Así, teniendo en cuenta que en el tren de fomento (si es que a esto se le puede llamar fomento) los productos resultan mucho más caros que en el comercio privado, es como se explica fácilmente el fracaso de estos programas de estímulo al agricultor.

Es realmente lamentable que estos trenes de fomento agrícola no sean capaces de llenar su finalidad, toda vez que, como se sabe, nuestra campaña se encuentra prácticamente huérfana de todo concurso oficial.

Pero las autoridades de agricultura de Buenos Aires no están, al parecer, dispuestas a reconocer sus errores, y se descargan diciendo que los agricultores por "falta de comprensión" no han hecho uso del crédito que facilita el Banco de la Nación para la adquisición de semillas de "pedigrée". Este es el criterio que predomina en el informe, pero lo más probable es que los agricultores, si no han hecho uso del crédito que les acuerda el Banco de la Nación para comprar dichas semillas, no es por falta de comprensión, sino, precisamente, porque han comprendido demasiado bien que no tienen por qué pagar los productos más de lo que en realidad valen. Al productor rural no le interesa que el proceso que siguen las reparticiones oficiales para la selección de semillas resulta costoso.

—¡Los agricultores no son tan ingenuos como para enceguecerse con la propaganda que le hacen a las semillas seleccionadas y garantidas que vende el tren de fomento! — hemos escuchado exclamar a un colono.

Nadie puede negar la gran ventaja que significa sembrar las tierras con simientes de calidad; pero acaso en los semilleros particulares, autorizados oficialmente ¿no se venden productos de tan buena calidad como los que ofrece el tren de fomento? La verdad es que los agricultores saben perfectamente bien que los semilleros particulares tienen — si es que podemos fiar en los permisos oficiales — semillas tan buenas como las mejores y mucho más baratas que las de "fomento".

Pero ahí no termina el asunto. El informe dice finalmente que: "Las sociedades cooperativas agrícolas y demás entidades agrarias deben intervenir velando por los intereses de sus asociados, y con su responsabilidad, recurrir a los créditos de preferencia, para proveer de semillas de calidad en la medida de sus necesidades a los agricultores que, por falta de solvencia, tienen dificultad para operar individualmente."

Lo que pasa es que las sociedades cooperativas y demás tienen la suficiente responsabilidad como para aconsejar a sus asociados u operar por su intermedio donde realmente convenga operar, y no donde, arbitrariamente, se les quiere hacer operar.

En definitiva, todo el contenido del informe que ha dado a publicidad la División de Agronomía de Buenos Aires está destinado a culpar de su fracaso a los pobladores rurales, a las sociedades cooperativas y a las entidades agrarias que, según su criterio, términos más o menos, "no saben comprender".

En realidad, quienes deben de comprender en este asunto son las autoridades de agricultura. Es hora de que se convenzan de que en la forma que hacen circular el tren de fomento, no se podrá llegar nunca a ningún resultado práctico.

EL TREN DE FOMENTO DEBIA SER UN AUXILIAR EFICAZ PARA EL POBLADOR RURAL

Al trabajador del campo nunca le serán suficientes todos los conocimientos que pueda adquirir por su cuenta, junto con todas las indicaciones que le puedan proporcionar las reparticiones oficiales por intermedio de su personal técnico o especializado.

Si las autoridades de agricultura creen que al poblador rural le falta comprensión para hacer uso de las prerrogativas que acuerda el Banco de la Nación o el Crédito Prendario, u otras entidades vinculadas a la vida agrícola, ¿por qué no se encargan ellas de hacérselo comprender? He ahí una tarea importante que podría desarrollarse admirablemente desde el tren de fomento. Claro está que al colono debe informársele, pero, se entiende, sin la pretensión de que luego éste haga uso de las prerrogativas a condición de que negocie exclusivamente con sus propios asesores. Al poblador rural debe informársele, pero siempre con el mayor desinterés, para que así encuentre en las reparticiones oficiales un punto de apoyo en el que puede confiar ampliamente.

Pero en la forma que hasta ahora se lleva a cabo este plan de fomento, lejos de atraer al agricultor inspirándole confianza, lo que hace es ahuyentarlo con los altos precios de los productos que se le pretende vender.

Los trenes de fomento agrícola, dada la falta de estímulo en nuestro medio rural, son una imperiosa necesidad, y están llamados a cumplir misiones de suma importancia. Pero, y sobre todo en el caso que nos ocupa, debe cambiarse de rumbo. Todo el dinero y el esfuerzo de iniciativa que se derrocha en organización y propaganda para que los agricultores concurran al paso del tren con el fin de que compren algo, debieran emplearse no con el propósito de venta, sino para que el vecindario tenga la oportunidad de visitar los vagones de exposición. Allí, en horas determinadas, se podrían dar conferencias sobre los temas que interesan.

Esta sería una de las formas más prácticas de reunir al elemento productor, para ilustrarlo aun más sobre los asuntos que conoce, e informarle sobre los que no conoce. Así, no cabe duda que las jiras de los trenes de fomento no estarían condenadas al fracaso, y, por el contrario, harían obra meritoria.

DE Aries a Piscis



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT



ESCORPIO es el segundo de los signos de agua y el octavo del Zodíaco. Seres de una gran determinación y empuje son los nativos de Escorpio, es decir, los que tienen el ascendente en este signo. Pero este empuje y aquella determinación tienen su punto de aplicación en el plano de las cosas prácticas, tangibles: en la materialización, en la realidad palpable. Nada de sueño ni de contemplación.

Desde el punto de vista fisiológico, Escorpio rige los órganos de la reproducción. En el terreno afectivo, los grandes apasionados suelen estar bajo el control de este signo. Aman la lucha, el sarcasmo y, por sobre todas las cosas, la polémica. Sus odios y sus amores son intensos; buenos amigos y temibles enemigos. Naturalmente que en éste como en todos los demás signos existe el tipo superior y el inferior. Lo que llevamos dicho se ajusta mejor al segundo. En la esfera superior, la inteligencia es brillante y está apoyada por una indomable fuerza de carácter. La actividad mental dirigida hacia las cosas ocultas les es familiar. Son temperamentos difíciles de torcer y que saben calcular en profundidad las consecuencias de sus actos; gustan de la lucha, y las dificultades se transforman para ellos en acicate.

Entre los defectos principales de los nacidos bajo este signo, señalemos la tendencia destructiva, agresiva y, sobre todo, defensiva. Y también los estados mentales negativos: los que abusan de la causticidad. Y bajo otro ángulo, el sadismo, la perversión sexual.

Patológicamente cabe puntualizar las tendencias a sufrir enfermedades hereditarias: la predisposición artrítica, específica y tuberculosa. Desde luego que esto depende de las configuraciones generales de la carta astrológica.

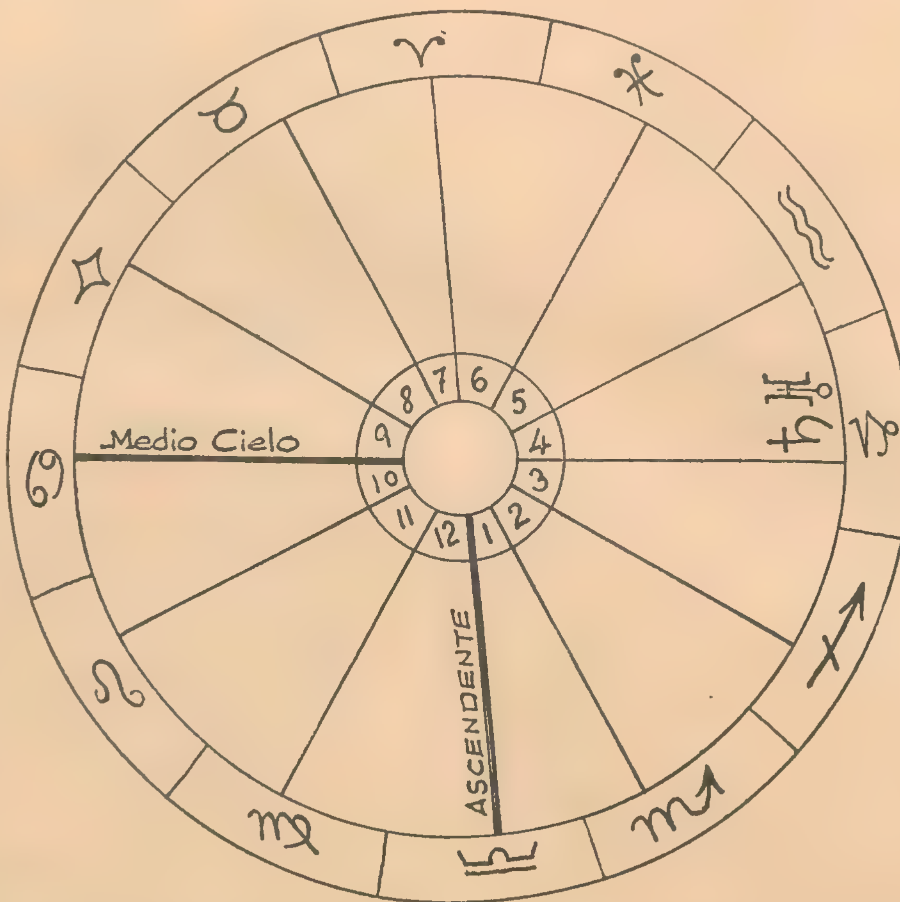
Convienen a este tipo planetario las disciplinas que exijan asimilación, lógica y análisis profundo.

ALGO SOBRE ASTRO-METEOROLOGIA

Dijimos alguna vez que las primeras civilizaciones del mundo fueron necesariamente *civilizaciones astrológicas*. Y no podía ser de otra manera, ya que el único orden que nuestros antepasados podían poner en las cosas de sus vidas remotas, era el de las estrellas. Y huelga que afirmemos que la verdadera madre de la meteorología es la astrología. Madre que lo es todavía, como lo están demostrando las experiencias llevadas a cabo durante más de cincuenta años por el Rev. R. Hicks, de St. Louis, cuyas previsiones sísmicas y meteorológicas se han venido cumpliendo con precisión extraordinaria.

Particularmente, nosotros, en nuestro país, hemos seguido con interés las previsiones de un grupo de estudiosos de la astrología (aparecidas en el almanaque editado por la Asociación Astrológica Cruz del Sur), y hemos visto confirmados la mayoría de los vaticinios respecto al tiempo, *hecho con un año de antelación*. La enunciación simple de este hecho nos parece bien elocuente, y no es necesario abundar en otras razones.

La especialidad de los pronósticos meteorológicos exige una larga práctica y métodos especiales, de los cuales esbozaremos uno de los procedimientos del eminente astrólogo clásico inglés: Alan Leo. Todo el método estriba en comparaciones entre la casa cuarta — sobre todo la cúspide de la misma — con los planetas del Horóscopo Horario levantado en la hora justa en que se producen las lunaciones. No tienen mayor valor los aspectos en este sistema de previsiones astrológicas. Diremos, por ejemplo, que basta que la casa cuarta caiga en Capricornio — cuyo dueño es Saturno — para que pueda preverse una disminución de temperatura, la que será segura si el mismo Saturno se halla en dicha casa. La presencia de Marte, cayendo la casa cuarta en un signo marciano — Escorpio o Aries, — nos indicaría elevación del termómetro. En domicilio de Urano, tiempo ventoso, y con Venus — Tauro o Libra, — lluvia. Naturalmente que las cosas no son tan simples ni reducidas; pero el lector podrá formarse una idea de cuál es el procedimiento a seguir.



Cuando, al construir un Horóscopo Horario, de acuerdo con el minuto justo en que se producen las lunaciones — y de acuerdo, naturalmente, con la latitud del lugar, — hallamos, como en el caso que ilustra el grabado, a la Casa IV en el signo de Capricornio y a Saturno y Urano dentro de ella, será signo de tiempo ventoso con descenso de temperatura.

CONSULTORIO

ZAFIRO. Pergamino. — El sentido de la lógica está muy desarrollado en usted. Y apoyado, además, por un temperamento práctico y decidido. Posee también buena memoria, lo que es un apoyo invalorable, en su caso, para la dirección de su inteligencia. Vemos que es justo y bondadoso, si bien debe dejarse llevar por ciertos arranques, que, afortunadamente, sabe dominar en el terreno de los afectos.

NOCHO. Quilmes. — Bien marcada su vivacidad de espíritu, así como su sentido práctico. Dueño, como es, de una naturaleza emprendedora y con la intuición natural que posee, no es aventurado señalar que logrará sus propósitos, siempre que esté de acuerdo con la dirección de su naturaleza. Tiene, además, una buena dosis de amor propio, que, si bien le acarreará algunos disgustillos, le servirá también de acicate para no amilanarse en las adversidades.

HALCON NEGRO. — El equilibrio de Libra rige su Ascendente, que combina bien con su Sol en Acuario. Ello nos habla de la natural ductilidad de su temperamento. Y como, por otra parte, está bien delineada una naturaleza vigorosa, no dudamos que usted ha de conseguir lo que se proponga con relativa facilidad. En las demás configuraciones de su cielo no advertimos signos que puedan entorpecerle seriamente. Trate de suavizar ciertas asperezas e impulsos, que nos denuncia un aspecto con Urano.

C. B. PLACE. — Capital Federal. — Se perfila en usted una dualidad entre su tendencia hacia la ensoñación y su espíritu práctico. Creemos que existe entre las dos tendencias la medida necesaria para que ninguna de las dos pueda ocasionarle sinsabores, lo que nos parece excelente para usted. Desde otro ángulo, la sabemos enérgica y difícil de ser arrastrada por el pesimismo. En la esfera afectiva será feliz. La ayudará a ello su bondad natural y la buena intención que sabe poner en todas las cosas.

TITO IV. — Pergamino. — Temperamento leal y apasionado, que posee a un mismo tiempo una exacta medida de la justicia. Quizá tenga que sufrir algunos desengaños, debido a su innata inclinación a la lealtad; pero ello no debe preocuparle. Es mejor que así sea. Su actividad está bien marcada, así como también su temperamento industrioso. Los planetas se han mostrado generosos con usted, especialmente la Luna, que le acuerda una buena dosis de altruísmo en su trígono con un poderoso planeta.

ULRRA QUERRO. — Capital. — Advertimos una tendencia hacia estudios que se apartan de la norma de la generalidad. Sus ideas humanitarias están bien acusadas y su inteligencia es ágil, lo mismo que su imaginación. Gusta de la compañía de otra gente, porque tiene bien desarrollado el sentido de la sociabilidad. En general, las cosas casi siempre le saldrán bien.

KUCO LICH. — De acuerdo con su pedido, nos parece que no estaría mal para usted una profesión que tuviese vinculaciones con el periodismo. Posee usted bastante imaginación y vivacidad para ello. Su salud, siempre que no cometa excesos y se acerque en lo posible a las normas de la vida sencilla y natural, no vemos que pueda acarrearle disgustos graves. Tiene un ascendente sólido — Aries — y a Saturno en muy buen aspecto con Urano, lo que da siempre ilimitada resistencia.

M. E. G. PALERMO. — Capital. — Vemos que las estrellas le ofrecen una gran armonía en la vida sentimental. A ello ha de contribuir su temperamento firme — si bien a veces algo soñador — y el hecho de que usted será una mujer ahorrativa, cualidad que los hombres suelen estimar mucho en los tiempos que corren. También vemos que su carácter es firme, de acuerdo con el signo del Sol, y bastante ponderable su sensibilidad, cosa que le está conferida por su luna en Sagitario.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

Utilización forzosa de la mano de obra femenina

Por **JOSEFINA MARPONS**

AUNQUE los tradicionales deberes hacia la familia siguen siendo el centro alrededor del cual giran los sentimientos y los esfuerzos de las mujeres, ya las jóvenes se orientan hacia una profesión con tanta naturalidad como los varones, comprendiendo que debe bastarse a sí misma igual que ellos, y también que el trabajo es lo único que puede ponerla en el camino de la anhelada independencia.

Hoy los padres encaminan los estudios profesionales de sus hijos sin distingo de sexos, y los maridos aprueban que sus mujeres se dediquen a trabajos asalariados, a fin de contribuir al bienestar de la familia.

Todo esto, que ha llegado a parecernos normal, constituye una inmensa transformación de los conceptos que antes primaban en la raza latina especialmente, en que la timidez, el retraimiento y la inutilidad de las mujeres eran otros tantos méritos que se sumaban a sus encantos.

¿Se debe el cambio a la voluntad de los hombres?

Estos, que temen sobre todas las cosas ver alterar su cómoda situación social, cultivan el prejuicio y la inferioridad femenina con miras a asegurarse el predominio doméstico y político.

¿Se debe el cambio a la voluntad de las mujeres?

Ellas se limitaron a someterse a las circunstancias; un violento y repentino estado de cosas mundial imponía un nuevo ritmo a sus vidas, y se adaptaron a él.

Porque fué la guerra de 1914 la que dió impulso al trabajo femenino al producir una terrible crisis de hombres. Los obreros masacrados en los campos de batalla debieron ser reemplazados en las fábricas, en las tareas agrícolas, en los servicios públicos, y las mujeres substituyeron con eficiencia a los padres, a los hermanos, a los novios, a los maridos muertos o ausentes.

El ejemplo ofrecido por las mujeres de los países en guerra fué rápidamente imitado por millares de mujeres que hasta entonces se creían incapaces de realizar esfuerzos inteligentes.

VICTIMAS DE LA RUTINA

Entre nosotros, las mujeres, que han sabido imponerse como excelentes trabajadoras, no han procurado hacerlo en el terreno social.

La consecuencia podemos verla: con muy escasa generosidad, legisladores y patrones arrojan a las trabajadoras alguna vez la limosna del reconocimiento de algún derecho, y siempre que éste convenga a la sociedad, como en el caso de la Caja Maternal, reposo de las trabajadoras madres, descanso nocturno, alejamiento de las tareas insalubres, etc.

Como seres humanos, por ellas mismas y no por su descendencia, nada se hace en favor de las trabajadoras.

Las mujeres no dejan de comprender que con ellas se cometen inmensas injusticias.

¿Por qué las aceptan?

Aunque tal vez contribuye en mucho a su resignación el hecho de que, aquí, las mujeres realizan trabajos remunerados por absoluta necesidad casi siempre, y temen perderlos. Los hombres se han acostumbrado a que las mujeres aporten sus salarios a las necesidades comunes, y no exigen por su parte que se les paguen sueldos o salarios que basten al sostenimiento de la familia.

DE NUEVO LA GUERRA

Las mujeres españolas no se habían iniciado en el trabajo con el impulso con que lo hicieron sus hermanas de las demás naciones.

Salvo poco numerosas excepciones, continuaban apegadas a las labores domésticas.

Pero la guerra que ensangrienta el suelo de nuestra madre patria, exige el aporte de todas sus reservas, y el trabajo femenino, desdeñado en tiempos de paz, se estimula ahora.

En agosto del año pasado, el gobierno de Cataluña creó, paralelamente al departamento del trabajo, un instituto de adaptación profesional de la mujer, con el objeto de colocarlas en condiciones de ocupar los puestos de los hombres movilizados.

De nuevo la guerra pone de manifiesto el valor del capital humano que se desperdicia en épocas normales.

A pesar de encontrarse España en tan grave situación, no lanza a su vanguardia femenina al trabajo sin protección. La Generalidad creó un instituto facultativo donde todas las mujeres de 16 a 35 años de edad pueden aprender diferentes oficios, dirigidas por profesores voluntarios. Este instituto tiene secciones en cada municipio.

Lo interesante de la iniciativa de las autoridades catalanas es que está regida por la más estricta justicia.

En efecto, "las mujeres tendrán acceso a los mismos empleos que los hombres, y recibirán, por aptitud igual, remuneración igual".

Esto es lo que no estamos acostumbrados a ver.

Y una vez más, es España quien señala el camino recto.

"DEBUTÉ a los DIEZ AÑOS y ESCRIBÍ una

dice Paulina Singerman. "Hasta los catorce — agrega — sólo hice papeles de madre".

Reportaje por ANDRES MUÑOZ

Paulina Singerman, como puede verse en esta foto, no le cede a nadie la derecha, cuando quiere, en punto a línea y elegancia.

La primera actriz del Astral en su caracterización de "La fierecilla domada", de Shakespeare, que se va acercando a las ciento cincuenta representaciones consecutivas, lo que constituye un triunfo tan halagüeño para la artista como para el público porteño.

PAULINA Singerman entra en su camarín del Astral enfundada en el amplio vestido que requiere el personaje de Catalina en "La fierecilla domada", de Shakespeare. Acaba de terminar la función de la tarde y le queda poco más de una hora para ir a su casa, comer y regresar para la función nocturna. Además, tiene que charlar con nosotros y contarnos su vida. Pero ella sabe ingeniárselas y hacer tiempo para todo. Por eso no vacilamos en soltarle de pronto nuestra proposición:

—Venimos a que nos cuente su vida, Paulina...

Ella sonríe y nos responde con otra pregunta:

—¿No le parece demasiado? Ya se conformará usted con algunos episodios sueltos. Mi vida ya la escribiré yo con el tiempo. Todavía es pronto para eso.

Se excusa y desaparece detrás de un cortinado que divide en dos compartimientos el amplio camarín.

—En seguida estoy lista — nos dice. Y cumple su palabra. A poco reaparece completamente transformada. En cuatro minutos su indumento ha sufrido una evolución de cuatro siglos. Ahora lleva un tapado de la más rigurosa actualidad. Antes de sentarse pregunta rápida, con el visible propósito de aprovechar el tiempo:

—¿Por dónde empezamos?...

—Empezaremos por su nacimiento, como en las biografías noveladas... ¿Dónde nació usted?

—En Buenos Aires, barrio de Palermo, calle Canning. No recuerdo ahora el número; pero sí la casa. Es una casa pequeña; pero histórica. Por algo nací yo en ella...

—¿Y el año?...

—¡Ah, qué gracia!... Esa pregunta no vale. La contestaré cuando cumpla treinta años... Y todavía falta un rato...

—Volveremos entonces... ¿Qué hizo usted después de nacer?...

—Me dediqué a adelgazar. Era bastante gordita; pero el nacer no me sentó... Sólo después de varios meses de mi nacimiento empecé a cumplir el precepto de la naturaleza de crecer y desarrollarme. Claro que hasta ahora no me he desarrollado demasiado, pero sí lo suficiente. El exceso de tamaño en ancho o en alto es un serio inconveniente en la vida y en el teatro. Sobre todo para la mujer. Si no se interpretara como una autodefensa, yo diría que tiene más probabilidades de llegar a ser una gran mujer una pequeña que una grandota. Y aunque se interprete, lo diré. Después de todo, yo no soy tan pequeña.

—Está usted en lo justo.

—Me defiendo, me defiendo...

—Volvamos a su infancia. ¿Cómo era usted de chica?

—En lo físico bastante baja, y en el carácter bastante rebelde. En esto último no he cambiado mucho, aunque la vida es el mejor bálsamo para templar el temperamento. La vida de la mujer... ¿Por qué ha de decirse siempre la vida del hombre? ¿Acaso las mujeres no vivimos nuestra vida?... La vida de una mujer de treinta años (yo todavía no los tengo, ¿eh?) se divide en tres etapas. Hasta los diez años su mundo es un mundo de juguete. De los diez a los veinte, el mundo adquiere el tamaño de nuestra imaginación. Recién después de los veinte el mundo va tomando su forma y sus dimensiones verdaderas. Claro que en estas clasificaciones no van incluídos los casos de precocidad. Pero éstos forman rancho aparte...



Paulina Singerman a través de una caricatura llena de expresión y de carácter.

SU INFANCIA Y SU ADOLESCENCIA

—Tenemos entendido que usted fué un poco precoz...

—Sí que lo fuí, pero sólo en lo que se refiere a mi afición al teatro. Y no es que desde niña aspirara a ser actriz profesional. Nada de eso. Ni en sueños pensaba en tal cosa. Era algo más

COMEDIA a los ONCE",

sincero y desinteresado. Tal vez en esas aficiones mías de la infancia existiera ya eso que llaman ahora la vocación del subconsciente. Pero yo no lo sabía. Lo único que sé es que me gustaba mucho jugar a las comedias con mis hermanos, con mis compañeras de colegio y hasta con mis muñecas. Sobre todo con mis muñecas, pues allí era yo la que llevaba la voz cantante de todos los personajes. Impulsada por esa inclinación hacia el teatro, que para mí era el más entretenido de los juegos, me incorporé antes de cumplir los diez años al teatro infantil Labardén. Y como a esa edad yo ya me consideraba una veterana de las tablas, entré de característica. Todos los papeles de madre me correspondían a mí por derecho artístico. ¡Si habré hecho madres durante el tiempo que permanecí en el teatro Labardén! Nuestro di-



Aquí vemos a la Paulina artista de cine con el actor Juan Porta y en una escena de la película "La rubia del camino".

Paulina Singerman, que figura ya, sin duda alguna, entre las primerísimas figuras de nuestro teatro y de nuestro cine.

rector, de quien guardaré siempre un agradable recuerdo, era don Armando Picarel, que cumplía su misión como un apostolado. Allí conocí también a Alfonsina Storni, que fué mi profesora de recitación y con quien mantuve después una amistad inalterable.

—¿Cuánto tiempo estuvo usted en el teatro infantil?

—Cuatro años. Al cumplir los catorce, tuve que dejarlo porque excedía la edad reglamentaria. Por mi gusto no lo hubiera dejado nunca. Era una vida deliciosa, que hallaba su mejor retribución en la alegría que llevábamos a las escuelas, a los asilos, a los hospitales, a las plazas públicas, para regocijo y emoción de los niños pobres y de los niños enfermos. El entusiasmo que despertábamos entre aquel público minúsculo e inquieto, me proporcionó emociones que no se borraron nunca, ni siquiera cuando, andando el tiempo, otros auditorios de personas serias y hasta imponentes, me tributaron el homenaje de su elogio y de su aplauso.

—¿Qué hizo usted al separarse del teatro Labardén?

—Ingresé en el Conservatorio Nacional de Arte Escénico y Declamación. Pero antes de todo eso, fuí al colegio, naturalmente. Estuve seis años en la escuela primaria y tres en el Liceo. Y salí aprobada en todos los exámenes. Hasta en aquellas materias que no eran de mi predilección. Para eso tenía amor propio. Y cuando me gustaba el tema, ¡no le digo nada! Los diez puntos no me los quitaba nadie. En gramática me saqué diez puntos y felicitaciones. Tengo una ortografía tan buena como la de un académico de la Academia Española de la Lengua, y mejor que algunos miembros de las correspondientes hispanoamericanas...

Paulina Singerman vuelve a sonreír con sus ojos verdes y alegres, y sus dientes brillantes y perfectos. Luego nos advierte, sin mayor preocupación:

—No vaya usted a decir eso en el reportaje, ¿eh?... Es una broma...

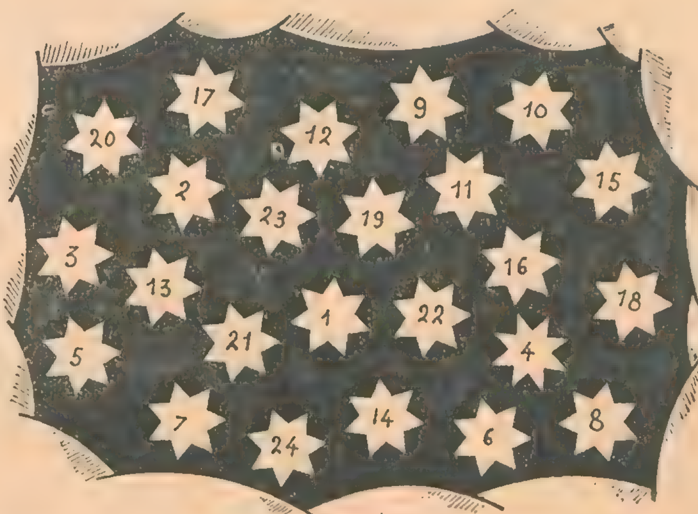
—Bueno, bueno; lo diremos en tono de broma...

Ella se desentiende de este punto y continúa:

—No sólo me gustaba la gramática. También todo lo que se refiere a la literatura dramática. Desde chica tuve mis veleidades de autora. A los once años escribí una especie de comedia, que se estrenó y todo. Se titulaba "Los nuevos ricos", y era una sátira un poco pretenciosa a los que saben ganar dinero y no saben lucirlo.

—¿Dónde se estrenó?

(Continúa en la página 53)





Entonces ya no tuvo dudas: volvía a andar mal, la cabeza de su esposo. Y lo hizo ver. El médico comprobó los síntomas.

Brumas en un cerebro

Cuento por JULIO A. NUCHE

ENTRABA plata en casa de los Pérez; no digamos que a carretadas, pero entraba. Don Benito había pasado su época de las siete vacas flacas; ahora estaba en la de las vacas gordas. En realidad, no tenía más que una, buena lechera: su almacén por mayor. Si hubiera puesto lechería no le habría ido tan bien, por más "tarro" que tuviera. Pero tanto entraba, tanto salía. Andaba con los bolsillos rotos. Si su cabeza marchara como el almacén, sería un hombre feliz. Mas no andaba bien esa máquina de pensar. Que no tenía la cabeza en su lugar, se lo decía siempre doña Magdalena, y él no lo negaba. Años atrás tuvieron que internarlo en un hospicio. Fué, precisamente, en la época de sus vacas flacas. La manía de economizar lo trastornó. Levantaba del suelo un alfiler, una cerilla, un escarbadientes. "Todo esto es oro en pepitas" — decía. — "El vecino de enfrente, que veis tan dichoso, construyó su casa así."

—¿Levantando alfileres del suelo?

—Levantando alfileres... Cada tantos alfileres, un ladrillo más... Y ahí tienes: todo eso que tú crees que son ladrillos, son alfileres.

—Pues lo que ha hecho ese vecino no es una casa: es un monumento a la paciencia.

Al cabo de un año de reclusión en el hospicio, don Benito salió de él con la cabeza ajustada y temperatura normal. Ya no juntaba alfileres, ni falta que le hacía. Un cuñado, que había tenido la suerte de acertar a la lotería, lo puso a su lado detrás del mostrador de un almacén por mayor, con el cual terminó Benito por quedarse solo. Gracias a su laboriosidad y a la experiencia adquirida en varios años de trabajo, consiguió triplicar su capital, que se fué a unos 170.000 pesos, y empezó, entonces, a vivir como Dios manda y todos deseamos: con comodidades. Entraba don Benito en su buena época, en la de las vacas gordas. Buena comida y buen vino en la mesa, trajes para las cuatro estaciones del año, auto en la puerta, alhajas en las manos y canarios en los bolsillos, que volaban mejor que cantaban. Hacía juegos de prestidigitación con la plata. La recibía con la derecha y la hacía desaparecer con la izquierda. Ahora era la manía del derroche la que le desordenaba las ideas. Hablaba pestes de los bancos. ¿Guardar plata cuando se ha hecho para echarla a rodar? Por algo las monedas eran redondas.

¡Lástima que no hubiera monedas de mil pesos! Haría con ellas ruedas para cochecitos.

Un día doña Magdalena se alarmó. Había visto a don Benito tirar hondazos a los pájaros con monedas de diez centavos. Otra vez lo sorprendió encendiendo un cigarrillo con un papel de cinco pesos. Entonces ya no tuvo dudas: volvía a andar mal la cabeza del esposo. Y lo hizo ver. El médico comprobó los síntomas, y, con un pretexto, alejaron a don Benito del bullicio y de las preocupaciones de la ciudad: lo llevaron a Villa Tranquilidad, con la consigna de no dejarle ver ni una moneda de cinco centavos, prescripción médica.

■

Don Benito vivió un par de años en su apartado retiro, en un pueblo de la provincia de Córdoba, donde respiró aire puro de las sierras que, poco a poco, fué despejando su cabeza de turbios nubarrones. Con él se había marchado doña Magdalena, dejando el almacén por mayor a cargo de un pariente. Cumplió celosamente con la prescripción médica: el esposo no veía monedas. Pero hablaba de ellas. No sonaban en sus bolsillos, pero sonaban en su cabeza. En su cerebro había más dinero que en el Banco Central.

—¡Si pudiera sacar la plata que tengo en la cabeza, Magdalena! Todo el ruido que siento en ella es de libras esterlinas. Mi cabeza vale un Perú. No tienes más que pegarme un buen martillazo para hacerte rica.

Y doña Magdalena tuvo que esconder un martillo que estaba al alcance del hombre.

Eso duró un tiempo. Imaginativamente, don Benito fué derrochando el dinero que tenía en la azotea. Los últimos pesos que le quedaban se los llevó el viento de las sierras. Dejó de hablar de plata y comenzó, poco a poco, a aclararse su entendimiento. Dióselo por dedicar sus horas a tareas de labranza, aunque sembraba mucho y cosechaba poco, lo cual sólo le interesaba a doña Magdalena bajo un aspecto: el esposo salía de las penumbras de la inconsciencia. Estaba surtiendo efecto el procedimiento del médico alienista.

Un día, a doña Magdalena se le cayó de las manos una moneda de cinco centavos. La recogió él, se la entregó, y le dijo con la mayor naturalidad:

—Toma; no pierdas la plata, que aunque tenemos almacén por mayor, no por eso hay que tirar el dinero. ¡Calla! ¿Y cómo va el negocio? Ya es tiempo de que vuelva a él. Y se dió una palmada en la frente.

Doña Magdalena se dió cuenta de que el esposo estaba entrando en juicio. Le escuchaba con alegría mientras él hablaba de las actividades que había desarrollado desde que el negocio era de su propiedad. Convenían algunas reformas, que ya tenía planeadas, para dar más impulso al comercio, cuyo rendimiento estaba lejos de ser lo que debía ser. Por lo pronto, convenían algunos ajustes administrativos. ¿Cómo no tenía cuenta corriente en los bancos? Eso es de mal comerciante. Para algo están esas instituciones.

Indudablemente, don Benito volvía a la claridad mental. Convencida de ello, doña Magdalena consideró conveniente volver con el esposo a la ciudad para que se restituyera a sus actividades comerciales. No sea cosa, pensó, de que ahora retorne a la locura reflexionando sobre su negocio. Consultó con el médico, y éste se manifestó de acuerdo con la idea de la mujer, puesto que, si el hombre no estaba curado del todo, entraba ya en la convalecencia.

Y don Benito tornó a sus actividades comerciales con buenas perspectivas "atmosféricas".

■

En casa de los Pérez las finanzas se equilibraron. Todo iba a gusto de doña Magdalena. Había abundancia, pero no derroche. Don Benito ponía en manos de su consorte el dinero necesario para que nada faltara en el hogar. Administaba bien los gastos. Ni corto ni largo en sus cálculos. Perito en pesas y medidas, mantenía la balanza de la economía casera en perfecto equilibrio. Nada de echar la casa por la ventana. Nada de automóviles, ni de traje nuevo a cada cambio de estación, ni de alhajas en las manos. ¡Qué cuadros al óleo, ni qué cortinados regios, ni qué alfombras de Smirna! Lo que sobraba después de comer y vestir decentemente..., al banco; a la cuenta particular de Benito Pérez.

—Vivamos bien — le decía a la esposa, — pero no tiremos ni cinco centavos.

El médico que había acertado con el procedimiento curativo, persona que mantenía relación con los Pérez, se interesaba vivamente por la salud mental de don Benito, y preguntaba de cuando en cuando a doña Magdalena:

—¿Cómo marcha la cabeza de don Benito?

(Continúa en la página siguiente)

Ilustró JULIO ARRAIZ

—¡Admirablemente!... ¡Como nueva! ¿Cree usted que mi esposo volverá a su manía?

—No. Ya está curado de los dos extremos de la locura económica: la economía y el derroche. Ya no tirará el dinero ni juntará alfileres.

La predicción del médico se cumplía; las dudas de doña Magdalena se disipaban. Don Benito se estaba convirtiendo en el hombre más equilibrado. Ella comprobaba esa transformación no solamente en los manejos administrativos del esposo, sino que también en sus actos. Ni una palabra más que otra en las conversaciones. Parecía medir hasta los pasos que daba. No marchaba nunca ni despacio ni a prisa. Si notaba que algún transeúnte apretaba el paso, se decía: "Este está loco". Si caminaba con lentitud, también. En la casa todo era puro equilibrio por orden suya. ¡Cuidado que él viera un cuadro mal colgado, más ropa en la soga de un lado que de otro, más sillas en esta habitación que en aquélla! Cuando doña Magdalena rengueaba a causa del reuma, se tomba la cabeza. No hablaba de otra cosa que del equilibrio. Los hombres más admirables para él eran los acróbatas, que caminaban sobre un alambre. Sentíase obsesionado por la idea del equilibrio.

Doña Magdalena comenzó a alarmarse. Consultó el caso con el médico, quien meneó la cabeza en señal de contrariedad.

—Observe al hombre — dijo, — y si la manía avanza, entonces me avisa. La locura del equilibrio, si no es extrema, no es grave; porque es la locura normal: la del equilibrado.

Durante un tiempo doña Magdalena observó al esposo, notando, con agradable sorpresa, que la manía del equilibrio no se manifestaba en don Benito en forma tan alarmante como al principio; advirtió, en cambio, que se pasaba largos ratos contemplando la casa de enfrente, como extasiado. En esa actitud lo sorprendió un día y le preguntó:

—¿Qué observas, Benito?

—Esa casa de enfrente... ¿Tú crees que está hecha de ladrillos?

—¡Pues claro!

Don Benito soltó una carcajada. Se agachó y levantó un alfiler que había visto en el suelo... y siguió buscando otros.

Una venganza

(Continuación de la página 13)

orden de la sangre; me atrapó haciéndome rendir a su embrujo, doblándome como un papel sobre mis propias ruinas. Sí, porque ese encuentro fué mi propia ruina...

Recuerdo que al decir esto, la voz del "Manco" adquirió una dureza tal, que nos golpeó los tímpanos como un puño.

—Me engañó con sus frases; sus promesas de amor me arrastraron tras de ella como el agua arrastra una hoja... Vivimos un tiempo en una euforia sentimental ¡Yo!... ¡Quién iba a decirlo!... Y una noche que ya me tenía seguro entre sus garras, fué cuando logró su objeto. Me hizo beber copiosamente, hasta dejarme exhausto sobre una silla, con el cerebro embotado. Luego me trajo al "centro"... Yo, bebido como estaba, no hacía más que seguirla sin indagar. Tomamos un tranvía...; creo que me quedé dormido... Cuando desperté me encontré, sin saber cómo, tendido sobre un miserable lecho de una no menos miserable habitación de madera... Ella estaba sentada a mi lado en el borde de la cama, con los ojos fijos en los míos. "¿Estás mejor?", fué su primera pregunta al abrir yo los ojos. Después se levantó. Estaba aún vestida como el día anterior y sonreía de una manera enigmática, malévolamente.

"A mí me dolía la cabeza; tenía una pesadez de plomo en la nuca y unos agudos repiqueteos me pinchaban las sienes. Ella comenzó a caminar de un lado al otro de la habitación. Luego se acercó a un pequeño ventanuco disimulado en una de las paredes y levantó un lienzo. Una bocanada de noche turbia se desparramó sobre el lecho, golpeándome los ojos. Yo seguía sus menores movimientos, tratando de recordar qué era lo que había sucedido. Este proceso mental me fué despejando paulatinamente, y, de golpe, intuí que algo terrible me aguardaba. Mientras tanto, ella había cogido una desvencijada silla de paja y se sentaba a mi lado, junto a la cabecera de la cama.

"Sus ojos, recuerdo, estaban enrojecidos; algo tremendo se agolpaba en ellos. Había desaparecido de su rostro todo vestigio de bondad humana, y una diabólica sonrisa se remarcaba en sus labios. Intenté moverme y advertí con pavorosa sorpresa que estaba maniatado. Hice fuerzas, pero fué inútil. Me hallaba bien sujeto por las muñecas y los tobillos.

"La turbiedad de la noche era rota de tanto en tanto por un relámpago cuya claridad se desparramaba sobre el lecho, haciendo más terrorífica la escena...

"—Estás en mis manos, ¿eh?... ¿Qué te parece, "Misto"?... En mis manos...

"Su voz me produjo el efecto de un zarpazo de fiera; me mostraba sus manos, y yo veía sus uñas, que relampagueaban como puñales. Después, sacando algo de su cartera, me lo acercó a los ojos, encendiendo un fósforo. Su voz continuaba arañándome los oídos como un acero punzante:

"—¿La conocés?... Es mi hija; mírala bien, mi hija...; ¡la que vos me robaste, canalla!... ¡Sos un canalla!... ¡Un cobarde!... Pero no contaste con que yo era de la misma pasta que la tuya... Vos, el "Misto"... ¡Ja, ja, ja!... El célebre "Misto", el bailarín y lo otro...; porque yo te conozco... Te lo voy a decir, Castro... el "escruchante", Castro fuera de su ley, vendiendo una muchacha... Y ahora, después de esta noche, lo sabrán todos... Te olvidaste de la "Maleva" y le vendiste su hija...

"Después se desgarró en un áspero y convulsivo sollozo. Yo continuaba sin poder movilizarme. Recibía las ofensas como latigazos en pleno rostro. Era lo peor que se me podía decir, como se figurarán ustedes. Vendedor...

Los tres que escuchábamos el relato, asentimos con un movimiento de cabeza. Rafael fué el que menos trató de ocultar la repugnancia que le produjo la revelación del "Manco". Yo insistí:

—¿Y después?... Seguí contando, "Manco". ¿Qué pasó después?...

—No sé cómo continuar — respondió, pasándose una mano por la frente; — fué algo tan terrible, que aún ahora, a largo tiempo de lo sucedido, se me crispan las carnes. Bueno; cuando se apagó el resplandor del fósforo, quedamos en una semipenumbra angustiosa, aunque nos veíamos perfectamente. Un segundo y la vi cómo desenvolvía un paquete; extrajo algo que desparramó alrededor de la cama, sobre el piso. Concluída esta operación, se acercó nuevamente a mí y me susurró al oído:

(Continúa en la página 49)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Los hermanos Ritz, que en dos años obtuvieron su consagración en la pantalla, han tomado sus medidas por si alguna vez el trío se disuelve. Han comprado un seguro mediante el cual si alguno de los hermanos se enferma, recibirán 5.000 dólares durante todo el tiempo que dure la enfermedad. Si uno de ellos fallece, los dos restantes recibirán 500.000 dólares. La póliza de seguro los obliga a trabajar siempre juntos.

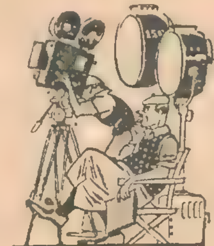
■

En el estudio Twentieth Century-Fox, de Hollywood, hay una señorita de nombre Kathleen Ridgeway, jefa de quinientas secretarias distribuídas en las oficinas. Se le pidió que escribiese los diez mandamientos a los que una secretaria ideal debe atenerse, y escribió lo siguiente:

1. — Habla únicamente cuando sepas lo que dices; y entonces hazlo con autoridad. 2. — No vistas más ricamente de lo que tu sueldo te permite. 3. — Adorna tu rostro y tus manos cuanto puedas. 4. — No hables en falsete ni en tono mandatario. 5. — Si masticas goma, aguarda a que tu patrón se retire. 6. — Averigua qué es lo que tu patrón gusta en materia de arte, música y deportes, y conversa con él sobre esos temas. 7. — Nunca evidencies demasiado interés en sus asuntos privados. 8. — Dedica un poco del tiempo que tienes libre a pensar en los problemas de tu oficina. 9. — Aprende a leer el pensamiento de tu patrón. 10. — No te cases con él.

■

Las autoridades del estudio R. K. O. pidieron oficialmente a Jack Oakie que se disculpase ante Katharine Hepburn por haber hablado mal de ella públicamente. Ambos nunca se llevaron bien, y parece ser que últimamente a Jack se le fué la mano, o mejor dicho, la lengua, e hizo públicamente ciertas declaraciones que obligaron a la estrella a exigirle una retractación.



■

Los periódicos de Los Angeles han publicado la noticia de que, probablemente, Joan Crawford y Franchot Tone harán un largo viaje de vacaciones, que abarcará Sud América. Entre los puntos que piensan visitar, figuran Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

■

Luise Rainer ha vuelto a ser hospitalizada. Esta es, en un año, la tercera vez que debe guardar reposo en mérito a su salud, bastante quebrantada por la excesiva actividad que frente a las cámaras desplegó en los últimos tiempos. Los médicos le han aconsejado que se aleje del estudio por lo menos durante seis meses. Otro tanto le ocurre a William Powell, quien después de ser sometido a una operación, tuvo una recaída que hizo temer por su vida. Es probable que durante un año no vuelva a presentarse ante las cámaras.

■

Por octava vez en lo que va de este año, Charles Chaplin anuncia que filmará una nueva película, cuyo argumento, según asegura, ya tiene preparado. El no lo interpretará, pero hará, en cambio, de director. La heroína será su esposa, Paulette Godard, que lo secundó en "Tiempos modernos".

■

Un columnista de Hollywood asegura que una pareja de artistas, cuyo nombre no menciona, no pueden ponerse de acuerdo. Ella no quiere casarse con él cuando está ebrio, y él no quiere casarse con ella cuando no lo está.

■

Marjorie Belcher, una jovencita a quien Walt Disney tuvo como modelo para el personaje de Blanca Nieves en "Blanca Nieves y los siete enanitos", ha sido contratada en Hollywood para hacer papeles de ingenua. Es ésta la primera vez que actúa ante las cámaras.

■

Hablando de su carrera, el hijo de Lon Chaney dijo en Hollywood:

—Estoy progresando. En mi anterior película aparecía detrás de una multitud. En la de ahora aparezco adelante.

Correo Cinematográfico

VEINTE PELICULAS de COWBOYS se FILMARAN este AÑO en HOLLYWOOD

Muchas veces, desde estas mismas páginas, hemos asegurado que los films de cowboys ya no podían tener más éxito, y que estaban condenados a desaparecer o, por lo menos, a resignarse a no poder figurar entre los de primera categoría.

Razones nos sobraban para hablar así. La más poderosa era la ausencia casi total de películas de esa índole y el hecho de que únicamente intervenían en ellas artistas de segunda línea.

Pero si hemos de ser sinceros, debemos asegurar que nos equivocamos.

Los films de cowboys vuelven...

Y tanto, que a estas horas no hay en Hollywood un solo estudio que no proyecte tres o cuatro.

Claro que no serán como los de antes, ni se echará mano de aquellos tan conocidos argumentos de la estancia, el capataz que robaba el ganado, la muchacha y el muchacho que al final ponían todo en claro. Serán más espectaculares, hechos con mejores recursos. Pero siempre serán películas de cowboys.

Los artistas que en ellos intervendrán serán de lo mejorcito. Gary Cooper ya está filmando "El cowboy y la dama", y pronto lo seguirá Robert Taylor con "Llanuras blancas". Hasta el mismo William Powell tendrá que volver a vestir el traje de vaquero y resignarse a volver a sus antiguas épocas en que hacía de traidor.

Los productores de Hollywood aseguran que este retorno a las modalidades de antaño habrá de gustar, ya que el público conserva muy gratos recuerdos de este tipo de films. Y para reforzar sus teorías, dicen que ahora son ya personas mayores los que hace diez o doce años se deleitaban con ellos, motivo por el cual habrán de gustarlos otra vez.

Pero no crean ustedes que los cowboys de antaño retornarán a la tela.

Nada de eso. Los tipos como William S. Hart, Tom Mix y William Farnum ya no se verán más. Ahora serán otros, ataviados no ya como simple gente de campo, sino como vaqueros elegantes. Porque la elegancia, que hace diez o quince años no contaba para nada en la pantalla, tiene hoy una importancia demasiado grande.

Pero, en cambio, los tres artistas mencionados ya han sido contratados por otros tantos estudios para actuar como consejeros.

Serán algo así como los supervisores, cuya experiencia sabrá ser bien aprovechada para que, aunque un poco diferentes, los films de cowboys conserven siempre ciertas modalidades antiguas.

Claro que a ustedes les extrañará esta decisión de Hollywood. Se preguntarán a qué viene esto de hacer que resurja semejante tipo de películas cuando la Meca del Cine se ha destacado siempre por imponer innovaciones y no aceptar lo viejo.



Pero tiene su explicación. Y una de ellas, la más contundente, es el hecho de que estos films son mucho más baratos que los otros. En primer término, porque las escenografías que se requieren no son de lujo. Y en segundo término, porque una buena parte se filma al aire libre, con campiñas, ríos y montañas naturales, que nada cuestan.

Hollywood está tratando por todos los medios a su alcance de abaratar el costo de su producción. Sus películas ya no dan

Gane dinero participando en este concurso

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

69º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO

¿Qué títulos de films nacionales se pueden formar con estas palabras?

LOS TITULOS SON:

... ...

... ...

... ...

... ...

Nombre del participante (en letra de imprenta)..............................

Firma .... Dirección ....

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que adivinen cuáles son los cuatro títulos de películas nacionales obtendrán cada una un premio de diez pesos moneda nacional.

3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Aun cuando el lector no acierte todos los títulos, debe enviar la solución con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidades de obtener el premio.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 20 de junio, inclusive, y deben ser remitidas a 69º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires, Capital.

Solución al concurso

¿A qué película pertenece esta escena?

LA ESCENA PERTENECIA AL FILM

"SIN NOVEDAD EN EL FRENTE"

Obtuvieron un premio de **DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA** de las siguientes personas: **CONRADO OSAN**, domiciliado en 25 de Mayo 690, Diamante, Entre Ríos; **MARIA AUDE COLOMBO**, domiciliada en Santa Fe 2788, 2º p. Depto. 3, Buenos Aires, Capital, y **MARIO J. DELGADO**, domiciliado en Avda. Sarmiento 361, Tucumán, F. C. C. A.



Pronto volveremos a verlo a Gary Cooper interpretando papeles de cowboy, como se le ve en esta escena de "Oro y sangre", con Betty Compson, estrenada en 1931.

las enormes ganancias que antes daban. Los artistas siguen cobrando grandes sueldos, y la materia prima cuesta lo mismo. Hay que buscar la forma de gastar menos, de no prodigarse tanto con los dólares.

Y esto de los films de cowboys puede ser una solución.

Una solución que de ninguna manera puede considerarse total, sino simplemente temporaria.

Algunos artistas de la talla de Robert Taylor, Claudette Colbert, Errol Flynn y Charles Boyer, han protestado al enterarse de que en lo sucesivo tendrán que aprender a manejar el revólver y a galopar. Pero se resignarán y harán de cowboys, porque los productores así lo exigen...

Preparémonos, pues, para volver a entusiasmarnos con los vaqueros, los lazos, el ganado y el infaltable "sheriff"... Más tarde, cuando haya pasado esta crisis por la que Hollywood atraviesa, es probable que los cowboys vuelvan a ser dejados de lado. Seguros estamos de que nada nuevo aportarán a la pantalla, y de que, en realidad, para lo único que servirán será para que la Meca del Cine pueda ahorrar algunos cientos de miles de dólares, sin dejar por eso de producir películas en gran escala.

Con "El llanero" y "Una nación en marcha", Hollywood tanteó la opinión pública. Le dió buen resultado, y por eso se apresta a seguir en ese tren de "óperas equinas", que es como por allá han bautizado a las películas de cowboys.

Concurso Nº 69

¿Qué títulos de films nacionales se pueden formar con estas palabras?

LA RUBIA CON FALDAS
NACE UN DIABLO
EL AMOR
LA CHISMOSA DEL CAMINO

Combine el lector cualquiera de estas palabras con cualquiera otra de las aquí incluídas, y formará los títulos de cuatro películas nacionales.

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiaremos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE DICE AQUI?

CONTESTANDO A LOS LECTORES

Cualquier información sobre cine que usted desee obtener le será concedida por esta sección. Dirija la correspondencia a King. Correo Cinematográfico, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.

¿ES VERDADERO EL INCENDIO EN "EN EL VIEJO CHICAGO"?

Todo no; pero sí una gran parte de él. Para esta última fué construída en el estudio Twentieth Century-Fox una réplica de la vieja ciudad de Chicago, y los edificios fueron incendiados de veras. Para las otras partes se utilizaron sets en miniatura.

a Soy ingeniero.

¿CUAL SERA EL PROXIMO FILM DE PAULINA SINGERMAN?

Aun cuando no existe todavía mucha seguridad, se cree que será **"Retazo"**, tomada de la novela de Darío Niccodemi, y dirigida por **Elías Alippi**, que hizo su debut en "Callejón sin Salida". **A NINI MARSHALL** pronto la verás en "Mujeres que trabajan".

a Cine porteño.

¿En VISPERAS



EL viejo caballo de Troya vuelve a estar de actualidad. Salvo que ahora lleva el nombre de Partido Sudeten, y ha sido introducido en Checoslovaquia. No hace mucho llevaba el nombre de Seyss-Inquart, y fué depositado en Viena.

Todos sabemos lo que ocurrió en esa oportunidad; sin embargo, y a pesar de la semejanza de procedimientos, nadie puede asegurar lo que ha de salir de la actual situación, o si realmente saldrá algo de provecho, ya que las demandas de Henlein, jefe de la minoría alemana, crean un verdadero callejón sin salida.

Porque lo que pide Henlein es, ni más ni menos, la separación absoluta de la región habitada por los alemanes sudetes del resto del país, o, de lo contrario, una ingerencia en la política exterior e interior de Checoslovaquia, que equivale al total gobierno del país por una minoría.

LA AUTONOMIA EQUIVALE A UN SUICIDIO NACIONAL

La tesis sustentada por quienes desean evitar la anexión de Checoslovaquia por Alemania, o su dominio virtual a través del Partido Sudeten, se basa en que el gobierno de Praga debe permitir que la minoría alemana se organice como estado autónomo; pero sin dejar de pertenecer a Checoslovaquia. Esta idea parece factible; pero la realidad de los hechos cambia el aspecto del problema.

A pesar de que la población alemana de este país alcanza la cifra de tres y medio millones, no se halla concentrada ni forma una unidad geográfica. Se encuentra diseminada sobre la larga frontera del país vecino, Alemania, en forma de bloques separados, entre los cuales se intercalan otros bloques compuestos por checos. De los ocho distritos sudetes, el más importante cuenta con unos dos millones de habitantes, y el más pequeño, con apenas diez mil.

En los ocho distritos o bloques viven casi dos y medio millones de alemanes sudetes. El millón restante forma pequeñas minorías en sectores netamente checos. Por otra parte, en los ocho distritos mencionados existen casi medio millón de checoslovacos que caerían bajo el gobierno de los sudetes en caso de haber autonomía. El gobierno que se darían los sudetes sería indiscutiblemente de orden nazi, sin excluir las leyes en "defensa" de la raza aria y el sistema totalitario de administración. La existencia del medio millón de checos en este estado autónomo, sería poco menos que imposible, y ese estado autónomo, dentro del seno de Checoslovaquia, una mera fórmula para encubrir su desmembramiento.

LAS OTRAS MINORIAS CONSTITUIRIAN GRAVES PROBLEMAS

Una vez obtenida la autonomía de los sudetes, las demás minorías, con igual derecho, podrían exigir su independencia del gobierno central. Centenares de miles de húngaros, de polacos y de ukranianos, que también residen cerca de las fronteras de sus respectivos países, acabarían, con sus exigencias, por destruir todo vestigio de autoridad, y Praga no sería más que una capital fantasma de un país desarticulado y gobernado en buena parte por países extranjeros. La otra alternativa sería el predomonio de los sudetes en el gobierno de la nación y la aceptación de sus condiciones, que incluyen la denuncia de los tratados con Rusia, Francia y la Pequeña Entente.

SOLUCIONES INADMISIBLES PARA UNA NACION SOBERANA

Esta situación equivaldría a la anexión pacífica de Checoslovaquia por los alemanes. Es probable que los checos preferirian luchar con las armas en la mano antes de caer en poder de Hitler. Fácil es discernir que, desde el punto de vista checo, ambas pretensiones — la autonomía absoluta o el predominio de los sudetes en Praga — son inadmisibles. Cualquiera de los dos "arreglos"

8 de Junio de 1938

de OTRA GUERRA MUNDIAL?

La intervención de Polonia en el problema checoslovaco puede ser de alcances decisivos para la paz.

Por ROBERTO NAVE

coloca a Checoslovaquia en capilla, con un plazo de vida más o menos corto.

De ahí que Francia haya apoyado tan enérgicamente al gobierno de Praga, confirmando su propósito de socorrer militarmente a aquella república si se viera atacada.

Ahora bien: el apoyo de Francia tendría que limitarse a atacar a Alemania sobre la frontera del Rin, provocando una guerra de trincheras, como en 1914-18, tras de la cual Alemania se vería libre para someter a Checoslovaquia.

Ni Francia ni Gran Bretaña pueden emprender una guerra que pudiera dar resultados inmediatos, de modo que no les sería posible evitar la invasión alemana a Checoslovaquia. Esta invasión pondría al alcance de Hitler a la Ukrania, el granero de Rusia, y las fértiles llanuras de Hungría, en posesión de las cuales resistiría Alemania, con buenas perspectivas, una guerra tan larga y cruenta como la anterior, con la ventaja, además, de contar con Italia.

POLONIA QUIZA SEA EL ARBITRO DE LA SITUACION

El mayor obstáculo al éxito de Alemania en Europa Central, y hasta en una guerra mundial, podría ser Polonia. Este país está fuertemente armado, y su situación geográfica es de una importancia incalculable. Situada entre Rusia y Alemania, podrá contener el avance ruso o el avance alemán, según sea el bando a cuyo lado decidiese luchar.

¿Y cuál es la preferencia de Polonia?... Su dilema es uno de los más angustiosos que registra la historia.

Hacia el Oriente tiene un enemigo mortal a su actual régimen y el adversario histórico intensamente odiado. Hacia el Occidente, un país parte de cuyos territorios ha ocupado, y con quien tiene pendiente el enojoso asunto del llamado "corredor polaco". El acrecentamiento del poderío alemán no puede ser visto con buenos ojos por el gobierno de Varsovia, ya que las reivindicaciones germanas también incluyen a parte de Polonia.

Aun encontrándose entre la espada y la pared, Polonia constituye una de las mayores preocupaciones de Hitler. No sería difícil que de su actitud frente al problema de Checoslovaquia dependa el porvenir inmediato de Europa.

Como se ve, el problema es inquietante y obscuro, aunque se vislumbran sus posibilidades.



Esta foto, tomada en 1936 durante la visita del general Rudz Smigly, dictador virtual de Polonia, a París, tiene un carácter simbólico. El mariscal francés Petain le estrecha la mano, pero como saliendo del paso. En realidad, las relaciones entre Francia y Polonia se habían enfriado notablemente debido al acercamiento franco-soviético.



DEL pueblito más pequeño en los Estados Unidos, Parkers Landing, con 895 habitantes, ha surgido Genneth Christy, el mago de la tijera, cuyo renombre está llegando a todos los rincones de la tierra donde existen mujeres que desean una cabellera crespa. Hace diez años un habitante del pueblo se lastimó la cabeza en un partido de fútbol, y Christy le cortó el cabello cuidadosamente para cubrir la cicatriz. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver que su cliente salía con la cabeza ondulada! Viendo que había descubierto algo importante, se puso a estudiar la estructura del cabello en el laboratorio del médico, y empezó a experimentar con las beldades de Parkers Landing. Después de realizar mil quinientas "ondulaciones a tijera" sin un solo fracaso, Christy patentó su sistema.

Actualmente cuenta con un cuerpo de peluqueros especialmente preparados por él personalmente en todas las importantes ciudades de la Unión, y está en vías de convertirse en millonario.

Una importante revista neoyorquina envió a esta joven, su redactora de cabello más lacio, que ni siquiera podía hacerse una permanente del modo acostumbrado, para poner a prueba las habilidades de Christy.



Esta es la modesta peluquería de Christy en Parkers Landing, donde durante varios años el peluquero del pueblo ensayó su sistema para cortar el cabello para permitir que apareciese la onda natural.

¡UNA "PERMANEN

PROMETE UN PELUQUERO NORT

Abajo aparece (1) míster Christy buscando la ondulación natural; 3, la formación de la onda; 4, termi-



1



3



Varios días después de haberse hecho cortar el cabello por Chirsty, la onda "descubierta" en su cabellera completamente fina y lacia no había disminuído. Según el inventor, la ondulación es permanente, ya que no se utiliza ningún medio artificial para provocarla.





Estos dos habitantes de Parkers Landing tenían el cabello lacio. El joven Joe Logue es el jugador de fútbol que fué motivo del descubrimiento hace diez años. Flora Marshal y todas las demás chicas del pueblo lucen ahora una cabellera rizada, sin tener que recurrir a los consabidos aparatos, y con sólo hacerse cortar la melena por el sistema de Christy, que se está extendiendo por todo Estados Unidos.

TE" PARA TODA LA VIDA!

EAMERICANO CON SOLO CORTARLE EL CABELLO

pasando el peine por el cabello; 2, cortando el cabello para permitir nando el corte según su método.









INFORMACIONES



Rosita Moreno fué reporteada ante el micrófono de Radio "El Mundo" por nuestro cronista cinematográfico King, al presentarse la estrella al público argentino en las audiciones del Jabón Lux de Tocador.



Al doctor Rodolfo Rivarola le rindió un homenaje el Ateneo Iberoamericano en el salón de actos de la Biblioteca Popular "Doctor José León Suárez", con motivo de haber cumplido sus ochenta años.



Se les hizo entrega de sus certificados a las maestras de trabajo manual, en presencia del presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico, y del director del Instituto Bernasconi, señor Lino Mestroni.

NOTAS de MENDOZA



El gobernador de la provincia, doctor Rodolfo Corominas Segura, visitó la Escuela Técnicoindustrial "Emilio Civit", con motivo de la inauguración de este nuevo establecimiento educacional que funciona en el departamento de Maipú.



Comiendo el sabroso locro en el Comedor Infantil de Concentración establecido en la Escuela Fray Luis Beltrán, y que ha sido reabierto para los escolares que lo necesiten. Fotos López Medina.

METROPOLITANAS



En la Casa de Gobierno se ofreció un almuerzo en honor del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, doctor José Ramón Gutiérrez Allende, quien aparece aquí con su esposa, nuestro primer mandatario, doctor Roberto M. Ortiz, y el canciller argentino, doctor José M. Cantilo.



Público que concurrió al concierto de guitarra que en el salón de la Asociación Belga realizaron la señorita María Luisa Ghillini y el señor José Maggi, aventajados discípulos del profesor M. Paradela.

DE CORRIENTES



El gobernador de la provincia, doctor Juan F. Torrent, leyendo su mensaje en la legislatura con motivo de la apertura del período de sesiones.



Oficiales del ejército y la armada, acompañados de señoritas de la sociedad local, en un intervalo del baile que se efectuó en el Jockey Club en celebración de la fiesta patria.

Fotos Fain.

Todos los Sports



Ya tenemos el magno escenario que exigía el deporte nacional. River Plate se ha constituído en una de las instituciones más importantes del país, y aun del mundo entero, al construir el grandioso estadio en Núñez, desde donde la afición argentina podrá presenciar los más variados espectáculos de cultura física. La fotografía, obtenida durante el desfile atlético del día de la inauguración oficial, refleja en toda su magnificencia esta verdadera "Catedral del deporte argentino".

River Plate, Catedral del deporte

Pocas veces, o quizá nunca hasta hoy, nuestra afición se vió tan gratamente conmovida como en ocasión de inaugurarse el nuevo estadio de River Plate, acto que marca, indudablemente, el comienzo de una era de oro para el deporte nacional, especialmente para esa rama del mismo que se llama fútbol.

Más de cien mil almas podrán ahora congregarse cómodamente; más de cien mil almas harán oír al unísono sus entusiasmos vitoreando a sus favoritos. River Plate les ofrecerá el espectáculo de los grandes estadios de las grandes ciudades. Mujeres y niños podrán concurrir sin temor a los apretujones e incomodidades que les hacía estar ausentes en las más importantes manifestaciones del sport. River Plate será, por tales causas, por largo tiempo la Catedral del deporte.



Nuestro lord mayor no puede ocultar su emoción en el momento de dar el puntapié inicial del partido con que fué inaugurado el monumental estadio de River Plate. Este simple "cuero" desde ese instante adquirió un valor simbólico para la historia de la entidad. Acompañan al doctor Goyeneche el edecán del primer magistrado de la Nación, teniente coronel Enrique D. Quiroga; el presidente de la institución, doctor Degrossi, y otras autoridades de la misma.





10.000 pesos de premio ofrece el Club de Miopes al que acierte la solución del siguiente problema: River Plate fué derrotado en el primer match oficial, en su flamante estadio, por Independiente por 4 a 2. ¿Cuáles de los "hinchas" que aquí vemos pertenecen al bando perdedor?...



"Un tropezón cualquiera da en la vida", máxime en el caso de este jugador en que, como se ve, amigos y enemigos pretenden hacerle "pisar el palito". La escena corresponde al match que Gimnasia y Esgrima y Racing sostuvieron en la primera fecha del Campeonato de Hockey sobre patines. Este certamen, por la calidad de los conjuntos que intervienen, promete asumir contornos de gran lucimiento.



Julieta Maury, una verdadera Julieta 1938, salió airosa en la lucha que no fué precisamente entre Montescos y Capuletos, sino entre los equipos de natación de los clubs Italiano y Ferrocarril Oeste. Esta aficionada se adjudicó la carrera de 40 mts. estilo libre.

El torneo anual de golf por la Copa "Dr. Miguel A. Juárez Celman"

Por sexta vez los pintorescos links del Jockey Club, en San Isidro, fueron adecuado escenario para la disputa del trofeo "Doctor Miguel Angel Juárez Celman".

En la categoría "scratch" obtuvo el triunfo el excelente aficionado Heriberto C. Buchanan, quien totalizó 307 golpes para los 72 hoyos del torneo, aventajando al campeón nacional, Alberto de Anchorena, por dos golpes.

Alfredo G. Blousson, con un neto de 301 golpes, resultó vencedor en la categoría para aficionados hasta 9 de handicap, y por su parte, Enrique Duhau (hijo), con un total de 293, se adjudicó la victoria en la restante categoría para jugadores de 10 a 18 de handicap.



Desde el "tee" hasta el "green" El excelente aficionado Heriberto C. Buchanan demostró, una vez más, que posee los secretos del golf al adjudicarse el trofeo "Doctor Miguel Angel Juárez Celman", que anualmente se disputa en los links del Jockey Club.



"No hay primera sin segunda" dicen los payadores al puntear un "gato"; pero Lucilo del Castillo no se anda por las ramas. Para él no hay tercera sin cuarta, y así lo evidenció al ganar por cuarta vez el Campeonato de Tenis del Río de la Plata, después de imponerse a los más destacados "players" de nuestras canchas.

ECOS DE LA FIESTA PATRIA

La Plata



Palco oficial ocupado por el gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, y altas autoridades, momentos antes de iniciarse el desfile militar con que se celebró la fiesta patria.



Setecientas banderas entregaron las autoridades provinciales a los escolares que se congregaron en la plaza Moreno, con motivo de la celebración de la revolución de Mayo.

Fotos de la Mela.

Dos niñas que ya son esposas



Creíamos que ya habían pasado los tiempos en que las mujeres se casaban demasiado tempranamente. Pero comprobamos que todavía quedan las que rinden culto a la tradición. En Baltimore, Maryland (Estados Unidos), viven las señoras Eleanor Hands de Falice y Etta Hammell de Lazenour, que cuentan trece y catorce años, respectivamente, y que a la edad en que otras niñas están lejos de pensar en el matrimonio, ellas ya son dueñas de casa.

EN EL INTERIOR DEL PAIS

San Juan





El interventor federal, ministros y altos funcionarios dirigiéndose a la catedral para asistir al tedéum que se ofició el 25 de Mayo.

Abanderados de las escuelas frente al palco oficial en el momento de cantarse el Himno Nacional antes de comenzar el desfile escolar.

Fotos Jordán.

Tandil



Un aspecto del desfile escolar que en conmemoración de la fiesta patria se realizó alrededor de la plaza Independencia.

Foto Ros.

Roosevelt, el presidente democrático



El presidente de los Estados Unidos gusta de acercarse a su pueblo y no desperdicia la oportunidad de hacerlo. Recientemente se realizó la venta de amapolas a beneficio de los veteranos de guerra en el extranjero, y Roosevelt fué el primero en adquirir una de las flores simbólicas. La niña Mary Jane Colgan tuvo el honor de colocar la pequeña flor en el ojal del saco del primer mandatario.



Una de las demostradoras de mate enseña en el pabellón argentino cómo se toma la infusión en bombilla. Al público se le daba gratuitamente una taza de mate cocido.

(Abajo.) La policía parisiense organiza la "cola" que diariamente venía a saborear nuestra yerba.

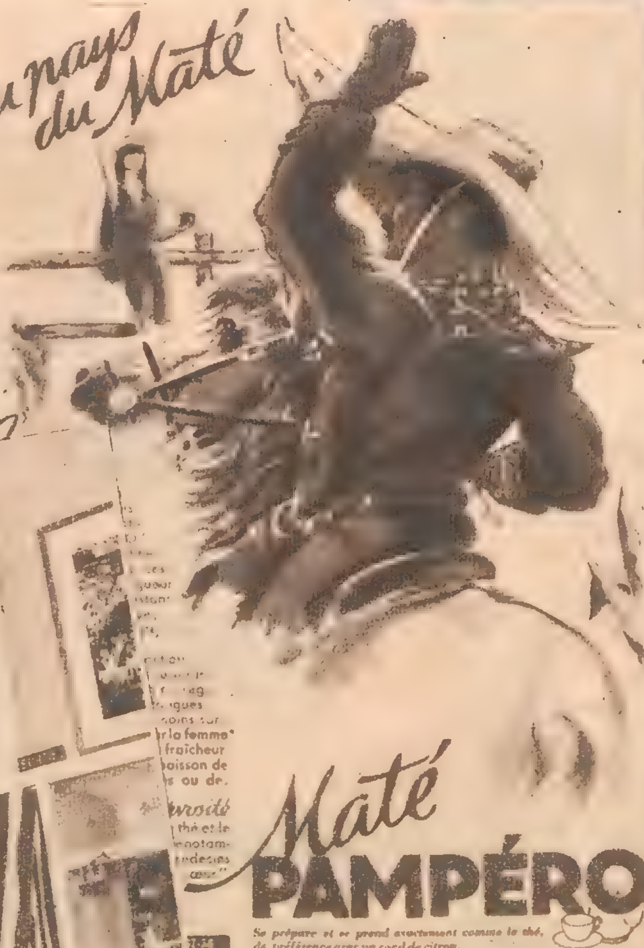
En vez de INUTILIZAR la YERBA MATE, deben BUSCARSE nuevos MERCADOS a EJEMPLO del BRASIL

Una nota de SERGIO CHIAPPORI

HACE ya algún tiempo que las farmacias de París y de toda Francia exhiben con mayor profusión esos gauchos de opereta y esas manolas arbitrarias, a los que se reduce la convencional documentación que de nuestras costumbres poseen los ilustradores europeos. Es que el mate está resultando el gran negocio del siglo, y en este gran negocio, que con el tiempo podrá trasladar serias rivalidades al terreno internacional — como ocurrió durante la célebre "guerra del té", — los argentinos nos hemos reducido a "calentar el agua para que otro tome el mate", adagio que nunca como ahora adquiere un significado más cabal.

NOS SOBRA YERBA MATE, PERO NADA HACEMOS POR BUSCAR NUEVOS CONSUMOS

La cuestión ha llegado al Parlamento. El diputado Repetto nos ha dicho, en pleno recinto, lo que hace tiempo repetía la prensa del país: "Nos sobra yerba mate, pero la solución no está, como lo ha querido la Junta, en destruir el producto de la zafra o en reducir a un cuarenta por ciento la cosecha anual. Por el contrario: lo que debe hacerse es abrir nuevos mercados, con preferencia en Europa, y tratar que el mate se convierta en un substituto del té. No se reducirá de esta manera a la inactividad un gran negocio argentino, y Misiones hallará solución al grave problema que condiciona toda su economía y su progreso."



Uno de los tantos avisos que se ven por toda Francia y se publican en las revistas y diarios. Dice, entre otras cosas: "En el país del mate. Los habitantes de grandes regiones del Brasil han hecho desde hace siglos del "Mate Pampero" su bebida favorita, célebre infusión que fortifica, desintoxica y no enerva."



Así se apretujaba el público frente al stand de la yerba mate en el pabellón argentino de la Exposición I. de París. Vano esfuerzo de propaganda que sólo benefició a los brasileños.

COMO PERDIMOS EL MERCADO FRANCES

Que hemos calentado el agua y hemos dejado que otros tomaran el mate, no nos quepa la menor duda. Vaya por vía de ejemplo lo que nos sucediera en Francia. Abierta la Exposición Internacional — en la que la Argentina, tras duros esfuerzos, había conseguido dignificar el vergonzoso conjunto de materiales que se preparó en Buenos Aires, — la Junta Reguladora de la Industria y Comercio de la Yerba Mate resolvió enviar a París diez mil kilos, aproximadamente, de yerba mate. Diez mil kilos para una exposición donde el promedio de visitantes era de 200 mil visitantes diarios... En fin: la yerba llegó a destino y, precipitadamente, sin fondos, se organizó el modesto stand donde el buen gusto y el sentido de propaganda del embajador Le Breton y del comisario Alcorta salvaron las angustias de dinero y la obligada precipitación. Los grabados que ilustran esta nota darán una idea del éxito con que se recibió la iniciativa. Fué necesario el concurso de la policía e instalar un servicio especial para impedir que las mismas personas que ya lo habían hecho una vez reanudaran su formación en la interminable "cola" para recibir un paquetito de un cuarto de kilo de buena yerba y bebieran una tacita de mate cocido. Los diarios empezaron a ocuparse del stand. Las organizaciones sindicales y las escuelas solicitaron muestras y repitieron sus pedidos. El stand se habilitó en horas extraordinarias: el mate argentino había triunfado, y sobre todo había triunfado no del paladar francés, sino del prejuicio local, que creía se trataba de una bebida medicinal al punto que se vendió hasta ese momento en las farmacias. En el pabellón brasileño no se hacían demostraciones. El Brasil no se ocupaba del mate. Pero el Brasil tenía, en cambio, una oficina de propaganda comercial. Y el mate llegó a los almacenes. Y cuando la Argentina lanzó su producto, cuando el movimiento en favor del mate empezaba a ser el objeto de todas las conversaciones, de improviso nuestros vecinos subscribieron con Francia un acuerdo que les acordaba el derecho de introducir yerba en condiciones más ventajosas. Habíamos tomado la iniciativa e invertido algún dinero: otros recogieron los frutos...

LA ARGENTINA PRESTA SU NOMBRE PARA LA FAMA DEL MATE, PERO NO LO VENDE

Cuando se camina por las calles de París, se lee letreros como éstos: "Millones de gauchos de las pampas sudamericanas toman mate. Los jinetes ar-

(Continúa en la página 49)

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

La dentadura

CUANDO se observa la fisonomía de la gente pobre en nuestro país, particularmente en la campaña, se nota que hay un elemento que conspira contra la belleza facial: la dentadura. La cantidad de bocas más o menos desdentadas, de dientes negros o incompletos, es realmente asombrosa. Frente a ese cuadro es imposible no pensar en la capital importancia que la dentadura tiene para la nutrición y para la estética del organismo. Su influencia sobre el estado nutritivo proviene de que es el primer tramo de la digestión ("Prima digestio est in ora") decían los antiguos; donde se ahorra, mediante la trituración mascatoria, gran parte del trabajo a los jugos digestivos y a la acción de amasamiento del estómago. Muchas de las gastritis, hiperclorhidria (acidez), inapetencias, digestiones lentas y laboriosas, etc., no tienen otra causa que una deficiente masticación por mala costumbre o por mala dentadura.

Desde el punto de vista estético, no es menos importante la dentadura; por de pronto, de su integridad depende la hermosura de la sonrisa, mecanismo tan importante en la expresión facial; no hay rostro grato si la sonrisa muestra unos dientes ennegrecidos o un espacio tétrico. Es sabido cuán fácilmente el "maquillage" cinematográfico llega a dar expresión desagradable a una cara, simplemente pintando de negro algunos de sus dientes. Por lo demás, si faltan los dientes y muelas, los labios y mejillas se hunden y el perfil todo de la cara sufre consecuentemente; si el cráneo se halla en período de crecimiento el hueso maxilar en el que asienta la dentadura sufre deformaciones, que se traducen en trastornos de la armonía fisonómica.

Ahora bien: ¿cuáles son las causas de la mala dentadura, tan frecuente entre nosotros? La ciencia no lo ha determinado *en absoluto*, es decir, de modo que se conozca una luz que explique por un solo motivo todas las caries dentarias; pero sí se conocen una gran cantidad de factores generales de indudable influencia sobre el desarrollo de la dentadura.

Ante todo, es preciso saber que *ya nacemos con dientes*, porque los elementos que los constituyen están ya formados dentro del hueso maxilar, aunque no sean todavía visibles. Como se comprende, esos núcleos dentarios están influenciados por las condiciones de la madre durante el embarazo, y ya tenemos una causa nada despreciable capaz de influir en la dentadura del futuro ser; si el régimen de la embarazada es carente de músculos y de vitaminas, como también si alguna enfermedad crónica debilita el organismo materno, esa desnutrición repercute sobre el niño que lleva en sus entrañas, y se ha comprobado que es capaz de alterar su dentición con trastornos que sólo se pondrán en evidencia más tarde.

Ya nacido el niño, como se comprende fácilmente, todas las causas que atenten contra su nutrición representan también sobre el sistema dentario, en especial en el primer tiempo de la vida en que su actividad de crecimiento es rapidísima.

Los estudios médicos han determinado que la falta o disminución de vitamina C es capaz de producir alteraciones en el buen desarrollo dentario. También debe tener influencia la vitamina D, que preside la calcificación del organismo infantil.

Como se comprende, tanto la alimentación de la embarazada como la del niño deben ser dirigidas por quien comprenda de dichos problemas, y no abandonarla al azar de la inspiración o del consejo de cualquier indocto. Solamente el médico debe dar los consejos correspondientes en dichas circunstancias, y prescindir de ellos es un error que se paga funestamente en el transcurso de la nueva vida.

Cuando los dientes hayan salido, constituyendo lo que se ha dado en llamar "la dentadura de leche", es preciso cuidarlos minuciosamente. La menor caries debe ponerse sobre aviso y ser entregada al dentista; si no, las cosas adelantarán rápidamente, y muy pronto el mal será ya irremediable. Los dientes, y particularmente las muelas, mostrarán profundos agujeros, donde quedan depositados los restos de comida que entran pronto en descomposición, y ya tenemos en la boca verdaderos pozos podridos que alteran el medio bucal y favorecen las caries de las demás piezas dentarias.

Apenas se vislumbre un punto obscuro en cualquier diente, es necesario que el dentista lo examine, lo limpie y lo obture.

La tan difundida creencia de que no hay que curar la dentadura de leche porque "se va a cambiar", encierra un grave error, desgraciadamente, apoyado algunas veces por los mismos dentistas, que no quieren habérselas con un dientecito seguramente indómito, y cuyos "pataleos" son capaces de romper la vitrina.

Hay que acostumbrar desde muy pequeños a los niños limpiarse y lavarse prolijamente la boca con suma frecuencia, tanta cuanto lo exija el número de comidas. Limpieza repetida con un cepillo suave, extracción cuidadosa de los trozos de comida alojados en los intersticios dentales, y, sobre todo, buches, muchos buches con cualquier líquido alcalino: el agua tibia con un poco de bicarbonato cumple esta función a maravillas, manteniendo convenientemente el medio bucal. Y como sabia medida de prudencia, una revisión mensual por el dentista de niños, que significará un importante ahorro de salud, de dinero y de molestias.

No pueden CASARSE estos OCHO ENAMORADOS de HOLLYWOOD...

Por KING

Son las parejas formadas por Carole Lombard y Clark Gable; Bárbara Stanwyck y Robert Taylor; Ginger Rogers y James Stewart, y Janet Gaynor y Tyrone Power.

GINGER ROGERS

ha pedido su divorcio de Lewis Ayres para poder casarse con James Stewart.

EN Hollywood hay cuatro parejas de enamorados que hace rato son novios en la vida real y todavía no se han casado. Los ocho aspirantes al matrimonio son popularísimos y ricos. Pero no pueden casarse, al menos por ahora. Las parejas las forman Carole Lombard y Clark Gable; Bárbara Stanwyck y Robert Taylor; Ginger Rogers y James Stewart, y Janet Gaynor y Tyrone Power.

¿Por qué no se casan?

Cuesta creer que la gente de la pantalla, que siempre se ha distinguido por su facilidad para casarse y divorciarse a su antojo, encuentre esta vez escollos que los obligan a romper esa tradición.

¿Es que Hollywood se está purificando y los artistas empiezan a prestar oídos al "qué dirán" de los demás?

Tal vez haya algo de cierto en esto, pues en los últimos tiempos las separaciones y las uniones han disminuído en forma alarmante. Lo cual hace pensar que hasta por allá los tiempos cambian, y los artistas, que nunca analizaron mucho su vida sentimental, la analizan ahora cuidadosamente.

Pero veamos a nuestras cuatro parejas y conozcamos por qué no se pueden casar.

CAROLE LOMBARD - CLARK GABLE

El galán tiene treinta y siete años y la dama veintinueve. Ambos cuentan un divorcio en su historial. Carole Lombard se casó con William Powell en 1931 y se divorció en 1933 sin haber tenido hijos. Clark Gable está divorciado de Josefina Dillón. Hasta aquí todo va bien, y están mano a mano. Pero no se pueden casar porque Clark Gable... está casado. Su esposa es Ría Langham, millonaria y ex actriz teatral, que todavía no ha querido concederle el divorcio. Están separados desde hace dos años, pero aún son marido y mujer. El está haciendo esfuerzos desesperados para obtener la separación legal, pero mientras ella no acceda, no hay nada que hacer.

Por eso los enamorados no se casan...

BARBARA STANWYCK - ROBERT TAYLOR

El es soltero, tiene veintisiete años y nunca estuvo casado. Le convendría hacerlo, pues es bastante "calavera", y los que lo conocen aseguran que el matrimonio sería el remedio ideal para que el galán sentase cabeza. Ella tiene cuatro años más que él, y en 1928 se casó con Frank Fay, de quien se divorció y tiene un hijo.

Pero hay dos inconvenientes que hasta ahora han impedido la boda.

El primero es la actual secretaria particular de Robert Taylor, que fué su novia en sus días de estudiante, y que en realidad parece ser su verdadero amor. El otro es la madre de él, que no accede a tal boda alegando que Robert y Bárbara son de distinta religión.



JAMES STEWART,

el galán que no puede casarse con Ginger Rogers porque ella es la esposa de otro.

Por eso los enamorados no se casan...

GINGER ROGERS-JAMES STEWART

El novio nació hace veintiocho años y nunca tuvo esposa. Posee un temperamento dócil, es afecto al estudio, rico y con un gran porvenir. Un marido ideal, como se ve...

Ella tiene veintisiete años, está divorciada de Jack Pepper, con quien se casó siendo casi una niña, y actualmente es la esposa de Lewis Ayres. Contrajo enlace en 1934 y se separaron dos años después. Ninguno inició los trámites del divorcio y, en consecuencia, siguen casados. La de ellos fué una separación amistosa, muy "a la Hollywood", y recién ahora la estrella va a pedir la separación definitiva y legal.

Está enamorada de James Stewart, y en cuanto se divorcie, será su esposa. Pero, entretanto, deben esperar.

Por eso los enamorados no se casan...

CLARK GABLE Y CAROLE LOMBARD

Tampoco ellos pueden casarse mientras él no obtenga el divorcio de Ría Langham.

JANET GAYNOR - TYRONE POWER

Tyrone Power tiene veinticuatro años y Janet Gaynor treinta y dos. El nunca estuvo casado. Es uno de los galanes mejor cotizados de Hollywood y se halla en la cumbre de su carrera.



TYRONE POWER Y JANET GAYNOR,

el más flamante romance de Hollywood. El es un galán que surge y ella una estrella que resurge.

Ella se casó con Lydell Peck en 1930 y se divorció en 1934. El inconveniente de la boda está en la madre de Tyrone, que no quiere que su hijo se case con Janet Gaynor por los ocho años que ella le lleva.

El noviazgo es reciente, y ambos parecen muy enamorados. Todos los esfuerzos que Tyrone ha hecho para que su madre cambie de opinión han resultado estériles. Y como él tiene veneración por su madre y ha confesado que se siente incapaz de desobedecerla..., deben esperar hasta que ella otorgue su permiso.

Por eso los enamorados no se casan...

■



ROBERT TAYLOR Y BARBARA STANWYCK

La diferencia de religión y la oposición de la madre de él impiden el enlace.

Estos son en Hollywood los cuatro noviazgos más importantes de la actualidad.

Es la primera vez que en la historia de la vida cinematográfica se registra simultáneamente el caso de ocho enamorados que por uno u otro motivo no pueden casarse.

Allí, donde las bodas y los divorcios se realizan con facilidad absoluta, se da este extraño caso.

Si llegarán o no a ver cristalizados sus deseos, sólo el tiempo podrá decirlo.

De los cuatro proyectos de matrimonio, el que cuenta con más probabilidades de realizarse es el de Ginger Rogers y James Stewart, debido a que el marido de la primera no opone reparo a la separación legal. Pero los otros se presentan tan difíciles, que, al decir de los entendidos de Hollywood, nunca se realizarán.

Pero no debemos hacer caso de tales predicciones. ¡Cosas peores han ocurrido por aquellas tierras y, sin embargo, no nos han tomado por sorpresa. Conocemos de sobra a la gente de la pantalla y sabemos positivamente que bodas mucho más dificultosas que éstas lograron realizarse a pesar de los inconvenientes familiares, del estado civil, de los años y de las religiones...

¿Acaso no contrajeron enlace Joan Crawford y Douglitas Fairbanks, a pesar de la oposición que sus padres le hacían, asegurando que Joan no era la esposa que le convenía? ¿No se casó recientemente Jackie Coogan con Betty Grable, contra todo lo que Hollywood suponía?

Por eso no nos extrañaría que cualquiera de estos noviazgos se convirtiese en matrimonio. La historia de los romances atrevidos y un poco a la "qué me importa", cuenta en su haber con docenas de uniones que nadie se habría atrevido a predecir.

Y eso que en caso de separación, quien lleva todas las de perder es el marido, pues si hay dinero debe pasarle a su ex consorte una pensión por toda la vida, y si hay hijos, debe encargarse totalmente de su educación y mantención hasta que sean mayores de edad.

Claro que en esta rapidez de acción existe una válvula de escape, que es el divorcio. Es decir, la nueva libertad, el retorno a las viejas costumbres de solteros y la perspectiva de volver a estar en disponibilidad para un nuevo casamiento.

De estas cuatro parejas, la más reciente es la de Tyrone Power y Janet Gaynor. El estuvo de novio con Sonja Henie, la famosa patinadora, pero después se descubrió que todo no pasaba de un simple recurso de publicidad. Conoció a Janet mientras ésta filmaba "Nace una estrella", y, según se dice, se enamoró de ella, a pesar de ser mucho más joven.

De todos modos, ya veremos qué pasa. Por lo de ahora, aguardemos a que contraigan enlace. Y cuando lo hayan hecho, aguardaremos a que se divorcien...

Porque, a fin de cuentas, la vida sentimental en Hollywood se reduce a esto. Y si no, que lo digan la legión de novios que se casaron, se divorciaron, volvieron a casarse y volvieron a divorciarse...

El mundo en la fotografía y en el comentario



A los que murieron en su puesto

Un homenaje sencillamente conmovedor se ha tributado a los radiotelegrafistas que murieron en alta mar sin abandonar su puesto, acto que se verificó junto al monumento que los recuerda, en el Battery Park, de Nueva York. Parientes de radiotelegrafistas desaparecidos y simpatizantes del homenaje guardaron unos minutos de silencio para evocar la memoria de los héroes modernos del mar.



Los "balillas" en el palacio Venecia

Los niños italianos pertenecientes al cuerpo llamado los "balillas" también montan la guardia en el palacio Venecia, residencia oficial de Mussolini, y relevan a las tropas regulares por orden del Duce, que quiere así testimoniar su simpatía a los pequeños soldados.



Ha sido robado un cuadro de Rembrandt

Nada menos que cincuenta mil libras esterlinas vale "Saskia ante el espejo", famoso cuadro de Rembrandt que ha sido robado del castillo de Chilham, en el condado de Kent (Inglaterra), juntamente con otros que suman cien mil libras. De más está decir que la policía británica realiza en estos momentos grandes esfuerzos para dar con las obras pictóricas robadas.



Una escuela de agricultura modelo

Contadas son las escuelas de agricultura en el mundo que pueden competir con la de Banstead (Inglaterra), donde los alumnos pasan la mayor parte del día semidesnudos y al aire libre, familiarizándose con las tareas agrícolas. Cuando regresan al establecimiento, después de haber pasado el día a la intemperie, todos traen en el rostro pintada la alegría de haber vivido en comunión con la naturaleza.



Campbell volvió a su primer amor

¿Quién no ha oído nombrar al famoso volante Malcolm Campbell, poseedor de varios récords de velocidad? Ninguno. Pues ahora nos llega la sensacional noticia de que el hombre ha abandonado el auto por la motocicleta, que fué el primer amor deportivo de su vida. Aquí lo tenemos en compañía de su hijo Donald, quien parece que ha hererado la afición por las máquinas veloces que tan famoso lo ha hecho a su padre.

Teatro nacional 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

REVISTAS NEGRAS EN EL AVENIDA

La guerra europea puso de moda a los negros. París acató y estimuló el arte de color después del armisticio. Y en Harlem muchos naturales de Africa hicieron sus valijas y se fueron por el mundo a cantar canciones, a integrar orquestas, a poner una nota ardiente y física contra telones pintados, en que la flora y la fauna de la selva alcanzaban estilizaciones surrealistas.

Pero ahora ya el público está cansado de las abundantes falsificaciones, y si le ofrecen arte negro, lo quiere auténtico. Josefina Baker quedará como el símbolo de una época en que bastaba tener la piel cobriza y el cabello en caracolillo para atraer y envolver con singulares sugestiones al espectador. Pero el arte de la audaz y sensible "vedette" tenía tanto que ver con lo auténticamente negro como ciertas actuales canciones y poesías, si se las compara con las creaciones fundamentales de algunos poetas pigmentados de Norte América y Cuba.

En el Avenida ofrecen ingeniosos y despavoridos saltos, contorsiones, muecas y culebreantes danzas. Estamos ante un caso típico de lo negro que podría ser blanco. Porque de aquello, lo que se ofrece, no tiene más que la piel. El alma del espectáculo es universalmente mediocre y, salvo pequeños detalles, casi anodino.

Las negras del Avenida imitan a las negras. Esta paradoja explica concisamente el carácter del arte que allí se brinda. Es como si desde las candilejas quisieran manifestar al público: "Nosotras éramos así." Pero en esa muestra pretérita está calificada, precisamente, su actuación. Cuando aparezcan artistas de color capaces de convencer a la concurrencia de que "ellas son así", el arte negro habrá logrado una significación vernácula y profunda que ahora carece...

■ ■

FE DE ERRATAS

Comienza la evasión de algunas compañías de primer orden hacia el interior del país. El exceso de elencos en la capital, en comparación con las salas disponibles y con el interés del público, redunda en beneficio de las ciudades populosas de provincia. Ya no son ellas las víctimas de los "ratés" veraniegos. Hoy se les brinda buen teatro y en pleno invierno.

■

Suele ocurrir con bastante frecuencia que las compañías extranjeras hacen alarde — no otro término merece el fenómeno que anotamos — de falsas y mediocres decoraciones. Lo mejor queda más allá del mar. Los telones pintarrajeados y los trapos de exótico esplendor quedan para América. Lo mismo ocurría con respecto a las jiras de compañías nacionales por las provincias. Pero ya nadie se llama a engaño. Y el cine ha realizado, en este sentido, una obra de apreciables alcances con el esplendor de sus escenarios.

■

En Montevideo, un poeta — el autor de "La cruz de los caminos" — ha retirado su obra del cartel, indignado ante apreciaciones oficiales que la tildaban de inmoral. Se ha equivocado Zavala Muñiz. Artista de verdad, como es, debió sobrellevar una acusación que no resta nada a la dignidad del arte, y que, en cambio, patentiza el criterio con que se juzgan ciertas cosas. La inmoralidad no cabe en el arte. Claro está que la diatriba suele rebajar la acusación a las lindes de lo pornográfico. Y ahí está, precisamente, la mala fe.

■

Respuesta.

—¿Qué haría usted si de repente oyera una mala palabra, rotunda, en un escenario mientras se representa una obra?

—¡Hombre! Me taparía los oídos — repuso Roldán.

—Sí, pero después de haberla oído.

—Pues para que no se escapara, entonces — replicó el autor de "El rosal de las ruinas", — porque muy pocas veces le dan a uno, junto con el diálogo de la obra, un buen juicio sobre ella. . .

■

Monner Sans ha sido premiado con cinco mil francos por un jurado de autores franceses y argentinos por su obra "El teatro de Lenormand". Nuestros plácemes al crítico, pero no al financiero. Cinco mil francos es muy poco dinero para tantos ceros.

■

Varios teatros han sido provistos de escenarios giratorios. Se habla de ellos como de uno de los adelantos de la técnica aplicado a la eficacia de las representaciones. El escenario giratorio era ya conocido y aplicado desde hace cerca de veinticinco años para abreviar los entreactos, que a veces se prolongan por espacio de tiempo en que se pone a prueba la paciencia del público.

■

Fué Otto Devrient, de Weimar, el primero en idear un sistema, si no parecido, por lo menos ingenioso, al ofrecer varias representaciones del "Fausto". Pero ya en los antiquísimos "misterios", las compañías trashumantes usaban escenarios divididos en compartimientos o superpuestos. Así lo hace notar Goethe en su concisa historia del teatro.

■

¿El ballet decae? Ocurre con él lo mismo que con otras manifestaciones plásticomusicales. Se ha hecho casi todo lo que podía hacerse. Y la música y los mimos exóticos no ofrecen ya temas de llevar un soplo nuevo a la escena. En el Casino puede comprobarse la especie de marasmo en que han caído los bailes coreográficos.

■

¿Qué es una temporada "popularísima"? Una serie de representaciones, en un teatro caro, para que los espectadores que han pagado diez pesos por una butaca abonen ocho. Pero para el pueblo no existe lo popular.

Si le duelen . . .

(Continuación de la página 17)

dadera causa de su irritabilidad, que les costó el amor de su esposo.

— Muchas desavenencias domésticas — continúa el doctor Krausz — podrían prevenirse desde un principio, si la recién casada usara los zapatos más cómodos y, probablemente, más costosos para sus trabajos caseros. Por lo menos debe prestarse la misma atención a los zapatos que usa para entrecasa que para los de salir.

En estos días de competencia, un empleo significa mucho para gran cantidad de jóvenes, pues no solamente es difícil conseguir una buena situación, sino que resulta difícil conservarlo.

Conocí a cierta joven que ocupaba un puesto de gran responsabilidad, en que manejaba grandes sumas. Insistía en usar zapatos demasiado chicos. El resultado fué que los músculos de las piernas se cansaban innecesariamente, y la tensión, aunque no penosa, era incómoda. La sensación de incomodidad aumentaba de manera que la distraía completamente de su trabajo.

No siéndole posible concentrarse en su tarea, la joven era presa de un temor constante de cometer algún error, que no sólo haría que la despidiesen, sino que también ocasionaría pérdidas a la casa. Todo esto, unido a sus preocupaciones, dió como resultado una crisis neurasténica que la incapacitaba completamente para su tarea. Un tratamiento para descansar los músculos de las piernas y de los pies mediante la aplicación de electricidad, seguido por ejercicios correctivos zapatos adecuados, eliminaron la causa de sus padecimientos y le salvaron el empleo.

Después de todo lo dicho, falta agregar que los pies y las piernas son esencialmente miembros motrices, la base sobre la cual se apoya el resto del cuerpo. La posición y el estado general de la persona dependen de ellos. Son un factor no sólo de salud, sino también del estado mental. Tensiones y cansancios innecesarios se manifiestan en irritabilidad, rostros arrugados y preocupados.

Si bien es cierto que un atleta vale tanto como sus pies y sus piernas, no está solo en este sentido. La mujer de su casa, la dactilógrafa y cualquier otra mujer ocupada y trabajadora, debe cuidar tanto como el atleta de sus extremidades inferiores.

El Príncipe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

MORGAN LE FEY, UNA MUJER HERMOSA Y MALVADA, SE HABIA ENAMORADO DE SIR GAWAIN. HALLANDOLO CONVALECIENTE DE SUS HERIDAS EN LA ERMITA, LO LLEVA CONSIGO A SU FORTALEZA, EL CASTILLO DOLOROUS. VALIENTE, AL CONOCER LA NOTICIA, TEME POR SU AMIGO Y SE DIRIGE AL CASTILLO.



ATRAVIESA EL PUENTE DE PIEDRA QUE CONDUCE AL CASTILLO RODEADO DE ARENAS MOVEDIZAS.



A LA ENTRADA CUELGA UNA TROMPETA DE BRONCE PARA ANUNCIAR LA LLEGADA DEL FORASTERO.



AL ABRIRSE LOS PORTONES UNA EXTRAÑA COMITIVA LO ACOMPAÑA HASTA LA PRESENCIA DE MORGAN LE FEY.



LA BELLA HECHICERA LO RECIBE AMABLEMENTE Y ESCUCHA SU RUEGO A FAVOR DE SIR GAWAIN.



"SUS SOSPECHAS ME HIEREN, APUESTO JOVEN, PORQUE HE ESTADO ENAMORADA DE SIR GAWAIN MUCHOS AÑOS, Y SOLO LO HE TRAIDO AQUI PARA QUE SUS HERIDAS SEAN BIEN ATENDIDAS."



LUEGO PIDE A VALIENTE QUE LE RELATE LAS AVENTURAS GUERRERAS DE SIR GAWAIN, MIENTRAS UN SIRVIENTE SILENCIOSO LES TRAE LICORES.



PERO EL LICOR CONTIENE UNA DROGA POTENTE, Y VALIENTE EN VANO TRATA DE INCORPORARSE.



SIN PODER REACCIONAR, EL PRINCIPE CAE BAJO EL INFLUJO DE LA HECHICERA.

En el próximo número: "EMBRUJADO".

Una venganza

(Continuación de la página 29)

"— Ahora es la mía, Castro... ¿Sabés?... ¡La mía! ¡Canalla!...

"Dicho esto, salió de la habitación. Al pronto comprendí lo diabólico de su plan y su terrible venganza. Y aunque yo no tenía ni la menor noción de dónde me hallaba, sospechaba que debía de estar en un lugar completamente aislado. Así que era inútil gritar pidiendo socorro. Forcejeando bárbaramente pude, después de un rato, dejar libre una mano. Pegué un respirón de alivio. El silencio que me rodeaba era completo; un silencio pesado, denso, que llegaba hasta asfixiarme. Y una imagen repugnante se clavó en mi cerebro como una garra...

Calló un instante, que aprovechamos para encender un cigarrillo; luego, con voz fatigada, continuó:

— Dolorosamente pude levantar el brazo y vi cómo chorreaba sangre a causa de las ligaduras. De pronto oí el ruido como de alguien que caminara sobre un camino de carbonilla. Apreté los dientes. El ruido, cada vez más cercano, me taladraba los tímpanos.

Se detuvo. A mí me zumbaban los oídos. Rafael estrujaba entre sus dedos una marquilla de cigarrillos, y el "Mocho" se retorcía nerviosamente las manos. Yo pregunté:

— ¿Qué pasaba, "Manco"?...

No respondió de inmediato. Sus ojos estaban como apelotonados en algo fijo. Después, volcando la ceniza de su cigarro, continuó:

— Sobre el piso, cuatro enormes, peludas y movedizas ratas deglutían con desesperación unos trozos de pan duro. Quedé con los ojos fijos, petrificado. En eso, una de ellas, la más distante, inmóvil, me clavó su mirada, que la sentí en mis ojos como un chorro de gelatina helada. Yo sabía lo que iba a ocurrirme en cuanto terminaran el pan, y esa idea me hizo ahogar un grito en la garganta. Sentí que se me pegaba en los o j o s la mirada de ella. Estaba horrorizado... Me parecía que corrían sobre mis carnes miles de patas asquerosas, hasta que creí percibir el aliento de una de ellas... Estaba frío como el hielo y un sudor caliente me empapaba la cabeza haciéndome aplastar el pelo sobre la frente. Pegué un manotazo sobre la cama. Fué en vano. Las ratas continuaban rondando tranquilamente sobre el piso, hasta que la que me había estado mirando dió un brinco. Sentí sobre mis piernas inmóviles el peso de su cuerpo y el husmeo de su hocico entre las ropas. Después otra, y así todas.

"Fué una lucha feroz, titánica. Mi brazo se blandía en el aire como un garrote, manchando de sangre a su alrededor... Pero ellas no huían. Aceptaban el reto y chillaban con un sonido agudo que me desesperaba. Esto aumentaba mi terror. Creía que mis ojos iban a estallar de un momento a otro. Una de ellas se acercaba despaciosamente a mi garganta, desplazándose con suma cautela entre mis piernas... Fué un instante terrible. La sentía llegar como se siente llegar a la muerte..., hasta que me pareció recibir la humedad de su hocico sobre mi piel. Grité, gemí tragando saliva y sangre, y apretando la lengua entre mis dientes; revolviéndome, agitándome desesperadamente sobre el lecho... Mi brazo accionaba como una palanca. El ladrido de un perro logró salvarme. Pude desasirme de las ligaduras y salí tambaleándome...

"No sé lo que pasó después... Cuando volví en mí me encontré en una sala de hospital, con el brazo amputado...

El "manco Castro" jadeaba. Nosotros también; un sudor frío corría por nuestras mejillas. Yo me palpaba las piernas y el pecho... Creía sentir roces extraños sobre la piel...

— ¿No supiste más nada de la "Maleva", Castro? — atiné aún a preguntar con un hilo de voz que se engrampaba en mi garganta como un garfio, anhelante y temblando como un chico.

— No; no supe nada — fué su respuesta. — Pero algún día la he de encontrar...

Han pasado tres años desde los hechos que acabo de relatar, y hoy, en uno de los diarios de la tarde, leo la siguiente crónica:

"Han hallado el cadáver de un hombre cuyas señas responden a un sujeto de m a l o s antecedentes apodado el "manco Castro". Se sospecha con fundadas razones, no dadas aún por la policía, que se trata de una venganza entre maleantes, asegurándose que en ella juega un rol importante una mujer cuya detención se espera de un momento a otro."

A mí no me cabe la menor duda que "la Maleva" ha cumplido su venganza

En vez de inutilizar...

(Continuación de la página 42)

gentinos tienen justo renombre por su fuerza y su salud porque beben mate."

Me acuerdo que poco antes de regresar, en el cinematógrafo Marbeuf, la compañía de propaganda "Ecran Publicité" proyectaba en el entreacto una película de corto metraje que apasionaba al público. Era una doma acompañada por otros trabajos de campo. Y mientras se veía un auténtico gaucho nuestro — no brasileño — pialando un bagual, el narrador decía: "He aquí a un gaucho argentino; ved qué fuerte es." En seguida apareció el gaucho cebando un amargo, y el "speaker" explicaba en qué consistía la bombilla para terminar con el elogio de las virtudes de la infusión.

En toda Francia se desencadenó una propaganda extraordinaria, nacida del Oficio Brasileño de Propaganda, instalado en la rue de la Boetie. Nosotros disponíamos, para dar al público, de dos mil folletos — si es que alcanzaban a eso — describiendo lo que es el mate y las virtudes que acredita. Otra partida de folletos estaba escrita en castellano. ¿Es que la Junta ignoraba que en Francia no conocen el castellano?...

LO QUE VIO UN REPRESENTANTE DE LA JUNTA EN EUROPA

Un buen día llegó al pabellón argentino un delegado de la Junta. Había viajado por Estados Unidos y por toda Europa. Era un técnico. Entusiasmado, se hizo mandar unos paquetes de yerba a su hotel, y luego partió para Buenos Aires. Prometió el más amplio concurso; pero al llegar — a pesar de que conocía la rivalidad y la peligrosidad de la propaganda brasileña — hizo declaraciones extraordinarias. Habló de todo, menos de la realidad. Con un candor al que los hombres de negocios no debían estar tan inclinados, aludió a la posibilidad de unir los esfuerzos brasileños, argentinos y paraguayos.

Ayer no más el avizor Fernando Ortiz Echagüe nos decía lo mismo en una correspondencia de París. Pero es que Ortiz Echagüe, en contacto con la realidad, está ya convencido del triunfo brasileño, y no ve otro remedio que buscarnos un puesto a la zaga. Afirma, para ello, que los técnicos opinan que el público no distingue entre los distintos sabores de la yerba. Eso no es totalmente exacto: Brasil le v e n d e a Francia dos clases de mate: marcas "Ranchera" y "Pampero". Ambas son yerba reseca, tronco en su ochenta y cinco por ciento, con sabor amargo, sin perfume. El mate argentino era otra cosa. El público, gracias a él, descubrió en el mate condiciones gratas a su paladar, cualidades de fragancia, etc., que le hacían olvidar el otro mate de "botica". De manera, pues, que los únicos que pueden asegurar que Francia no distingue entre ambos mates — tan luego Francia, el país de los catadores y de los "gourmets" — están en un error. Son evidentemente técnicos de París; pero no son técnicos argentinos.

El diputado Hunter ha dicho en la Cámara que es necesario reorganizar la propaganda que encara la Junta. Es imprescindible. La propaganda tienen que hacerla quienes saben. No es necesario enviar más misiones de estudio. Se impone organizar la búsqueda sistemática de nuevos mercados...

Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

MUNDO ARGENTINO

Buenos Aires, 8 de junio de 1938.

Hijas mías:

En mi carta anterior os demostré que la tarea de educar — esto es: estimular el bien en todas sus formas y corregir las tendencias equivocadas — es empresa que exige gran perseverancia y que se prolonga durante años, pues se inicia en el momento de nacer la criatura y no concluye hasta la edad en que ésta se halla en condiciones de gobernarse por sí misma, debido a que los problemas se van renovando: primero son los de la infancia; vienen en seguida los de la pubertad, siguen los de la adolescencia y finaliza el ciclo educativo de los padres con la preparación del o de la joven para los dos episodios máximos de su existencia: el trabajo y la constitución de una familia.

Si este largo proceso lo han desarrollado los padres con inteligencia, siempre — sin una sola excepción — la hija o el hijo contarán en el número de esas mujeres y esos hombres que bendicen la vida porque, como todo lo resuelven bien en razón de que están adiestrados, cada día que pasa les trae no una, sino múltiples satisfacciones, con su inseparable cortejo de alegrías, que alumbran el hogar y lo entibian con luz y calor de goce. Pero si los padres no han cumplido, por no dar importancia a los detalles y a las relaciones de causa a efecto, claro está que los hijos, incapaces para resolver sus problemas por falta de ejercitación, engrosarán la caravana — desdichadamente numerosa y trágica — de los que desfilan hacia el fracaso, dejando su sensibilidad a jirones en los inconvenientes del camino.

Ese es vuestro dilema, hijas mías, ¡ése!: conducir a vuestras criaturitas hacia la victoria en el difícil y fundamental torneo de la lucha por la vida, cuya recompensa es la felicidad, o llevarlas, por vuestra propia mano, a que se lastimen y desangren espiritualmente en los obstáculos. Elegid.

El Abuelo Constante

Toda la acentuación castellana en una sola regla y un esquema

En el número correspondiente al 11 de mayo presentamos una serie de clases tendientes a conseguir la reducción de las tres reglas principales de la acentuación castellana a una sola. El proceso adoptado en esas clases fué el que sigue: presentación de ejemplos "ad-hoc", observación de los mismos, redacción y corrección de la norma que se perseguía, esquematización del conocimiento alcanzado, reproducción de la norma por los alumnos, dictados de aplicación hasta convertir la regla en hábito ortográfico.

Prometimos entonces completar lo que se refiere a normas de acentuación, hasta agotar la materia, propósito que cumpliremos ahora. Siguiendo el proceso indicado en el párrafo anterior, se destinarán sendas clases a iluminar los conocimientos siguientes:

SIGUE EL ANALISIS

1º — El acento ortográfico se utiliza para disolver los diptongos.

2º — Los monosílabos sólo se acentúan ortográficamente para caracterizar una segunda función gramatical, que es la menos común del monosílabo (el, artículo, y él, pronombre)

3º — La *o* únicamente lleva acento ortográfico cuando se halla entre cifras.

4º — Se marca el acento en la palabra SÓLO cuando está en función de adverbio.

5º — Las voces ESTE, ESE, AQUEL, y sus variantes de género y número, toman acento pintado cuando actúan como pronombres.

6º — Las expresiones cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta (y sus plurales) que, como, cuando, cuan y donde piden acento ortográfico cuando están entre signos de interrogación o de admiración, o cuando — no hallándose en tales circunstancias — se pronuncian con énfasis.

7º — Las palabras simples que llevan acento ortográfico lo conservan si se juntan para formar una compuesta.

SE PREPARA LA SINTESIS

Cumplida esta labor de análisis, que se agrega a las realizadas en las clases anteriores, en 5º y 6º grado se iniciará una labor de síntesis, CON EL PROPOSITO DE LLEGAR A UNA REGLA UNICA DE ACENTUACION.

Para conseguirlo, y siempre a base de la actuación de los alumnos — GUIADOS, PERO NO SUPLANTADOS por el maestro — hágase DESCUBRIR A LOS NIÑOS lo que detallamos en seguida:

a). — Las palabras esdrújulas son mucho menos numerosas en castellano que las graves y las agudas. SON EXCEPCIONALES, PUES, Y LLEVAN ACENTO ORTOGRAFICO. (Destáquese bien esta relación que aparece en mayúsculas.)

b). — Dentro de las palabras graves, las que menos abundan son las que terminan en *ele*, en *ere* o en *zeta*. SON EXCEPCIONALES Y LLEVAN ACENTO ORTOGRAFICO (Insístase en destacar esta relación.)

c). — En el grupo de las agudas, las más escasas son las voces que terminan en *vocal*, en *ene* o en *ese*. SON EXCEPCIONALES Y LLEVAN ACENTO ORTOGRAFICO. (Idem.)

d). — Lo común es que una vocal absorbente (1) (a-e-o) al unirse con otra absorbible (u-i) formen diptongo; cuando no lo forman, CUANDO CONSTITUYEN EXCEPCION, PIDEN ACENTO ORTOGRAFICO. (Idem.)

e). — Lo habitual es que el monosílabo *el*, verbigracia, desempeñe función de artículo, y entonces lleva acento prosódico; PERO SI DESEMPEÑA LA FUNCION EXCEPCIONAL, POR MENOS FRECUENTE, DE PRONOMBRE, TOMA ACENTO ORTOGRAFICO. (Idem.)

f). — En la generalidad de los casos, la palabra SOLO desempeña función de adjetivo; POR EXCEPCION ACTUA COMO ADVERBIO Y REQUIERE ENTONCES ACENTO ORTOGRAFICO. (Idem.)

g). — Lo corriente es que las expresiones *este; ese, aquel* y sus derivadas oficien de adjetivos; POR EXCEPCION SON PRONOMBRES, Y EN TAL CASO LLEVAN ACENTO ORTOGRAFICO. (Idem.)

h).—Las voces CUAL, CUYO, QUIEN, CUANTO, CUANTA (y sus plurales) que, como, cuando, cuan y donde POR EXCEPCION SON ENFATICAS O ESTAN ENTRE SIGNOS DE ADMIRACION O DE PREGUNTA Y ENTONCES LLEVAN ACENTO ORTOGRAFICO (Idem).

UNA REGLA UNICA

Si se ha hecho observar debidamente la relación que aparece con mayúsculas en cada caso, fácil será ahora llegar a esta regla única, fin de nuestra serie de clases: EL ACENTO ORTOGRAFICO, EN CASTELLANO, CARACTERIZA EXCEPCIONES.

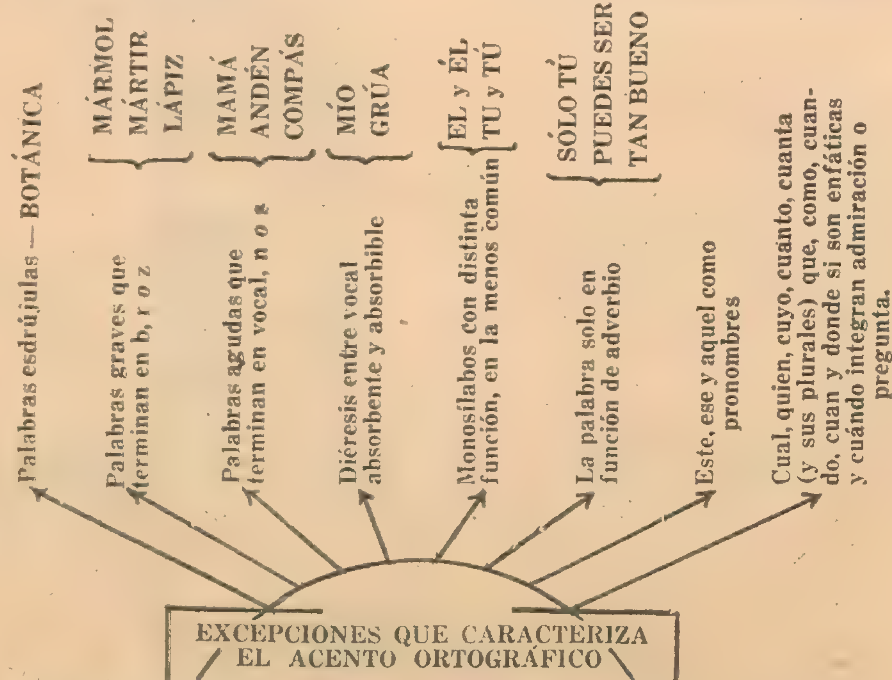
Esta síntesis se acompañará del esquema que damos aparte, con las notas complementarias que van al pie; y convendrá dar, asimismo, la lista completa de los monosílabos que toman acento ortográfico en una de dos funciones.

DESPUES DE LA TEORIA

Concluída la enseñanza teórica, los alumnos redactarán una composición sobre el acento ortográfico, con el esquema a la vista y poniendo, en cada caso, ejemplos buscados por ellos mismos.

Después — y esto durante todo el año, a intervalos — el maestro bregará por convertir el conocimiento en mecánica de la ortografía de la acentuación, mediante dictados especialmente concebidos para tal propósito y acompañados de los comentarios a que se prestaren.

(1) — No diga vocales fuertes y débiles, que es incorrecto, sino absorbentes y absorbibles.



NOTAS: La *o* lleva acento marcado cuando está entre cifras.

Las palabras simples que tienen acento ortográfico, lo conservan al formar una compuesta. También lo conservan los tiempos del verbo cuando toman enclítico (movióse).



Uso de la la letra C

Presentar a los niños la siguiente oración: *El pez vive en el agua.*

Ponerla en plural oralmente.

Escribirla en plural, pero aclarando — antes de escribir — la ortografía de cada palabra.

Hacer observar que la *zeta* se ha cambiando por la *ce* en la palabra pez.

Aplicar la observación antedicha en oraciones donde intervengan las voces *luz, feliz, hoz y fugaz.*

Comprobar que el trueque se produce siempre, sin excepciones.

Enunciar la regla.

Esquematizar el conocimiento.

Redactar la regla por escrito y corregirla.

Asociar la regla y el esquema.

Dictados de aplicación.

No dejéis de leer esto

En el esquema sobre nutrición comparativa de los vegetales y los animales, que se publicó en el número correspondiente al miércoles 25 de mayo, aparecieron dos flechas equivocadas.

Sabemos bien que los educadores que aplicaron ese cuadro han de haber remediado nuestro error involuntario. Pero como son muchos, sin duda, los niños que lo han pegado en el cuaderno, dejamos constancia de que debe invertirse la dirección de dos flechas: la que va de "respiración" a "se realiza en las hojas", y la que va de "se realiza en las hojas" a "oxígeno".

Pues, como ya lo hemos dicho en otra ocasión, las plantas respiran lo mismo que nosotros: toman oxígeno y devuelven anhídrido carbónico.

El último vuelo

(Continuación de la página 8)

en amar a una mujer con el corazón y con el pensamiento, entregarme por entero a ella y no amar a nadie más, sin permitir que ninguna sombra ni ninguna duda pudiese interponerse entre nosotros. Las mujeres eran entonces para mí seres sagrados, a los que yo rodeaba de una aureola de pureza y de idealismo. Yo observaba, con sordo rencor, la facilidad con que las mujeres simpatizaban con Enrique, y me irritaba hasta lo más hondo de mis fibras el ver cómo él cambiaba cada semana de novia o de compañera.

Una tarde, aquella misma en que él adoptó la decisión que más adelante había de serle funesta, le dirigí un velado reproche. Me acababa de dar la noticia que pensaba dedicarse a la aviación.

—¿Por qué? — pregunté. — ¿Qué motivo persigues?

—Ninguno — contestó evasivamente. — Pero sería interesante... ¿Por qué no te decides tú también?

—¿Yo? — exclamé azorado.

—Claro; tú podrías serme muy útil. Eres más inteligente que yo y con mi decisión y tu capacidad quién sabe hasta dónde llegaríamos...

Tan grande simplicidad me hizo sonreír, pero con la facilidad que él tenía de arrastrarme donde quisiera, accedí. Aquella misma tarde nos inscribimos en un centro de aviación. Cuando él se despidiera de una hermosísima muchacha que lo había acompañado, le pregunté:

—¿Quién es esa chica? — adivinando que allí estaba el motivo de su inesperada resolución.

—¿Y quién quieres que sea?... — exclamó con jactancia, dándome a entender que se trataba de su última conquista.

—Pero ¿cómo puedes cambiar tan rápidamente de compañera? — murmuré, disimulando a duras penas la sorda irritación que me mordía interiormente. — ¿Quién es ella?

—Mirá — contestó. — Yo a las mujeres no le doy más importancia de la que tienen. Este es un caso extraordinario. Esta muchacha está de novia; me la presentaron, y ya ves...

Hizo un visaje muy significativo, tendiente a demostrar la atracción que ejercía sobre las mujeres.

—Pero ¡es tan bonita! — dije, mientras pensaba en el cinismo de Enrique, y la irritación, que me pareció inextinguible, me mortificaba más y más.— Tú no eres capaz de sentir la belleza. Por lo mismo que es hermosa, tú debieras ayudarla a sobreponerse a su debilidad. Hay ciertas cosas que son sagradas... ¡Es una novia!

Me miró como si no comprendiera lo que le decía. Creí prudente no insistir y nos separamos como si nada hubiese ocurrido. Pero desde ese día mi corazón se llenó de una envidia tan cruel, que no me dió punto de reposo. Era envidia, efectivamente. Mi debilidad y mi timidez para alcanzar la felicidad que él debía poseer, se resolvieron en unos celos biliosos que me atormentaban y me hacían imposible la vida con la noticia de cada nuevo triunfo suyo. Mi odio hacia él estaba jurado. Anteriormente me sobreponía a mis arrebatos, que no pasaban de ser una sensación de disgusto más o menos intensa; pero desde aquella tarde ya no me preocupé por contenerme y di rienda suelta a mi envidioso afán.

Más de una vez he dicho que mi destino estaba marcado. Ahora debo repetirlo, porque por aquel tiempo, cuando ya los dos habíamos recibido nuestro brevet de piloto, sucedió el terrible incidente que había de poner término a nuestras vidas.

Yo acababa de cumplir veintitrés años (los mismos que tengo hoy), cuando mi existencia se iluminó con aquella luz que yo tanto había anhelado: mi novia.

Era el único ser en que encontraba sosiego para mis fatigas después de las innúmeras asechanzas de cada nuevo día. A su lado pasé momentos de felicidad que me siento incapaz de describir con palabras. Por ella me olvidé de todos mis rencores. El mundo tenía nuevos reflejos y me sentía más bueno, más honrado y más acorde con las emociones de los hombres. Todo lo comprendía, todo lo perdonaba y hasta aquel odio invencible que experimentaba por Enrique se esfumó para dar lugar a una corriente de comprensión y de tolerancia que me hicieron sonrojar de mis anteriores ímpetus.

Pero mi vida está maldita. Es lo único que puedo decir en mi descargo, y si quien lee esto ha amado, como yo, a una mujer con esa inmaculada grandeza de espíritu que resume el universo en un beso o en una mirada, y ha sufrido la tremenda experiencia por la que yo pasé, podrá comprender la angustia y el desequilibrio que se apoderaron de mí.

Enrique no conocía mi emoción. Yo me guardaba muy bien de comunicarle todo aquello que se relacionase con mi yo interior para mantenerme sobre él en una continua posición de superioridad.

Y fué una tarde. Mi novia había manifestado deseos de volar, y convinimos que a una hora determinada, cuando yo calculaba que Enrique no se encontraría en el aeródromo, ella iría al campo de aviación para efectuar el primer vuelo de su vida. Pero el destino se interpuso entre nosotros. Mis ocupaciones en la ciudad me retuvieron más tiempo del que yo calculaba, y cuando llegué al punto de la cita mi novia no se encontraba allí.

—Debe haberse cansado de esperarme — pensé. Pero pronto las averiguaciones que hice me convencieron de lo equivocado que estaba.

—La señorita a que usted se refiere — me explicó un mecánico — está efectuando un vuelo con el señor Enrique...

No contesté una palabra.., pero en mi ánimo hubo una rebelión tan profunda, que maldije mil veces la hora en que accedí a los deseos de mi novia. Esperé, con el espíritu poblado de lúgubres presentimientos, a que descendiera el avión que divisaba efectuando círculos en el espacio, y cuando toco tierra, corrí hacia él, alentando la esperanza de que todo aquello no fuese más que un exceso de mi imaginación, saturada de celos y de reproches contra una asechanza invisible.

Enrique descendió el primero y para ayudar a mi novia a hacer lo propio la tomó en brazos, riendo de una manera que me traspasó el alma.

Yo, mudo, me acerqué hasta ellos, y me extrañó la actitud de mi novia, que se me antojó indiferente, como si quisiese disimular el pasado que nos ataba.

Enrique, dándole el brazo, exclamó:

—No me habían dicho que eras profesor de chicas tan bonitas... Discúlpame si, en vista de tu retardo, me tomé la libertad de darle la primera lección... ¡Es una mujer admirable! Ni pizca de miedo...

Yo sólo atiné a sonreír. Como mi novia callaba, supuse que Enrique no

(Continúa en la página 63)

LA SONRISA DEL MUNDO



CUESTION DE VIDA O MUERTE

—Bueno, si este punto es una isla, estamos salvados; pero si es una mancha de mosca, estamos perdidos.

EL NIÑO BIEN EDUCADO

—Señorita, ¿quiere sentarse en mi lugar?





SUEÑOS OPTIMISTAS

—¿Duerme usted bien?

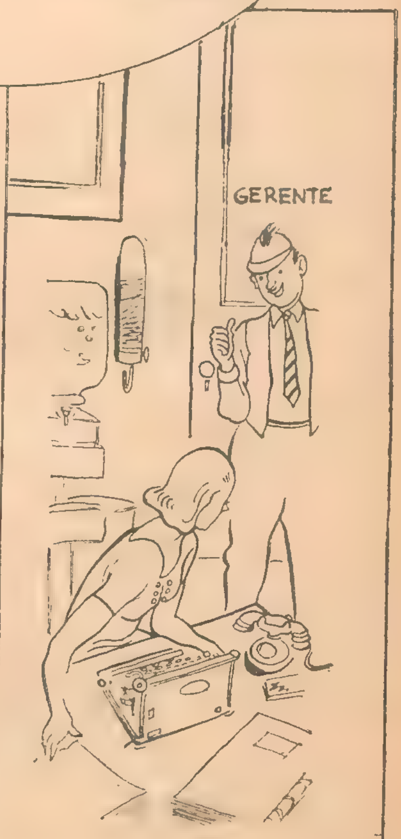
—¡Muy bien! Como que casi siempre sueño que el propietario de la casa me pide el desalojo.

LA VISITA INOPORTUNA

—No, querida, no puedo ir... Sí; no puedo hablarte más porque tengo miedo que la idiota de mi tía, que está en la habitación de al lado, me pueda oír...







FELICITACIONES

—¡Felicíteme, señorita! Pedí aumento de sueldo...

—¿Y se lo dieron?

—No; pero tampoco me echaron a la calle.





VESTIRSE CON LO AJENO

—Que sea la última vez que usted se ponga mis vestidos.

—Mi novio me ha dicho que cuando me vea con uno de sus vestidos me va a dar una paliza.

BUEN MEDICO

—Si te sientes mal, puedo llamar al doctor Barbará.

—¿Es buen médico?

—Sí; él atendió a mis dos pobres maridos.

COSAS DEL ESPIRITISMO

Lo que ocurrió cuando el médium le dijo al espíritu: "Si mi mujer me engaña, da un golpe con la mesa."



"Debuté a los diez años..." (Continuación de la página 26)

—En familia. Con un elenco infantil que organicé yo misma y de la que era empresaria, directora y primera actriz. Yo, de entrada no más, fuí primera figura, como Lola Membrives, según he leído en alguna parte. Y esto lo digo por vía de coincidencia y no de parangón, ya que Lola Membrives tiene en mí a la primera de sus admiradoras. Pero yo también me inicié en el teatro como primera actriz. En ese puesto entré en el teatro Labardén, y lo mantuve hasta que salí. Desde entonces he tratado de no perder posiciones.

—No sólo lo ha procurado: también lo ha conseguido, que es más difícil.

—Desde luego. Pero eso, aunque sea verdad, no está bien que yo lo diga. Déjeme ser un poco modesta, aunque no me gusta mucho la modestia. La considero una vanidad al revés, y yo prefiero las cosas al derecho. ¿Para qué vamos a desfigurar la realidad? Y la realidad es que yo, desde que debuté hasta ahora, estoy muy lejos de haber perdido terreno.

—Todo lo contrario.

—Así me lo han dicho los demás, y yo, que a pesar de mi repertorio soy un poquito ingenua, pues me lo he creído... Pero volvamos a mis tiempos del Liceo. Además de seguir mis estudios, leía mucho. Sobre todo historia del teatro, obras teatrales, vidas de artistas, y autores, y novelas, muchas novelas, especialmente del género romántico. En el fondo siempre fuí un poco romántica. Hoy mismo, si me escarbo hacia adentro, encuentro agazapada en mi conciencia, sin atreverse a salir, a una romántica fracasada. Y es que la vida actual es algo así como el freno del romanticismo. Hoy no se puede soñar demasiado sin riesgo de que la despierten a una de un golpe. Pero también es lindo imaginar, evadirse de la realidad cotidiana. Lo imaginado también forma parte de lo vivido. Y acaso la parte más importante. Yo diría que con la imaginación vivimos todos la vida que hubiéramos deseado vivir... Pero volvamos al Liceo, que si seguimos divagando no vamos a terminar nunca.

BUENA OPORTUNIDAD



—¡Te ha hecho saltar dos dientes! ¿Tiro la esponja?
—¡No! A ver si consigo que me haga saltar la muela que tengo picada y que me hace ver las estrellas.

SU FORMACION ESPIRITUAL Y SU CARRERA ARTISTICA

—Volvamos al Liceo y al Conservatorio, para ganar tiempo.

—De acuerdo. Asistía a los dos simultáneamente. Y mi formación espiritual la iba completando en mi casa, junto a mi hermana Berta y su rueda de amigos, formada por escritores, poetas, artistas. En ella brillaba siempre que asistía, Alberto Gerchunoff, que posee como nadie el don de la palabra sabia y amena. Además de un conversador docto y amenísimo, Gerchunoff era y es un amigo íntimo de mi familia. También es el padrino de la hija de mi hermana Berta. Además de Gerchu, solían visitarnos Horacio Quiroga, cuya barba negra me infundía un poco de miedo. Y él, que lo sabía, siempre tenía para mí alguna frase amable. Me dedicó todas sus obras, y cuando cumplí los catorce años me regaló un ejemplar de "Las mil y una noches", que conservo aún. También acudían Alfonsina Storni, con su vehemencia y su bondad; Enrique Méndez Calzada, con su humorismo de pasos largos; el poeta Fernández Moreno, que siempre parecía estar en trance de inspiración, y otros que ya tenían un nombre, una obra y un prestigio. Y yo los oía y los miraba a todos con admiración, por supuesto; pero también con un secreto instinto de emularlos algún día...

—Seguía usted escribiendo...

—Sí, también escribía. ¿Por qué no? No es mucho más difícil escribir que hablar. Lo importante es tener algo que decir, que teniéndolo, lo mismo da expresarlo con la boca que con la pluma. Y para esto último yo contaba con mis diez puntos en gramática... Pero lo que más me agradaba era intervenir en las conversaciones de los "hombres sabios" que prestigiaban las tertulias de mi hermana. Por eso leía mucho. Necesitaba estar documentada. Y leía de todo, como ya le he dicho; desde Schopenhauer hasta Pittigrilli, que por cierto se parecen más de lo que supone la gente. Se parecen en el espíritu demoledor. Las diferencias son más bien formales que fundamentales. Consisten en que uno no toma en serio nada, y el otro se indigna de todo... También descubrí por aquella fecha a Pirandello, en sus cuentos, en sus novelas y en su teatro. Y en todo lo que leí suyo me pareció fuerte, vibrante. Lo que más me impresionó de él fué la audacia de sus ideas y su originalidad insaciable al expresarlas.

—Muy bien, Paulina. Se ve que no ha perdido usted el tiempo leyendo. Vayamos ahora a su debut oficial. ¿Cuándo fué?

—Aún estaba en el Conservatorio. Enrique García Velloso era mi profesor de arte escénico. También lo fueron Joaquín de Vedia y José González Castillo. Los tres han desaparecido ya, y a los tres los recuerdo con afecto y gratitud. Creyeron en mí, me enseñaron y me estimularon. A Enrique García Velloso lo considero mi descubridor. Florencio Parravicini tenía en ensayo una obra suya titulada "Una cura de reposo". Necesitaba una primera actriz no mayor de diez y siete años. Yo no los había cumplido todavía, y García Velloso, que era mi maestro y mi consejero artístico, me confió el primer papel femenino de su obra. Puse tanto entusiasmo en él, que no podía fracasar. Aquí me permitirá usted que le coloque otra de mis frases. En la vida sólo fracasamos cuando emprendemos algo que está fuera de nuestro alcance o cuando no ponemos el empeño suficiente para triunfar. El triunfo es una aleación del esfuerzo y la medida por partes iguales...

—¡Buena frase, Paulina!...

—Se la regalo. Tengo muchas como ésa... Y ahora prosigo, que se va haciendo tarde. No creo que tenga mucho interés periodístico el relato detallado de mi carrera artística. Además de que es aún muy reciente, mi actuación es demasiado conocida. Nada inédito podría agregar a lo ya publicado. Le daré, pues, un simple esquema cronológico. En 1927 debuté con Florencio Parravi-

(Continúa en la página 57)

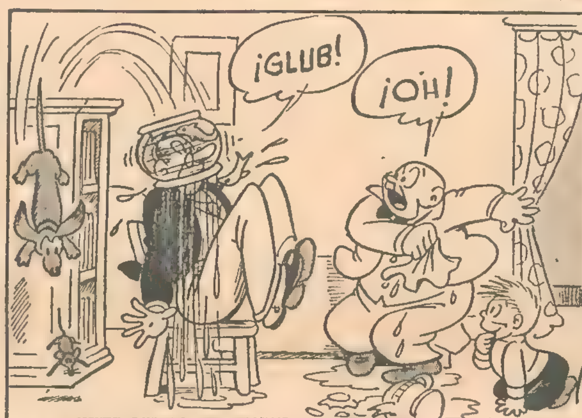
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

por KNERR









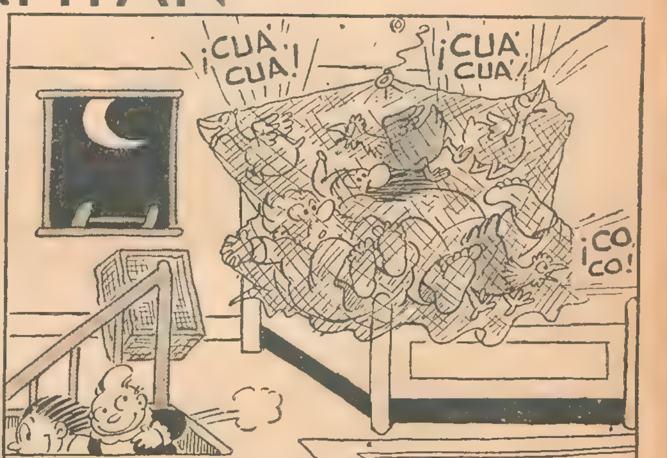


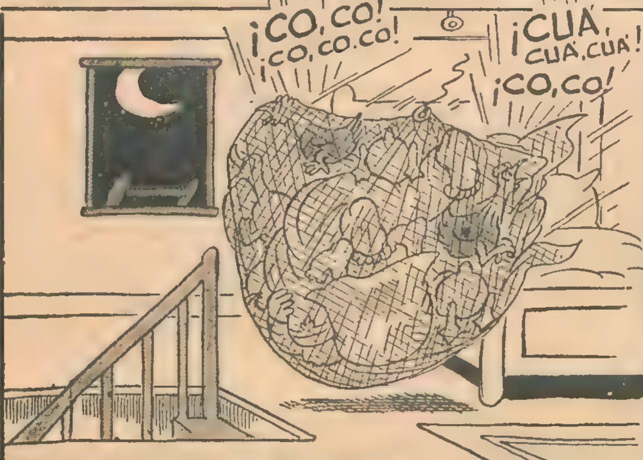
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

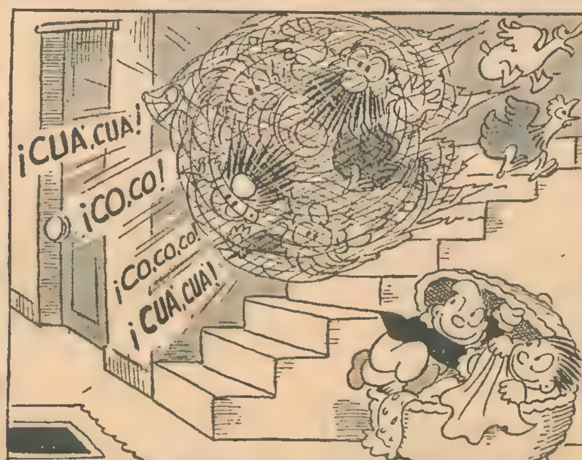
por KNERR

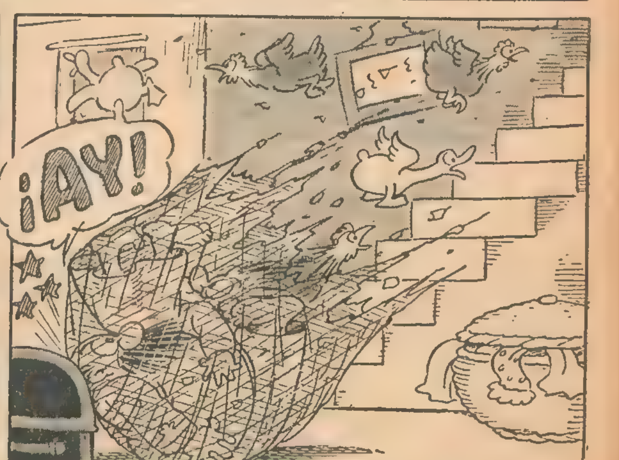


















CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

EL PROBLEMA DEL AGUA SIGUE SIENDO HOY EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE VARIAS PROVINCIAS

Señor Director:

Alguna vez me he ocupado del grave problema que se plantea en algunas provincias argentinas a consecuencia de la falta de agua. Hoy vuelvo sobre el tema porque no puedo permanecer indiferente ante un pedido que me ha hecho llegar un grupo de agricultores de La Rioja.

El caso que traen mis amigos riojanos no es exclusivo de esa provincia, por cierto, puesto que la situación es la misma en Catamarca, en Santiago del Estero y en todo el Norte del país, donde los agricultores sufren las consecuencias de la inercia de los poderes públicos. Todos ellos, señor Director, saben que los mejores esfuerzos y las voluntades más firmes se pierden irremediablemente cuando el clima no ayuda. Todos saben también que la falta de agua es un freno impuesto al progreso económico de la región. Pero ¿qué pueden hacer ellos, hombres de escasos recursos, frente a una situación que sólo puede resolverse con el concurso de toda la nación? ¡Nada! No pueden luchar. No hay medios, no hay dinero. **¡De la tierra reseca sólo se saca miseria!**

Pero esos agricultores, señor Director, no comprenden cómo el Estado puede permanecer indiferente ante este problema, que no es un problema local, sino de interés general, puesto que social y económicamente afecta a todo el país. **Sanear las regiones insalubres y convertir en campos feraces las tierras resecas, es más importante que construir grandes palacios para los ministerios, porque lo primero es trabajar por el progreso de la nación, y lo otro es una cosa accesoria y postergable.**

Yo sé bien que el problema de la falta de agua no se resuelve sólo con buena voluntad. Hace falta invertir mucho dinero; pero será un dinero bien gastado y sobre todo productivo. Ya que el agua se niega, señor Director, hay que traerla a la superficie y distribuirla en canales de riego. No hay otra solución y hay que darla cueste lo que cueste. Eso lo sabemos todos. Es una verdad vieja que ya conocían los romanos cuando construyeron sus célebres acueductos cuyas ruinas pueden admirar todavía los turistas. Los únicos que parecen no saberla son los hombres de gobierno de esta tierra, que, en cambio, saben demasiado de política.

El caso de La Rioja es extraordinario. Cuando hay agua, sus campos son fértiles hasta el prodigio: dos cosechas por año y más de diez cortes de alfalfa. Cuando no llueve no se recoge ni una espiga de maíz. ¿No es incomprensible, entonces, que no se lleve a esa región el aporte de la técnica para darle lo que la naturaleza le niega tan a menudo?

Si los poderes públicos dirigieran sus esfuerzos en ese sentido, La Rioja sería hoy una provincia rica. Se transformaría en uno de los centros rurales más importantes del país. Habría dinero. Entonces se harían caminos, se establecerían nuevas líneas de comunicación y su riqueza minera sería un incentivo para los grandes capitales. Esto podría ser La Rioja si se la ayudara...

Desgraciadamente, señor Director, no es sólo el gobierno nacional el que mira con indiferencia esa situación. Son los políticos locales los responsables en primer término. Antes de las elecciones prometen mucho. Después van al Congreso y se olvidan de su provincia. Creen que con conseguir pequeños subsidios para tal o cual sociedad han hecho algo en favor de su tierra. No, señor Director. Eso es lo menos importante. **¡Hay que reclamar, hay que exigir una solución para los problemas fundamentales!** Ese debiera ser el programa máximo y mínimo de los políticos de provincia. ¿Lo harán alguna vez?

ARGENTINO D. VERAS.

Una estrella de cine, ...

(Continuación de la página 22)

despechados por los honores que éste acordaba a la actriz, habían provocado este ambiente desfavorable a Leni. Hasta se llegó a sindicar a uno de los propios ministros del Führer, que nunca había manifestado gran simpatía por ella: Goebbels. Pero la versión fué desmentida por el ministro de Propaganda.

A pesar de todo, Leni se sintió nuevamente incómoda. Ella sabía que su privilegiada situación cerca del Führer molestaba a mucha gente, y hasta podía perjudicar la libertad de acción de su ídolo. Y se sacrificó nuevamente. Se fué a filmar otra película, pero esta vez mucho más lejos: ¡a Groenlandia!

Ahora acaba de regresar a Alemania. Y cuando ya se creía un poco olvidada del público, cuando esperaba poder refugiarse en su retiro apacible de Baviera, he aquí que el propio Führer la llama de nuevo. La condecora y la pone en primer plano...

Es que Hitler no ha podido olvidar lo mucho que esta gran mujer ha hecho por él, por su partido y por su régimen. Desde aquellas violentas polémicas en el café Reisman, hasta los allanamientos de su casa de Hindenburgstrasse y su magnífica campaña con motivo de la Olimpíada de Berlín, todo lo recuerda el caudillo alemán. Y de ahí las insospechadas perspectivas que le reserva todavía el destino.

¿Qué hay detrás...?

(Continuación de la página 6)

te a la cultura cívica y a la eficacia electoral de nuestros partidos.

Uno de esos problemas es la rivalidad que se fomenta mediante la promesa de empleos públicos, y otro el analfabetismo que debilita sensiblemente la conciencia de nuestras organizaciones políticas, introduciendo en ellas un alto porcentaje de incomprensión y fanatismo.

Se da la coincidencia de que en el Fichero Nacional de Enrolados, dado a conocer el año pasado, correspondiente al 31 de diciembre de 1936, el número de extranjeros nacionalizados y el de analfabeto de la ciudad de La Plata era casi el mismo: 30.380 los primeros y 30.702 los segundos.

Pero los totales de la provincia de Buenos Aires difieren substancialmente: 80.331 nacionalizados, y... ¡102.230 analfabetos!

Los analfabetos serán todo lo criollo que se quiera, pero desde el punto de vista del nacionalismo consciente — que es el que debe estimularse, — constituyen factores muy rudimentarios y discutibles.

Recientes comprobaciones han venido a demostrar que el verdadero nacionalismo hay que hacerlo en la escuela y no en los partidos políticos; orientando, distribuyendo y delimitando las corrientes inmigratorias, para que no haya ciudadanos que no quieran ser argentinos, a pesar de haber nacido en nuestro territorio, en vez de negar la ciudadanía a aquellos que la desean por haberse aclimatado y por sentirse definitivamente incorporados a nuestro medio.

Ley orgánica de los partidos

Otra de las novedades que dan pábulo al comentario en las esferas políticas, es el proyecto de Ley Orgánica de los partidos con que el P. E. de la Nación se ha salido al cruce al senador Palacios en franca actitud de competencia.

Se trata de una sanción largamente esperada por los elementos cultos de toda la República. Pero, con todo, si la reforma constitucional pudiera servir de pañales al nuevo partido, esta otra podría ser la mantilla.

Aparte de las consideraciones egoístas y especulativas que pudieran mover esas innovaciones, para intensificar la reducción del poder numérico de las oposiciones, hay que decir, sinceramente, que cuanto se haga por reglamentar y organizar la vida de nuestras agrupaciones cívicas será patriótico y provechoso.

La política debe ser algo consistente, de contenido moral y de efectividad doctrinaria. Todo eso se conseguirá mediante normas que tiendan a la desaparición del caudillismo criollo y a la agrupación ciudadana con miras seriamente legales y orgánicas.

El fichero, la cuota, la personería jurídica, el control oficial, la honestidad en los comicios internos, las incompatibilidades profesionales con el cargo público, la impugnación de candidaturas, etc., llevarán nuestra política electoralista a otro terreno, depurándola de vicios y taras que la afectan gravemente.

Es este un tema que merece desarrollarse ampliamente y que reservaremos para un próximo comentario.

MUNDO FILATELICO

UN LUSTRO DE EMISIONES FILATELICAS EN CHECOSLOVAQUIA

En un número anterior reproducimos una interesante serie de sellos de Checoslovaquia editada en 1936, y en cuyas viñetas desfilaban las más célebres y típicas poblaciones de ese país.

Hoy, reservándonos el formular oportunamente comentarios más extensos sobre cada sello, así como recordar la historia de lo que los mismos representan, publicamos un grupo de emisiones de ese país puestas en circulación en los últimos cinco años.

Inicia la serie un sello con el retrato de Miroslav Tyrs, violeta, de 60 h., puesto en circulación en 1933. También ese año fueron emitidas las dos estampillas conmemorativas del 1100 aniversario de la construcción de la primera iglesia en Eslovaquia, que igualmente reproducimos.



En 1934 se duplicó el número de emisiones, perteneciendo a ese año los cinco valores siguientes. El primero estuvo destinado a recordar la memoria del gran compositor Smetana; los que lo siguen, son igualmente conmemorativos y recuerdan el 20º aniversario de la creación de la legión checoslovaca. El otro sello de este grupo fué emitido para rendir un homenaje al compositor Dvorak en el 30º aniversario de su muerte. Por último, cierra las emisiones de 1934 un sello destinado a celebrar el himno nacional en el centenario de su creación.



El año de 1935 fué aun más nutrido de emisiones que el anterior, llegando a cinco el número de ellas. Los dos primeros sellos de este grupo fueron editados en oportunidad de cumplirse el 85º aniversario del nacimiento del presidente Masaryck, el gran patriota checoslovaco. La estampilla siguiente fué emitida pora conmemorar los combates de la legión checoslavaca en Arrás, y su viñeta reproduce el monumento erigido en memoria de los héroes checos en dicha ciudad. Los siguientes sellos llevan las cabezas del general Stefanik y de Masaryck, recordando la última llegada a Moldavia de los apóstoles Cyrille y Methode.



En el año 1936 mermó algo la emisión de sellos postales en Checoslovaquia, en cuanto al número de sellos; no así en lo que se refiere a la cantidad de valores, ya que una sola serie, la mencionada al principio, consta de nueve viñetas diferentes. Las series restantes estuvieron destinadas ese año a obras para la infancia (dos viñetas con tres valores), a recordar el centenario de la muerte del poeta K. Mache (dos valores), y otra de tres sellos con las efigies de Komensky, Benes y Stefanik.



Publicamos, por último, cuatro emisiones hechas en 1937. La primera es como la del año anterior, de beneficencia para obras para la infancia; la siguen una nueva figura de Benese, un sello conmemorativo del 20º aniversario de la batalla de Zborov, y uno con la catedral de Praga.

Como decimos al principio, más adelante nos ocuparemos en detalle de algunas de estas emisiones.



VERDADES

Transcribimos unos párrafos de un artículo firmado por J. R. C., que publica la revista del Centro Filatélico de La Plata. Se dicen en ellos algunas verdades que nunca es demasiado repetir.

"Si es verdad que nosotros hemos pretendido hacer conocer algunos exponentes de nuestra riqueza, con la cabeza de un toro, un carnero, un racimo de uvas, una planta de algodón y un conjunto de frutas diversas, se ha hecho una impresión litográfica que no favorece en nada el motivo elegido, en colores tan desteñidos y de dudoso gusto que se ha hecho una representación, por ejemplo, de la vid, que no da la impresión de grandeza en su real desenvolvimiento y extensión.

Pero donde es aun más lamentable esta impresión litográfica, es en los sellos que representan nuestros próceres: sus imágenes aparecen tan confusas, que verdaderamente, desdicen el homenaje que se pretende, porque resultan irreverentes las máculas y deformaciones que, con frecuencia, aparecen en los rasgos fisonómicos que, para chicos y grandes, deberían ser tan nítidos e invariables, que deberían grabarse en la memoria en forma indeleble.

"De no cambiarse la actual emisión, como sería de desear, convendría, por lo menos, modificar estos últimos, de modo que el centro correspondiente a las imágenes fuera grabado y en un color obscuro, para que éstas se destaquen claramente, como ocurre con las estampillas chilenas.

"Casi todos los paises más adelantados del mundo cambian con frecuencia sus emisiones postales y aéreas, aparte de las extraordinarias o conmemorativas, sin que por esto se llegue al desprestigio; antes al contrario, los coleccionistas están siempre atentos a estas novedades y dispuestos a gastar su dinero para completar sus colecciones; pero el secreto de esta actitud reside en que son **muy bien impresos.**

"Entre nosotros ha ocurrido, precisamente, lo contrario: mala impresión y, generalmente, todas las ediciones se han mantenido en servicio tantos años, que el mundo filatélico ha quedado inundado y nadie tiene ya interés en ellos.

J. R. C.

Criterios antilegislativos

Tercera novedad parlamentaria: el diputado Guglialmelli proyecta que se declare en comisión a todo el personal de la administración de justicia, para proceder a una amplia reorganización de los Tribunales.

La iniciativa, nacida del último mensaje presidencial, en el que se notan algunas substanciosas entrelíneas sobre tan delicado tema, no cayó bien. De inmediato se le señalaron fallas que la hacen inaplicable.

En primer lugar, el hecho de que existan jueces que se equivocan, magistrados remolones que se atrasan y funcionarios impedidos físicamente, que deberían acogerse a la Ley de Jubilación, no justifica una medida tan amplia y tan radical como la propuesta. El Palacio de Justicia podría ser mejor, indudablemente, pero existen en él valores positivos y respetables, tanto desde el punto de vista de la moral como del de la competencia.

Pero, por otra parte, el criterio en que se funda ese proyecto es antilegislativo, porque se escuda de los límites constitucionales.

La justicia es inamovible y los jueces sólo pueden ser separados de sus cargos mediante el juicio político. Al decretarse al personal de la justicia en comisión se caería en una evidente extralimitación de facultades, ya que esas medidas no tendría otro objeto explicable que el de poner a disposición del P. E. un medio de producir cesantías que éste difícilmente se avendría a aceptar.

Las leyes inconstitucionales — en las que se ha caído con frecuencia — no sólo revelan, por parte del Congreso, que éste no siempre está dentro de su rol (que reclama estudio, dedicación y competencia), sino que le han salido caras al Estado, por cuanto éste ha debido resarcir gruesas sumas cobradas indebidamente y abonar crecidos honorarios a raíz de fallos justicieros, mediante los cuales llegó a establecerse el equilibrio legal e institucional.

Este será otro de los inconvenientes que se encargará de subsanar la Ley Orgánica de los partidos políticos, ya que entonces los errores de sus miembros recaerán sobre ellos y, por lo tanto, tendrán especial interés en evitarlo.

"Debuté a los diez años y escribí una comedia a los once"

(Continuación de la página 53)

cini en el teatro Argentino. El año siguiente me contrató Pascual Carcavallo como primera actriz del Nacional. Luego pasé con Enrique De Rosas. Después encabecé con José Gómez y José Olarra la cartelera del teatro Liceo. Al separarse José Gómez, ingresó Nicolás Fregues, y con él y con Olarra realicé otra temporada en el mismo escenario del Liceo. Todo eso en menos de cinco años. En 1932 formé la primera compañía de Paulina Singerman y me presenté en el Odeón. Desde entonces no dejé más de ser empresaria y directora de mí misma, como cuando tenía once años y estrené "Los nuevos ricos". No era cosa de retroceder. Esto no entra en mis planes. Lejos de ello, me lancé hace poco, como todos saben, a recorrer mundo enarbolando la bandera del teatro argentino. Visité España, Portugal, Cuba, Méjico, los Estados Unidos, Venezuela y Puerto Rico. En todas partes triunfé; no sé si por mi arte o por ser argentina. Me gustaría creer que por las dos cosas. Por eso lo creo así, y así lo digo, sin emboscarme tras la consabida falsa modestia, pues, como lo dije antes, la modestia es una vanidad vista al revés. La frase, como mía, bien merece que la repitamos.

LO QUE DIJERON DE ELLA EN EL EXTRANJERO

—¿Y qué más podría usted decirnos de su jira, que no sea una repetición?

—Imposible. Desde que llegué me han abrumado a reportajes. Ya lo he dicho todo, y hasta me han hecho decir lo que no dije. Pero si yo no puedo agregar nada nuevo, puedo, en cambio, mostrarle lo que los demás han dicho de mí en el extranjero. Entérese usted de esto.

Paulina nos muestra un librito con reproducciones de los elogios que le prodigaron la prensa y las personalidades de Europa y América. Especialmente, nos muestra la última página, que reproduce un discurso del escritor mexicano Nemesio García Naranjo, con motivo de un homenaje tributado a nuestra actriz en el teatro Arbeu, de México. De ese largo discurso Paulina nos señala algunos párrafos, con su índice derecho, fino y sonrosado, y rematado por una larga uña barnizada en blanco y en carmín. Nosotros leemos rápidamente esas palabras y las marcamos para transcribirlas después, extractadas. Son éstas:

"Paulina Singerman es una mariposa que no pretende escalar excelsitudes, como las águilas, ni saludar a las auroras con sus trinos, como las alondras. Ella se limita a volar de flor en flor por todos los vergeles. Representa en los escenarios el mismo papel que Anacreonte en las letras y Watteau en la pintura. Nos recuerda con su arte que no todo es grave y solemne en la vida, y que, al igual que los mármoles de Fidias, merecen también un lugar supremo en los altares de la belleza las porcelanas de Sevres y las orfebrerías de Benvenuto Cellini. Ella no niega la bondad del bronce que perdura; pero sí proclama la gloria del cristal que se quiebra, de la pompa de jabón que se deshace con un soplo, del cascabel que repica, del pétalo que se marchita y del rocío que se evapora. Alegre y bulliciosa como una burbuja de champaña, Paulina llena nuestras almas del milagro del encantamiento, amarrando nuestros corazones con la cadena de la fragilidad, que es la más firme y resistente de todas las cadenas.

"Yo quisiera ver a todos los enemigos del teatro ligero — agrega el escritor mexicano, — delante de Paulina Singerman: el mismo retórico Boileau se olvidaría de sus principios austeros y proclamaría la gloria de la frivolidad. ¡Y tendría razón! La literatura humana quedaría trunca si se arrancase de ella la picardía de Aristófanes, las sátiras de Swift, los epigramas de Voltaire, las naderías de Marivaux... ¡Que cante Homero en tono heroico el combate de Héctor y de Aquiles; pero que venga luego Anacreonte, coronado de rosas, a servirnos una crátera de vino de Lesbos! La lágrima se complementa con la sonrisa... Paulina encarna la frivolidad, pero no es frívola. Tiene una ligereza espiritual deliciosa; pero no es ligera. Coloca su gracia sobre el pedestal del esfuerzo y la paciencia, de una paciencia por el estilo de la que empleaba Heredia para cincelar "Los Trofeos". Por eso al verla revolotear sobre el proscenio, sentimos la gloria de una caricia y acabamos por aclamarla, incapaces de resistirnos a sus hechizos."

Paulina Singerman, que ha seguido con la vista y con el pensamiento nuestra lectura anterior, no deja de sentirse halagada, una vez más, por las encendidas frases del señor García Naranjo. Pero cuando vamos a expresarle nuestra solidaridad con ellas, nos interrumpe para decir, en un tono que en vano quiere ser de broma:

—Aunque parezca mentira, yo soy todo eso y más todavía... ¡Y ustedes sin enterarse!...

—Nadie es profeta en su tierra, salvo usted, que ha desmentido el refrán...

—En el teatro, así parece. Ahora veremos lo que pasa en el cine.

—A propósito. Tenemos entendido que antes no le gustaba el cine. ¿A qué se debe ese cambio?

—A que no lo conocía. Con el cine sucede lo que con el amor: sólo asusta cuando no se conoce...

Paulina mira el reloj y se sobresalta. En seguida añade, hablando rápidamente:

—Disculpen la confianza, ¿no? Pero por culpa de usted me quedé sin cenar. ¡Lo que tiene una que sacrificarse por el periodismo! Hace pocos días, un gran diario moderno me retrató comiendo tallarines, que no me gustan, y ahora usted me hace perder un pescado relleno, que es mi debilidad... Está bien que yo sea alondra o mariposa, cascabel, pétalo y rocío... Pero no por eso voy a dejar de alimentarme...



Por **ROQUE de REINA**

La esperanza de recuperar el bien perdido después de la derrota, mostró una vez más el voluntarioso sentido de dominio que alentaba Guillermo Steinitz. Sin perder tiempo, desde el mismo Canadá escribió a Lasker, que a la sazón estaba en Nueva York, pidiéndole un desquite en las mismas condiciones que el reciente cotejo, a jugarse en diciembre del mismo año. Quince días después, Lasker enviaba una respuesta que no comprometía su futuro, y luego de partir hacia Alemania, su apoderado en Nueva York le comunicaba al desafiante que era intención del nuevo campeón hacer un viaje alrededor del mundo, que le impediría jugar antes de abril de 1895. Siguió una carta abierta, agria y cáustica, donde Steinitz terminó declarando que retomaría el título máximo si para el 15 de marzo del año siguiente no se daba comienzo al segundo match. En otra comunicación posterior, Lasker fijó como fecha para el desquite el 1 de octubre de 1895, rehusando entrar en polémicas y advirtiendo que el campeonato se ganaba en el tablero y no con impacientes sinrazones.

El mundo ajedrecístico esperó con risueña malicia la expiración del plazo que había fijado Steinitz para recuperar el título mediante tan curioso procedimiento, y realmente se vió ante un gracioso conflicto y con dos grandes maestros que simultáneamente ostentaron el más alto galardón del ajedrez: uno por haberlo ganado, y otro por haberlo perdido.

Mientras tanto, Steinitz deseaba jugar, vencer y demostrar que seguía siendo el mejor. La primera oportunidad se la brindó un torneo magistral organizado por el Club de Ajedrez de Nueva York en octubre de 1894. Allí compitieron los más renombrados ajedrecistas de los Estados Unidos. El viejo campeón jugó con el empeño y ardor de los pasados años, y ganó el certamen, perdiendo una sola partida con Albin, luego de excederse en el tiempo en una posición ganadora. Su alegría no se empañó con el recuerdo de que un año antes, Lasker había ganado el mismo torneo haciendo el ciento por ciento. Nunca sospechó que ése fuera el último primer premio de su larga carrera ajedrecística.

Partida Nº 120

Jugada en Montreal en noviembre de 1893.

RUY LOPEZ

BLANCAS Dr. E. Robertson	NEGRAS G. Steinitz
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 5 C	P 3 D

La defensa preferida por Steinitz ante la jugada de Ruy López.

4. P 3 D	P 4 A

Con el ataque sobre el PR blanco, las negras se adueñan de la iniciativa.

5. C 3 A	C 3 A
6. D 2 R	....

Para optar por uno de los dos enroques.

....	A 2 R
7. A 2 D	O - O
8. A 4 A +	R 1 T
9. P 3 C R	C 5 D

La escaramuza central que provoca este "puesto avanzado" de las negras merece seguirse con toda atención.

10. C × C	P × C
11. C 5 D	P × P !
12. P × P	A 5 C !

Steinitz se deja doblar peones, cede la ventaja de los dos alfiles, para demostrar que la novena jugada de las blancas es floja, así como toda la secuela. Sobre un error insignificante basa un plan estratégico.

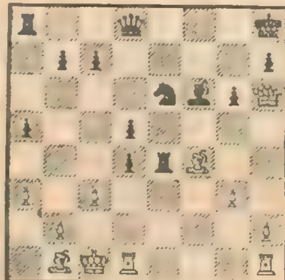
13. P 3 A R	A × P
14. D × A	C × C
15. D 3 D	C 3 C
16. A 3 C	A 3 A
17. O - O - O	P 4 T D
18. P 3 T D	C 2 D
19. A 2 T	C 4 A
20. D 2 R	T 1 R

En vez de atarse en la protección de un P indefendible, las blancas preparan un ataque contra el rey adversario.

21. A 4 A R	T × P
22. D 5 T	P 3 C R
23. D 6 T	P 4 D

Posición después de la 25ª jugada de las blancas.

Negras: Steinitz



Blancas: Robertson

Lo que sigue está jugado con una energía encomiable.

24. P 3 A	....

A toda costa buscan otra diagonal para el AR bloqueado.

....	C 3 R !

Si 24. .. P×P seguiría: 25. P×P, A×P; 26. T×P, D2R; 27. TR1D con cierta libertad de acción para la sorpresa, que Steinitz quiere eliminar con la jugada del texto para su exclusivo beneficio.

25. A 1 A	....

Lo que sigue está jugado con una energía encomiable.

....	C × A !
26. P × C	....

Si 26. A×T, A4C! ¿Adónde va la dama?

....	T × P
27. T R 1 C	T 4 T
28. D 2 D	P × P !
29. P × P	D 3 D

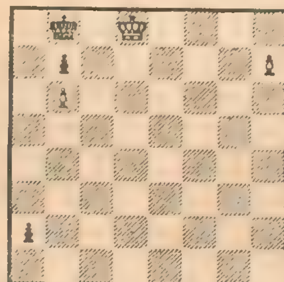
Y las blancas abandonaron.

La doble amenaza a los jaqueles negros de 3TD y 2TR es decisiva. Si 30. T1T, D×P+; 31. R2A, T6T si 31. D2C, A4C+, etc.

Final Nº 133

DE A. JOSEPH, Lodz

Negras: 3 piezas



Blancas: 3 piezas

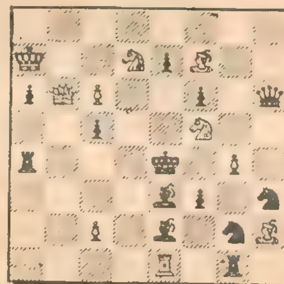
Juegan las blancas y ganan.

Problema Nº 133

DE ERIO SALARDINI

Primer premio "La Revista Romana de Sah", 1934

Negras: 13 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al final Nº 132

DE A. SELESNIEFF

BLANCAS: R2CR, A7CR, P3TR, P3AR, P3D, P4D, P5TD, P6CD = 8 piezas.

NEGRAS: R4CR, T2CD, P2R, P3TD, P3CR, P4D, P4AR, P4TR, P6AD = 9 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Es verdad que las negras tienen un peón pasado, pero su rey está en posición delicada y, además, las blancas también tienen su P pasado.

1. P 4 A +	R × P

Si 1. ... R5T; 2. A6T y 5 C mate.

2. A 6 T +	P 4 C
3. R 2 A	P 4 R

Si 3. ... P7A; 4. A7C y 5R mate o 4. A7C y 6T mate.

4. A 8 A	T 2 D

Si 4. ... PR×P o P5C; 5. A6D o A6T mate.

5. A 3 T !	....

Y no 5. A4C, P5C; 6. A×P, PR×P, porque ganan las negras.

5.	P × P
6. P 7 C !	T × P

O bien 6. ... T1D; 7. P8C = D+.

7. A 6 D	mate.

Los jaqueles negros tienen un papel activo en este final.

Solución al prob. Nº 132

DE R. PRATO

BLANCAS: R8TD, C8AR, A8TR, A6TD, P6D, P6CR, T4TD, C4AR, P4TR, P3CR, P3AR = 11 piezas.

NEGRAS: R4AR, C1AD, A3CD, T4D, P5CR, A7TD, T7AD = 7 piezas.

Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. C2C y mate a la siguiente.

Soluciones acertadas

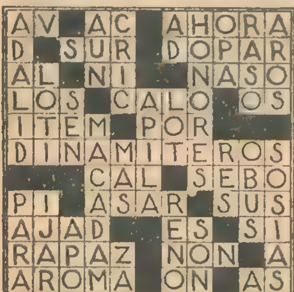
Recibimos claves acertadas del problema número 129 de Novejarque enviadas por los siguientes solucionistas: Fco. N. Lallana (Cap. Fed.), Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Cba.), Santiago Vegetti (S. Fe), Miguel Morera (Salliqueló, B. A.), José S. Bertolone (Las Varilas, Cba.), Guilermo Atencio (La Plata), Mario V. Sarimiento (Pergamino), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), G. Andreau (J. C. Paz, B. A.), Domingo Giménez (S. Justo, S. F.), Angel L. Benedetto (Rufino, S. F.), Julián Lapeña (Córdoba), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, B. A.), María Farías (Rosario).

Al final número 129: María Farías (Rosario).

Al número 128 de Bottacchi: José E. Leiva (S. Pedro de Jujuy), José S. Bertolone (Las Varillas, Cba.), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, B. A.), Ernesto Nievas (S. Martín, B. A.), J. Quiero (Casilra, S. F.), Angel L. Benedetto (Rufino, S. F.), Oscar Rintort (Gral. Villegas).

Recibimos claves acertadas del problema número 130 de Tuhan Baranovsky, enviadas por los siguientes solucionistas: Mario Sarmiento (Pergamino), Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Cba.), Julián Lapeña (Córdoba), David Díaz (Lincoln, B. A.), Domingo Giménez (S. Justo, S. F.), Constante Cattena (Casilda, S. F.), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Argentino Redalfi (Córdoba), Santiago Vegetti (Pergamino), Carlos M. Ponzano (Neuquén), Oscar Rintort (Gral. Villegas, B. A.), Guillermo Andreau, Ed. Wildner (Cap. Fed.), Primo Vallejos (Sacanta, Cba.).

Al problema número 129: Carlos M. Ponzano (Neuquén), José E. Leiva (S. Pedro de Jujuy), Oscar Rintort (Gral. Villegas).

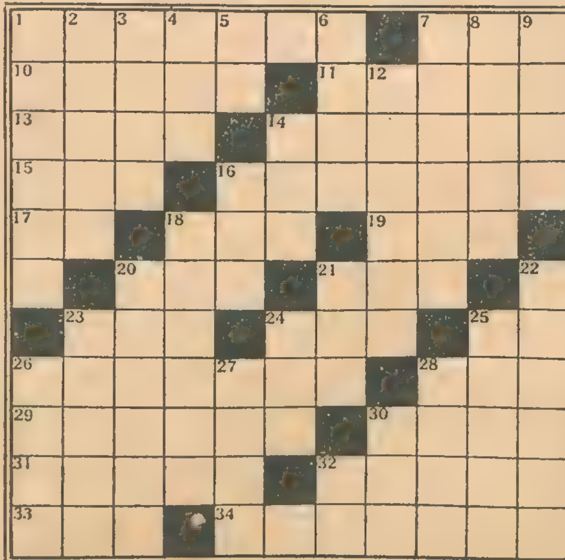


A	V	■	A	C	■	A	H	O	R	A
D	■	S	U	R	■	D	O	P	A	R
A	L	■	N	I	■	■	N	A	S	O
L	O	S	■	C	A	L	O	■	O	S
I	T	E	M	■	P	O	R	■	■	■
D	I	N	A	M	I	T	E	R	O	S
■	■	■	C	A	L	■	S	E	B	O
P	I	■	A	S	A	R	■	S	U	S
A	J	A	D	■	■	E	S	■	S	I
R	A	P	A	Z	■	N	O	N	■	A
A	R	O	M	A	■	O	N	■	A	S

Solución al Nº 137

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 138



HORIZONTALES

1—Descaecimiento del color natural.
7—Preposición inseparable que significa de este lado de acá.
10—Natural de un país de Asia, lindante con Europa.
11—Pone una cosa contra otra para impedir su efecto.
13—Pieza de la armadura que cubría la garganta.
14—Unes dos escudos bajo un mismo timbre o corona.
15—Patrón, dueño de algo.
16—Perteneciente al amor.
17—Adverbio de negación.
18—Duración de las cosas eternas.
19—Arbol leguminoso venezolano.
20—Terminación que se agrega a las fracciones de unidad.
21—Planta liliácea que echa en la raíz una copa compuesta de varios bulbos usados como condimentos.
23—Quiere con gran cariño.
24—Pieza que pasa por el centro de un cuerpo giratorio y le sirve de sostén.
25—Ante Meridiano.
26—Cincha con una argolla para sujetar los animales cogidos con el lazo.
28—Interjección de aplauso y animación.
29—Cada una de las dos planas de la hoja de un libro o cuaderno.
30—Río de Rusia.
31—(Lorenzo) Notable pintor chileno.
32—Presuntuoso, engreído.
33—Pronombre personal.
34—Aplícase a los árboles y a los campos muy verdes y frondosos (plural).

VERTICALES

1—Aplícase a los idólatras y politeístas.
2—Especie de acacia de flores amarillas de olor muy grato.
3—Sobrenombre propio muy común en la Argentina.
4—Se dirigía de aquí para allá.
5—Nombre de una consonante.
6—Pedazo de tamborete que sobresale de la cara de proa de los masteleros.
7—Enfermedad de los intestinos caracterizada por dolor agudo y estreñimiento.
8—Primer rey legendario de Argos, hijo del Océano y de Tetis.
9—Masa nerviosa contenida en el cráneo.
12—Caldo de olla y otro guisado.
14—Pendiente que usan las mujeres.
16—La primera mujer según la "Biblia".
18—Evitar un daño, peligro o dificultad.
20—Maestra de niñas (plural).
21—Desluce, marchita.
22—Plantas compuestas de flores azules y en el centro amarilas.
23—Carne cocinada de cierta manera.
24—Lugar donde se trillan las mieses.
25—Dícese del individuo de un pueblo invasor de España en el siglo V.
26—Villa de Méjico en el Estado de Hidalgo.
27—Vino medicinal usado en farmacia como excipiente.
28—Rezan.
30—Interjección de cansancio o asco.
32—(Juan Pedro) Poeta alemán del siglo XVIII.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Charlar

EL mucho hablar achica a las personas; en cambio, el silencio las agranda.

Un adagio chino dice: "Antes de hablar da setenta vueltas en los labios a tus palabras."

Es mejor ser cauto, reservado, silencioso.

La eubolia es la virtud de refrenar la lengua, mas las mujeres poco conocemos esta virtud. No es el hablar mal a lo que me refiero ahora: es al hecho de hablar siempre, de hacer juicios, de adelantar proyectos, que luego se desdice en los primeros y no realiza los segundos.

Comenta los asuntos familiares sin calcular que el comentario la desfavorece por eso, porque es parte de la familia.

La mujer que mucho habla pronto pierde interés; en cambio, la que mantiene en la duda sus opiniones, se hace aureola de interesante y de inteligente.

El silencio es siempre una expectativa grata, una incertidumbre siempre favorable.

Acostumbrémonos a escuchar y a decir sólo lo grato y lo amable, porque es un medio seguro de conquistar afecto y simpatía.

A nadie le conviene hablar demasiado, porque es fatal, siempre nos arrepentimos de haber dicho y siempre nos alegramos de haber callado.

Ambición

NO son pocas las mujeres que por ambición venden el alma, el corazón y la libertad de toda la vida. Y en suma, ¿por qué? Para ser dichosas no; es simplemente por cosas vanas: una casa, auto, viajes, trajes y joyas.

Y todas estas cosas son cadenas muy pesadas, objetos inútiles, sin valor alguno, pagados con el sacrificio de la vida, y que ni siquiera sirven para hacer menos temida la muerte. Trivialidades que la vanidad defiende y que el amor propio inventa para mejor complicar la vida y hacerla intolerable y difícil espantando al amor, lo más grande y lo mejor de la vida, lo que va en desacuerdo, porque en la venta del corazón, del alma y de la libertad, no fué incluído en el inventario...

¡Vanidad de vanidades! Y hay quien por sustentarlas mata el espíritu, enajena la inteligencia, vende la libertad y se sacrifica hasta morir, como si morir no fuera lo mismo en rancho alquilado que en palacio propio.

Cuando adquirir riquezas cuesta tan caro (quedar sin amor y sin corazón), mejor se vive sin nada. Que la riqueza más grande que el tesoro más valioso es llevar la libertad de frente y prendido al corazón un afecto de verdad, un amor ganado con amor y pagado con amor.

Mano amiga

SI hay alguien que sabe de las horas negras en que el techo amenaza ya no cobijarnos, en que es dudoso el pan de mañana; si hay alguien que sabe del sabor de las lágrimas en las soledades irritantes del espíritu, cuando atribulado no sabe adónde dirigirse, cuál puerto será el que le acoja; si hay alguien, digo, que se codeó con el dolor y que supo de todos los tormentos y que de pronto, como sol que se abre paso entre nubes, como lluvia benéfica sobre cálida y reseca tierra, como abrigo en horas de frío, llega la mano amiga y generosa, arrimando en la tempestad un puerto, dando pan y dando techo, cante a la vida un himno, cante de gratitudes oraciones que no tengan final ni desmayo. Sepa que otros van con iguales tormentos agotados por inclemencias, sin encontrar esa mano amiga.

¡Ah, la mano amiga, la mano que en el hombre se transmuta en la mano luminosa de Cristo!

¡Bendita seas, bondad, sobre la tierra, tú, que conviertes en sol las negras horas de miseria y de duda, de angustia y de sollozo! ¡Bendita seas, mano amiga, que cuando vamos con el corazón pálido y frío, tú le templas como si fueras una primavera!

La mentira

LA mentira es el recurso de los necios, de los pobres de espíritu, de los que precisan de un manto falso de oropeles y riquezas con que vestir la inutilidad de su propia persona.

Mienten para agrandarse, para poseer relieves y capacidades. Mienten para fingir heroísmo y elegancia; en suma, mienten para hacer creer que son distintos de como son.

Todo lo disfrazan. Al vicio lo visten de virtud, al interés lo engalanan con el amor, a la codicia le empenachan la generosidad. Viste de caballero al miserable, y la mujerzuela se pone en el marco de una matrona.

Se miente también por costumbre, o por cortesía; perjudicial lo primero y excusable lo segundo.

Hagamos culto de la verdad, hagamos religión de ella, con lo que lograremos una vida eficaz y clara.

Para mentir se precisa demasiada memoria, y la memoria es un capital que debemos cuidar celosamente; una vez malgastada, agotada, nada la reemplaza ni la hace resurgir.

La verdad es el gran prestigio de nuestra propia vida.

Signo de mala educación

NO hay razón para tener el carácter áspero. Ni la mala salud, ni el dolor, ni siquiera la vejez son excusas que lo justifiquen.

El carácter malo es sólo un signo de la mala educación. Es una forma de dominio que adopta el bruto, el que no tiene ni talento, ni cultura, ni razón, ni ascendiente de superioridad ni de afecto siquiera, y antes de ser "un nadie" recurre al grito y al puñetazo sobre la mesa, y al mal carácter, y al enojo; ante todo eso se doblega la familia, sorprendida y temerosa, y entonces él domina, el mal educado, el de mal carácter, ante quien tiemblan los débiles y los cultos, no como si fuera superior: tiemblan ante el tirano para evitar el desagrado del escándalo, de la bravura que rompe los nervios, que sorprende y aniquila. La inteligencia, la educación, la moderación hacen caminos en la vida y en las almas.

El temido, el gritón, el que se impone a golpes, puede que recién, por temor, un día, o un año, pero una vida es seguro que no ha de reinar con sus propias manos, abre a golpe de puño la fosa donde entierra su propio corazón solitario y frío lleno de su mal humor.

La mejor arma

QUE corazón o qué puerta puede cerrarse a la dulce y mansa palabra de humildad? ¿Quién puede volver la espalda al espectáculo de la bondad? En cambio, ¡cuánto rechazo obtiene la bravura de esas almas férreas, impositoras, altivas, que en palabras hirientes o desdeñosas nos reclaman en vez de pedirnos! Y no hablo de dádivas: hablo de afectos.

Por los medios violentos no se ganan voluntades; en cambio, la dulzura es irresistible: somete siempre y siempre gana.

Cuando intentemos una conquista, sea ella material o moral, no llevemos más arma que el corazón fuera del pecho y la dulce palabra en los labios.

El mismo trabajo cuesta ser calmo que ser áspero.

La fuerza de la vida está en la dulzura, que es la gran convencedora y la gran conquistadora también, y la mejor arma: no lo dudemos.

Necesidad

NO maldigamos esa necesidad de todas las necesidades que se llama pobreza, porque es el gran espoleador de nuestra vida. Nos empuja; si caemos nos pone de pie. Si somos incapaces, ella es la que nos torna ingeniosas. No maldigamos a esa necesidad que nos arranca del lecho en la mañana, que nos mantiene enérgicas todo el día y que nos devuelve al lecho dulcemente fatigadas en la noche.

No seríamos nadie si no fuera la necesidad. El mundo estaría estancado y decrépita la vida si la necesidad no moviera los brazos de los hombres. ¿Es que no es más útil un pobre que un rico? Justamente por eso, porque al primero lo rige la necesidad, del segundo ella está ausente, y es entonces dueña la ociosidad, y el descanso la despreocupación, y el muelle bienestar. Es el mañana seguro, y en el pobre es el m a ñ a n a incierto, interrogante y amargo.

Trabajemos

CUANDO tengamos que combatir un dolor — ¡hay tantas clases de dolores!, — lo mejor es emplear en el trabajo las manos y el espíritu. Desesperarse es perder el control, es tirar al fondo de la angustia el corazón, que es como arrojar un cuerpo inerte al mar.

Para todos los tormentos morales, el trabajo es un gran vencedor. Quedar ociosa ante una pena, es darle magnitud a esa pena.

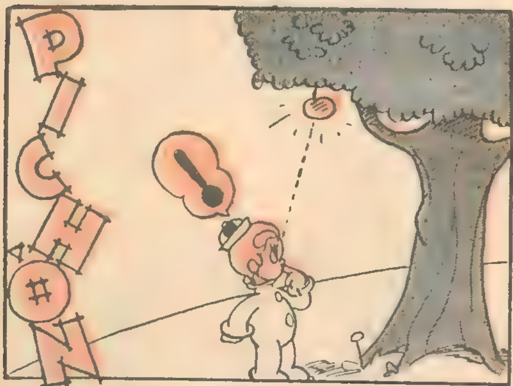
Las angustias no se olvidan: se distraen en la labor... Bien sabemos que olvidar no es patrimonio de nadie. Junto al goce de no olvidar los buenos instantes, está el tormento de recordar los males.

Cada vez que el dolor nos castigue, llenemos de trabajo nuestro cerebro, nuestras manos y nuestra alma.

Historietas Pasatiempos

Linterna Mágica

por **Héctor Rodríguez**

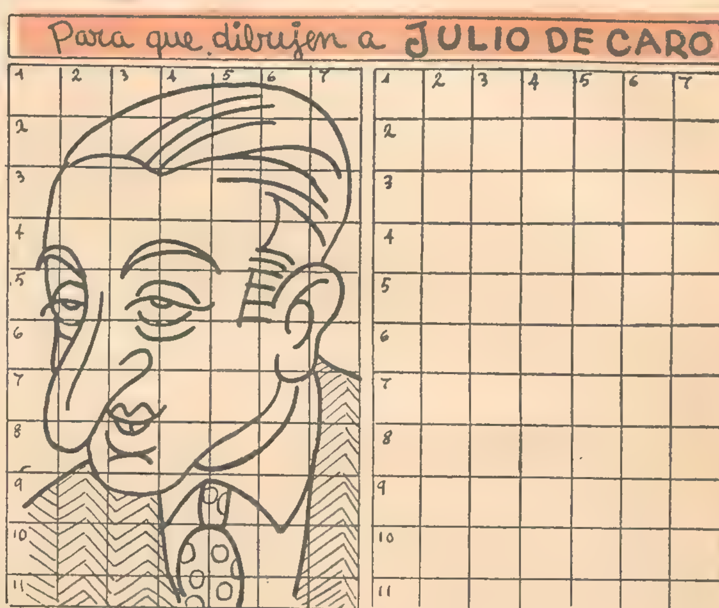












Cerdita









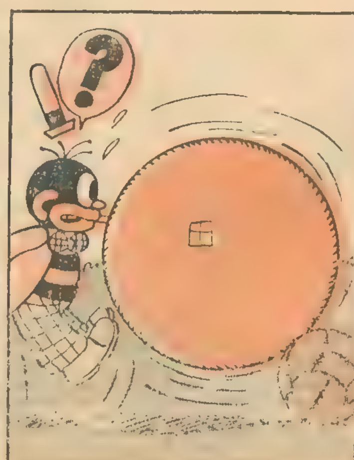
Mosquita Muerta









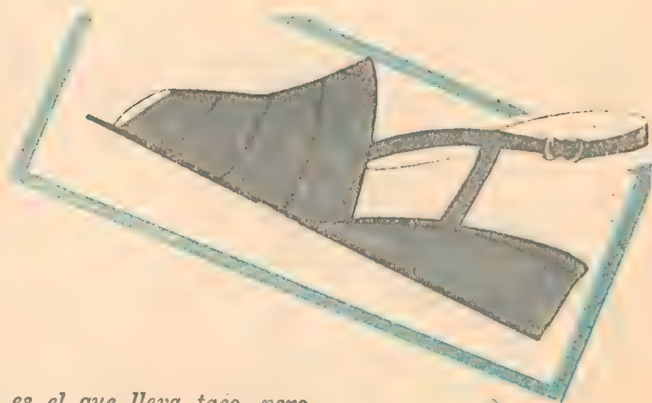




PARA LA MUJER
por Valentina



Lo que se dice de la moda



PARA esta semana también hay novedades, amigas lectoras; novedades que ustedes hallarán condensadas en las páginas de esta sección, absolutamente realizada para ustedes.

Y diremos novedades de la moda hablando de nuestras ropas modernas, y también de nuestros gustos más en boga.

Los abrigos continúan siendo amplios casi siempre, y adornados deliciosamente con bandas de piel hacia lo largo. El calzado de gran actualidad, es el que lleva taco, pero suela chata. Modelos originalísimos, que, sin duda, no tardaremos en ver por Florida... Para los trajes continúa el auge del drapeado, sensación netamente femenina y muy de acuerdo con la moda del momento. Y un detalle original nos ofrece esta semana el pañuelo que se ubica como "delantal", muy chic, y que también encuentra lugar en las diferentes oportunidades de la vida de una muchacha coqueta.

Y ahora, amigas, sigan mirando las páginas que MUNDO ARGENTINO les obsequia hoy. En todas hay "algo" que, no dudo, les va a interesar.



¿Es este su Problema?

■ **Lillian (Tres Arroyos).** — Con mucho gusto, Lillian, trataré de complacerte en breve. Para cualquier cosa, no temas molestarme, querida; me gustan tus cartitas.

■ **Flor de Loto (Rosario).** — El boullonet es un poco complicado de explicar aquí, amiga mía, por lo que le prometo una carta con más datos. Le diré ahora que he visto muchas colchas de moiré hechas con lana mecha (gansèe) y el efecto me ha parecido sumamente delicado, si bien no muy notable. Desde luego, todo es cuestión de apreciación y gusto, amiga rosarina, así que lo que yo le sugiero no es más que una modesta opinión personal. Hasta prontito, Flor de Loto.

■ **Aileen (Pilar).** — Sí, Aileen, necesito que me devuelva cuanto antes esos modelos que le presté. ¿Verdad que cuento con ellos? Envíemelos usted como prefiera: por correo en certificada o por el comisionista. Pero... ¿esa persona se comprometerá a traérmelos hasta aquí? Asegúrese antes, amiga; evitemos confusiones. En cuanto a su otro pedido, en breve publicaré algo al respecto. Siempre a sus órdenes, mi querida Aileen.

■ **Moira (Lincoln).** — Te agradezco íntimamente tus cordialísimos conceptos, Moira, y te aseguro que con amigas lectoras como tú, "Mundo Argentino" llegará a las nubes... Gracias, querida, muchas gracias. Para tu problemita te diré: no uses tacos muy altos, porque si no, tus piernas harán mal juego. Para el largo de pollera ponte ante un espejo, y prueba pacientemente "dónde" está la línea que más te conviene. Muy corta no, porque ya sabes que te queda mal; y muy larga, tampoco, si no te hará de piernas más cortitas. El término medio, el punto "especial", tienes que buscarlo, como te digo, ante un espejo, y subiendo y bajando una falda. Elíjete ropa que lleve las caderas lisas. Si quieres polleras plegadas, los costados, sobre las caderas, serán siempre chatos, lisos, sin pliegues. No uses cinturones muy anchos, de cuero, que no ceden y te marcarán más la amplitud de las caderas. Busca blusas vaporosas, con solapas anchas, moños, frunces y drapeados, que te den más forma al busto. Prueba si te quedan bien los escotes en punta, un poco pronunciados, pero nunca lisos.

El peinado "Julieta" debe quedarte bien, o si no, ese nuevo, el más moderno, largo hasta casi los hombros, lacio y con el bucle para dentro (modelo Loretta Young). El sombrero que decididamente te favorecerá es precisamente el que me dices: gorra alta, haciendo aureola. Todo modelo que suba y te dé sensación de "altura" te lo recomiendo. Según como te peines, los gorritos casquetes podrás usarlos cuando tengas ropas sport. Tú dirás, Moira, si te he sabido ayudar un poquitito...



■ **Violeta (Resistencia).** — No todos los "quince años" son iguales, mi pequeña Violeta. A esa edad hay quien continúa siendo una inocente niña, de aspecto infantil, mientras otras son ya unas verdaderas señoritas. De modo que si tú ya usaste taco trotteur, si ya comenzaste a portarte como una "niña grande", puedes intentar el uso de los primeros "tacones"... Elígelos lindos, mi linda Violeta; de esos zapatos, de tus primeros "tacos altos", te acordarás toda tu vida; mira si son importantes. Puedes usar medias de gasa (para vestir) o de seda finita, y para tus conjuntos de estilo práctico, ponte medias de muselina, no de las más ordinarias, pero siempre de muselina, ¿comprendes? El conjunto que me describes para la hora temprana de la tarde es muy lindo. Abrigo puedes elegir entre los que aquí salen. ¿No encontraste alguno de tu gusto? Para escribir a esa sección que tú me dices, dirígete a esta misma redacción, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Hasta cuando tú quieras, mi pequeña Violeta.



■ **Amiga lejana del Sud.** — Si eres pequeñita, pero proporcionada, no veo por qué ese temor en elegir modelo. Tú me dices muy poquito acerca de ti misma, lejana amiga, por eso no me arriesgo a aconsejarte. Vuelve a escribirme, querida, dándome más detalles de tu personita y también proponme algún figurín que te guste. Yo te diré, entonces, qué me parece. Adiosito, Amiga lejana...



■ **Una chica descontenta** (San Juan). — Por lo que me dices, me parece que eres gordita, ¿no es así? Entonces, el estilo cazadora (con "pliegues", como tú dices) no te conviene, por más que sigue usándose. Eso te hará la silueta más grande, la espalda mucho más ancha, muy grande. Lo que puedes hacer ahora es quitar esas tablas y

(Continúa en la página 69)



Las Mejores Recetas

TORTA DE BATATA

Se cuecen las batatas con su cáscara, se las monda y pisa quitándoles bien las fibras que suelen tener; se baten huevos haciéndolo por separado las claras hasta que tomen punto de nieve, se agrega en ellas una cucharada de azúcar por cada huevo, haciéndolo poco a poco, en tanto se baten; se unen a las claras en ese estado, las yemas batidas hasta que se hayan esponjado bien; añádeseles un poquito de sal y canela molida; se une este huevo así preparado a las batatas y, por fin, unas pasas de uva remojadas en agua caliente y bien exprimidas; se añade a la mezcla una o dos cucharadas de maicena, de modo de no endurecerla mucho y se echa en una fuente enmantecada para cocerla al horno; cuando se haya endurecido un poco la superficie, se espolvorea con azúcar tamizada.

GALLETITAS DE AGUA

Con tres cuartos kilo de harina, media cucharadita de sal, una taza de azúcar, ciento veinticinco gramos de manteca, dos huevos y media taza de agua en la que se disolverá la sal, se prepara una masa consistente; se la trabaja y extiende con el palo de amasar, hasta que tenga medio centímetro de espesor, y se la corta en círculos. Antes de entrarlas al horno en las latas enmantecadas en que se habrán colocado, se untan las superficies con agua y espolvorean con azúcar tamizado.

LICOR DE LECHE

Tómese litro y medio de leche, un litro de alcohol, un kilo de azúcar, un limón cortado en rebanadas, vainas de vainilla. Se mezcla todo y se pone en una vasija, que se tapará muy bien; debe permanecer diez o doce días, debiéndose revolver diariamente. Por fin, debe colarse en un colador de tela metálica y filtrarlo en papel plegado.

DURAZNOS AL NATURAL

Después de pelados los duraznos, se cortan en tajadas y se pesan; se ponen en agua fría de modo que los cubra y se los deja en remojo durante dos horas; por cada kilo de durazno se pone setecientos gramos de azúcar. Se pone en la vasija en que se hervirán una capa de azúcar y encima una de durazno, luego un poco del agua en que se remojaron los duraznos, se tapa con un papel blanco, apretándolo con la tapa de la vasija, y se cuece a fuego lento hasta que se forma el almíbar; en ese estado, se destapa y se hace hervir a fuego fuerte, removiendo hasta que tome el punto requerido.

Se deja enfriar y se envasa, colocando sobre el dulce un papel mojado en alcohol; después se pone la tapa de la vasija, cuidando que cierre herméticamente.

FLAN DE LECHE

Se baten doce yemas de huevos con una clara y doce cucharadas de azúcar molida; se añade, poco a poco, medio litro de leche cruda y una cucharada de agua de azahar; se acaramela una budinera y se pone dos horas a bañomaría.

CARNE A LA MARINERA

Precio en la Capital Federal, para seis comensales

Un kilo de lomo	$ 0.70
Hongos	„ 0.20
Medio kilo de papas	„ 0.10
Manteca, vino, cebolla, etc.	„ 0.40
Total	$ 1.40

Se asa la carne ligeramente y se deja enfriar; se la corta en rebanadas de regular grosor. Se prepara una salsa con cien gramos de manteca, una cucharada de cebolla picada; cuando la cebolla esté frita, se agrega una cucharada de harina, dorándola; luego una taza de caldo, otra de vino tinto, sal y pimienta. Se extiende la carne preparada en una fuente de hornear, se la cubre con la salsa a la que se habrán agregado los hongos, hervidos previamente; se deja al horno hasta que se note que la salsa se haya espesado. Se sirve con papas cocidas, cortadas en trozos algo gruesos y saltadas en un poco de manteca con sal, pimienta y cubiertas con perejil picado.

COSTILLAS DE CARNERO

SU PRECIO EN LA CAPITAL FEDERAL, PARA SEIS COMENSALES

Un kilo de costillas de carnero	*$ 0.60*
Condimentos	*„ 0.30*
Medio kilo de papas y cinco zanahorias	*„ 0.15*
Cuarto kilo de arvejas	*„ 0.15*
Total	*$ 1.20*

MANZANAS Y ZANAHORIAS SORPRESA

Se lava, pela y cuece en agua con sal, medio kilo de papas harinosas; se pasan las papas por tamiz; se añade media cucharadita de sal, apio, pimienta y sal a sabor; sesenta gramos de queso rallado y una yema de huevo muy batida, y se mezcla y une muy bien; se extiende en una fuente y se deja enfriar perfectamente. Una vez frío, se divide en catorce partes iguales, se forma con siete de ellas manzanas que se colocan sobre una superficie ligeramente espolvoreada con harina; con las otras porciones se forman siete zanahorias y se colocan entre las manzanas; se unta la superficie de cada una con huevo batido, y luego con pan rallado y tamizado; se fríen en grasa muy caliente hasta que se hayan dorado; al sacarse de la sartén, se colocan sobre papel para que éste absorba la grasa. Se colocan en una fuente playa, se hinca en el centro de cada manzana un clavo de olor y en cada zanahoria una ramita de perejil para simular las hojas.

ROLLOS DE NUECES

Se limpia bien un cuarto kilo de nueces, para lo cual se ponen en remojo en agua caliente a fin de que se desprenda fácilmente la membrana que las cubre, y se las pisa agregándoles un poquito de agua fría para que no estén tan aceitosas; se prepara un almíbar con dos tazas de azúcar y una de agua, se añaden las nueces picadas y se le da punto un poco alto; se baten dos claras de huevo a punto de nieve y se echan en el dulce en el momento de retirarse del fuego; se deja enfriar perfectamente. Para preparar los rollos se cortan rebanadas finas de pan de "sandwich" negro y se extiende en una de las superficies de cada uno una fina capa de las nueces preparadas, y se enrollan; se coloca en el centro de cada rollo un poquito de las nueces, y se coloca encima la mitad de una nuez. Los mismos rollos pueden hacerse reemplazando el preparado de nueces con bananas pisadas con frutillas en almíbar, y decorando cada rollo con una frutilla entera o dos mitades.

PEJERREY EN SALSA NEGRA

Se fríen en aceite tres cucharadas de cebolla bien picada, dos dientes enteros de ajo, sal, pimienta y nuez moscada; se agrega un cuarto kilo de nueces limpias y pisadas, y una taza de agua de hongos que se habrán puesto en remojo temprano, en agua hirviente; cuando la salsa esté a punto, se agrega perejil picado y se ponen los pedazos de pejerrey desprovistos de espinas, dejando cocer a fuego lento.

MONDONGO A LA ESPAÑOLA

Desués de bien limpio y lavado con dos o tres aguas, se ponen en vinagre, limón, sal y unas hojas de laurel durante dos horas, y luego se escurre; se corta en pequeños trozos y se pone a hervir en poca agua con chorizo cortado en rodajas y perejil picado; cuando esté casi cocido el mondongo, se prepara una salsa con miga de pan tostada, un diente de ajo y un pedazo de tocino, ambos picados; sal, pimienta y una cucharadita de pimentón dulce; se hace cocer y se vierte en la cacerola en que se prepara el mondongo; se deja al fuego hasta que esté el mondongo bien cocido.



"SANDWICHES" DE VERDURA

Se prepara lechuga muy fina cortada en forma de tallarín y vuelta a cortar transversalmente; se condimenta con aceite, sal y una cantidad pequeña de vinagre. Se extiende esta lechuga en una rebanada de pan de "sandwich" y se colocan encima pedacitos de pepinos desaguados y otra capa de lechuga; se cubre con otra rebanada de pan.

BUDIN DE PATO

Se cocina un pato al horno y se separa la carne de los huesos, pasándola luego por la máquina de picar carne. Se agregan tres huevos duros, cien gramos de jamón crudo, ambas cosas bien picados, sal y una pizca de comino, pimienta, orégano y perejil; se baten tres huevos y se mezcla con el preparado; se echa en una budinera enmantecada y se cuece al horno a bañomaría. Se deja en la budinera hasta que se enfríe y se sirve como fiambre.

SOPA DE ARROZ A LA "ANTIGUA"

En suficiente grasa de cerdo se fríen cebolla, dos dientes de ajo, perejil y pimentón dulce; se echa el arroz y se revuelve hasta que se haya humedecido todo en la fritura; luego se vierte caldo suficiente para que pueda hincharse el arroz durante la cocción; el caldo debe estar hirviendo; si fuese necesario aumentar caldo durante la cocción; debe cuidarse de que esté muy caliente. Se sirve con queso rallado o con un huevo frito.

El último vuelo

(Continuación de la página 51)

estaba enterado de nuestra íntima amistad, y juzgué prudente no intervenir en sus decisiones. Pasamos el resto de la tarde en conversaciones fútiles, mientras mi odio hacia Enrique renacía acrecentándose hasta lo imposible. Nunca me pareció mi novia más frívola e inconsistente. Parecía que estaba pendiente de las palabras de Enrique y festejaba con júbilo todas las vulgaridades que él decía, manifestándose interesadísima en las mentiras que él inventaba para congratularse con ella.

Cuando Enrique nos dejó en la ciudad, mi novia, al despedirse de mí, exclamó:

—¡Qué simpático es tu amigo!...

"Este es asunto concluído", pensé yo.

■

Y efectivamente, así fué. Mi noviazgo, prácticamente, había terminado. En todas partes donde yo me encontrara con mi novia, aparecía Enrique. ¿Para qué narrar los pormenores? Mi corazón estaba lleno de recelos y comprendía que entre ellos había un entendimiento que en ocasiones ni siquiera se disimulaba. Me arrojé de lleno en un torbellino de desesperación que me procuró las horas más amargas que en mi vida he pasado. El odio que sentía por Enrique se agudizó, y al transpasar los límites de lo tolerable se hizo frío e insensible, preparando el camino de mi venganza. Yo la necesitaba para mi propia salvación. Me ahogaba lejos de ese pensamiento, y desde entonces, con todas las energías de que puede ser capaz un corazón enardecido, me di a preparar la forma que, asegurando mi propia impunidad, serviría para eliminar a Enrique y devolverme el cariño de la mujer que amaba. El crimen, que saciaría mi odio, era la única alternativa, y durante las noches que pasé, semiinconsciente por la idea atormentadora, imaginé mil modos distintos de concluir con él, sin que ninguno me diera la satisfacción que mi odio reclamaba. Yo quería saciar mi venganza gustando de sus padecimientos: necesitaba verlo sufrir, aferrarse a la última posibilidad de vida, darle una esperanza póstuma y luego quitársela, precipitándolo en la muerte.

Por último, descubrí el medio. Y desde aquel momento, febrilmente, con una saña de la que ahora me horrorizo, trabajé para preparar el atentado.

Mis conocimientos de mecánica, muy superiores a los de él, bastaron para lograr mis fines. Establecí, pacientemente, disimulando mi trabajo, una conexión en el aparato que acostumbrábamos a pilotear, de modo que al desearlo yo, por medio de un conmutador, originaría una chispa que al tomar contacto con los gases emanados del motor encendería los tanques de nafta, provocando una explosión que destruiría el avión en el aire. Mas aquello no era suficiente. Ya he dicho que mi corazón necesitaba ser testigo inmediato de sus padecimientos. Y la inventiva mía dió sus resultados aquella tarde en que lo invité a dar una vuelta, pretextando efectuar un vuelo de acrobacia. Mientras él revisaba el motor, procurando que todo estuviese en orden, yo, sin que nadie me notase, me deslicé en los galpones del aeródromo, y tomando un paracaídas de los que estaban listos para ser usados, con una idea diabólica que me procuró satisfacciones infinitas, le arranqué la cuchilla que corta el tensor y permite que, al embolsarse el aire en la caída, la seda, libre de trabas, se extienda.

Cuando se lo ofrecí, diciéndole:

—Pónteło, porque haremos unas suertes peligrosas, y cualquier cosa puede pasar — el corazón me latía sonoramente en el pecho.

Poco después volábamos a gran altura. La venganza estaba al alcance de mis dedos. Seguro de mí mismo, me complací en sembrar la confusión en el ánimo de Enrique:

—Este es tu último vuelo — le dije a gritos, porque la violencia del viento ahogaba mis palabras. — La muerte te espera al final de este viaje, yo te lo garantizo.

Se dió vuelta en su carlinga y me miró, probablemente impresionado por la entonación de mis palabras.

Yo, que comandaba el avión, detrás de él, proseguí, pausadamente:

—Aquí tendrán fin todos tus arrestos de donjuanismo. Te he odiado siempre, Enrique, pero nunca tanto desde que me quitaste a mi novia...

—¿Tu novia? — exclamó él, sin comprender claramente todavía lo que quería decirle.

—Sí, mi novia. Aquella que tu irresponsabilidad me hizo perder. Prepárate, Enrique, porque dentro de poco no serás más que una sombra, más que un recuerdo... Puede ser que el avión se incendie, puede ser que tu paracaídas no se abra...

Contemplé sus ojos en los que una sombra de temor se insinuaba, y repetí convulsivamente:

—Sí, puede ser que tu paracaídas no se abra...

Hizo un movimiento en su asiento y yo, sin darle tiempo, oprimí el conmutador.

Tal como las había imaginado, sucedieron las cosas. Hubo una explosión, y un segundo después, la máquina estaba envuelta por las llamas.

—Salta — le dije, con una carcajada. — Salta, amigo Enrique. Quiero ver con qué gracia caes.

Estoy seguro de que él tuvo el presentimiento de que todo había concluído. Sus ojos me enviaron una súplica, y en el espantoso momento en que se arrojó al espacio, volví a recuperar mi conciencia y quise asirlo con mis manos. Pero ya era tarde. Yo había saltado también, y mientras mi paracaídas se habría, pude ver su cuerpo cayendo vertiginosamente hasta que se confundió con la tierra lejana. Me pareció que una cuchilla helada había atravesado mi corazón.

■

Como era de esperar, la investigación no arrojó ninguna luz sobre mi culpabilidad.

Pero hay un juez inexorable que suplió con creces el error o la ignorancia de los hombres.

Fué mi novia la que me dió la sentencia de ese juez, sin saberlo.

Cuando fuí a verla por primera vez, después de mi terrible experiencia, con la satisfacción cruel de haber eliminado el hombre que se interponía entre nosotros, ella me recibió acongojada.

—¡Pobre Enrique! — exclamó, con lágrimas en los ojos. — Y tú, querido, ¡cómo has de sufrir por su muerte!

—¿Sufrir? — casi grité, con las manos crispadas. — ¿Por qué he de sufrir?

Ella me miró sorprendida.

—¡Pero si era tu mejor amigo!... Te quería más que a nadie en todo el mundo, y a mí me trataba como si hubiese sido una hermana. Pensaba regalarnos una casita cuando nos casáramos, y como temía que tú no se la aceptaras, me rogó que guardara silencio.

—Entonces..., ¿el secreto que teníán entre los dos...?

Mi novia accedió con la cabeza, y comprendí por la expresión de sus ojos que no mentía.

Tapando el rostro con las manos huí de su presencia, huí del grito que estalló en mi cerebro como una maldición inaguantable. Y sólo puedo acallar esa terrible voz en una expiación total y absoluta, hundiendo mi cabeza despreciable en una noche sin fondo.

■

Estas líneas fueron halladas en el bolsillo de un joven piloto que sufrió un accidente mortal de aviación en las cercanías de la capital mientras volaba sin llevar puesto su paracaídas.

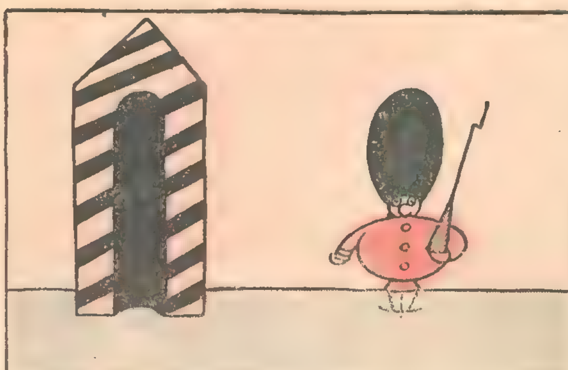


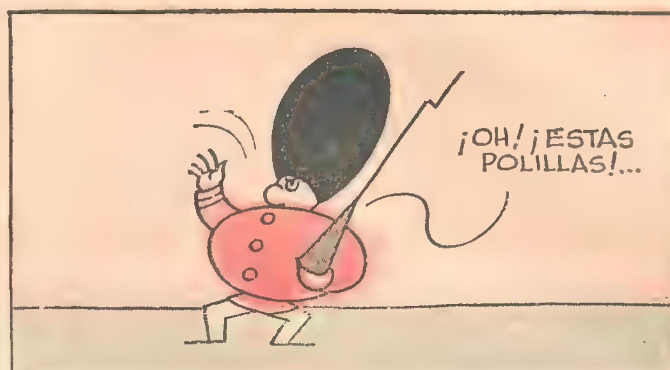
SUPERIORIDAD INDISCUTIBLE

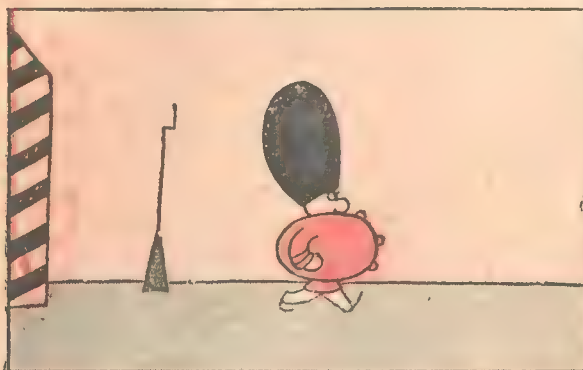
—Mi hija, durante los dos años que viene aquí, ha ganado dos copas.
—La mía, en cambio, en un solo año ha encontrado marido.

POMIDORO EL CENTINELA

por O. SOGLOW

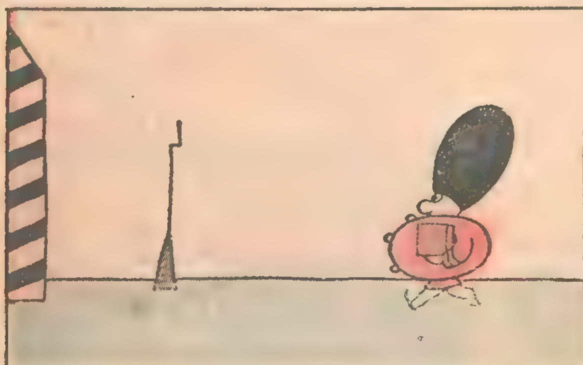


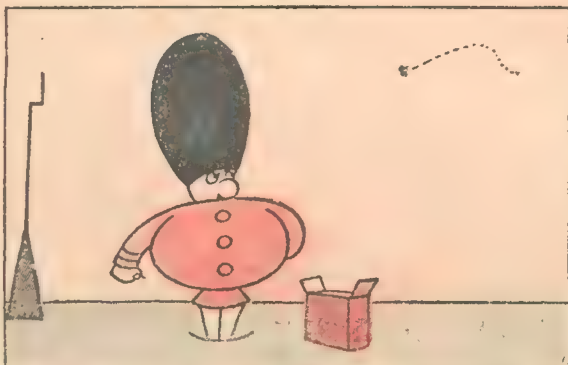


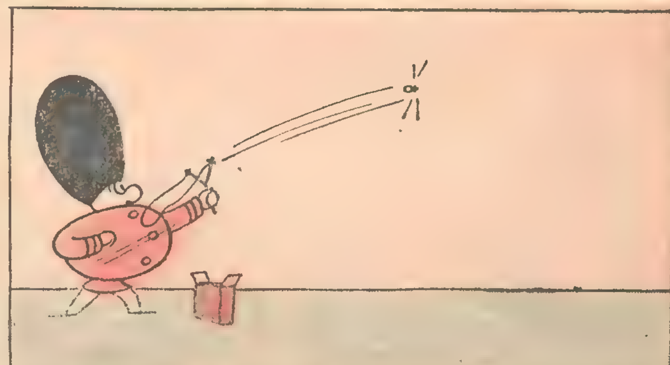






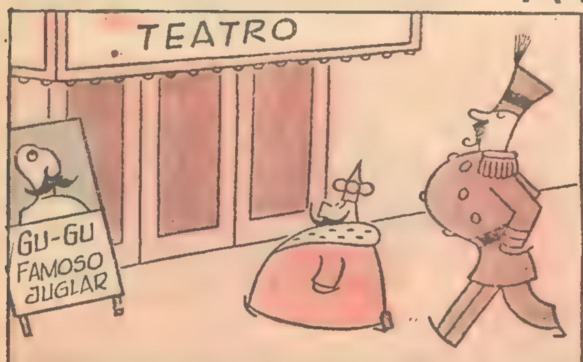






AVENTURAS DEL REY PETISO

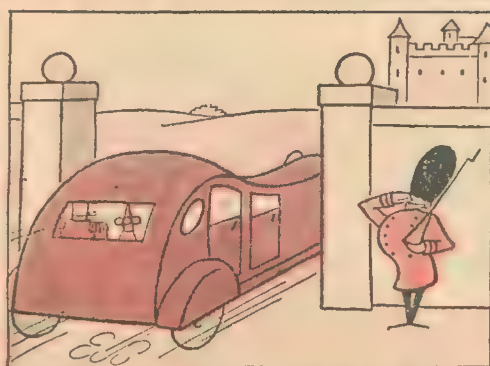
por SOGLOW

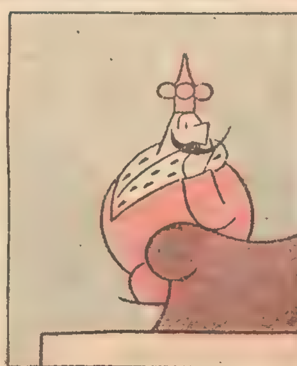








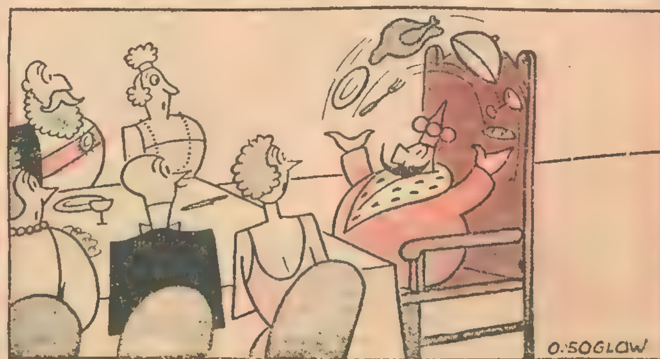




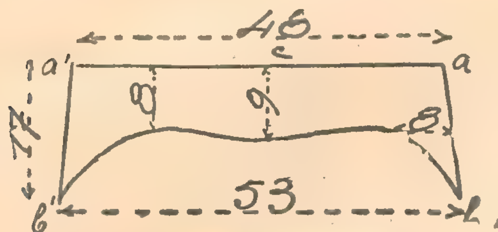








UN CAPRICHO DE SU MAJESTAD



Molde del sombrero.



Fondo.

Sombrero y echarpe del mismo juego



MATERIALES. — 100 gr. de lana para el sombrero; 1 ovillo de lana de cada color para el echarpe: blanco, verde, rojo, amarillo o blanco, bleu, amarillo o rojo. Pueden variarse los colores según el gusto de cada una; 1 crochet. Motivos recortados en fieltro.

Puntos empleados. — Para el gorrito: *p. rosa simple* para el borde y *p. rosa en redondo* para el fondo.

La echarpe está tejida a base de bridas.

P. rosa simple: se teje como sigue: picar el crochet en la parte de atrás y superior de una malla, tirar el hilo hacia adelante y pasarlo directamente a través de la malla; hacer una lazada después de haber tirado de la lana.

Puntos rosa en redondo: se hace como el p. ordinario, pero en redondo.

Bridas. — Hacer una cadeneta; en esa cadeneta tejer así: hacer sobre el crochet 1 lazada, pasar el crochet por la m. de la cadeneta, tirar la lana a través de esa m. Hacer una nueva lazada, pasar esa lazada por los 2 primeros bucles del crochet, hacer otra lazada y pasar esta lazada por los dos últimos bucles. Volver desde el comienzo. Para las vueltas siguientes, picar el crochet en los dos hilos de la brida inferior.

Echarpe. — Hacer una cadena de 92 cm. con lana blanca; hacer 2 vueltas de bridas, volviendo alrededor de la cadena. Luego tejer 2 v. de lana verde, siempre tejiendo en redondo, 2 v. de lana roja, y concluir con 2 v. de lana amarilla. Al volver, en los ángulos, hacer 2 bridas en la misma malla de la vuelta precedente.

Sombrero. — Hacer una pieza redonda con p. rosa en redondo, de 16 cm. de diámetro. Comenzar con 5 p. que se rematan. Continuar en redondo, aumentando regularmente en cada vuelta para tener un diámetro de 16 centímetros.

Borde. — Hacer una cadeneta de 48 cm. y trabajar con p. rosa aumentando 1 p. a cada lado y cada 4 vueltas. Cuando se tengan 8 cm. de alto, cerrar las 34 m. centrales, pero en el medio seguir 2 vueltas más (seguir el diagrama). Cortar el hilo. Volver al borde y tejer sobre 8 cm., disminuyendo hacia el lado de adentro hasta terminar con los puntos. Concluir así el otro extremo.

Coser el borde de a a' a b b'; esta costura quedará atrás. Juntar el fondo con el borde con un cordón hecho con aguja de lana.

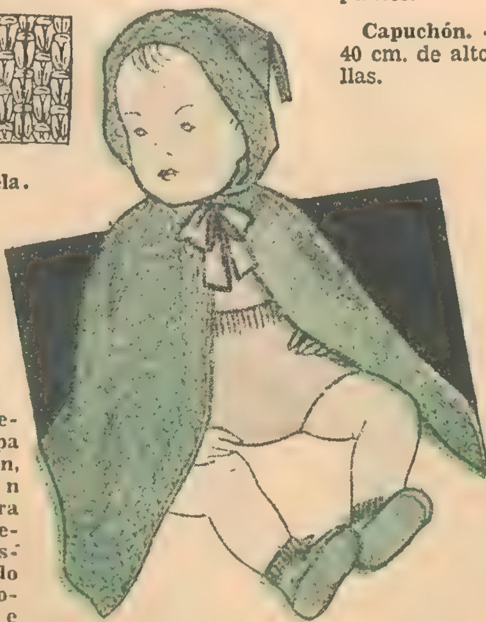
CAPA y CAPUCHON

Materiales. — 300 gr. de lana color verde nilo, 2 agujas de 3 mm. y 2 agujas de 2 mm. de diámetro, 1 crochet de igual medida.

Puntos empleados. — Punto tela y franja, en los bordes



Punto tela.



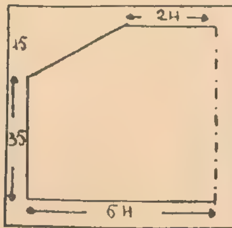
Este modelito de capa y capuchón, de gran abrigo para el bebé pequeñito, está realizado con lana color verde pálido.

Punto tela: 1ª v.: *, 1 derecho, 1 deslizado, 1 revés, rematar la lana, *. 2ª v.: tejer revés la m. deslizada, rematar la lana, deslizar 1 p., 1 p. derecho, levantar la lana, *.

Franjas del borde. — Cortar un cartón de 6 cm., envolver dos veces la lana alrededor, pasar el chochet por esos dos bucles, hacer una m. simple

Comenzar por abajo de la capa con 282 p. Tejer con p. tela 35 cm. de alto con las agujas de 3 mm. Continuar el mismo punto 15 cm. más, pero con agujas de 2 mm. Rematar los puntos.

Capuchón. — Montar 100 p. Tejer 40 cm. de alto y cerrar todas las mallas.



Esquema de la labor.

En el borde de la capa, hacer 3 cm. de p. franjas. Repetir así alrededor del capuchón.

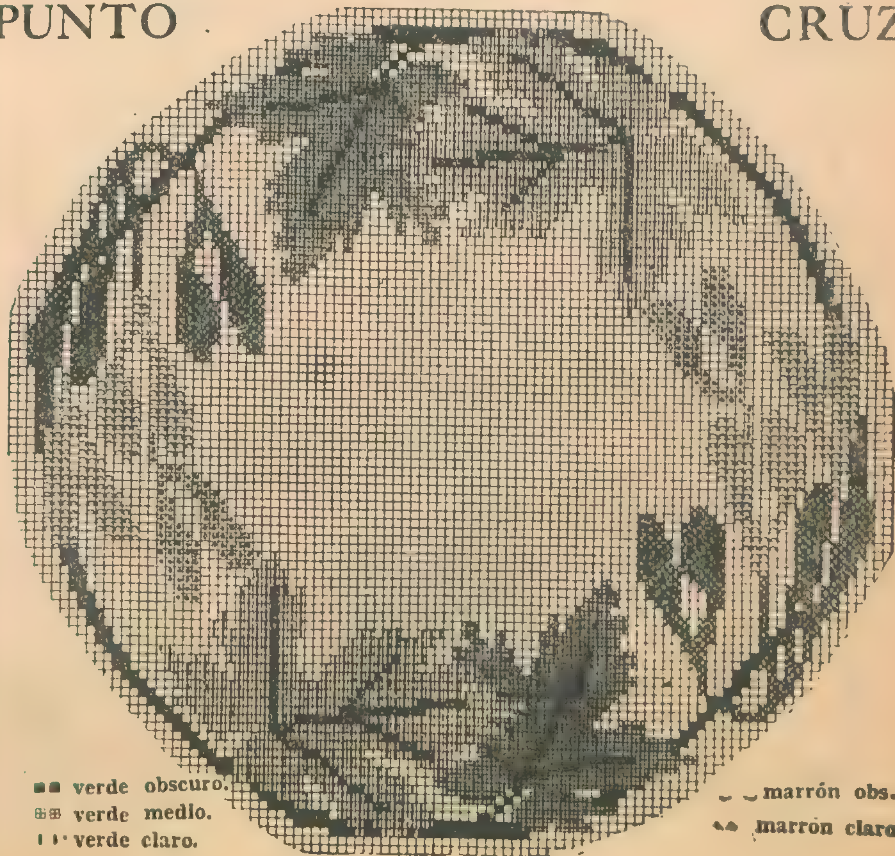
Hacer un trou-trou (calado) en lo alto de la capa. Tejer así: 2 bridas, 1 p. al aire, pasar 1 p. 2 bridas, 1 p. al aire, etc. Coser el capuchón después del trou-trou, por el cual se pasará una cinta para cerrar. Poner un fleco en la punta del capuchón.

A TODAS LAS LECTORAS

MUNDO ARGENTINO vuelve a reiterarse a la disposición de sus gentilísimas amigas lectoras. Pero al ofrecerles la oportunidad de ayudarlas en sus problemas femeninos, les advierte que es imposible, dada la cantidad de consultas, atender cada pedido antes de tres o cuatro semanas. Les ruega, por lo tanto, más paciencia.

Las cartas deben venir dirigidas a VALENTINA, Río de Janeiro 300, Buenos Aires.

UN ALMOHADON BORDADO CON PUNTO CRUZ



CODIGO DE BELLEZA — Por LUCILA BELL

Una lección de belleza para las dueñas de casa

UNA buena dueña de casa, consciente de su deber, no se limita a vigilar el orden de su hogar y a ocuparse de que las comidas se sirvan a hora, sino que tiene muy en cuenta su obligación de ser hermosa, de conservar con honor su categoría de adorno principal del ambiente doméstico.

Como su amiga o su hermana, la empleada que piensa antes de acostarse la "toilette" que llevará a la oficina al día siguiente, pensará ella en el vestido que se pondrá para cumplir los importantes trabajos que quedan a su cargo. Si debe salir a hacer compras, sobre todo, no deberá descuidar el maquillaje.

— Una vez que resolví hacerlo — me dice una dueña de casa — me crucé con el jefe de mi marido. La idea de haberle producido una pobre impresión hizo que no reincidiera en la falta. Por otra parte, he descubierto que me atienden con más cortesía, y que, en consecuencia, hago mejores compras cuando tengo un aspecto cuidado, en lugar de estar desarreglada y poco atractiva.

EL TRABAJO DOMESTICO EN BENEFICIO DE LA SILUETA

La dueña de casa tiene, sobre la mujer que trabaja en una oficina, la ventaja de que la vida sedentaria no atenta contra su silueta. La empleada que no quiere comprobar que la inmovilidad va volviendo pesadas sus líneas, se verá en la obligación de dedicar media hora diaria al ejercicio metodizado. El trabajo doméstico basta para combatir los enemigos de un contorno fino y elegante..., sobre todo si al realizarlo se tienen en cuenta algunas reglas.

Cuando sea preciso inclinarse para recoger algo habrá que hacerlo sin flexionar las rodillas. Se observará el mismo principio al sacar el polvo de las patas de los muebles, del estante inferior, etc. La tensión que sufren los músculos de los muslos es sumamente beneficiosa para éstos.

A hacer las camas hay que mantenerse de pie primero de un lado, luego del otro, y disponer las sábanas y frazadas haciendo girar el cuerpo hacia los costados, desde la cintura hacia arriba. Estos movimientos, que equivalen a las rotaciones del tronco de las clases de ejercicios físicos, tienen por objeto reducir los depósitos de grasa que se forman en la cintura.



Si se tiene el corazón en buenas condiciones, conviene subir las escaleras corriendo. Se trata de un excelente ejercicio para las caderas, y para los pulmones y la caja torácica, si se la combina con la respiración profunda.

Y cuanto más frecuentemente se bajen los floreros colocados en los últimos tramos de los estantes y se alargue el cuerpo hacia arriba para limpiar las molduras de los cuadros, tanto más finos se volverán los brazos, y tanto más difícilmente se formarán almohadillas de grasa en los hombros y la nuca.

EL CUIDADO DEL CABELLO

El cepillo es el aliado más eficaz de la belleza de la cabellera. Su uso enérgico, por espacio de varios minutos, todas las noches, estimula el crecimiento del cabello ralo, da color y brillo a las mechas opacas y sin vida, y vuelve flexibles y manejables las melenas rebeldes.

Es general, pero equivocada, la creencia de que el cepillado destruye las ondas. Por el contrario, al comunicar suavidad a los cabellos, contribuye a mantenerlas.

EL PODER DEL PERFUME

Algo que las dueñas de casas deben aprender, como todas las demás mujeres, es que el perfume no es un elemento exclusivamente lujoso. Un toque de perfume puede alegrar una hora gris, refrescar el cuerpo cansado, y producir una agradable impresión a la persona que llega a la casa.

Los niños son particularmente sensibles a un agradable aroma. Aunque no conocen las razones que los atraen o repelen, sienten gran satisfacción al acercarse a una madre perfumada. Y por supuesto, el marido agradecerá que no se guarde todo el contenido del frasco que él mismo regaló con motivo de una fecha íntima para ocasiones en que otras personas están presentes.

Todas las mujeres deben caminar con gracia

TODA mujer sana debe llevar el cuerpo en actitud correcta al caminar, y con tener en cuenta algunas reglas esenciales, podrá hacerlo hasta con gracia.

He aquí lo que hay que recordar:

Mientras se está de pie, se volverán los dedos ligeramente hacia afuera, y se mantendrán unidas las rodillas. Una línea imaginaria debe unir el lóbulo de las orejas, los hombros y las caderas. El cuerpo se encuentra entonces perfectamente erguido.

Al caminar, mientras se hace oscilar una pierna hacia adelante, sin impedimento alguno, con un movimiento de péndulo de reloj se impulsará la rodilla hacia adelante, tanto como es posible. Un muslo debe rozar con el otro en el momento del paso. El pie debe ser el timón de la marcha.

Los pasos largos están de moda. El andar a breves saltitos, signo de feminidad en la época de nuestras abuelas, ha sido acusado de traicionar falta de confianza en la propia persona, defecto que entre los modernos ocupa un lugar primordial. La mujer protegida y dulcemente incapaz de otras épocas, ha cedido el sitio a otra femeninamente enérgica y decidida, que conoce su fin y sale al encuentro del trabajo con paso elástico y firme.



Así, pues, pasos largos y ondulantes. Para darle vivacidad, se coloca todo el pie sobre el suelo al cambiar su posición, y se eleva rápidamente el cuerpo sobre los dedos. Este paso, en dos tiempos, bien practicado, produce la impresión de que es la punta del pie la que toca el suelo antes que el taco.

Mientras se ensaya el nuevo modo de andar, se lo hará de un modo exagerado. El movimiento de elevación del cuerpo fortifica el arco del pie y da al andar características realmente femeninas. Pero la exageración debe concluir cuando se camina en público. Bien se sabe que el artificio sólo tiene valor en auxilio de lo natural.

El busto debe sobresalir. No es difícil lograrlo si se estira voluntariamente el tronco hacia arriba, desde la cintura, y se yergue la cabeza.

Al caminar no se debe hacer rotar las caderas alrededor de la columna vertebral, y menos aún abandonar la línea recta y oscilar de un lado a otro. Si los pies van bien dirigidos hacia adelante, cumplen su papel de timón, y no se corre entonces tal peligro.

Los brazos deben oscilar al mismo tiempo que las piernas. El brazo izquierdo a compás con la pierna derecha, y viceversa.

La cabeza debe erguirse como si tratara de tocar el cielo. Con un libro sobre la cabeza y los brazos cruzados en la espalda, sujetando cada codo con una mano, se caminará unos minutos todos los días, hasta memorizar la actitud que el cuerpo toma en esas circunstancias, y hacerla permanente.

CONSULTORIO

GLORIA HERRERA. Salta.

Rimel marrón obscuro; polvo durazno; rouge de las mejillas, cereza; rouge de los labios, carmín.

RUBIA DESESPERADA DE SAN LUIS.

El enrojecimiento de la nariz y los sabañones, cuando hace frío, tienen un mismo origen: mala circulación. Déle a sus manos, todas las noches, cuando se ponen rojas y violáceas, un largo baño caliente en agua en que previamente haya hecho hervir un puñado de hojas de eucaliptos. Dos veces al día fricciónelas con la pomada que sigue: mentol, 1.50 gramos; salol, 2 gramos; aceite de olivas, 10 gramos; lanolina, 20 gramos. El mismo tratamiento para los pies. Lávese la nariz con un jabón de azufre, para avivar la circulación, y hágale masajes con la pomada que sigue: ácido salicílico, 2 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; vaselina, 18 gramos; benjuí, algunas gotas. El mejor tratamiento para el cutis grasoso es el lavado con agua tibia y un jabón de suave espuma, que se hace penetrar en el cutis con masajes giratorios. Use una brocha para extender el jabón. Las cerdas estimularán la circulación de la sangre, haciendo que arrastren las impurezas en la corriente. Si la grasitud persiste, recurra a la loción que sigue: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; biblioruro de mercurio, 005. Aplíquesela con un algodoncito en las zonas más grasosas. Disuelve el sébum acumulado.

DOS SANJUSTEÑAS.

Para 1.65, corresponden 60 kilos; para 1.62, 59 kilos. Este peso puede variar, no sólo con la edad, sino con la constitución de la persona. Si se tiene un armazón grande, no se puede pretender pesar lo mismo que otra persona de la misma altura, pero de huesos pequeños.

TINA AFLIGIDA.

La idea de que el limón adelgaza es errónea. Si se lo incluye en los regímenes destinados a mejorar la silueta se debe a que contiene gran porción de vitaminas, elementos indispensables que desaparecen de la dieta con la disminución forzosa de alimentos, necesaria para adelgazar. Sígalo tomando, porque es muy saludable, pero no crea que el limón tiene el poder de disolver las grasas. Si se tratara únicamente de adelgazar una parte del cuerpo, podría recurrir a una pomada reductora como la que sigue: yoduro de potasio, 10 gramos; vinagre cilícico, 200 gramos. En su caso, sin embargo, lo necesario es perder, por lo menos, 20 de los kilos que tiene de más. Para ello, el único procedimiento eficaz consistirá en someterse durante varios meses a una dieta de 1.500 calorías, porción que el cuerpo humano, en condiciones normales, precisa para vivir. Suprima el pan, el alcohol, las grasas, las harinas, el azúcar. Recurra a la carne flaca, las verduras y frutas. Desayune una taza de café con leche con un solo terrón de azúcar y cincuenta gramos de pan negro. Por la tarde, té con leche o limonada. Añada a este régimen una media hora de ejercicio diario. Camine todos los días, por lo menos, una hora. Esta, que al comienzo le parecerá una obra de titanes, le será muy sencilla cuando su cuerpo se acostumbre. Estos son los medios racionales para adelgazar. Se puede recurrir a drogas, pero nunca sin el consejo de un médico. Sólo él puede recetar razonadamente sobre ese asunto. Las sales son buenas para adelgazar, simplemente porque aseguran la eliminación, condición muy favorable para la pérdida de peso. Lea con cuidado el artículo de hoy sobre los cuidados que hay que seguir al adelgazar.

E. FERRER — San Luis —

Si es lo que usted supone, diríjase a un médico. Si se debe, simplemente, a la mala circulación de la sangre, ponga en práctica el tratamiento que sigue: lávesela con un jabón de azufre, y luego déle fricciones con la pomada hecha así: ácido salicílico, 2 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; vaselina, 18 gramos; benjuí, algunas gotas.

Un asunto psicológico

(Continuación de la página 19)

primero que se le ocurrió decir a Elena cuando se hallaron solos esa noche. — Era algo divino, pero lo perdimos todo por esos endemoniados trámites...

Ernesto la miró disgustado. Su mujer, su Elena, no era esta persona tan preocupada por detalles, como ser una casa, cuando debió estarlo cubriendo de besos y mimos.

— Una casa más o menos, ahora nada importa — respondió secamente. — Si te gustó aquélla, construiremos otra igual.

— No es posible, Ernesto. La ubicación es única.

— Entonces se la compraremos a quien la compró. Con pagarle más, asunto arreglado.

— Es una familia riquísima, que no quiere venderla. Fuí a verlos...

— ¡Por Dios, Elena! ¿Qué puede importárseme a mí una casa!

Al escuchar estas palabras explosivas, Elena se deshizo en lágrimas. Sintió que su marido ya no simpatizaba con "sus cosas", y que no era sólo de la casa que nada se le importaba, sino que tampoco le interesaba lo que ella había sufrido. Sus nervios, largo rato atormentados, hicieron crisis, y fué corriendo a encerrarse en su habitación.

En ese instante apareció Chela.

— ¿Qué ocurre, Ernesto?

Ernesto se sentía herido en su amor propio y en sus sentimientos más íntimos por la repentina fuga de su mujer. Por natural egoísmo masculino, no podía tomar en consideración que su mujer estaría un tanto neurasténica con la larga espera y los cambios repentinos en su vida, hasta entonces tan tranquila. Sólo pensó que ella no tenía derecho de descargar sobre él su mal humor o sus caprichos en el preciso momento que llegaba de viaje, ansioso de verse nuevamente en su hogar dichoso. Miró a la sonriente Chela, y su presencia era como un licor para su espíritu acongojado.

— No es nada. Parece que Elena se siente descompuesta...

— ¡Qué lástima! ¡Y pensar que toda la ropa está comprada para salir de fiesta esta noche!

— ¿Qué ropa?

— Pues la suya y la nuestra. Hay una preciosa galera de felpa, especial para la función de gala en el Colón.

— ¿La función de gala? ¿Y qué esperamos? A vestirse rápidamente, que los dos nos iremos a divertir en grande.

■

A la vuelta del teatro ambos traían los ojos brillantes y la sonrisa ligera. El lujo desacostumbrado del ambiente y sus trajes de vestir los habían transportado a un mundo casi fantástico en que Ernesto pregustaba el poder de su nueva fortuna y Chela sentía en su corazón una envidia sin límites hacia su amiga afortunada.

— Mañana volveremos aquí con Elena — decía Ernesto, que a pesar del disgusto se sentía perdido sin su compañera. Chela era muy agradable, sin duda, pero no era la misma cosa...

— Por supuesto — respondió Chela con un nudo en la garganta, al notar que toda su coquetería y el hecho de que su vestido escotado le quedaba maravillosamente bien no habían podido hacerle olvidar a Elena.

Ernesto entró al hall canturriando. Su corazón rebalsaba de dicha pensando en la vida de libertad que tenía por delante y las muchas cosas que Elena se compraría. Detrás de él, Chela restañaba una lágrima brotada de su secreta rabia ante el fracaso de sus encantos.

Fué entonces que Elena cometió su error. Durante la ausencia de la pareja se había estado mordiendo los labios de incontenible enojo. Era imperdonable que Ernesto, en su primera noche de regreso, la hubiese abandonado sola para salir con Chela.... dejándola con su vestido nuevo y sus lágrimas. Jamás cruzó por su pensamiento que había ofendido a su marido.

Cuando los oyó llegar, alegres y canturreando, fué tan grande su indignación, que se puso el tapado y el sombrero y bajó corriendo para encontrarlos en el hall.

— ¡Qué bien!, ¿eh? ¿Se divirtieron mucho? — preguntó, fingiendo estar calma.

— ¿Dónde te vas, Elena? — preguntó alarmado.

— ¿Dónde quieres que vaya? — casi gritó su mujer. — Voy donde no seré un estorbo para ustedes dos. Me voy a lo de mamá.

Sin darle lugar a explicaciones ni protestas, salió rápidamente de la casa y tomó un taxi. En su fuero íntimo estaba segura que Ernesto saldría desesperado detrás de ella y que se reconciliarían al precio de su humillación penitente. Pero nada de eso ocurrió. Y hoy es Chela quien disfruta de los millones de Ernesto, mientras que Elena envejece enredada en un pleito interminable alrededor del triste asunto de la separación de bienes.

Moda francesa



Estos figurines modernos y delicadamente concebidos, son producto de famosas colecciones que firman Piguet, Chanel, Marcel Rochas, Patou, Heim y Paquin. Los expongo a la curiosidad de mis gentiles lectoras a fin de que aprecien en todo su valor la orientación chic y suave de la silueta parisiense, de esa silueta que es siempre maestra en el vasto terreno de la coquetería del mundo entero.

En la madrugada

(Continuación de la página 7)

había escondido detrás de unos arbustos, y volver a Vilrama antes que el sol apareciera. Puso el motor en marcha y comenzó a desandar el camino.

■

SI había algo de glorioso en este aspecto de la guerra, Pedro Luis no lo apreciaba. No podía borrar al muchacho de su pensamiento, su manera infantil de sonreírse, su prolijidad al doblar las frazadas, la forma en que cocinaba y lavaba los platos y cacerolas. No podían matar a un adolescente de diez y seis años por la sola razón de que no tenía documentos. Iba a toda velocidad por los caminos, y la desesperación se apoderaba de él a medida que los minutos pasaban.

Como una ironía del Destino encontró el uniforme segundos después de que el sol apareciera. Una nueva esperanza iluminó sus ojos, y subiendo al coche, apretó el acelerador, arriesgando su vida en cada curva. Llegó a Vilrama en menos de una hora. Ya tenía preparadas todas las explicaciones en caso de llegar a tiempo. Las ropas del joven estaban infectadas de parásitos—sería su explicación;—iban en busca de su regimiento, y él, Pedro Luis, había insistido en que se sacara el uniforme para que no se llenara el coche de parásitos...

Pero nunca llegó a decir estas mentiras en voz alta. Su compañero había sido ejecutado, junto con otros cinco, al amanecer.

■

PEDRO Luis recibió de vuelta sus documentos del oficial sin el menor comentario. No había por qué hablar. Estaba harto ya de guerra moderna, cuando el oficial puso un sello de horror a su experiencia con unas cuantas palabras expresadas al azar.

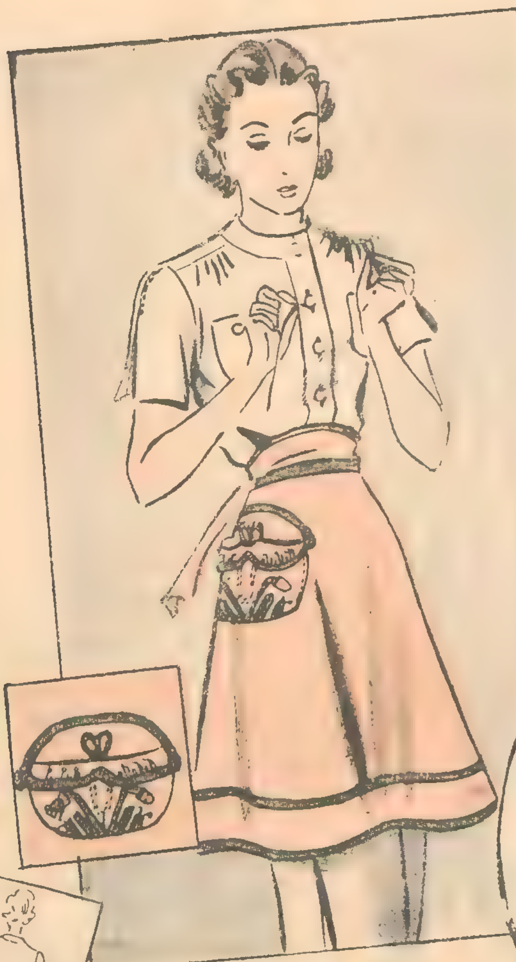
— El señor tuvo una aventura romántica anoche — dijo sonriendo.

— No entiendo.

— Después de un registro se probó que su compañero era una mujer joven — explicó el oficial.

ULTIMA NOTICIA

Ya es un hecho la vuelta de los antiguos y largos pinches para los sombreros. Para la próxima temporada, para sostener los modernos sombreros de paja, capelinas enormes o ranchitos desgarbados, nada habrá de más genial aparición que aquellos pinches larguísimos que ya hicieron la delicia de las coquetas de hace veinte años...



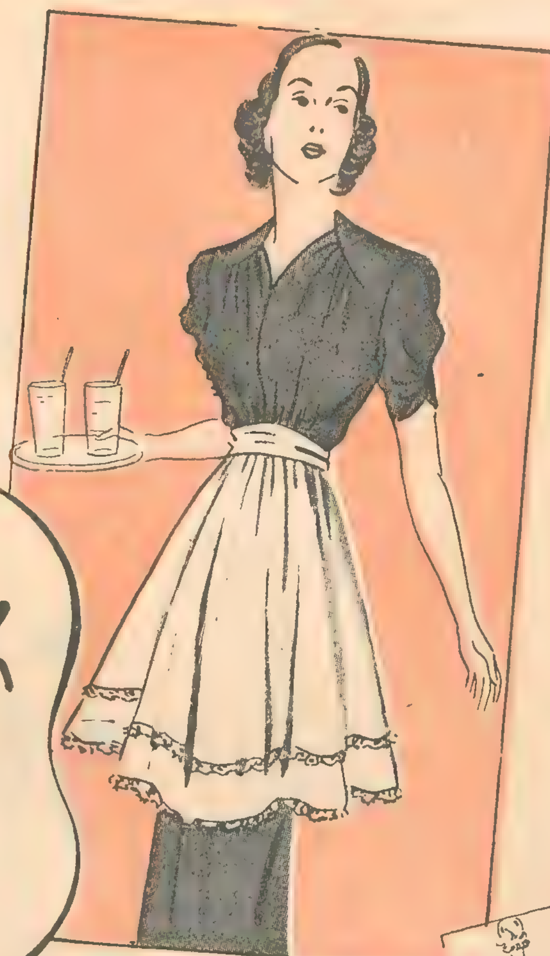
Para la tardecita, para las horas dedicadas a la costura o a la labor, nada más práctico que este delantal con bolsillo-costurero. Está realizado en satiné color canario con vivos y bordados violeta.

Delantales

¿Qué más lindo que esos coquetísimos delantales para cumplir con cada uno de los trabajos femeninos?

Aquí presentamos hoy esta colección, muy nueva, les aseguro, y con modelitos propios para las amas de casa.

Y es que un lindo delantal, amigas lectoras, ayuda para la buena presencia de los quehaceres más íntimos del hogar.



Para el lunch, y sobre cualquier vestidito paquete, no desentonará la delicada presencia de un delantal de muselina blanca adornado con lindas puntillas blancas también.



Toda perfecta dueña de casa debe intervenir en las tareas de la cocina. Este delantal modelo está hecho en tela floreada de motivo alegre y tono claro. Lleva vivos de color fuerte y bastante obscuro.

DECIDIDAMENTE, CHICAS, DEJAMOS DE BAILAR...

El juego de las "operaciones"

Ya les dije una vez. Están de moda los juegos de salón, los entretenimientos entre amigos, hechos en medio de una velada danzante, en la más aristocrática de las fiestas.

Y ahora vengo a enterarme de un nuevo juego que se está popularizando en Europa: el juego de las operaciones con números y palabras.

Me remito a los ejemplos en la seguridad de ser más breve y clara.

Una de las operaciones que hace una persona al grupo invitado es, por ejemplo:

1 muchacho + 1 chica + 1 paseo por el parque + 1 agente = 20 pesos de multa... (Por supuesto, la solución debe ser dada por el el grupo.)

Otra "cuenta":

1 mujer de 30 años — rouge — colorete — otros trucos y tinturas = 1 mujer de 48 años...

1 señor + 1 aperitivo = 1 buen apetito. Un buen apetito + 1 discusión amistosa =1 hora de atraso. 1 hora de atraso +1 señora irritada = 1 juego de loza roto.

1 tontita + 1 lindo par de piernas + 1 productor americano = 1 gran vedette cinematográfica.

1 automóvil + 10 litros nafta + 1 as del volante — 1 goma + 1 árbol = 1 montón de hierro viejo.

1 hombre que sale de su casa + lluvia — impermeable — paraguas = reumatismo articular.

1 muchacho + automóvil = seductor irresistible. El mismo seductor irresistible — automóvil = 1 tonto cualquiera. El mismo tonto cualquiera + $ 3.000 por mes = partido ideal.



Si la misma dueña de casa se propone servir el té, lo cual dará más intimidad al acto, podrá presentarse con un delantal como éste, de organdí blanco bordado en naranja, violeta y amarillo. En los bordes, un volado fruncido.



Las más CHICAS

Para las próximas vacaciones de invierno todo el mundo debe estar bien equipado de ropa para poder emprender sin atrasos los picnics y paseos lejos de la casa.

— Conjunto de pollera-pantalón y chaqueta suelta con bolsillos verticales ubicados entre los pliegues que parten de los hombros. (6 años: 1 m. 25 en 1 m. 40.)

— Abrigo de duvetine rosa, para chiquita de cuatro años. Los dos bolsillos parten de la costura del talle. Botones fantasía. Cuello redondo. (0 m. 80 en 1 m. 40.)

— Conjunto compuesto por saquito corto, recto, en lainage escocés, y pollerita tableada, de lana azul marino. (Pollera: 0 m. 80; chaqueta 0 m. 60 en 1 m. 40, para 4 años.)

— Tailleur en lana fantasía, para niña. Vivos pespunteados adornan el saquito. La pollera está ampliada adelante y atrás por un pliegue chato. (2 m. 75 en 1 m. 40.)

— Abrigo en piel de camello natural. Bolsillos por dentro y bordeados con vivos del mismo tejido. Costuras francesas. (2 m. 80 en 1 m. 40.)



¿ES ESTE SU PROBLEMA?

(Continuación de la página 61)

dejar la pieza libre, lisa. Te quedará un saco con canesú, fantasía hoy muy aceptada. Los trajes blancos son elegantísimos, y yo te propongo hacértelo, y si gustas puedes ponerle vivos de lana color bleu, por ejemplo, o verde botella, o granate obscuro. Siento mucho, amiga descontenta..., pero no me ha sido posible responderte antes. ¿Me perdonas? Siempre a tu disposición.

■ **Adèle** (Sarah). — Para el mantel me parece que deberías marcar antes los cuadrados y luego los dibujitos dentro de ellos. En esta forma, haciéndolo o dibujándolo de una vez será más exacta la labor. Te advierto que no he recibido ni muestras de tela ni hilos, Adèle. ¿No te habrás confundido? No he recibido mis modelos, amiga, y vuelvo a recomendarte los que te quedan. ¡Hay tantas lectoras interesadas por ellos! Sé que están en buenas manos, pero... ¡todas me piden y hay que ser equitativa!... ¿No te parece? Recibe mis cordiales afectos, noviecita amiga.

■ **Paulina B. de Schartzman** (D. Funes. Córdoba). — Acuso recibo de su envío, lectora, y le ruego me disculpe la necesidad de enviarle aquella tarjeta. Mis préstamos deben ser por breve tiempo, amiga, de lo contrario... ¿cómo podría yo ayudar a tantas buenas lectoras?

■ **Cuca** (San Miguel). — En números anteriores publiqué listas sobre la composición del ajuar de la nueva casa, Cuca, y creo los habrás visto. De todas maneras, prontito volveré a insistir sobre lo mismo. Hasta que tú quieras, Cuca, y siempre a tu disposición.

■ **Erika** (Sta. Fe). — En estos números me estoy ocupando de tus coqueterías, mi linda Erika. Hazte un abrigo entallado y de pollera amplia. Si necesitas algo más, vuélveme a escribir, querida, pues aquí quedo a la espera de tus cariñosas cartitas. Adiosito, pues.

■ **María** (Juan Pujol). — Esas camas se limpian con aceite, frotando suavemente y luego pasando una gamuza para quitar la grasitud. Es necesario no limpiarlas con ningún polvo ni líquido, María, porque de lo contrario, se le quita ese esmalte que tienen y luego hay que "sacarles brillo" todos los días. ¿Se imagina el trabajo? Muchas gracias, amiga, por sus elogios y muy reconocida por sus atenciones.

■ **Rubia de S. Antonio O.** (Río Negro). — No me gusta su conjunto, Rubia. Yo vestiría o bien un trajecito todo blanco o todo negro. Hágase, si quiere, el tailleur negro y ponga blusa negra también. Puede llevar adornos de perlas, los cuales servirán para alegrar el conjunto. Póngase un collar y un adorno en las solapas también de perlas. Ya podría ser un clip o gran prendedor. Muchas felicidades, querida amiga.

■ **Poch** (Capital). — Usted me escribe más o menos: "En la oficina hay una muchacha feúcha, y eso no sería nada, pero por cierta inperfección física a mí y a mi colega Andrés se nos ha puesto que ella nos traerá suerte y fortuna. Cumplimos con todos los ritos conocidos para atraer a la suerte, pero hasta ahora no ha pasado nada. Pero usted, Valentina, ¿cree que esa señorita puede traer suerte en la oficina?"..., etcétera, etc.

Si cuando usted y su colega Andrés entraron a la casa esa señorita todavía no era empleada, no puedo contestarle. Pero si sucedió lo contrario, hay que creer que esa pobrecita chica ha dado la primera señal de su influencia nefasta haciendo tomar a dos empleados que son dos perfectos imbéciles. Y... disculpe, ¿no?

■ **Rosita G.** (Bahía Blanca). — Aunque en esta sección nunca hemos abrazado esos temas de pintura, le prometo, si veo algo lindo, acordarme de su pedido. Hasta siempre, Rosita.

Valentina

ESTA PROHIBIDO A LAS ESPOSAS:

1º — Ponerse el impermeable del marido.
2º — Usarle sus corbatas.
3º — Pedirle prestada su echarpe.
4º — Usar el pañuelo de él.
5º — "Curiosearle" los bolsillos.
6º — Usar su estilográfica.
7º — Ponerse "por un momento" sus sacos y ropas de abrigo.

¿Por qué?

Porque a través de un estudio efectuado por el Círculo Americano "Esposos Felices", ha resultado que para asegurar la perfecta felicidad conyugal basta corregir a la esposa de estos pequeños defectos...

El Consejero de los Novios



Por NENUFAR

1º LA ENTRADA A LA IGLESIA se hará en el orden siguiente: la novia con el padrino; el novio con la madrina y las parejas que forman el cortejo, según lo hayan indicado los novios, atendiendo al grado de parentesco, siendo primero los más cercanos.

2º Al salir de la iglesia, los novios, después los padrinos y, a continuación, las parejas que forman el cortejo.

La felicito.

Contestando a "Isabelita", de Paysandú.

■ ■

NO BUSQUE hoy un cariño del que mañana tendría que avergonzarse. Ponga todo su empeño en alejar de su pensamiento lo que considero un entusiasmo pasajero, y dentro de poco tiempo la reflexión y la serenidad le harán comprender la insensatez de tales arrebatos.

Contestando a "Olivio", de Hipatia.

■ ■

NO USE EL ANILLO de su primer compromiso si es viuda y está en vísperas de comprometerse por segunda vez. Le aconsejo que no se separe de su hijita, que, más que nunca, necesita de su cariño.

Contestando a "Viuda joven", de Santa Fe.

■ ■

NO HAY PALABRAS DETERMINADAS para expresar precisamente el día del compromiso. Manifiéstele a su novio, sencillamente, la alegría que siente por poder celebrar el acontecimiento que en ese día realizan.

Será complacida oportunamente en su otro pedido.

La felicito.

Contestando a "Nena", de Los Juríes.

■ ■

LOS SENTIMIENTOS de su primo son susceptibles de sufrir modificaciones. ¿No será también él como usted capaz de ocultar el cariño que siente? Continúe con sus tareas de acuerdo con sus preferencias y convicciones, y tenga la seguridad de que será correspondido el inmenso amor que abriga su corazón.

Contestando a "A-le-li-triste", de Moisés Ville.

■ ■

AL CASAMIENTO por civil concurren los padres de ambos contrayentes. El novio puede ir en el mismo auto de la novia acompañados de otras personas que asistan al acto.

Contestando a "Mari", de Campana.

EN CASO DE RUPTURA del compromiso es deber de cortesía y respeto mutuo entre los que fueron novios devolverse todas las cartas y regalos que hubieran recibido. Ningún vínculo debe quedar entre ambos, sino el respeto por la persona que fué objeto de un sentimiento tan elevado.

Contestando a "Novia desolada", de San Julián.

■ ■

YA QUE NO PUEDE regalar a su novio ninguno de los objetos que menciona y que serían adecuados, elija entre un llavero, una lapicera-fuente o un lápiz.

Contestando a "Luz", de Alberdi.

■ ■

NO CREO que piense en volver si la falta de entusiasmo que usted misma ha notado es lo que alejó de su lado. Espere que se produzcan nuevos acontecimientos antes de tomar alguna determinación.

Contestando a "Alice", de La Plata.

■ ■

LOS INTERESADOS me informan en parte para obtener la lista que se publica mensualmente. Respetaré sus razones y accederé a su pedido.

Contestando a "Desapercibido".

DEBE PREGUNTAR a ese joven qué razones lo llevan para conducirse con usted como lo hace. Si esas demostraciones no fueran hijas del amor y de sus buenas intenciones, no responda a ellas y trate de evitarlas. Si tiene dudas, evite el estar a solas con él.

Las consultas que se me hacen son absolutamente gratuitas.

Contestando a "Inocente de amor", de Camilo Aldao.

■ ■

NO HAY RAZON para que viva apenada: confíe en el mañana. Una ocasión cualquiera puede volver a acercarlos y la circunstancia más imprevista darles oportunidad para que mutuamente se confíen lo que tan celosamente guardan en lo más profundo de su corazón.

Contestando a "Amo a J. y sufro en silencio".

■ ■

SUS FUTURAS ENTREVISTAS deben ser en el club o en algunas de las fiestas a las que usted concurre. Las citas en la calle o en los sitios que menciona no son recomendables para una niña como usted, aunque vaya acompañada. Quien verdaderamente se interese sabrá ingeniarse para salir a su encuentro.

Agradezco sus gentiles palabras.

Contestando a "Con toda el alma", de Córdoba.

ES DOLOROSO, pero es preferible haberlo comprendido antes que sea demasiado tarde; siga los dictados de su corazón.

Contestando a "Yo también soñé", de Chaco.

■ ■

NO SE ATORMENTE inútilmente. Si no hay motivos para dudar de su proceder y su cariño, no se inquiete; por el contrario, trate de corresponderle amándola cada día más.

Contestando a "Ding-Dong", de Roldán.

■ ■

SE APRESURO, amigo mío, demasiado para visitar a esa chica, sin estar seguro de sus verdaderos sentimientos. Vaya espaciando sus visitas por razones de estudio; trátela más fríamente y, por fin, procure alejarse. Creo que lo correcto es no engañar a su primera novia. Por muchas razones está con ella obligado a ser leal. Decídase sin titubear.

Contestando a "¿Qué debo hacer?...", de Bahía Blanca.

■ ■

ES INDISPENSABLE que ante todo empiece usted por trabajar. Si a medida que el tiempo pasa usted sigue convencido de que ama a esa chica y sospecha que ella también le ama, vaya en su busca, y si obtiene su perdón, hágale conocer sus verdaderos sentimientos. Agradezco su gentileza.

Contestando a "V. C. A.", de Córdoba.

■ ■

LAMENTO COMUNICARLE que su pregunta no es de la índole de esta sección. Debe dirigirse a quien corresponde.

Contestando a "El Rubidio", de Carlos Tejedor.

■ ■

AUNQUE SE VEA muy cortejada, sea seria en su manera de comportarse con todos y reserve sus manifestaciones de cariño para el único que eligió su corazón.

Contestando a "Sonia triste".

■ ■

1º TERMINE DEFINITIVAMENTE con esa chica, que ha demostrado su preferencia por el otro joven y nada ha contestado a sus insistentes pedidos.

2º Cerciórese bien sobre lo que pueda haber de cierto en los rumores que tan poco favorecen a su nueva novia. Si comprueba que es buena, ámela, a pesar de todas las dificultades que se le presenten.

Contestando a "¿Qué ruta debo seguir?", de Mercedes (S. Luis).

ENLACES EFECTUADOS EN EL MES DE MAYO

Delia Delguy con Víctor C. Arraras, en Chascomús.
Adela Flori con José Coratella, en San Isidro.
María A. Robuffo con Ramón Bracco, en Nueve de Julio.
Edith Herrera con Ignacio Bernasconi, en La Plata.
Elena D'Arnico con Adolfo Amoroso, en La Plata.
Leda Escobar con Pablo Brun, en La Plata.
María Sofía Ritacco con Félix Maisón Corro, en Luján.
María Elena Bruschi con Juan F. Miebeo, en Roque Pérez.
Antonia Peirano con Víctor Montanani, en Florida.
Delia Vendramín con Juan L. García en Capitán Sarmiento.
Ana Gavinio con Juan Carlos Saliva, en el Tigre.
Antonio Ochiuzzo con Tomás Deneca, en el Tigre.
Mina Sáenz con Ricardo Arrastia Aulia, en Florencio Varela.
Ana María Urcegui con Pedro M. Altube, en La Plata.
María De Piero con Alberto Delfino, en San Justo.
Bernardina Inchaurondo con José Barile, en General Pico.
Edelmira Méndez Carreras con Ernesto Albarracín, en Rosario.
Blanca Reyna con Andrés Fernández, en Balnearia (Córdoba).
Valentina García con Salvador Echarre,. en Castellanos.
Carmen Gayeto con Sebastián Biole, en Castellanos.
Ana Guerrero con Antonio Alvarez, en Blaquier.
Teresa Gallo con Francisco Chiri, en Sancti Spiritu.
Rosa Beroiz con Luis Pino, en Castellanos.
Juana Bouglione con Antonio Romanzini, en Sancti Spiritu.
Fermina Uriz con Francisco Beroiz, en Castellanos.
Nélida Rivera con José Araque, en Nueve de Julio.
Amalia Lombardi con Víctor Santel, en La Plata.
Aurelia Pozzi con Rodolfo Fanjul, en La Plata.
Inés Ferrari con Pedro Erbin, en Garín.
Joaquina Sardapide con Joaquín Morán, en Cacharí.
Aurora Artola con Paulino Larrinaga, en Bolívar.
Dominga Vages con Pascual Alcoba, en Balcarce.
Elvira Vargas Gómez con Roberto Avalos, en Corrientes.
Alicia Otamendi, con Arturo Cardwell, en Quilmes.
Nelly Jornet Cáceres con Raúl M. Caudame, en la Capital.
Emma Nucherino con Alberto Carbone, en 25 de Mayo.
Juana C. Giorgio con Manuel Giráldez, en La Plata.
María Puliac con Justo Arias Castro, en La Plata.
Nélida Grandinetti con Alfredo Pellegrini, en San Fernando.
Julia García con José Martínez, en Ramallo.
Carolina Clérici con Eduardo Bertoloni, en Campana.
Blanca I. Albagli con Antonio Vigazzola, en San Juan.
Elena Gutiérrez Morel con Guillermo Mohr, en la Capital.
María Marta Carreño con Walter Schiaffino, en La Plata.
María A. Cerutti con Juan A. Ambrosis, en La Plata.
Luz Mackeprang con Luis Torres Tejerino, en Sgo. del Estero.
Erminda Naveira con Pedro Macchi, en Avellaneda.
Blanca Cortella con José M. Sayans López, en Martínez.
María Delia Tellado con Arturo Honson, en Cañuelas.
Magdalena Zullani Perelló con Alfredo Parodi, en La Plata.
María M. Barberis con Alberto Harisberger, en 6 de Septiembre.
María E. Casenave Araujo con Alfredo Giesso, en la Capital.
Serena Motta con Ricardo Pacher, en Paraná.
María L. Castilla Funes con Aquiles Maini Freyre, en Rosario.
Raquel C. García con Isaac Omar Novelli, en Mercedes.
Elena Overti Lértora con Pedro Pérez Escalá, en La Plata.
Nélida Schuster Bonnet con Federico Frías, en La Plata.
Margarita Carberry con Tomás M. MacGuirre, en C. de Areco.
Martha Panelo Deiver con Eduardo del Carril, en la Capital.
Rosa Galmazini con Lucio Márquez, en Villa Ocampo.
Rosa Blanco con Félix Barrios, en Las Toscas.
Ingrid Nelson con Enrique Molina Mascías, en la Capital.
Rosa E. Daniele con Wenceslao León Olmos, en La Plata.
Margarita C. Frediani con Arturo García C., en L. de Zamora.
Susana Cabanillas Vocos con Ernesto Gavier, en Córdoba.
Graciela Ingasti Echesortu con Norberto Baravalle, en Rosario.
Graciela Fiore Montes con Juan B. Requejo, en Salta.
Lina Angela Martorini con Baltasar Alvarez, en Rivas.
Matilde Girbent con Francisco Monterroso, en Azul.
Haydée Caballero con Carlos Páez, en Remedios de Escalada.
Emilia R. Bru con Carlos De Insarreta, en Coronel Suárez.
Angela Francischini con Ernesto Donis, en S. J. de la Esquina.
Sara Borio con Luis Pascarella, en San Martín.
Elsa Bosatta con Néstor Postiggia, en Rauch.
María Lilia Croce con Antero Latorre, en Santa Rosa.
Amanda Romito con Isidro López, en San Juan.
Susana C. R. O'Connor con Adolfo G. de la Fuente, en la Cap.
Matilde Alvarez de Toledo con Luis Piazzini, en la Capital.
Lilia Sarmiento con Jerónimo Domínguez, en S. José (Misiones).
María E. Méndez con Ernesto Albarracín Palacios, en Rosario.
Hilda Lecce con Guillermo López Mansilla, en San Juan.
Julia Dillon Romero con Carlos Alegre, en La Plata.
Emma Calderón con Miguel Arregue, en La Plata.
Amanda Ferraudo con Rubén Casalla, en La Plata.
Elena Oberti Lértora con Pedro Pérez Escalá, en La Plata.
Dinorah Olmos Silva con Juan Bacalcoa, en Bernal.
Elisa Ermida Ferro con Emilio López, en Chacabuco.
María Elena Casás con Alberto López Lecube, en La Capital.
Clorinda Silveyra Medus con Oscar Izaguirre, en Paraná.
Felisa Fernández Mascías con César Guiñazú, en San Rafael.
Sara Insúa con Alberto Berne, en La Capital.
Ana María Cenoz Tarradellas con Raúl Gutiérrez, en Goya.
Adela Lucini con Ramón Vispo, en San Andrés de Giles.
Estela Benedit con Manuel J. Gambín, en la Capital.
Eugenia Milanesi con César Cuto, en Alm. Brown.
Zunilda Casado con Juan Carlos Galbiati, en La Plata.
Delia Santamaría con Enrique García Lavín, en Bánfield.
Juana Alisal con Martín Brizuela, en Bragado.
Haydée Martínez con Renato Cristelli, en Bolívar.
María Helena Domínguez con Fernando Alemán, en la Capital.
Elena Noé con Leopoldo Basa Gimeno, en la Capital.
Reina Tezanos Pinto con Carlos A. Croce, en la Capital.
Ofelia C. Balbiano con Miguel Gorrotti, en B. Larroudé.
Inés Gismondi Barrionuevo con Oscar Cremona, en Matanza.
María Rivero con Antonio Polito, en Lanús.
Elsa Torres Cá con Pedro Miguel Lima, en Mercedes.
Angélica Erquiaga con Roberto M. Arata, en Bahía Blanca.
Rosa Alexander con Pedro Caffé, en La Plata.
Elisa Bruz con Juan Cabeda, en Navarro.
María Eugenia Navarro Lahite con Pedro Azpitia, en la Capital.
Laura Tagle Vázquez con Juan M. de la Serna, en Córdoba.
Nélida F. Negri con Macedonio Zanetta López, en La Plata.
Rina Guimelli con Roberto Lagos, en Olavarría.
Luisa Kaplan con Salomón Lelchuk, en Moctezuma.
María Inés Alvarez Pagés con Juan Elissondo, en Avellaneda.
Sara M. Cufré con Víctor A. López, en Ramos Mejía.
Nelly Dobranich con Adolfo Peter, en la Capital.
Amanda Luna con Rafael Boero, en Resistencia.
Catalina Funes con Adolfo Gutiérrez, en San Luis.
María Saraví Amaral con Orlando García Pintos, en La Plata.
Claudia Moldes con Agustín Kelly, en Venado Tuerto.
Rosa Chaves con Eduardo Castaños, en San Vicente.
María A. Gaona con Enrique Algosta, en la Capital.
Blanca L. Pertiné con Jorge Malenchini, en La Plata.
Emelina Barrios con Roberto Lehmann Nitsche, en La Plata.
Josefa M. Ortiz con Eleodoro Luchetti, en La Plata.
Eva Platino con Antonio Pastore, en Rauch.
Teresa Araujo con Luis Martini, en Esperanza.
Carmela Rossi con Cándido Perotti, en Mendoza.
Emilia Basabilbaso con Saúl Estévez, en La Rioja.

RENOVEMOS Y TRANSFORMEMOS

HAY algo más simpático y habilidoso que renovar y transformar la ropa? Ciertamente no.

Hacer uso de estos trucos maravillosos es, sin duda, dar muestras de la genial inspiración que no debe negar ninguna mujer moderna.

La toilette para noche transformará su estilo ya viejo, haciendo un corsage drapeado y muy moderno, y en la pollera cosiendo pinzas por dentro, que se abren al llegar abajo.

Y así, cada uno de los modelos variará su aspecto del año anterior con detalles de moda y acordes al gusto actual.



Cortinas

Dibujos de JULIO ARRAIZ

NO son pocas las cartas amigas que me piden ideas nuevas para cortinas.

"Hay que renovar la casa", "hay que modernizar el nido...".

Por eso comienza hoy una serie de paquetones modelos que, sin duda, han de saber apreciar mis lectoras. La selección de hoy fué diseñada por Julio Arraiz, conocido dibujante y de prestigio entre las que siguen las labores de esta sección.

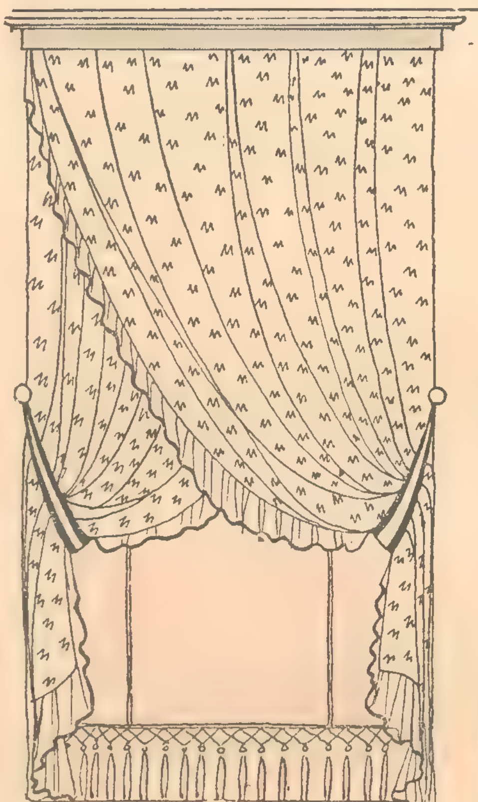
■

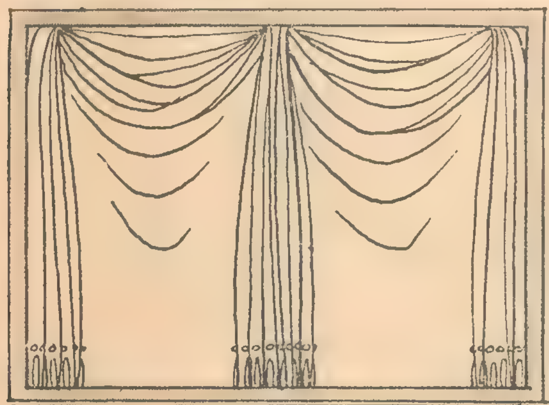
Para hacer cortinas no caben mayores explicaciones. ¿Acaso no resulta más el gráfico claro?

Para realizar estas ideas bastarán telas suaves y variadas dentro de la asombrosa colección para ese fin: voile, tul, etamina, gasa, etc.

El corte de la cortina no se modifica en fundamento; lo esencial es la disposición de los pliegues, de los recogidos.

Los tonos que mejor se aceptan para las cortinas modernas son siempre pastel. El tono unido varía su carácter con pequeños bordados sencillos y muy sobrios. Los estampados breves y de colores pálidos siguen estando de moda.





EL SECRETO DE LA FELICIDAD ES FACIL

SI has estado en tensión nerviosa todo el día, no te aflijas: ponte un cómodo pijama y sacude fuerte un brazo y una pierna, después sacude el otro brazo y la otra pierna, pero sacude lo más violentamente que puedas...

¡No, no te rías, lectora!... ¡Si supieras qué bueno es este "ejercicio" para distender, para aflojar todos los músculos! Luego sacude la cabeza y el cuerpo, doblándolo... El cansancio se te irá. ¿Que no? ¡¡Prueba y verás!!

■

DEBES adoptar la maravillosa costumbre de la siesta. ¡Hace tanto bien dormir, o por lo menos descansar un buen rato durante el día! Cuando tengas una cena o una fiesta, trata de descansar quince minutos antes de comenzar a vestirte. Eso te dará mejor semblante y esa quietud te predispondrá a estar más espiritual, lejos de tus preocupaciones de todo rato.

■

ALGUNOS dicen que la siesta sin almohada es mejor... Otros afirman, en cambio, que una pequeña almohada es necesaria... Ni ellos se entienden...

Hay quien se acuesta de espaldas con una almohada bajo las rodillas... Por las dudas, lectora, prueba todos los "consejos", y luego adopta uno. Lo principal, no te olvides, es hacer la siesta.



CUANDO estés de pie, evita, ¡por favor!, apoyarte sobre un solo pie... Si haces así, uno de estos días te van a encontrar con un hombro o una cadera más alta que otra...

■

SI cuando estás parada te cansas, o si eres poco resistente a estar "de pie", observa si los tacos de tus zapatos están derechos. Aunque te parezca raro, eso influye mucho. Y mira, también, si tus medias están bien puestas. Aunque son detalles aparentemente sin importancia, pueden ser suficiente motivo para que te canses pronto.

■

HAY días en que te sientes completamente cansada, "muerta"..., ¿no es así? Si entonces tomaras un buen baño, lo más calentito que resistieras, verías cómo la fatiga se iba y daba lugar a una tranquilidad divina. Por eso, amiga lectora, yo digo que un cuarto de baño bien instalado es lo mejor que puede tener una casa. Algunas veces he pensado que si tuviera un solo cuarto para vivir, elegiría un regio cuarto de baño. Un baño caliente y un lindo libro..., ¿no es eso tranquilidad y comodidad?

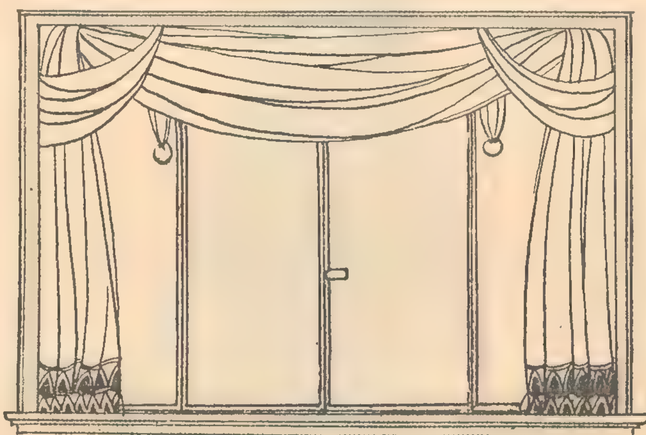
LINEA RECTA

ES la de todo conjunto sastre o robe manteaux que toda porteña perfectamente elegante luce a la hora del paseo por los rosedales o para ir a ver a su modista. Es la línea femenina entre todas, la línea discreta y siempre elegante, la que sienta bien a todas las siluetas y corrige a las menos afortunadas.

Kostio de War, de gran talento, no se contentó con tejer sólo en lana o seda preciosos redingotes que aclara con alhajas de metal cincelado. Para que el conjunto sea impecable, nos propone al mismo tiempo sombreros tejidos en el mismo material del conjunto, y cuyos bordes, por una "fabricación especial", se acomodan a los gustos más extraordinarios.

Para adornar estos estilos rectos, o mejor dicho, de líneas rectas, llevaremos detalles de piqué de algodón, de tela tosca, de puntillas gruesas y de surah, generalmente blancas, pero también en rosa, amarillo o azul lino. Bordados de cuero y de metal, y enormes botones fantasías; los más nuevos son: frutas en cristal de colores y legumbres esmaltadas, creación soberbia de Maggy Rouff.

El cine, por su parte, con sus maravillosas presentaciones nos da idea, por intermedio de sus elegantes estrellas, de más de tres interesantes novedades. Ellas mismas son las que nos hacen ver el encanto del arreglo cuando se luce una flor, o un lazo, o un detalle bordado en sutás, por ejemplo. Porque la línea recta, amigas, impera también entre las distinguidas del cine.



PARA PENSAR...

"De todos los libros, el más difícil de hacer es el libro de la vida, sobre todo cuando queremos ponerle nuestro propio nombre."

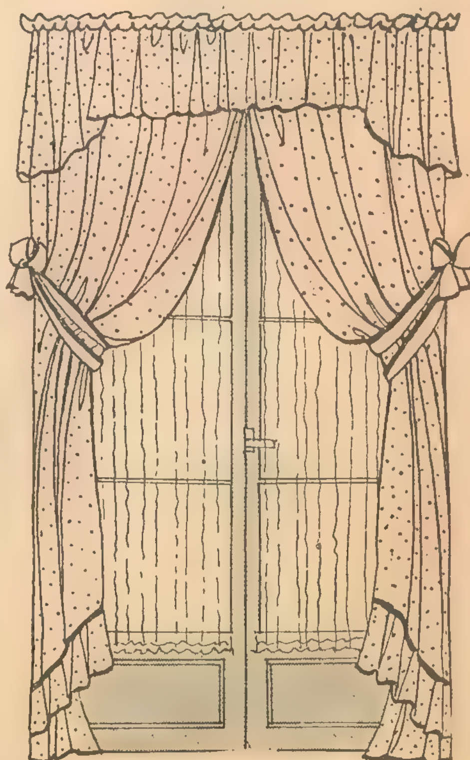
ARSÈNE HOUSSAYE.

Se dice que la historia se repite; lo cierto es que no se aprovecha mucho de sus lecciones...

CAMILLE SÉE.

"El hombre que me necesita es el hombre que yo necesito."

THOMAS ADAM.



DOS MODELOS para noche

Un traje drapeado de jersey blanco es para la noche uno de los figurines más dinstinguidos que haya. No olviden, lectoras, que tanto el blanco como el negro cambian a la perfección. La blusa drapea graciosamente sobre el busto; el escote de la espalda es en punta y bastante bajo. La pollera es recta, cortada al hilo y con costuras a los lados; el talle monta haciendo un estilo ideal par el figurín esbelto. Adelante, en la falda, hay una pieza incrustada mediante frunces.

Un traje de tul blanco es lo más juvenil en materia de modelos. Este traje es muy fácil de hacer y se corta a ras del suelo, suprimiéndose el dobladillo. La blusa, muy simple, va fruncida a igual que las cortitas mangas ballón. La originalidad de este modelo consiste en un corselete de satin rosa, copiado de los corsets de otra época que cerraban estrechamente el talle y ataban adelante con una cinta terminada en un hermoso fleco.



NO ES PARA TANTO...



¡No, querida, no es para tanto!... ¡Qué va a ser!

¡Y qué feo te quedó aquel gesto fastidioso, irritado, del otro día! Eso no lo vuelvas a repetir, amiga. Nunca más lo hagas.

Que si no encuentras el viso, que si se te perdió la cinta, que si se te descosió el ojal... ¡En fin, pequeña, cuánta exageración por todo! Y si supieras lo fea que te pones cuando te alteras por todo o por nada... ¡Roja, verde de rabia!

¡Que no se diga!

¿Es que con tus nervios vas a acabar con todo lo malo?... ¡Y entonces!

Ya sé. Me lo has dicho setenta y cinco mil veces: "¡Cuestión de carácter!"

Pues no, señora; no hay carácter que valga cuando se ha educado un poquitito la voluntad y los sentimientos.

¿Te parece bonito, Rabiosa, que los de "afuera" tengan que soportarte esos gestos odiosos de mal humor? ¡Vamos, reflexiona, chiquilina!

¡No te abandones al mal humor!

¡Y es tan triste, tan lamentable ver que una mujer habla o gesticula groseramente, sin conciencia del "papelón" que está haciendo!...

PARA VIVIR MUCHO TIEMPO HAY QUE SER ACTIVA

"Estoy muy cansada. No, no tengo ganas de ir. Eso lo voy a hacer mañana, más tarde."

Y así continúa el rosario de "la aburrida... de la cansada"...

Chicas: hay que moverse, hay que ser activas, hay que... substraerse a la sugestión del "surmenage". No hacer nada es poco menos que funesto. La inactividad conduce a la neurastenia, a la enfermedad, a la decrepitud precoz... La actividad es salud.

Trabajen, amigas, ganen dinero para ustedes y para los otros sin sacrificar, empero, todo por los "pesos"... Hay que ayudar a los que necesitan de nosotras sin sacrificarnos, sin embargo, enteramente a los otros. Y ahí está el equilibrio.

Los lerdos, los indolentes, mueren jóvenes. Los activos viven mucho tiempo. Y aquéllos mueren sin saber qué es la vida, sin haber vivido. ¿No es esto trágico?

Una vida activa enseña, da experiencia. Y la experiencia es un magnífico tesoro, amigas mías.

LA SORTIJA

(Continuación de la página 12)

— Pues, ea, lárguese, a ver si es verdad...

— Verdad ¿el qué?

— Que me deje ya de una vez.

— ¡Imposible! ¿Cómo quiere que me vaya ahora, después de haber oído ese trino de alondra que es su voz?

— ¿A usted no le han dicho nunca que es un pelma?... — clamó la muchacha, parándose en redondo y mirando muy fija al impertinente.

— Muchas veces; pero ninguna con la gracia que usted. Dígamelo otra vez, que me ha gustao...

María Jesús sonrió de nuevo, momento que aprovechó el galán para redoblar el ataque.

— Lo que debíamos hacer ahora mismo es sentarnos ahí, a una mesa, a tomar un ponche fresco y unos mariscos; y vería usted cómo se le iba el mal humor con el ágape. ¿Hace, barbiana?...

La muchacha miró de alto abajo a aquel hombre, y tuvo en la punta de la lengua una negativa rotunda; pero lo pensó mejor e, impulsada por un cruel designio, aceptó el convite.

— Vamos donde usted quiera.

Y estallante de orgullo por su triunfo, Rafael, que éste era el nombre del joven, ocupó una mesa, batió palmas y se dispuso a quedar como los ángeles, en su calidad de caballero obsequioso, ante aquella rosa de Madrid.

■

— ¿Qué va a ser? — preguntó el mozo.

María Jesús contestó rápida:

— Tráiganos una botella de la Pastora, unos langostinos frescos, jamón, pescaíto frito, si hay, y fiambres variados. ¿Le parece? — dijo mirando a Rafael.

— ¿Cómo no? — aprobó éste un poco espantado ante la magnitud del refrigerio.

— No crea usted — comentó María Jesús, conteniendo a duras penas la guasa — que le acepto yo a cualquiera un convite así. Aunque me vea usted de trapillo, tengo mi alma en mi almario, y no hago caso al primero que se me acerca. Pero usted, vamos, usted me ha sido simpático, la verdad, y por eso he accedido.

— Muchas gracias — suspiró él, tragando saliva y calculando "in menti" el importe de aquel derroche, para su escaso peculio.

Vino todo lo pedido. María Jesús atacó con denuedo al vinillo dorado, a los fiambres copiosos, al pescaíllo frito...

— ¿No pica usted? — invitó a Rafael, que no había alargado su mano a los manjares. — Está riquísimo...

— Ya lo veo, ya...

— ¡Qué bonita es una noche de verbena cuando se pasa a gusto!, ¿verdad... usted? ¿Cómo se llama, que aún no me lo ha dicho?

— Rafael, para servirle.

— Me gusta su nombre.

— ¿Nada más que el nombre?...

— ¡Ay, hijo, para empezar, ya está bien! ¿Estudiante?

— Este año me licencio en derecho.

— ¡Qué contenta se va a poner su novia!

— No tengo novia — afirmó él, sincero.

— ¿Y a qué espera? ¿A que lo rapte alguna?...

— Esperaba encontrar unos ojos tan bonitos como los suyos.

— ¡Embustero!

— ¡Jurao!

— Anda, y come que te come; le he dejado a usted en ayunas. ¡Soy más hambrona!... Camarero — llamó. — Traiga más fiambres.

Un color se le vino y otro se le fué al muchacho, ante el descaro inaudito de María Jesús. ¿Qué clase de mujer era aquélla que así se comportaba, después de tanto remilgo? Siguió él en silencio, contestando con monosílabos, y cuando se acercó la hora de pagar, habló un instante, disimuladamente, con el mozo y depositó en sus manos un objeto.

— Cuando ustedes quieran — dijo a las dos mujeres.

María Jesús, que no había perdido un detalle de la maniobra, observó que de la mano izquierda de Rafael faltaba una sortija de platino que lucía un momento antes...

— Y ahora, ¿hasta cuándo? — preguntó él.

— Hasta mañana, si usted quiere. Venga por la casa donde estoy de doncella, y le invitaré a una copa de jerez, sin que se entere mi señorita.

— Descuide, que iré.

— Hasta mañana, pues.

— Hasta mañana.

■

Un poco extraña le pareció aquella invitación al mozo; pero el genio abierto de María Jesús hacía posible cualquier osadía. Como un clavo, cayó al día siguiente en la casa de ella. "Hall" lujoso, anchas habitaciones, divinamente alhajadas, "chic" y "confort" por doquier...

— Espere aquí un momento — le dijo una doncella, compañera de María Jesús, sin duda, haciéndole pasar a una saleta íntima, adornada en tonos claros.

El asombro de Rafael subió de punto al verse en aquella pieza. ¿Llegaba a tanto el atrevimiento de la muchacha como para disponer así de la casa en que servía? Iba a entregarse a mil peregrinas conjeturas, cuando se abrió de pronto una puerta y apareció en ella María Jesús.

Era el reverso de la medalla de la de la noche anterior: bata de encaje color verde nilo, peinado hueco, cayéndole en ondas sobre la frente, un hilo de perlas al cuello, chapines de raso, y toda ella exhalando un suavísimo perfume envolvente y fascinador.

— ¿Usted?... — pudo apenas proferir el mozo, creyéndose presa de una alucinación.

— La misma... ¡Pero siéntese, hombre de Dios, y no ponga esa cara tan rara! Cualquiera diría que le parezco un adefesio.

— ¡Qué va!... Lo que pasa es que..., claro..., así de pronto..., uno creía...

— ... encontrarse con la doncella y surge la señorita. ¿Le disgusta mucho el cambio?

— ¡María Jesús!...

— Usted fué ayer conmigo un muchacho galante, que me hizo pasar un rato delicioso, y por eso no vacilé en invitarle a mi casa para ofrecerle una copa de jerez y... para devolverle algo que perdió usted en la verbena y que tuve yo la suerte de encontrarme: esto.

Y uniendo la acción a la palabra, sacó de su dedo la sortija de Rafael y se la puso en la mano.

— ¡María Jesús!... ¿Por qué me avergüenza usted de este modo?

— ¿Avergonzarlo yo?... Pero ¿no está viendo, so tonto, que le doy con esto la mejor prueba de amistad y confianza? Además, esto le servirá de escarmiento para no invitar más a la primera modistilla que le salga al paso. ¿Me lo promete?...

— ¡Se lo juro!...

(Aquí podría el autor de estas líneas trazar unos párrafos muy acaramelados con las cosas tan bonitas que se dijeron uno y otra. Total: jalea pura. Baste saber al lector que al año justo hubo boda, y todo por una noche de verbena, a la vera del Santo. ¡Para que luego digan que San Antonio no protege a sus devotos!...)

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Enriqueta Fopiani. — No debe usted sentir temor alguno por las manifestaciones de esa gitana. No es posible una lectura de la mano, consciente, en el breve tiempo de un minuto. Su salud es buena. Se casará. Tendrá hijos.

Archibaldo. Cruz del Eje. — Gracias por sus palabras. Tiene usted una solar que sería sumamente generosa si no estuviera quebrada sobre la línea del corazón. Cuídese de las consecuencias de los amores desdichados y... no le busque cinco patas al gato en cuestiones del querer.



POBRE SUARENCE. — Mano fuerte. De hombre resuelto y enérgico, a pesar de lo de "pobre" elegido por usted para definirse. Lo que pasa es que algunos desengaños han marcado una huella en su espíritu, que ya se cicatrizará. Sentido de la familia y de la unión hogareña. Bajo este aspecto es usted capaz de los mayores sacrificios. Pasemos ahora a la observación directa de las líneas. Ellas denotan una personalidad contradictoria y compleja. El dinero le atrae (línea 1), y aunque su suerte es buena (línea 2, que marca la solar), todavía no se le ha presentado la ocasión de aprovecharla cabalmente. Corazón sensible, apasionado y cordial, y cruel en determinadas oportunidades (flecha 3). Salud excelente, a pesar de algunos trastornos gástricos (línea 4). Imaginación viva (línea 6) y deseos de realizar largos viajes (línea 7). En resumen: es usted una mezcla de hombre soñador y práctico. Tiene los pies en el suelo y la cabeza en las nubes.

Figulina. — Envíenos otra mano. La copia remitida es muy imperfecta.

Un japonés. — Mucha imaginación, pero reducida a dos o tres motivos de su especial predilección. Viajará por mar. Le espera fortuna en otras regiones.

Marquesa del Sarao. — Corazón inconstante. Le agradan las fiestas, las amistades, los bailes. Llega, fríamente y con cálculo, a lo que se propone.

Chaqueña. — No evacuamos otras consultas que aquellas que se ajustan a la índole y propósito de esta sección. Lamentamos no poder complacerla.

Discípula de Remo. (La Plata). — En la mano izquierda se lee, por lo general, lo que corresponde a la personalidad íntima, auténtica, del ser. En ella pueden observarse los fenómenos de su vida orgánica y espiritual, así como todo aquello que proviene de las corrientes de sangre, vale decir, de los ascendientes. En cambio, en la mano derecha es más fácil encontrar y determinar los fenómenos de la voluntad, de la vida consciente y real. Vale decir, todo aquello que se acomoda al medio ambiente en que transcurre la existencia. En resumen: la mano izquierda contiene los rasgos de la índole esencial, y la derecha marca las transformaciones debidas a la conducta, a la educación, al carácter, a la moral, etc., etc.

Juan Quierto. — El gran triángulo de la mano, roto en la juntura de la hepática con la línea de la cabeza, denota un contratiempo serio en su madurez. Pero logrará sortearlo con éxito.

Pinuna. Zárate. — Soñadora... Espera su príncipe azul. Ya llegará; pero no será ni príncipe ni azul, sino un excelente muchacho, trabajador y amigo del hogar.

Salvador Novo. Corrientes. — Tiene usted un signo que no es común. Trátase de la rayita que parte de la base del dedo anular, y se dirige, por el mismo dedo, hacia arriba, deteniéndose en la segunda articulación. Es indicio de grandes virtudes espirituales y de sentimientos muy elevados y generosos. Vida buena. Trastornos hepáticos. Suerte, en general, no muy frecuente.

Sofía. — ¡Hum!... Su línea del corazón aparece doblemente encadenada. Es usted muy enamoradiza... Además, un poco supersticiosa, lo cual no opta para que se fíe demasiado de las personas. Habrá dichas y tristezas en su existencia. En la madurez, un cambio bastante favorable.

Admiradora de Greta. La Plata. — Su línea de la cabeza es larga, fina, pero insegura al mismo tiempo. Tiende a palidecer. Pocas resoluciones firmes. Intranquilidad e incertidumbre con respecto a las cosas. Le preocupa la idea de su porvenir. Pero no se apesadumbre. Esa cruz que corta por el medio la línea de la cabeza indica buena suerte, más o menos a los 28 años de edad.

Ladislao. — Hay una línea de Apolo o Solar bastante buena. (Es la que parte del dedo anular, hacia abajo, y corta la línea de la cabeza). Temperamento artístico y, además, buenas disposiciones de organización para explotar comercialmente ese temperamento.

Matritense. — Jovialidad. Posee usted el hábito de tomar las cosas poco menos que a la chacota. Buena salud. Pero no cuida de ella, lo cual constituye un error. Su línea de la cabeza presenta dos trazos. Esto no es un indicio desfavorable, como pudiera creerse. En cambio, la saturniana, que parece preocuparle, puede ser fuente de afortunados sucesos. Es precisa, firme y bien trazada.

Mariposa nocturna. — ¡Hum!... Hay una solar y una saturniana que se cortan, precisamente, a la altura de la cabeza. Eso indica que usted debe asentar un poquitito el juicio para que sus posibilidades de dicha no se tornen en algo contrario. Es usted generosa. Amable con los que le rodean. Amiga de dispensar protección y de dar consejos. Y si fuese hombre, sería buen orador político, pues posee la línea de la elocuencia (la saturniana domina el Monte de Mercurio).



Loretta Young,
elegante entre las más elegantes, lleva aquí un modelo que en el cine dicen de luto...
Foto 20th Century Fox.

SALUS

siempre la

PRIMERA!



SALUS fué la primer yerba que, consciente de sus méritos y derrumbando viejos prejuicios, hizo orgullosa gala de su estirpe argentina.

SALUS fué la primera que ensanchó las fronteras de la Patria y abrió nuevos mercados a la industria nacional, exportándose al mundo entero.

SALUS fué la primera que proclamó la excelencia del mate como alimento vegetal vivo y fresco, que substituye de agradable manera la verdura y la fruta que escasean en nuestra campaña.

SALUS fué la primer yerba que en laboratorios propios, luego de pacientes investigaciones, demostró su notable riqueza en vitaminas, indispensables para el crecimiento y la salud.

SALUS fué la primera que demostró que el mate es alimento de atletas, que confiere gran vigor orgánico porque favorece la formación del glucógeno en el músculo.

SALUS fué la primer yerba que se presentó en modernos paquetes comprimidos a 100.000 veces su peso, que le conservan todo su sabor y su fragancia y le defienden su clásica pureza.

SALUS es la primera en la industria que está forjando la grandeza de una importante zona de la Patria.

SALUS es al primera en economía: rinde 1.000 mates por kilo. Solamente el agua pura es más barata.

SALUS, primera en sabor, primera en fragancia, primera, en espuma copetona y apretada, es también - y con justa razón - la primera en la preferencia de todo matero de ley!

¡HAGA PATRIA!

YERBA

SALUS

MACKINNON & COELHO Ltda. S. A. - VICTORIA 2666 - BUENOS AIRES

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.